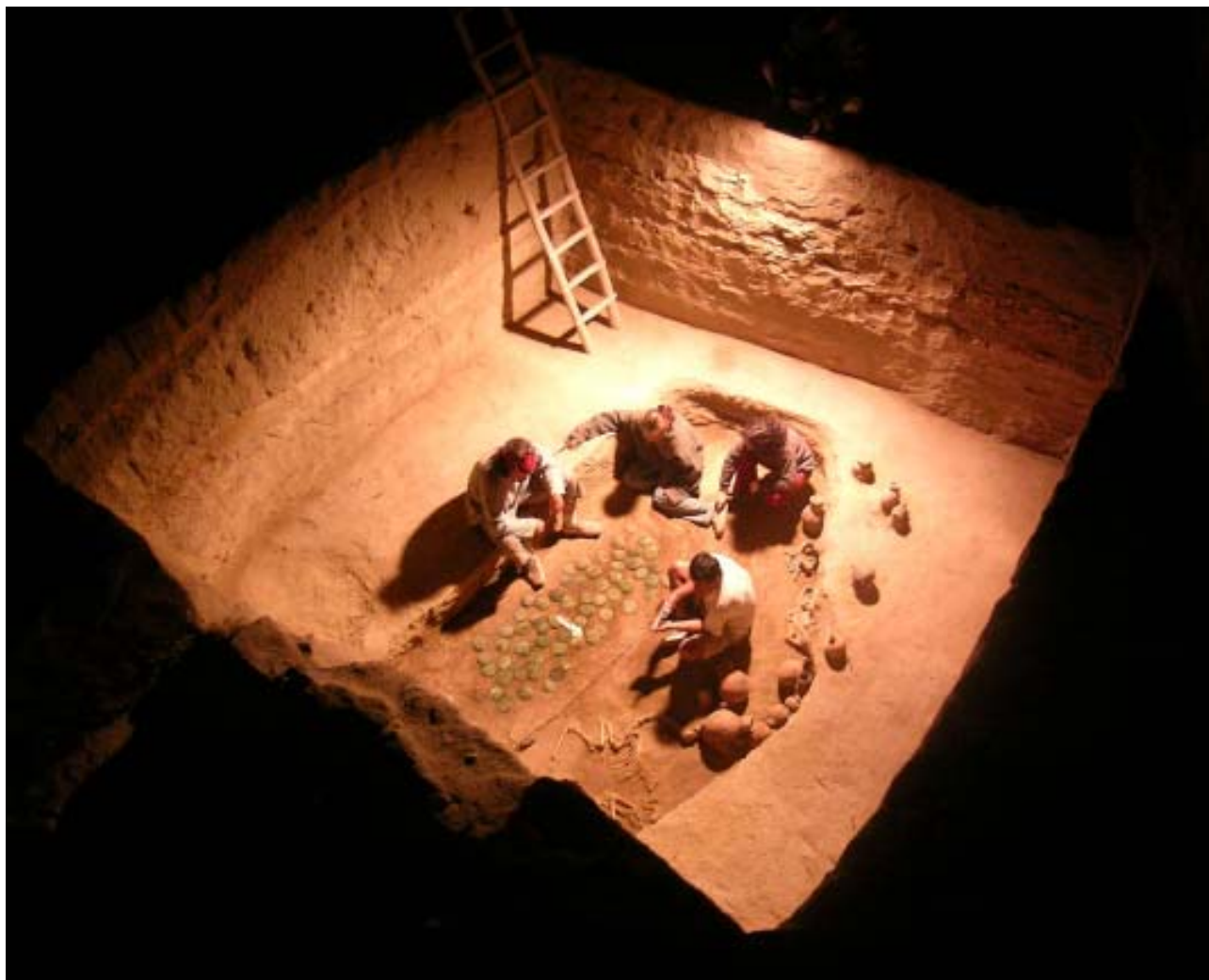


# **PROGRAMA ARQUEOLÓGICO SAN JOSÉ DE MORO**

## **Informe de Excavaciones Temporada 2006**



**Luis Jaime Castillo Butters**



Pontificia Universidad  
Católica del Perú

# Índice

## I) Generalidades

A) Indicación de el o los Sitios o Monumentos Arqueológicos Incluyendo Datos sobre Ubicación, Antecedentes, Estado de Conservación y Descripción de los Componentes del Sitio .....	4
B) Planos detallados de la Ubicación de las Unidades de Excavación en Relación con el Sitio Arqueológico, con Coordenadas UTM y el Datum Empleado.....	6
C) Plan de las Labores Efectuadas, tanto en el Campo como en el Gabinete y/o Laboratorio, a manera de Cronograma .....	6
D) Equipo de Investigadores y sus Responsabilidades dentro del Proyecto .....	11
E) Métodos y Técnicas de Reconocimiento, Excavación y/o Conservación-Restauración Empleados dentro del Proyecto .....	12
F) Manejo y Depósito Actual de los Materiales Recuperados en el Campo y Sugerencia Sustentada del Destino Final del Material .....	12
G) Problemática de Conservación y Protección del Sitio .....	14

## II) Investigaciones

1. Los Mochicas de la Costa Norte del Perú Luis Jaime Castillo Butters .....	16
2. Informe Técnico de las Excavaciones en el Área 35 - Temporada 2006 Gabriel Prieto Burméster y Jesús López Pastor.....	36
3. Excavaciones en el Área 38 de San José de Moro - Temporada 2006 Karim Ruiz Rosell, Julio Rucabado y Roxana Barrazueta .....	76
4. Excavaciones en las Áreas 28, 33, 34 y 40 de San José de Moro - Temporada 2006 Carlos E. Rengifo Chunga .....	126
5. Tipología de la Cerámica de Tumbas de San José de Moro. Periodos Mochica Medio y Mochica Tardío Ana Cecilia Mauricio Llonto .....	160
6. La Producción de Cerámica Fina Mochica en el Valle del Jequetepeque. Enfoque Tecnológico, Físico-Químico y Experimental Agnès Rochfritsch.....	184
7. Estudio arqueozoológico de restos de fauna de tumbas y del contexto de ofrendas de camélidos del Proyecto San José de Moro Nicolas Goepfert .....	201
8. Acompañantes y Ofrendas del Anexo de la Tumba M-U1242, Área 34 Sophie Vallet .....	216
9. Adornos Metálicos de un Ataúd Transicional. Tumba M-U1242, Área 34 Carole Fraresso .....	238

III) Bibliografía y Contribuciones Científicas del Proyecto San José de Moro .....	244
------------------------------------------------------------------------------------	-----

IV) Inventario General de Artefactos Arqueológicos, Temporada 2006 .....	256
--------------------------------------------------------------------------	-----

# I) Generalidades

# Programa Arqueológico San José de Moro

## Campaña 2006

### Informe de Investigaciones

#### A) Indicación del o los Sitios o Monumentos Arqueológicos Incluyendo Datos sobre Ubicación, Antecedentes, Estado de Conservación y Descripción de los Componentes del Sitio.

El Complejo Arqueológico de Moro se ubica en el departamento de La Libertad, provincia de Chepén, distrito de Pacanga. Su ubicación geográfica es de 7°10' latitud sur y 79°30' longitud oeste. Se accede fácilmente al complejo siguiendo la carretera Panamericana hacia el norte de Chepén (km 702-703), aproximadamente a 4 kilómetros de distancia de dicha ciudad. Esta vía cruza el complejo dividiéndolo artificialmente en dos sectores. Hacia el este se ubica el Algarrobal de Moro, un bosque relicto de alrededor de 350 hectáreas de extensión que alberga algunas construcciones coloniales dispersas y un centro administrativo Chimú/Chimú-Inca. Hacia el oeste se ubica el complejo ceremonial de San José de Moro.

En el centro administrativo Chimú/Chimú-Inca del Algarrobal de Moro se realizaron investigaciones durante las temporadas 1995, 1996 y 1997 (ver Informes parciales de las investigaciones de 1995-1997). Se trata básicamente de grandes muros de hasta cuatro metros de altura que crean patios y plazas rectangulares, audiencias y cuartos de almacenamiento. Este inmenso centro administrativo habría sido ocupado entre los años 1 200 a 1 532 d. C. Durante su estudio se elaboró un mapa detallado del sitio y se llevó a cabo una excavación sistemática en las diferentes unidades arquitectónicas registradas.

El centro ceremonial de San José de Moro se dispone sobre una extensa llanura arenosa que, proyectada desde el Algarrobal, alcanza las 10 hectáreas de extensión. Su superficie se eleva en aproximadamente tres metros sobre los terrenos de cultivo que la circundan por el oeste y sur. En el extremo meridional de esta llanura se concentran hasta 14 montículos artificiales de distinta configuración. Muchos de ellos parecen ser de carácter habitacional y albergan densas estratigrafías que testifican una larga historia de ocupación que llega a comprometer hasta a cuatro culturas distintas en 900 años de sucesión. Las líneas arquitectónicas de estos montículos son hoy en día indiscernibles debido a la erosión y, sobre todo, a la acción destructiva de los huaqueros locales. Sobre la misma pampa, dispersas entre las estructuras arqueológicas, encontramos algunas viviendas de familias campesinas dedicadas a laborar en los campos de cultivo aledaños, antes pertenecientes a la Cooperativa Talambo.

El complejo arqueológico de Moro se ubica en la zona norte de las tierras actualmente irrigadas con aguas del río Jequetepeque y se adscribe geográficamente a la cuenca del río «Chamán» o «Seco de San Gregorio», el cual discurre inmediatamente al sur del complejo. Realmente se trata de un curso de agua de limitada longitud, paralelo al río Jequetepeque que sólo trae agua estacionalmente. Otros sitios importantes, mencionados recurrentemente en la literatura arqueológica, que se ubican en las inmediaciones de este río son el centro ceremonial Lambayeque «Huaca las Estacas» (Kroeber 1930; Horkheimer 1965; Kosok 1965) y el sitio residencial de élite Mochica Tardío de

«Cerro Chepén» o «Koslachek» (Rowe 1948; Donnan 1978).

Si bien San José de Moro ha sido visitado en el pasado por un número importante de arqueólogos itinerantes (Kroeber, 1930; Schaedel, 1951; Ishida, 1960; Kosok, 1965), sólo dos se animaron a realizar excavaciones en él. Uno de ellos fue Heinrich D. Disselhoff, quien llegó al sitio a inicios de la década del 50 guiado por Don Oscar Lostanau, una autoridad civil del valle que cultivó una gran afición por la arqueología de la región. De sus breves artículos (1957, 1958a y 1958b) inferimos que lo que más le atrajo de Moro fueron sus profundos depósitos estratificados. Al parecer, su primera intención fue develar la historia ocupacional del sitio. Las excavaciones las desarrolló durante los meses de noviembre y diciembre de 1953, centrándolas inicialmente en un «pequeño montículo con forma de media luna que semejava una duna de arena» (1958a: 183). El autor fue rápidamente seducido por el hallazgo accidental de algunos entierros, decidiendo desde entonces variar radicalmente el enfoque de su investigación.

Disselhoff dispuso una segunda área de excavación inmediatamente al norte de la «Huaca Alta», en un punto donde los huaqueros habían ubicado un antiguo cementerio. Allí encontró dos tumbas colectivas de extrema complejidad. En una de ellas se hallaron, entre sus elementos asociados, cerámica Lambayeque pintada en tres colores, un plato trípode perteneciente a la fase Cajamarca IV, otros cuatro platos similares pero de factura local y una serie de botellas negras de cuello efigie que él llamó de estilo «tiahuanacoide» (1958a: 186, 189).

Asombrado por el hallazgo de cerámica Cajamarca en un sitio de litoral, Disselhoff ahondó en la investigación sobre la interacción cultural entre la costa y la sierra en el antiguo Jequetepeque. Precisamente éste fue el tema central de uno de los cortos artículos que escribiera (1958a). La evidencia recogida en Moro le permitió inferir la existencia de una larga tradición de contactos comerciales entre la región de Cajamarca y la zona costera aledaña. Los intercambios se habrían iniciado durante la fase II de la cronología para la cerámica Cajamarca elaborada por Reichlen (1949), haciéndose más intensivos durante las fases III y

IV (1958a: 192). Como dato curioso, a Disselhoff parece no haberle intrigado la existencia de un estilo local que imitaba las formas serranas, pues en ningún párrafo de su artículo esboza una interpretación cultural al respecto.

A mediados de la década de los 70, David Chodoff, un alumno graduado de la Universidad de Columbia, llegó al sitio con el proyecto de elaborar una secuencia cerámica para Moro que serviría de control cronológico para futuras investigaciones en el valle (1979: 38). Este trabajo había sido concebido como el punto de partida de un vasto programa de investigaciones que Richard Keatinge, en representación de la Universidad de Columbia, pensaba emprender en la región. En otras palabras, sería la piedra angular de un proyecto análogo al que la Universidad de Harvard auspiciara en el valle del Moche durante los años 1969 a 1975. Chodoff planeaba aprovechar esta experiencia de investigación como tema para una disertación doctoral.

Este investigador desarrolló dos temporadas de campo en el sitio (de octubre de 1975 a febrero de 1976 y mayo-junio de 1976) excavando tres grandes cortes, dos de los cuales ubicó en la «Huaca Alta» y el tercero en el montículo que nosotros denominamos «Huaca Chodoff».

Sin embargo Chodoff nunca publicó los resultados finales de su investigación. El material excavado quedó inédito, no obstante llegara al parecer a concluir con el análisis del mismo. La única referencia bibliográfica sobre su trabajo está representada por un breve artículo publicado en 1979. La información que se consigna en él es muy limitada. Se trata básicamente de una síntesis de los breves informes mensuales de excavación que presentaba al I.N.C. Lamentablemente, Chodoff tampoco concluyó su tesis doctoral, por lo que la versión definitiva de sus hallazgos y conclusiones nunca será conocida.

Durante los meses de agosto a setiembre de 1994, Carol Mackey y Marco Rosas, como miembros del Proyecto «Complejo Arqueológico de Moro», revisaron la fragmentería excavada por Chodoff que fuera depositada en los almacenes del Museo Nacional de Antropología y Arqueología. El análisis de la misma se vio dificultado dada la ausencia de las notas de campo originales y a la especial metodología

de excavación que Chodoff aplicara en el sitio. Inexplicablemente, Chodoff profundizó por niveles arbitrarios áreas caracterizadas por tener una nítida estratificación, resultando esto en la inevitable mezcla de material extemporáneo. Lo que finalmente pudimos concluir a partir de nuestra intervención es que el material de Chodoff repite básicamente lo mismo que nosotros hemos reconocido en nuestros cortes estratigráficos.

### **B) Planos detallados de la Ubicación de las Unidades de Excavación, en Relación con el Sitio Arqueológico, con Coordenadas UTM y el Datum Empleado, Gráficos de Plantas, Cortes y Perfiles**

A continuación se presentan los siguientes mapas y gráficos generales de los sitios estudiados.

- Fig. 01. Mapa de ubicación de San José de Moro y los principales sitios Mochicas en la costa norte del Perú.
- Fig. 02. Mapa de ubicación de San José de Moro en el valle de Jequetepeque según la Carta Geográfica Nacional.
- Fig. 03. Vista aérea del sitio San José de Moro.
- Fig. 04. Secuencia cerámica establecida en base a las excavaciones en San José de Moro.
- Fig. 05. Plano general de San José de Moro con indicación de las áreas excavadas desde 1991 hasta el 2006.
- Fig. 06. Detalle de ubicación de las áreas excavadas durante la temporada 2006.

### **C) Plan de las Labores Efectuadas, tanto en el Campo como en el Gabinete y/o Laboratorio, a manera de Cronograma**

#### **03 mayo al 02 de junio**

- Preparación de la temporada 2006

#### **04 de Junio al 23 de junio**

- Preparación de laboratorio de campo y logística.

#### **29 de junio al 11 de agosto**

- Trabajo de Campo
- Análisis en el campo de los materiales

#### **13 de agosto al 26 de agosto**

- Embalaje de los materiales.
- Preparación del Inventario General
- Transporte de los materiales a la PUCP

#### **01 de setiembre al 21 de diciembre**

- Análisis de los materiales en el laboratorio.
- Dibujo de los artefactos encontrados.
- Registro Fotográfico de las colecciones.
- Procesamiento de los datos de excavación.
- Elaboración de dibujos y gráficos.

#### **02 de enero al 31 de marzo de 2008**

- Preparación del Informe de excavaciones

#### **Abril de 2008**

- Entrega del Informe de Excavaciones de la Temporada 2007.





Fig. 01. Ubicación del sitio Arqueológico San José de Moro y los sitios Mochicas más importantes en la costa norte del Perú.

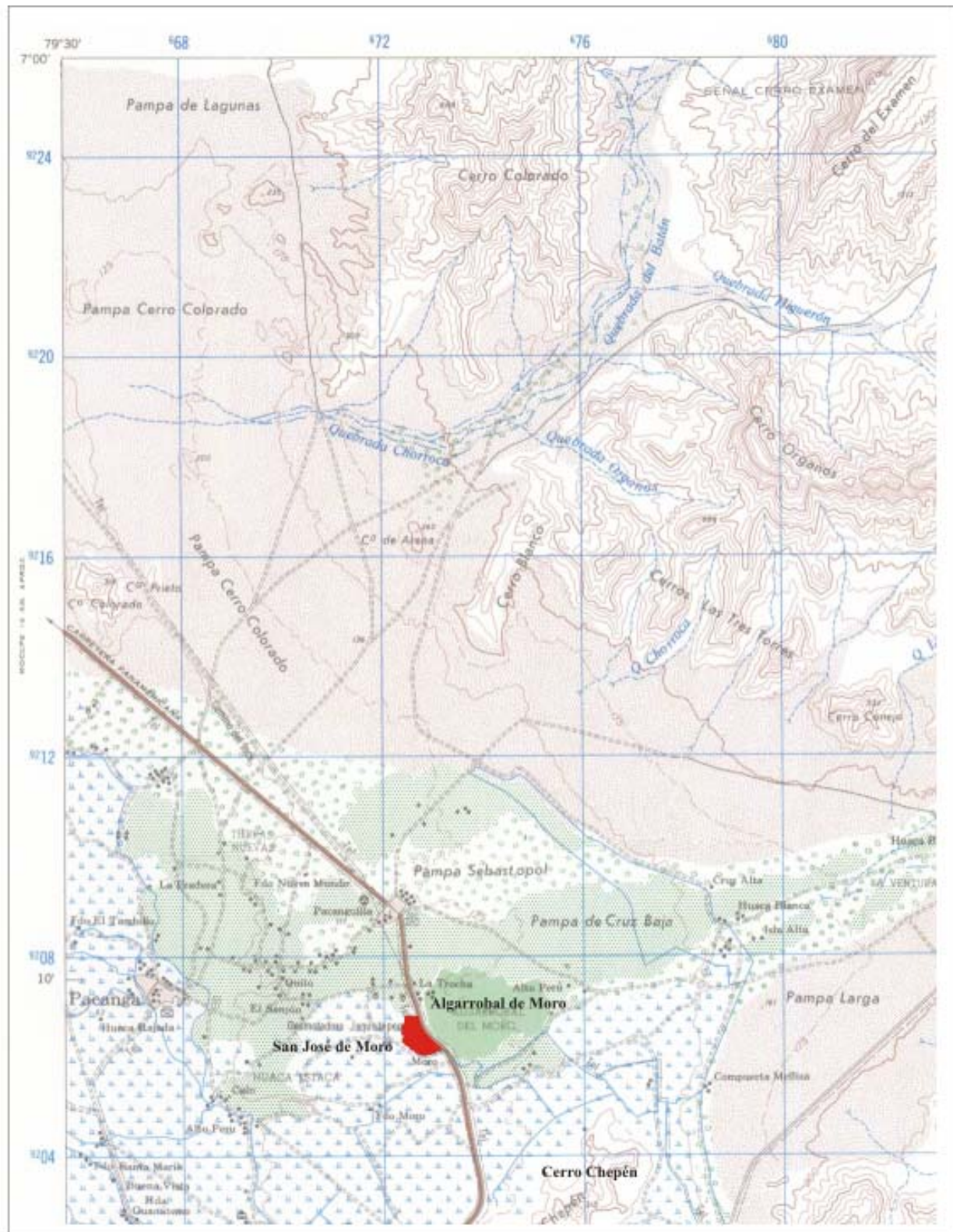


Fig. 02. Ubicación del sitio arqueológico San José de Moro en el Valle de Jequetepeque en base a la Carta Geográfica Nacional.





Fig. 03. Vista aérea del sitio San José de Moro (tomada de Google Earth).

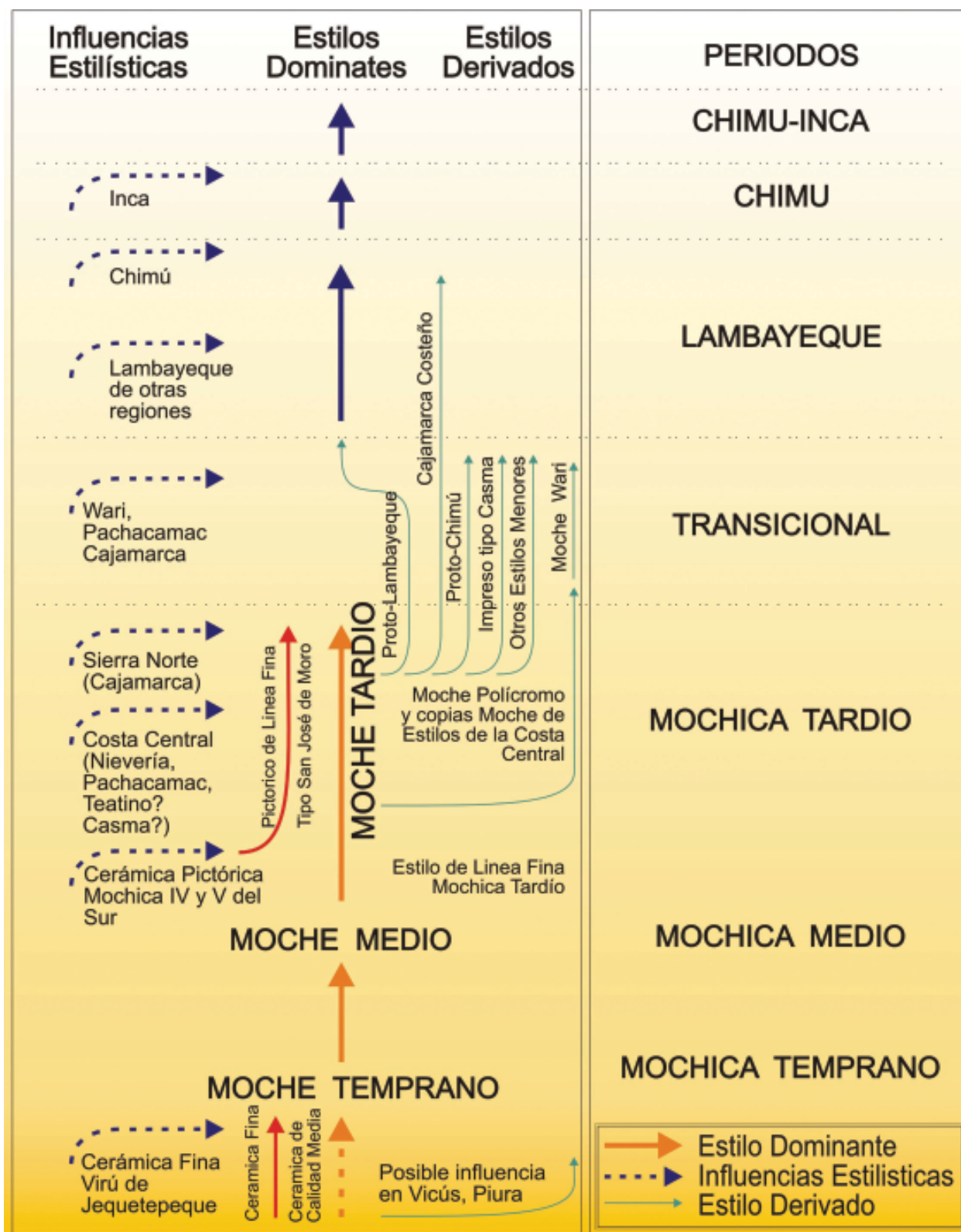


Fig. 04. Secuencia cerámica establecida en base a las excavaciones en San José de Moro.



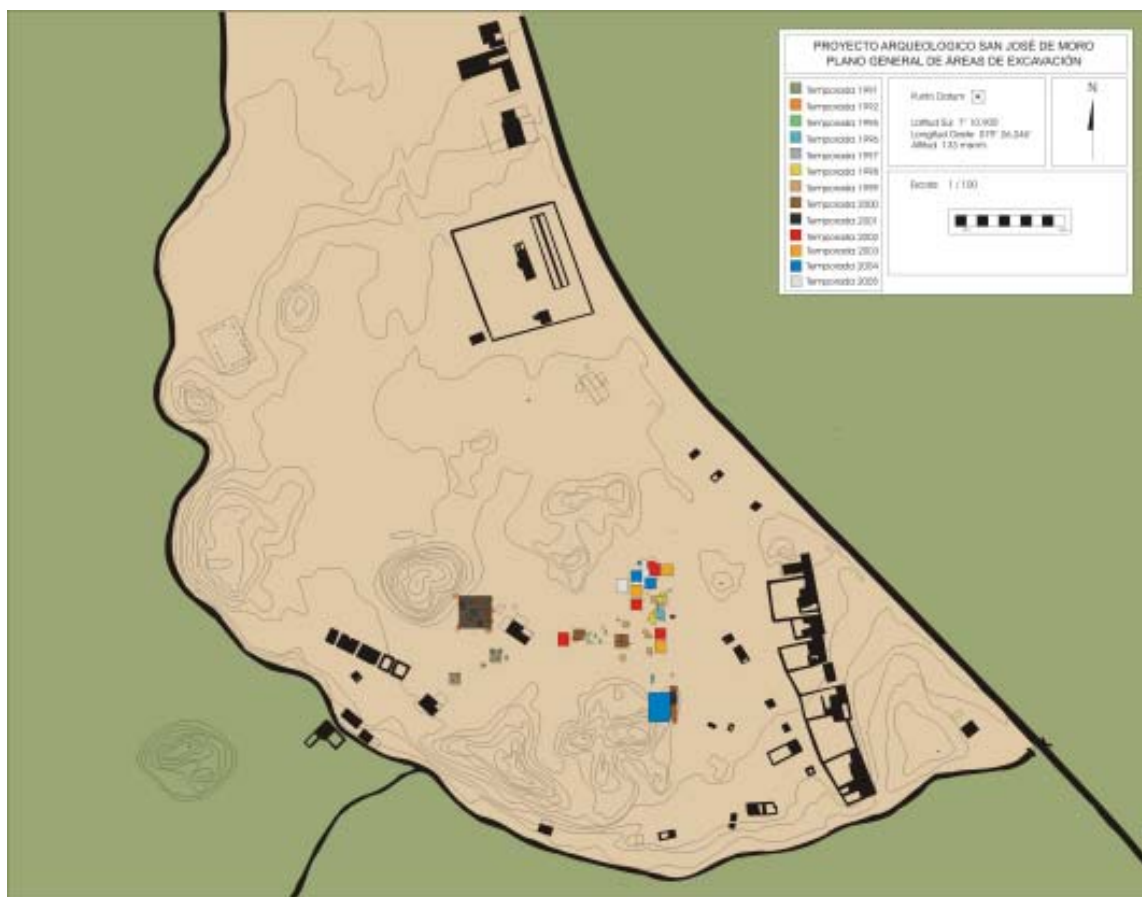


Fig. 05. Plano general de San José deMoro con indicación de las áreas excavadas desde 1991 hasta el 2006.



Fig. 06. Detalle de las áreas excavadas en SJM desde 1991 hasta el 2006.

## D) Equipo de Investigadores y sus Responsabilidades dentro del Proyecto

**1. Luis Jaime Castillo** (BA y Licenciatura, PUCP; MA y PhD, UCLA; Profesor Principal de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Director Científico del Programa Arqueológico San José de Moro desde 1991).

- Encargado de determinar las áreas de excavación y de la supervisión de las labores de excavación y de análisis en el laboratorio.

**2. Carlos Enrique Rengifo Chunga** (Licenciado de la Universidad Nacional de Trujillo)

- Arqueólogo Residente y Jefe de Campo.
- Responsable de los materiales arqueológicos en su tránsito del campo al laboratorio.
- Encargado de las excavaciones en las Áreas 28, 33, 34 y 40.

**3. Gabriel Prieto Burméster** (Licenciado de la Universidad Nacional de Trujillo)

- Encargado de la excavación en el Área 35.
- Encargado de los aspectos logísticos del Proyecto.

**4. Ana Cecilia Mauricio** (Licenciada de la Universidad Nacional de Trujillo)

- Jefa de Laboratorio.
- Encargada del registro y catalogación de los materiales arqueológicos.
- Responsable del inventario de fichas de registro, herramientas y suministros.

**5. Karim Ruiz** (Licenciado de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona y alumno doctoral de la Universidad Autónoma de Barcelona)

- Encargado de la excavación en el Área 38.

**6. Julio Rucabado** (Bachiller de la Pontificia Universidad Católica del Perú y alumno doctoral de la Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill)

- Responsable de la excavación de las cámaras fúnebres del Área 38.

**7. Carlos Bustamante Camacho** (Geólogo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y estudiante de Arqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú).

- Encargado de los análisis edafológicos y de paleosuelos.

**8. Maricarmen Vega** (Bachiller de la Pontificia Universidad Católica del Perú)

- Responsable de los análisis de antropología física en el campo.

## 9. Estudiantes peruanos y extranjeros

Bajo la supervisión de sus profesores participaron en diversas labores de investigación estudiantes de diversas universidades. Durante la presente temporada el Proyecto contó con la participación de estudiantes de universidades estadounidenses (U. Chicago, U. Santa Bárbara), españolas (U. Pompeu Fabra, U. Autónoma de Barcelona, U. Pablo de Olavide) y francesas (U. Sorbone Paris IV, U. Bordeos).

### Asistentes de Excavación

- Roxana Barrazueta Pino
- Jesús López (U. Pablo de Olavide)
- Agnès Rohfritsch (U. Bordeaux)
- Nicolas Goepfert (U. Sorbonne Paris I)
- Cecile Raoulas (U. Sorbona)
- Sabine Girod (U. Sorbona)

### Alumnos PUCP

- Jessica Castro Berríos
- Solsiré Cusicanqui Marsano
- Lourdes Del Castillo
- Rocío Torres
- Enrique Urteaga Araujo
- Daniela Zevallos Castañeda

### Alumnos Extranjeros

- Leslie Fuzellier (U. Sorbonne Paris IV)
- Pauline Rouillé (U. Sorbonne Paris IV)
- Beatriz Fernández (U. Pablo de Olavide)
- Pablo Castellanos (U. Pablo de Olavide)
- Marta Venegas (U. Pablo de Olavide)
- Mary Boarman (U. Washington College)
- Aimee K. Bushman (U. Mary Washington)
- Rachel Pierson (Johns Hopkins U.)
- Wendy Rose Earle (U. of Michigan)
- Lauren A. Pecarich (Johns Hopkins U.)

### E) Métodos y Técnicas de Reconocimiento, Excavación y/o Conservación- Restauración Empleados dentro del Proyecto

Al igual que en las temporadas anteriores, todas las excavaciones se han realizado manualmente. Se contrataron a los mismos auxiliares de campo de la temporada anterior, los que fueron supervisados por un grupo de especialistas.

Los métodos empleados en la temporada de excavación 2006 son en general los mismos empleados en las campañas anteriores y que han probado ser más eficaces en términos de excavación, registro y preservación de la evidencia arqueológica. Se excavó por niveles culturales de deposición, registrándose cada elemento tridimensionalmente y con relación a las capas o superficies culturales. Se recogieron todas las evidencias culturales halladas así como muestras de tierras donde fue necesario.

La excavación de contextos funerarios se ha realizado de acuerdo a un plan de excavación que contempla diferentes métodos. En este sitio, a la fecha se han localizado tres tipos de tumbas: tumbas de foso, tumbas de bota y tumbas de cámara. Cada tipo de tumba ha requerido de una diferente metodología para su excavación así como para obtener la información más completa.

Las tumbas de foso, las más simples, aparecen generalmente asociadas con las ocupaciones más tardías del sitio, a partir del periodo Transicional hasta llegar a la ocupación Lambayeque Temprano. En la mayoría de los casos, las bocas de las tumbas se encuentran dentro de las capas que actualmente se registran como un solo estrato producto de algún evento medioambiental tardío, por lo cual ha sido sumamente difícil lograr obtener la localización y forma exacta de dichas matrices. En la mayoría de estos casos la excavación y el registro se concentran básicamente en el contenido de los sepulcros.

Las tumbas de bota se han excavado dejando un perfil que ilustra la superposición de los elementos internos de la tumba y el sistema de relleno, de manera muy semejante a como se han venido excavando las tumbas de bota desde la campaña desde la temporada de 1991.

Todos los hallazgos arqueológicos que aparecieron en este tipo de contexto fueron registrados, limpiados y fotografiados preliminarmente *in situ*, siendo posteriormente levantados y trasladados al laboratorio de campo instalado en Chepén. Allí se completó su limpieza. Posteriormente estas piezas fueron catalogadas y en algunos casos se implementó su debida conservación. Los materiales así tratados y los dibujos que eran terminados en el campo, fueron derivados al laboratorio base, donde se profundizó su análisis.

En lo referente a los materiales excavados, su afiliación cronológica se ha determinado, en primera instancia, en base a los estilos de cerámica asociados a ellos. Igualmente, se ha prestado especial atención a la superposición estratigráfica y cambios evolutivos de otros materiales que puedan resultar más diagnósticos. Como se entenderá, la labor se ha visto ampliamente facilitada por nuestro manejo de un cuadro general de evolución de estilos cerámicos en el sitio.

Finalmente, como se ha mencionado, hemos contado con el apoyo de especialistas en distintas ramas en nuestras labores de campo. Ellos nos asistieron en las excavaciones durante las mañanas, para luego continuar el análisis de materiales en el laboratorio durante las tardes.

### F) Manejo y Deposito Actual de los Materiales Recuperados en el Campo y Sugerencia Sustentada del Destino Final del Material

El sistema de Inventario de las colecciones se realiza en dos fases. La primera se ejecuta en el laboratorio de campo. Después de registrar debidamente el hallazgo de materiales arqueológicos en el campo estos son conducidos al laboratorio de campo, para ello cada área de excavación cuenta con una caja plástica para realizar el traslado de los artefactos debidamente embalados, fichados y ya inventariados en la lista de artefactos provisional que se hace en campo principalmente con la finalidad de llevar correctamente el número correlativo de los materiales. Al llegar al laboratorio los materiales son divididos en 10 categorías: fragmentos de cerámica, material orgánico de capa (en el que se incluye: óseo Humano, óseo animal,



muestras orgánicas), artefactos no cerámicos de capa, cerámica entera de capa, material osteológico humano, cerámica entera de tumba, artefactos no cerámicos de tumba, fragmentos de tumba, material orgánico de capa y muestras de tierra. Cada grupo de excavación elabora un catálogo de todos los materiales recuperados teniendo en cuenta estas categorías, el código de las cajas es independiente para cada área, este código consta de cuatro números, los dos primeros indican el área a la que corresponde la caja y los dos últimos el número de caja (ejemplo: 30.01, para la primera caja del área 30). En este catálogo original se consigna la ubicación de los artefactos en las cajas donde son almacenados de manera preliminar y básicamente para su transporte a Lima. Las cajas utilizadas para el embalaje de los materiales son especialmente acondicionadas para tal efecto. Por varios años se viene tratando de mantener todos los materiales antes, durante y después de su procesamiento en cajas especiales de monitores de computadoras. Este tipo de cajas han sido escogidas puesto que entran bien en anaqueles de almacenamiento (de ángulos ranurados) o apiladas una sobre la otra teniendo en cuenta el peso de cada una de ellas, además el cartón con el que están hechas es bastante grueso, duro y por ende muy resistente.

La segunda parte del catálogo o inventario se realiza en el laboratorio de Lima conforme se avanza en las labores de procesamiento de los materiales. Los catálogos que mantiene el proyecto son bastante detallados, aunque no se suele consignar el peso de los artefactos dado que generalmente no se conservan en el sitio muestras que merezcan ser pesadas. Luego de su procesamiento - el cual incluye la subdivisión de las 8 categorías usadas en Campo con la finalidad de agilizar el análisis - rotulación, dibujo, fotografiado y análisis, las cajas son pintadas del color asignado para la temporada de excavación, color que es usado también para señalar las áreas de excavación en el plano general de excavaciones de Moro. Al frente de las cajas y al interior de ellas se coloca la lista de artefactos del material almacenado, además de ello se pega sobre la caja una lámina de los artefactos dibujados (reducida al 20%) contenidos en la caja.

### *Sugerencia Sustentada con Respecto al Destino Final de las Colecciones y Registros*

A través de 11 temporadas de campo conducidas en San José de Moro, desde 1995, se ha recolectado una extensa colección de artefactos arqueológicos. Estos constituyen una de las más completas y mejor documentadas colecciones de materiales arqueológicos debidamente registradas, inventariadas, almacenadas en bolsas plásticas con fichas en cada bolsa, y dentro de cajas de igual tamaño claramente rotuladas y con una copia del inventario de contenido tanto en su interior como pegado a la parte externa. Las colecciones arqueológicas de SJM están divididas esencialmente en las siguientes categorías:

- a) Fragmentos de cerámica de capa
- b) Material orgánico de capa
- c) Material osteológico humano (esqueletos de tumba)
- d) Artefactos no cerámicos de capa (subdivididos en metales, piruros, líticos, cuentas, etc.)
- e) Cerámica Completa de Capas
- f) Cerámica de tumbas (generalmente completa)
- g) Fragmentos de cerámica de tumba
- h) Artefactos no cerámicos de tumbas (subdivididos en metales, piruros, líticos, cuentas, etc.)
- i) Material orgánico de tumba (oseo animal, oseo humano y otros restos orgánicos)
- j) Muestras de tierra

Desde que acabamos la temporada de campo del 2003 el PASJM se ha abocado a la tarea de completar un inventario general de especímenes. A la fecha el catálogo ya ha sido concluido y los materiales arqueológicos han sido divididos en dos grandes colecciones, A y B de acuerdo al lugar donde serán almacenados por sus características. Dado que ya los espacios para almacenamiento en la PUCP están llenos, hemos construido un depósito en el mismo San José de Moro, como extensión de la vivienda del guardián. En este espacio se almacenarán los especímenes de las categorías menos susceptibles de ser robadas y que ya se han terminado de analizar. Así, en el depósito de la PUCP, en Lima, quedarán las colecciones que hemos definido como A:

- a) Material osteológico humano
- b) Material orgánico de tumbas
- c) Muestras de tierra
- d) Cerámica fragmentada de capas y tumba
- e) Material orgánico de capa
- f) Cerámica completa de capas

A principios del 2004 se solicitó y obtuvimos una autorización para el traslado de todas las colecciones B de la PUCP a San José de Moro. Las Colecciones A se encuentran en los laboratorios de arqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú donde cumplen una valiosa función educativa en la preparación de los estudiantes de arqueología ya que estos materiales son materia de investigación. Como ha sucedido desde hace varios años, al final de la temporada 2006 se solicitará a la Comisión Nacional de Arqueología la autorización correspondiente para trasladar las colecciones a la Pontificia Universidad Católica del Perú para su estudio y catalogación. Esta también será dividida en las dos categorías A y B para su depósito en Lima o San José de Moro.

Finalmente, las colecciones de San José de Moro recuperadas antes de la temporada 2003 se encuentran preparadas para ser entregadas al Instituto Nacional de Cultura de la Libertad en el momento en que lo soliciten, para que sean almacenadas en los depósitos del Museo de Chan Chan o donde éste indique.

## G) Problemática de Conservación y Protección del Sitio

En San José de Moro el primer y más importante mecanismo de protección del sitio arqueológico consiste en involucrar y concientizar a la población residente en su preservación y conservación, lo cual se viene llevando a cabo desde 1991. Este punto es de particular importancia en San José de Moro dada la cercanía de las residencias domésticas y los restos arqueológicos. Para tal efecto se ha tratado de crear conciencia en la comunidad acerca de la importancia del sitio y de los trabajos que aquí se realizan, esto a través de charlas o proyecciones de diapositivas tanto en los locales comunales como en la escuela local. Si bien con estos mecanismos se ha logrado una considerable disminución de la depredación en el

sitio, aun se siguen reportando algunas actividades de huaqueo. Lamentablemente una vez identificados los depredadores es casi imposible que se les siga todo el proceso penal requerido y aplicárseles las penas estipuladas. Estas personas suelen salir libres en cuestión de horas y en consecuencia se genera una imagen de impunidad en lo referente a delitos contra el patrimonio cultural.

Para contrarrestar este efecto negativo se ha buscado la participación de las autoridades locales, tanto del alcalde distrital como del teniente gobernador. Ellos deberían convertirse en los principales protectores del sitio. Asimismo, desde hace ocho años el proyecto cuenta con un servicio de guardianía permanente en el sitio a cargo del Sr. Julio Ibarrola, quien viene trabajando para el proyecto desde 1991. Para ello se ha construido un Módulo de Guardianía, Centro de Visitantes y Almacén. Además de estas medidas de carácter general, el sitio es protegido mediante el tapado de las unidades de excavación, dejando solo un área abierta donde ya no existe peligro de destrucción o huaqueo puesto que fue llevada en toda su extensión hasta la capa estéril. En esta unidad se ha implementado uno de los módulos de exhibición.

## II) Investigaciones

# Los Mochicas de la Costa Norte del Perú

Luis Jaime Castillo Butters

## INTRODUCCIÓN

Los Mochicas (también llamados los Moche) desarrollaron organizaciones políticas independientes e interactivas en los valles de la costa norte del Perú entre los años 200 y 850 DC. Como la mayoría de sociedades costeras, los Mochicas pueden ser entendidos como un modelo de adaptación verdaderamente exitoso al ambiente costero, donde los recursos marítimos estaban combinados con una agricultura avanzada, basada en técnicas de irrigación. Los grandes valles del extremo norte con sus múltiples ríos, de Piura, Lambayeque y Jequetepeque, contrastan con los valles más pequeños del sur, Chicama, Moche, Virú y Santa (Figura 1). Esto determinó procesos históricos bastante distintos, que recientemente están siendo descubiertos mediante una investigación arqueológica de largo plazo.

Los Mochicas heredaron una larga tradición cultural, bastante distinta de otras tradiciones en los Andes centrales. Desde las primeras sociedades costeras del Precerámico Tardío al Cupisnique (derivado costero del Chavin), a través de una serie de sociedades pequeñas y localmente circunscritas como Salinar y Virú, los Mochicas siguieron una historia de éxitos y fracasos, adaptación y catástrofe ambiental, dominio tecnológico en metalurgia e irrigación y un gran avance en el arte y la arquitectura religiosa. Pero como no eran una sino varias organizaciones políticas independientes no

todos sus logros, rasgos o características, artísticos o atribuidos a la totalidad de los Mochicas, pero a una o algunas de sus expresiones regionales.

Por otro lado, es obvio que los Mochicas no estuvieron solos en la costa norte, sino que interactuaron a lo largo de su historia con poblaciones de tradiciones locales y populares, comúnmente denominadas Virú o incluso Salinar. Los Mochicas mismos aparentemente surgieron de este estrato antiguo y popular, cuando la irrigación a gran escala creó una nueva fuente de riquezas. En una menor escala, pero igualmente importante para su configuración e identidad cultural, los Mochicas interactuaron con sociedades que surgieron al mismo tiempo, como Recuay en las alturas vecinas del Callejón de Huaylas, Cajamarca y Chachapoyas en la sierra norte y Vicús en la lejana costa norte.

Todo el conocimiento sobre los Mochicas está basado en investigaciones arqueológicas y aún cuando hay una gran continuidad con sus sucesores, los Lambayeque y Chimú, e incluso con las sociedades costeras modernas, se evidencian agudas diferencias y discontinuidades culturales. La historia de los Mochicas, entonces, es la historia creada por la arqueología realizada en sitios Mochica, las ideas de los investigadores que han trabajado en la región durante los últimos cien años y los materiales que se han hecho disponibles mediante la investigación de campo y las colecciones de museos.



Figura 1: Las regiones Mochicas en la Costa Norte del Perú.

La historia intelectual de la arqueología en la costa norte ha moldeado nuestra comprensión de la antigua sociedad Mochica y las futuras investigaciones seguirán moldeándola una y otra vez.

En los últimos veinte años, la investigación Mochica ha sido uno de los campos más populares de investigación en los Andes Centrales, con muchas excavaciones de largo plazo en lugares como Sipán (Valle de Lambayeque), Huaca de Luna (Valle Moche), San José de Moro (Valle de Jequetepeque), Dos Cabezas,

(Valle de Jequetepeque) y El Brujo (Valle de Chicama), realizadas por equipos de investigación peruanos e internacionales. La asombrosa cantidad de información producida y que está siendo generada por la actual investigación hace que sea casi imposible relatar en forma exacta y actualizada lo que está pasando, o mejor dicho, qué sucedió con los Mochicas. Incluso cuando este volumen sea publicado y seguramente dentro de algunos años, estamos seguros de que la comprensión arqueológica de los Mochicas habrá cambiado.



## MÚLTIPLES VÍAS EN LOS ORÍGENES Y DESARROLLO DE LOS ESTADOS MOCHICA

A pesar de lo que se dice comúnmente, la arqueología andina aún concibe el desarrollo de los sistemas políticos como procesos lineales y unidireccionales. La complejidad y últimamente, la evolución política que conduce a la formación de estados es vista simplemente como un proceso acumulativo y por momentos inevitable. Las sociedades acumulaban instituciones y funciones, sistemas legales y divisiones sociales que los transformaban de organizaciones políticas fragmentadas y regionales (dominios de un jefe) a estados centralizados y jerárquicos. El aumento y complejidad es únicamente la suma de más componentes institucionales, donde los impuestos reemplazan al tributo, los burócratas asumen funciones que antes estaban en manos de autoridades basadas en el parentesco y la producción controlada por el Estado reemplaza a la manufactura local. El cambio se presume, proviene de fuentes internas y externas. Internamente, el cambio se originaría por la acumulación de pequeñas adaptaciones y mutaciones dentro del sistema y estaría motivado históricamente por las circunstancias de una sociedad que trató de mantener un status quo en un ambiente social y natural cambiante y por cambios aparentemente inocuos y acumulativos, como aquellos que afectan la evolución de los estilos artísticos. El cambio externo es percibido como más abrupto, como desórdenes ambientales o amenazas externas; de modo que es un rompimiento de las tendencias de desarrollo de la sociedad. Pero, como hemos aprendido, el cambio exógeno, aún cuando sea catastrófico, como aquél causado por el Fenómeno de El Niño o las invasiones externas, rara vez puede ser la única explicación de un cambio cultural y social. Casi siempre, las influencias externas adoptan la forma de interacciones comerciales o influencias ideológicas.

La continua investigación arqueológica ha demostrado que la realidad de las sociedades en el pasado es mucho más compleja de lo que cualquier modelo o teoría puede predecir, especialmente porque es muy difícil reducir un proceso histórico que duró más de medio

milenio a una simple descripción. El pasado claramente no es un simple reflejo del presente, o de las condiciones que describen un estado de las cosas más primitivo. La flexibilidad – en el sentido de imágenes que pueden ajustar más variabilidad que regularidad, donde las personas no necesariamente siguen o dirigen, donde la negociación es más probable que la dominación o la resistencia – parece ser la vía para comprender la evolución de las sociedades. El enfoque que proponemos para estudiar a los Mochicas toma en cuenta la singularidad o el desarrollo específico y la diferencia de las expresiones regionales y los múltiples caminos que conducen al mismo resultado.

Rafael Larco Hoyle, el fundador de la arqueología en la costa norte, concibió a los Mochicas como una sociedad única, unificada y centralizada que se originó en los valles de Moche y Chicama (Larco 1945). Los Mochicas tenían una sola capital, las Huacas del Sol y La Luna y el centro urbano que se encuentra entre ellas, desde el cual una élite omnipotente dominaba toda la costa norte, combinando la coerción y la convicción, el poder militar y una ideología poderosa basada en una liturgia religiosa elaborada, templos y artefactos ceremoniales que legitimaban el régimen dominante.

Una sociedad Mochica unificada sólo pudo haber tenido una única secuencia de desarrollo, en la cual la extensión del Estado creció al principio en forma continua para controlar los valles al norte y sur y luego disminuyó, perdiendo su control sobre estos territorios hasta que finalmente fue absorbida por una potencia extranjera. La secuencia de desarrollo unificada también se tradujo en una complejidad creciente de sus instituciones y en el alcance y uso de tecnologías. La irrigación y la metalurgia, dos de las técnicas más avanzadas, crecieron en impacto y alcance.

Para resumir todas estas tendencias, Larco propuso la evolución de la cerámica fina en cinco fases consecutivas (Larco 1948). La cerámica Mochica es increíblemente realista y rica en imágenes de deidades que interactúan en mitos y rituales, así como seres humanos que desarrollan toda clase de actividades, religiosas y mundanas. Esta iconografía fue la más sobresaliente fuente de información de esta sociedad, pero también fue una fuente precisa para calcular en el tiempo los sucesos que marcaron la



Figura 2: Fases Cerámicas de Mochica Norte y Sur

historia Mochica (Larco 2001). Ha tomado aproximadamente setenta años comprender que Larco estaba parcialmente equivocado y que todos los fenómenos, el origen, desarrollo y caída, el uso de tecnologías, los cánones artísticos y materiales, e incluso las prácticas rituales, fueron menos homogéneas de lo que él pensaba y que esta heterogeneidad es la clave para desentrañar los misterios de las sociedades en el antiguo Perú.

Una sociedad unificada debió haber sido el resultado de un solo proceso de desarrollo, de modo que, para Larco, los Mochicas fueron los herederos de la vieja y prestigiosa tradición Cupisnique, la civilización formativa de todas las culturas de la costa norte. Cupisnique, tam

bién conocida como Chavín costera, ha evolucionado hacia la cultura Mochica en los primeros siglos de la Era Común, por intermedio de culturas como Salinar y Virú (Larco 1944, 1945). Larco nunca estuvo interesado específicamente en los mecanismos que originaron a los Mochicas, sino que más bien los estudió desde el punto de vista de la evolución de su cultura material, particularmente las secuencias cerámicas (Larco 1948). La cerámica Mochica muestra en formas y motivos decorativos, la evidencia de que muchos rasgos Cupisnique han pasado directamente y así han unido a ambas sociedades en una continuidad cultural. El hecho de que esta transición sucediera una sola vez y en un solo lugar, o en

múltiples ocasiones y lugares, generando múltiples derivaciones, no fue tratado por Larco. Para él, una vez originados, los Mochicas siguieron una sola línea de desarrollo, creciendo en tamaño y volviéndose más complejos y refinados en todas sus formas de vida, particularmente en el arte. Pero los Mochicas no estaban solos. A medida que se desarrollaban en el valle de Moche, otra sociedad compleja, la Virú o Gallinazo, se estaba desarrollando en el Valle Virú, tan sólo a 40 kms al sur de la Huaca del Sol-Huaca de la Luna. El fenómeno Virú, según la interpretación de Larco, fue ligeramente anterior al Mochica, incluso más cercano al origen del Cupisnique, pero circunscrito a los valles del sur que fueron incorporados eventualmente en el dominio Mochica, a través de conquistas militares (Larco 1945).

Poco antes de la muerte de Larco en 1966, la cerámica Moche Temprana empezó a aparecer en grandes cantidades en el valle norteño de Piura, paralelamente con el «menos sofisticado» estilo Vicús (Larco 1965, 1967). La interpretación de Larco no predijo esta co-ocurrencia y en consecuencia contradijo sus ideas. Los contextos funerarios Vicús, dentro de los cuales se encontró evidencia Mochica, contenían una extraña mezcla de estilos cerámicos, incluyendo Virú y Salinar. Es posible que la lejana región norteña de Piura haya sido un área de interacción de todas las tradiciones culturales de la costa norte (Makowski 1994). Pero el fenómeno Mochica-Vicús era mucho más complejo de lo que se pensaba. Por ejemplo, su metalurgia era impresionante en comparación con la que entonces era conocida para los Mochica (Jones 1992, 2001). Además, la secuencia de la cerámica Moche-Vicús era muy diferente que la que Larco postuló para el sur (Figure 2). Makowski (1994) ha dividido de manera convincente esta tradición cerámica en tres fases, Temprana, Media y Tardía (Figura 2). La cerámica Moche-Vicús Temprana es de gran calidad, muy parecida a la cerámica Moche Temprana más fina del valle de Jequetepeque en cuanto al moldeado y la decoración de las piezas, los colores y el tratamiento de las superficies (Donnan 2002) (nótese que al referirse a las fases cerámicas y los periodos temporales el término *Moche* es mayormente utilizado en las publicaciones en inglés, a pesar de que Larco llamó a estas fases *Mochica*).

Siguiendo la hermosa cerámica Moche-Vicús Temprana, en la fase Media se desarrolló una cerámica más simple y gruesa, Makowski (1994) la denomina Vicús-Tamarindo A & B. En la cerámica decorada Moche-Vicús Medio destacó una forma dominante, botellas de cuello largo, con pequeñas asas a los lados, decoradas con líneas gruesas, destacando la pintura morada. Los motivos iconográficos recuerdan a los diseños de Moche temprano, a pesar de que fueron creados con mucho menos calidad y cuidado. Esta cerámica bastante rara no fue seguida por una cerámica Mochica-Vicús tardía, como si el estilo derivara en algo muy distinto del Moche.

En comparación con la región Mochica sur, y contradiciendo la secuencia de Larco, no se pudieron encontrar signos de cerámica Moche III y IV en Piura, siguiendo a la elaborada cerámica Moche temprana. Mientras que Larco vio en este estilo cerámico un posible origen de los Mochica, Lumbreras (1979) explicó esta anomalía como un desarrollo colonial. Los Mochica de los valles centrales de Moche y Chicama establecieron un asentamiento en el lejano norte, ciertamente para fines comerciales. La «anomalía Vicús» no pudo ser explicada bajo el paradigma centralizado y políticamente unificado de Larco. Para complicar el asunto, una cantidad indeterminada de entierros de gran riqueza fueron encontrados en Loma Negra, un cementerio de la elite en el corazón de la región Vicús. Aún si aceptamos que los Mochicas pueden haber tenido una colonia en el norte, no tendría mucho sentido haber enterrado a la realeza o a las personas más acaudaladas tan lejos. ¿Por qué no haberlos traído de regreso a su tierra natal para enterrarlos? Junto con estos peculiares entierros – lamentablemente no excavados arqueológicamente – la cerámica Moche Media dio un giro inexplicable hacia una baja calidad y una pobre decoración. Estas interrogantes no pudieron ser resueltas con la información disponible a mediados de 1960 y se tuvo que esperar casi treinta años para ser tratadas.

Una segunda fuente de confusión y un nuevo reto para la secuencia de Larco y su tesis unificada surgió cuando se publicaron en el año 1983, las excavaciones de Heinrich Ubbelohde-Doering de 1938 de entierros Mochica descubiertos en Pacatnamú. Estos entierros contenían

cerámica que no se parecían en nada a la cerámica Moche del Museo Larco, que encaja perfectamente en la secuencia de cinco fases. Sin contar unos cuantos ejemplos de cerámica de estilo Moche V del sur, encontrados en el entierro MXII, la cerámica Moche de Pacatnamú era más gruesa, con una frecuencia más alta de lo normal de jarras con cuello en forma de rostros y mostrada junto a cantidades inusuales de cerámica de estilo Virú. Las decoraciones generalmente estaban representadas en el cuello de las vasijas y no fueron hechas con líneas finas, sino con líneas gruesas. Obviamente, la secuencia de cerámica de cinco fases de Larco no pudo ser empleada para estudiar esta colección. Las excavaciones de Donnan en un cementerio de la clase baja, en el mismo lugar, a inicios de los años 80 produjo una nueva colección de la misma clase de cerámica, confirmando de este modo la existencia de una secuencia distinta (Donnan y McClelland 1997).

Las excavaciones de entierros en Sipán (Valle de Lambayeque) y La Mina (Valle de Jequetepeque) a fines de los 80's produjo varios ejemplos de cerámica Moche temprana y media y joyas de metal extraordinarias que retaron nuevamente la hipótesis de un origen y una secuencia de desarrollo únicas para todo el fenómeno Mochica. En ambos casos las colecciones de cerámica eran más parecidas a aquellas encontradas en Loma Negra (Valle de Piura) y Pacatnamú (Valle de Jequetepeque) que a las cerámicas encontradas en el Valle de Moche. Más aún, los entierros de estos dos lugares, además de los entierros de Loma Negra, pertenecían a personas extremadamente ricas, posiblemente miembros de la realeza que reinaba esos valles. Si había evidencia de casas de realeza en los tres valles del norte, entonces la idea de un gobierno central basado en las Huacas de Moche también era cuestionable (Donnan 1988, 1990). Parece ser que – al menos durante los periodos Moche temprano y medio— familias reales o linajes y sus correspondientes lugares de entierro, existieron por lo menos en cuatro lugares, cada uno en diferentes valles.

La última y definitiva evidencia que retó el paradigma unificado, fue encontrada a fines de 1990 en las excavaciones de Donnan en Dos Cabezas y otros lugares de la zona baja del valle de Jequetepeque (Donnan 2001). Donnan encontró entierros que contenían cerámica y

metales asombrosos correspondientes al periodo Moche temprano, ambos de gran calidad y diseño, junto con cerámica doméstica Virú. Parece que el Moche temprano y el Virú fueron dos expresiones de un mismo fenómeno cultural, una vinculada a las elites y otra al pueblo (Christopher Donnan, comunicación personal).

Considerando toda esta evidencia era claro que la secuencia de cerámica de cinco fases de Larco no estaba funcionando en los valles del norte. Había una notable ausencia de artefactos de las fases Moche II y IV y ningún caso reportado de vasos acampanulados y vasijas retrato. Incluso, las fases que parecían estar representadas en los valles del norte, Moche I, III y V, mostraban grandes diferencias con la cerámica del sur (Castillo 2003). La cerámica Moche Temprana, encontrada en Loma Negra y Dos Cabezas, era mucho más compleja en el norte que en el sur, mientras que la cerámica Moche Tardía, encontrada casi exclusivamente en San José de Moro, mostraba un repertorio iconográfico reducido y estaba acompañada de cerámica con decoración policroma (Figure 2). En síntesis, las diferencias en la cerámica no solamente se encontraban en la forma y el contenido iconográfico, sino también en la calidad global (Castillo 2000).

Basados en la gran cantidad de evidencia, es obvio que la hipótesis de Larco de un único origen Mochica, una organización política centralizada y una secuencia de desarrollo común es insostenible. A lo mucho, los modelos centralizados postulados por Larco (2001), Ford (1949), Willey (1953), Strong (1952) y otros, describieron en parte lo que pudo haber ocurrido en los valles Mochica del sur, pero incluso para el caso de estas regiones, esas hipótesis deben ser cuidadosamente reexaminadas. Para el territorio Mochica del sur parece más probable que hubo varios orígenes en diferentes partes de los valles de Moche y Chicama, armonizados en su desarrollo mediante prácticas rituales integradoras conducidas por las elites. El efecto armonizador de un ceremonialismo compartido pudo haber producido la homogeneización de diferentes velocidades de desarrollo y de los rasgos culturales entre las elites dominantes (Christopher Donnan, comunicación personal). Pero esta armonización no necesariamente tuvo que producir desarrollos idénticos o cultura material idéntica. Puede



haber grandes diferencias en la forma cómo se produjeron los artefactos y en su contenido iconográfico, que hasta ahora han pasado desapercibidos debido a la falta de un marco teórico adecuado. Es probable que a lo largo de sus se-  
tecientos años de existencia los Mochicas del sur hayan experimentado periodos de mayor o menor centralización y fragmentación; que en algunos momentos su sistema político centralizado se haya dividido en organizaciones políticas regionales coordinadas simplemente por medio de prácticas rituales, celebradas centralmente en centros ceremoniales como las Huacas de Moche. Los desarrollos social, político y económico de cada región y localidad pudieron haber sido diferentes, al menos durante estos periodos. Sin embargo, en el territorio Mochica del sur, las secuencias cerámicas y, en general, la evolución de todas las formas de cultura material, siguen más de cerca el modelo propuesto por Larco, especialmente durante las fases III y IV, cuando parece haber más centralización. La fase Moche V, última y decadente desde el punto de vista de Larco, pudo haber sido un fenómeno regional del Valle de Chicama. Este estilo se habría desarrollado una vez que este valle se separó del valle de Moche y luego se expandió hacia el sur, a Galindo (Bawden 1977; Lockard 2005) y hacia el norte, a Pampa Grande (Shimada 1994).

Tomando en cuenta los argumentos anteriores, lo más probable es que el surgimiento de los Mochicas haya sido un caso de orígenes múltiples, que ocurrió en varios lugares de la costa norte, en diferentes momentos, generado por diferentes precondiciones. En todos los casos, los Mochicas parecen haber evolucionado de sus ancestros, una tradición de un periodo post-formativo identificada como Gallinazo o Salinar, primero como una tradición de elite que se desprendió del componente cultural principal. Es probable que el componente general para esta diversificación dentro de las sociedades de la costa norte haya sido la extensión de los campos agrícolas debido a mejores y más confiables técnicas de irrigación. Eling (1987) coloca la extensión de los sistemas de irrigación en el Valle de Jequetepeque en este periodo temprano y a pesar de que las sociedades posteriores hicieron que la irrigación fuera más eficiente, la extensión original pudo haber creado oportunidades y riquezas nunca antes vistas. Los

canales de irrigación más grandes y avanzados habrían producido mayores cosechas agrícolas y en consecuencia, oportunidades de enriquecimiento personal. Una nueva y más acaudalada elite se habría desarrollado en este ambiente, creando la oportunidad y necesidad de diferenciación social además de una mayor dependencia en recursos producidos culturalmente. El ceremonialismo, la necesidad de templos más grandes y elaborados y el desarrollo de objetos rituales más refinados, materializaban una ideología que necesitaba enfatizar la diferenciación social y la división de status (Earle 1987, 1997). Los Mochicas se desarrollaron en este periodo bajo estas circunstancias y oportunidades. Es probable que al principio, durante el periodo temprano Moche, sólo las clases altas de la sociedad hayan sido consideradas como Mochica y el resto de la población como Virú o Gallinazo. Pero a medida que pasó el tiempo, muchas de las tradiciones, rituales y artefactos desarrollados originalmente para las elites y producidos seguramente por artesanos de la elite afectaron a los niveles más bajos de la sociedad, influyendo y moldeando todos los aspectos de la sociedad.

Pero este proceso no fue necesariamente el mismo en cada valle o región, ni estuvo condicionado por los mismos factores. Es probable que en algunas regiones, el proceso haya sido motivado o incluso acelerado por la influencia de lo que estaba sucediendo en las regiones vecinas. Asimismo, según lo indican las fechas, es probable que el proceso haya empezado y terminado en tres siglos. Tampoco es cierto que todas las sociedades de la costa norte tuvieron que seguir este proceso. Tanto en el valle norte de Lambayeque (Shimada y Maguiña 1994) como en el valle de Virú (Bennett 1949) la tradición Virú no tomó la dirección de los Mochicas; sino todo lo contrario. En ambos lugares, la cultura Virú parece haberse mantenido hasta que los Mochicas los incorporaron a su territorio, mediante conquistas militares (Willey 1953). Finalmente, los procesos que llevaron al surgimiento de los Mochicas no parecen haber tenido el efecto de articular a todas estas regiones bajo una sola autoridad política. Lo más probable es que cada valle e incluso sectores dentro de un mismo valle, hayan seguido el mismo camino de desarrollo, sin alcanzar nunca una centralización política.



El surgimiento de los Mochicas, habiendo ocurrido en diferentes lugares y épocas y sin coordinación política, debería haber producido el desarrollo de tradiciones completamente independientes, haciendo que cada proceso sea caso de deriva cultural. Esta tendencia diversificadora parece haber sido el caso de Piura, donde una tradición Mochica Temprana se convirtió en un desarrollo cultural totalmente distinto al Mochica del norte o del sur. Al mismo tiempo las otras regiones - Lambayeque, Jequetepeque y Moche-Chicama—alcanzaron un alto grado de homogeneidad, al punto de que podemos identificarlos a todos como Mochica. Es probable que existieran mecanismos internos de las organizaciones políticas que previnieron una deriva y diferenciación cultural. Nos

inclinamos a creer que los factores de integración y armonización deben haber sido rituales de poder de las elites que incorporaron a los gobernantes y a sus cortes en una tradición común, compartida, que permitió interacciones tales como intercambios sociales y el hecho de compartir materiales y tecnologías. Las elites de las tres regiones centrales (Lambayeque, Jequetepeque y Moche-Chicama) deben haber estado conectadas, especialmente durante las fases temprana y tardía cuando vemos más elementos compartidos. A través de estos procesos, los Mochicas se desarrollaron independientemente, pero siempre interconectados e interactuando, compartiendo conocimientos y prácticas rituales, pero enfrentando diferentes retos y reaccionando de diferente forma.



Figura 3: Murales Complejos en la Huaca de la Luna

## POLÍTICA, PODER Y LEGITIMIDAD EN LA PRIMERA SOCIEDAD ESTATAL DE LOS ANDES: LA FUENTE DEL PODER SOCIAL MOCHICA

A medida que aparece más información, la naturaleza del poder Mochica comienza a mostrar más énfasis en la ideología y en las relaciones sociales, que en la coerción, el poder militar, o incluso en las centralizaciones o dependencias económicas. Siguiendo la propuesta de Mann (1986) para el estudio del poder como la combinación de diferentes fuentes, pareciera que para los Mochicas, el poder estaba configurado como estrategias que combinaban diferentes fuentes, en respuesta a las circunstancias, antecedentes históricos, tradiciones y recursos. De este modo, hablar del poder Mochica es estudiar las formas cómo las diferentes elites Mochicas, en diferentes momentos y situaciones políticas y bajo distintas circunstancias, utilizaron la ideología, la economía, la política y la coerción para diseñar estrategias para tener el control y legitimar su posición social. Algunas de las cosas de las que podemos estar seguros, es que los Mochicas eran una sociedad elitista, donde las contradicciones sociales y el acceso desigual a los recursos debían motivar desorden social. Las ocupaciones continuas e ininterrumpidas de los sitios y los procesos de desarrollo a largo plazo, entre otras cosas, dan fe de que el poder Mochica, en cualquiera de sus formas, fue exitoso durante largos periodos de tiempo. El colapso o los colapsos de los Mochicas, en última instancia, puede ser atribuido al fracaso de estrategias que habían tenido resultado para ellos, posiblemente debido a un mal cálculo de las circunstancias y capacidades, combinado con factores externos e inesperados (ver sección final).

En las circunstancias correctas, cualquiera de las cuatro fuentes de poder pudo haber sido preeminente sobre la otra. El poder militar debe haber sido fundamental para enfrentar una amenaza extranjera o para sacar ventaja de la oportunidad para conquistar a un vecino débil. El planeamiento económico y el control de los recursos deben haber sido decisivos en época de sequía o fuertes lluvias. Las interacciones políticas entre las elites de diferentes regiones

deben haber sido fundamentales para las estrategias de legitimidad. Los matrimonios entre las casas reales deben haber sido, hasta cierto punto, más efectivas que la acción militar. Pero de todas las fuentes de poder, aquella que parece ser más permanente y alrededor de la cual giran las demás fuentes, es la ideología y sus materializaciones. Los Mochicas invirtieron más recursos en la construcción y mantenimiento de templos que en cualquier otra infraestructura y dentro de estos edificios desarrollaban rituales que, de acuerdo a la evidencia iconográfica y la información arqueológica, requería la inversión de grandes cantidades de recursos. La producción de artefactos rituales era una de las actividades más sobresalientes entre los Mochicas y de acuerdo a ella se desarrollaban tecnologías y se creaban interacciones comerciales. Era bajo circunstancias rituales que la guerra se convertía en una batalla ceremonial y la tributación se convertía en una forma de contribución por el bien de la sociedad. Las mismas elites Mochica se convirtieron en expresiones materiales de su sistema ideológico, siendo capaces de encarnar las funciones de las principales deidades y seres sobrenaturales en las representaciones rituales (Donnan y Castillo 1994; Alva 2004).

## LOS MOCHICAS DEL NORTE Y LOS MOCHICAS DEL SUR

Hasta ahora hemos visto que las organizaciones políticas Mochicas surgieron en diferentes valles de la costa norte, aproximadamente al mismo tiempo; que cada una siguió un proceso de desarrollo distinto, materializado en artefactos que cambiaron con el tiempo siguiendo secuencias de evolución distintas; y que los rituales e interacciones entre las elites de estas organizaciones parecen haber hecho que estos procesos sean convergentes. A principios de 1990 varios investigadores llegaron a la conclusión de que el territorio Mochica podía ser dividido en dos regiones distintas, Mochicas del sur y Mochicas del norte, correspondiendo cada una a una entidad política diferente (Bawden 1994, 2001; Castillo y Donnan 1994; Donnan 1996; Kaulicke 1992; Shimada 1994).

## Los Mochicas del sur

La región Mochica del sur, que abarcaba originalmente los valles de Chicama y Moche, fue el lugar de la organización política descrita por Larco (2001), el proyecto del Valle de Virú (Willey 1953; Strong y Evans 1952), el proyecto Moche del Valle de Chan Chan (Donnan y Mackey 1978), Donnan (1968, 1978) y varios otros proyectos/investigadores. La secuencia cerámica de cinco fases de Larco describe correctamente la evolución de la cerámica en esta región y la evolución de otros sistemas de representación, incluidos en las pinturas murales y los metales (Larco 1948). Las Huacas de Moche siempre han sido consideradas como la capital de esta región, una idea que permanece irrefutada hasta la fecha. Los trabajos recientes en la Huaca de la Luna (Figuras 3 y 4) y en el sector urbano localizado entre las Huacas del Sol y la Luna han confirmado la condición del lugar no sólo como el centro ceremonial más grande del sur, sino también como un centro residencial, productor y cívico (Uceda 2001, 2004; Chapdelaine 2002) (Figura 4). El Complejo El Brujo y Moccollope, dos grandes sitios ubicados en el Valle de Chicama pueden haber sido capitales alternativas para su valle (Franco et al. 2001) o pueden haber sido capitales regionales, dependientes de las Huacas de Moche (Larco 2001).

Comenzando en Moche III, Los Mochicas del sur se embarcaron en una expansión hacia el sur, incorporando a los valles de Virú, Chao, Santa y Nepeña. La finalidad de los Mochicas parece haber sido tomar el control del bajo Santa, el único valle costero que tenía abastecimiento de agua todo el año. Aquí y en menor grado en los otros tres valles, los Mochicas desarrollaron nuevos campos agrícolas en los valles bajos, basados en un uso más eficiente de la técnica de irrigación (Donnan 1968; Wilson 1985). El trabajo de Chapdelaine en El Castillo de Santa y Guadalupito ha confirmado que los Mochicas en el Santa eran casi idénticos a los Mochicas de Moche, al menos en su cultura material y en sus técnicas de construcción (Claude Chapdelaine, comunicación personal, 2004). Al sur de estos valles, encontramos una presencia limitada Mochica y de distinta naturaleza, probablemente funcionaban como enclaves o puestos comerciales. En todas estas

regiones, los Mochicas encontraron culturas locales de la tradición «Virú», que fueron incorporadas gradualmente en el territorio Mochica y continuaron con la producción de su propia cultura material, a medida que incorporaban un mayor número de elementos culturales Mochica.

Debido a este proceso expansionista es muy posible que los Mochicas del sur alcanzaran un alto grado de centralización y que se haya formado un estado poderoso en las Huacas de Moche. Es probable que los Señores de Moche tuvieran control sobre todo su territorio a través de una administración basada en un patrón de capitales subsidiarias en los valles y centros locales, mediante un control ceñido de la elite sobre el territorio y la centralización de sus recursos. Es evidente que en este proceso, la religión y el ritual jugaron roles importantes y crecientes, con ceremonias como los combates rituales (Bourget 2001) y el sacrificio de guerreros (Bourget 2001; ilustrado gráficamente en Donnan 1988:552-553) que destacaban el poder extremo de los gobernantes y su control sobre su territorio.

A pesar de la evidencia a favor de un estado Mochica sur centralizado, varias incongruencias requieren ser explicadas. El trabajo de Bourget en Huancaco, la aparente capital Mochica del Valle de Virú, ha revelado que este sitio, a la vez que comparte muchas características arquitectónicas con las Huacas de Moche, tiene poca similitud en términos de las formas y estilos de los artefactos que allí se encuentran (Bourget 2003). La cerámica de Huancaco es bastante diferente de la forma y estilo cerámico presente en las Huacas de Moche, asemejándose más a la cerámica Moche temprana. Es posible que un estado independiente «Mochicoide» – es decir, una organización social y política que comparte muchos aspectos con la cultura estándar Mochica, pero reinterpretada en términos locales – haya existido en el Valle de Virú antes de la extensión de los Mochicas a este valle, o que una organización independiente «Mochica de Virú» haya coexistido con los Mochicas expansivos que controlaron el valle.

La segunda incongruencia es el origen y la extensión de la entidad política Moche V. La ocupación de la Huaca de la Luna, representada en la cerámica Moche IV, parece haberse





Figura 4: Conjunto Ceremonial y Urbano de Huaca de la Luna

extendido hacia el año 800 DC sin la aparición de alfarería Moche V en el lugar (Uceda 2004; Chapdelaine 2003). Mientras tanto, la alfarería Moche V es bastante común en Galindo, datando del año 700 DC, con poca o ninguna aparición en el año 800 (Lockard 2005). La distribución de la cerámica Moche V parece estar restringida al Valle de Chicama, donde Larco recolectó la mayor parte de sus muestras exhibidas ahora en el Museo Larco; al lugar de Galindo en la ribera norte del Valle de Moche y

a algunos lugares insólitos detectados dentro y alrededor del Valle de Santa (Donnan 1968; Pimentel y Paredes 2003). Tenemos la impresión de que la organización de Moche V estaba restringida principalmente al Valle de Chicama, que evolucionó únicamente después de la fragmentación del Mochica sur en dos entidades políticas (Castillo 2003). Las futuras investigaciones en el Valle de Chicama deberán probar o descartar esta hipótesis.

## Los Mochicas del norte

La región Mochica del norte abarca tres sistemas de valles: 1) el valle alto de Piura, alrededor de la región de Vicús; 2) el sistema de valles del bajo Lambayeque, que abarca tres ríos: La Leche, Reque y Zaña; y 3) el sistema de valles del bajo Jequetepeque, que abarca las cuencas de Chamán y Jequetepeque. El valle de Piura, tal como se señaló anteriormente, fue parte del fenómeno Mochica sólo durante la fase de Moche temprano o la fase temprana Moche-Vicús, desarrollando tradiciones no-Mochica en las fases Moche media y tardía. A diferencia de todas las regiones, la ocupación de Mochica en Piura no está ubicada en una zona costera con acceso a los recursos marítimos y con una agricultura basada en la irrigación, sino en un enclave fértil del valle superior, adaptando y explotando un ambiente totalmente distinto.

El valle de Piura tuvo una breve y aún visible ocupación Mochica localizada alrededor de la región de Chulucanas, donde se desarrollaron los Vicús. Los Mochicas y los Vicús parecen haber coexistido, pues la mayoría de cerámicas Moche fueron reportadas provenientes de profundas tumbas de pozos junto con alfarería de la tradición Vicús (Makowski 1994). Un pequeño montículo funerario en Loma Negra contenía varios entierros de gran riqueza, del cual los huaqueros extrajeron abundantes objetos metálicos, incluyendo coronas, narigueras, campanas y ornamentos de las vestimentas de la elite (Jones 1992, 2001). A pesar de que no existe información contextual, es claro que los entierros de Loma Negra pertenecieron a personas de la realeza, de identidades y status similares a los de aquellos enterrados en Sipán (Alva 1998) y La Mina (Narváez 1994). Interpretar la presencia Mochica en Piura ha sido un acertijo. Lumbreras (1979) sostuvo que los Mochicas habían sido una colonia comercial en Piura, asegurándose acceso a los preciados recursos ecuatorianos como las conchas *Spondylus* y el oro. Makowski (1994) opina en favor de una sociedad multiétnica, un punto de encuentro de varias tradiciones costeras del norte, donde coexistieron los Mochicas y aparentemente compartieron su territorio con otros grupos. También es posible, que los Mochicas de Piura fueran elites Vicús, que pasaron por el mismo proceso de transformación que tuvieron

las elites Gallinazo en Jequetepeque, creando así una cultura material de elite, con una iconografía y estilo similares a los que se empleaba en los centros reales de Lambayeque y Jequetepeque. En todo caso, a partir de estos orígenes del Moche temprano, ya sea una colonia, un componente de una mezcla cultural o una cultura de elite, los Mochicas de Piura se convirtieron en algo muy diferente de sus ancestros del sur. Las razones de esta deriva cultural no son claras y en la actualidad este fenómeno no ha sido investigado desde este punto de vista. Es probable que las elites Mochica de Piura perdieran o cesaran el contacto con los Mochicas del sur, o fracasaran en imponer sus cánones culturales y hayan sido arrastradas culturalmente.

Los valles de Lambayeque y Jequetepeque fueron los escenarios del desarrollo de los Mochicas del norte, a lo largo de las fases Temprana, Media y Tardía. Debido a sus diferencias geográficas y ambientales, en cada valle el proceso adoptó características distintas. En términos de tierra agrícola y agua disponible, cada uno de estos dos valles es equivalente en extensión a varios de los valles de Mochica del sur juntos (Shimada 1999), por tanto, las interacciones internas son mucho más determinantes que las relaciones entre valles. Existe poca o ninguna evidencia de que alguno de estos valles tratara de superar al otro, o retar el poder de los Mochicas del sur. Muy por el contrario, en términos de territorio, en ambas regiones el objetivo parece haber sido la incorporación de nuevas tierras mediante sistemas de irrigación más grandes y eficientes. En ninguno de los casos el límite del área irrigada parece haber sido alcanzado, por tanto, parece que no hubo necesidad de emprender conflictos entre los valles para expandir las tierras de cultivo y ganar acceso a más recursos primarios.

El sistema de valles de Lambayeque fue, durante el periodo Moche Medio, la locación del Señor de Sipán (Alva 2001:243) y posiblemente de otros pequeños reinos Mochica. Durante la etapa Moche tardía, su lado este fue el asiento de la ciudad Mochica de Pampa Grande. Nuestro conocimiento de cómo se desarrollaron los Mochicas en este valle es, sin embargo bastante incompleto debido a la falta de investigación de campo. Casi todos los lugares





Figura 5: Tumba de la Sacerdotisa de San Jose de Moro

Mochica conocidos en Lambayeque están ubicados en la parte sur del valle, en las cuencas del río Chancay-Reque (Sipán, Saltur, Pampa Grande, Santa Rosa) y en el río Zaña (Cerro Corbacho, Ucupe). La parte norte, irrigada por el río La Leche, parece no haber sido ocupada por los Mochicas, pero sí por poblaciones locales Gallinazo (Shimada y Maguiña 1994). Sólo dos sitios, Sipán y Pampa Grande, han sido estudiados de forma que pueden revelar algunos aspectos de los principios organizacionales de los Mochicas de Lambayeque. Sipán nos ha mostrado aspectos desconocidos del liderazgo y la riqueza Mochica, especialmente el tratamiento funerario de las personas de clase alta en la sociedad Mochica (Alva 2001). Lo que los arqueólogos ven en estos entierros en una imagen de gran complejidad social y política, con una vasta elite de clase alta integrada por gobernantes y altos funcionarios de distintos niveles a quienes se les concedía el derecho de acompañar a sus Señores después de su muerte. Todos fueron enterrados con los ornamentos y vestimentas que utilizaban en su vida diaria para realizar sus rituales en las liturgias religiosas o civiles. En todos los casos se establecía un vínculo especial entre las personas y los objetos rituales que permitían definir sus funciones y papeles ceremoniales. Estos vínculos continuaban después de la muerte. Los funcionarios y sus «objetos» desarrollaron una «relación inalienable», de modo que estos objetos, producidos para ellos bajo condiciones y en épocas especiales no podían funcionar para otros. De este modo, ellos morían con sus dueños, eran enterrados con ellos y seguirían funcionando para ellos después de la muerte para seguir sirviendo a la sociedad de los vivos.

Sipán corresponde a la fase Moche Media en el Valle de Lambayeque, una época de posible expansión y crecimiento. Saltur, el otro complejo monumental contemporáneo con Sipán, aún no ha sido excavado. Sipán y Saltur fueron construidos a ambos lados del canal de Collique, el sistema de irrigación inter valles que abastece de agua al valle bajo de Zaña, hacia el sur. Es probable que la riqueza de Sipán esté relacionada con la expansión de las tierras agrícolas luego de la incorporación del valle de Zaña.

Pampa Grande, uno de los lugares Mochica más grandes, ocupa más de 400 ha en el cuello

del río Chancay, donde los canales de irrigación tienen sus bocatomas. El lugar fue diseñado y construido en un periodo corto de tiempo y combina un enorme complejo ceremonial, incluyendo a la Huaca Fortaleza, la plataforma ceremonial más alta en el Perú, instalaciones de almacenamiento, talleres especializados, santuarios de diferentes tamaños y formas, viviendas y corrales (Shimada 1994). Es poco probable que el lugar creciera gradualmente hasta lograr sus dimensiones actuales, más bien parece que fue el resultado de una estrategia de reducción de la población. La población de todo el valle de Lambayeque parece haber sido concentrada en Pampa Grande para fines y por razones que permanecen inciertos. Este experimento social y político duró sólo un corto periodo y al término del siglo séptimo el lugar había sido abandonado. Shimada opina que Pampa Grande, donde la cerámica «Gallinazoide» es bastante frecuente, fue desarrollada porque los Mochicas forzaron a los Gallinazos a vivir allí y trabajar para el estado Mochica, en condiciones análogas a la esclavitud (Shimada 1994). Las tensiones sociales dentro del lugar estallaron en los últimos días, cuando una revuelta popular habría incendiado los templos y expulsado a las elites. Sin embargo, la mayor paradoja sobre Pampa Grande es la preeminencia la cerámica Moche V, de formas y decoraciones idénticas a la cerámica del Valle de Chicama y Galindo. ¿Qué hacía el Moche V en Pampa Grande y por qué tenemos una distribución discontinua de este estilo? Moche V es casi inexistente en el Valle de Jequetepeque que yace entre Chicama y Pampa Grande.

La ocupación Mochica del Valle de Jequetepeque ha sido objeto de investigaciones intensivas y extensas, convirtiéndola en una de las regiones más estudiadas de la costa norte. Se han realizado varios estudios y excavaciones a lo largo de los valles en numerosos sitios. Los lugares Mochica más importantes excavados en el Valle de Jequetepeque son Dos Cabezas, La Mina y Pacatnamú, ubicados cerca del océano; y Cerro Chepén, Portachuelo de Charcape, San Ildefonso y San José de Moro, en la parte norte del valle, correspondiente a la cuenca del río Chamán. Las excavaciones estratigráficas realizadas en San José de Moro han producido una secuencia cerámica de tres fases, Moche

Temprano, Medio y Tardío, que configura una tradición bastante distinta de aquella descrita por Larco. Sólo las cerámicas más elaboradas de la elite se asemejan en formas y decoraciones a las del sur, mientras que las cerámicas domésticas muestran un conjunto de formas, técnicas y decoraciones completamente distinto. Las diferencias entre las tradiciones Jequetepeque y Mochica del sur son más evidentes en las prácticas funerarias, donde los entierros en cámaras con nichos para la clase alta, las tumbas de clase media en forma de bota y las tumbas pobres en pozos poco profundos, son las formas típicas, en comparación con las pequeñas cámaras y los entierros en pozos que son comunes en el sur. A pesar de estas diferencias los Mochicas de Jequetepeque compartieron con sus vecinos del sur una liturgia religiosa común y participaron activamente en la ceremonia central Mochica, la ceremonia de Sacrificio (Alva y Donnan 1993; Castillo 2000). Las tumbas más ricas halladas en San José de Moro presentaban entierros de mujeres de la elite rodeadas de artefactos asociados a la ceremonia del Sacrificio y a su función como la Sacerdotisa (Donnan y Castillo 1994; Figura 5).

La configuración política del Valle de Jequetepeque describe un proceso de desarrollo donde la evidencia de una centralización política compite con la evidencia de una fragmentación y faccionalismo. Un modelo de desarrollo gradual y decadencia no puede explicar la evidencia, que parece encajar mejor en un modelo de oscilamiento político, donde los periodos de fragmentación eran seguidos por periodos de más centralización para sacar ventaja de las oportunidades o circunstancias que brindaban el ambiente o las interacciones entre entidades políticas. En la fase Moche temprana un estado pequeño y centralizado centrado en Dos Cabezas se desarrolló en los márgenes del río Jequetepeque. Durante el Moche Medio la presión de la población debió haber forzado a los Mochicas a expandir su territorio a los desiertos adyacentes del norte y sur. El sector sur, lo que son ahora los distritos de San José y San Pedro, se desarrolló mediante un sistema de irrigación único y centralizado. El sector norte, la cuenca de Chamán, era irrigado por un conjunto de cuatro canales de irrigación que en efecto creaban cuatro jurisdicciones independientes: Chanfán, Guadalupe, Chepén y Talambo. Es

probable que la expansión del sistema de irrigación haya creado regiones autónomas que eventualmente se convirtieron en organizaciones independientes. Estas organizaciones parecen haber emprendido una competencia faccional y desarrollado relaciones hostiles que requirieron una auto defensa y por ende, la construcción de fortalezas como Cero Chepén, San Ildefonso y Ciudadela-Cerro Pampa de Faclo. No hay muchos signos de que la integración política haya sido la norma entre estas organizaciones del norte de Jequetepeque. Sin embargo, parece haber ocurrido una mayor integración en algunos momentos para aprovechar las oportunidades o enfrentar las necesidades o amenazas. Se pueden encontrar signos de interacción en San José de Moro, donde todas estas entidades políticas regionales parecen haber participado en actividades ceremoniales y enterrado a sus elites. Se debe enfatizar que en Jequetepeque, el proceso de fragmentación política no parece haber sido el efecto de un estado débil, incapaz de prevenir que sus regiones adquirieran autonomía, sino más bien un efecto fundacional. La clave para entender el proceso de configuración política en Jequetepeque es la forma cómo se creó el sistema de irrigación, con componentes autónomos y redundantes. La colonización de la región norte de Jequetepeque parece haber sido el resultado de individuos o facciones emprendedoras y no un esfuerzo patrocinado por el estado (Castillo, ms).

## LA ESTRUCTURA DE LA SOCIEDAD MOCHICA

La organización social Mochica ha sido estudiada mediante en análisis de los contextos domésticos, las representaciones iconográficas y los entierros. Estas tres fuentes coinciden en representar una organización social compleja que comprende varias divisiones y segmentos con grupos que muestran un alto grado de especialización, diferenciaciones de sexo y género, agrupación de personas del mismo status y diferencias cuantitativas abruptas entre los estratos sociales. En términos generales, se pueden identificar tres grupos: la elite gobernante, el pueblo y los pobres. Las elites gobernantes Mochica, que comprendían hombres, mujeres



y niños de linaje real, fueron enterrados en tumbas reales ubicadas en pequeñas plataformas funerarias, generalmente en cámaras rodeadas por finos objetos de metal, cerámicas, piedras semipreciosas y múltiples entierros de criados. Los entierros de la elite no solamente eran ricos y complejos, sino que generalmente incluían varios objetos con representaciones iconográficas y parafernalia ritual incluyendo vestimenta e instrumentos que les permitían participar en ceremonias y recrear narrativas míticas. Los entierros de los gobernantes Mochica en Sipán y de las sacerdotisas en San José de Moro son algunos de los ejemplos más destacados de las elites gobernantes Mochica. Sus viviendas generalmente son construcciones grandes y bien hechas con varias habitaciones y pueden ser localizadas al interior o conectadas con los templos. Las elites Mochica están claramente representadas en arte mueble y monumental desempeñando funciones de liderazgo, como comandantes militares, recibiendo ofrendas dentro de estructuras techadas, o como deidades participando en eventos míticos y ceremonias. La evidencia funeraria e iconográfica coincide en presentar a las elites con prendas extremadamente elaboradas, que comprenden no sólo finas vestimentas sino también varios ornamentos metálicos: coronas, plumas, narigueras, collares, brazaletes y diversos artefactos de metal como cetros, armas, banderolas y literas.

Debajo de las elites reales había un gran segmento social integrado por personas que no eran ni ricas ni pobres: el pueblo. Este segmento representa el mayor número de entierros y viviendas estudiado y en él podemos observar un alto grado de variabilidad. Sus entierros generalmente están contenidos en pequeñas cámaras con nichos en la región sur y en tumbas en pozos en forma de bota en la región norte. Ellos pueden incluir diversos objetos cerámicos, algunos de ellos incluso con representaciones iconográficas complejas, pero pocos objetos de metal. Parece que el pueblo Mochica tenía acceso a las representaciones de ceremonias y mitos, pero no podían desarrollar funciones de liderazgo en sus recreaciones. Estos entierros con frecuencia contienen conjuntos de objetos relacionados con actividades específicas, por ejemplo la producción textil en el caso de las mujeres, o trabajos en metal en el caso de los

hombres. Parece haber una representación intencional de los aspectos funcionales de sus identidades al momento del entierro. Las viviendas del pueblo son mucho más pequeñas que las de la elite.

La clase pobre Mochica es la menos entendida y estudiada. El estudio de Donnan y McClelland (1997) de un cementerio de pescadores en Pacatnamú y las excavaciones de Bawden (1994) de pequeñas viviendas a los pies de Galindo son ejemplos de los establecimientos de la clase baja. En muchos casos los pobres fueron tratados en formas totalmente distintas de los otros Mochicas, por ejemplo, en San José de Moro, la gente pobre, en especial las mujeres y los niños, eran colocados sumariamente en entierros poco profundos, con poca o ninguna asociación y al lado de áreas donde habían estado trabajando en la producción de chicha. Sus entierros no corresponden – en forma, orientación del cuerpo o disposición de los elementos – al tratamiento funerario de las elites o del pueblo. Los niños pequeños son bastante abundantes entre este tipo de entierros, como si los niños no hubieran sido incluidos en el status social de sus mayores y siempre hubiesen sido tratados como pobres. En Pacatnamú, Donnan (1997) encontró un cementerio compuesto por 28 hombres, 27 mujeres y 29 niños de clase baja. A pesar de que este tipo de entierros están más organizados en términos de posición y orientación, e incluso que la mayoría de ellos fueron colocados dentro de ataúdes de caña, sus asociaciones muestran que a veces estos individuos tenían un acceso muy restringido a los bienes y recursos. Las vestimentas muchas veces fueron producidas con telas excesivamente utilizadas, trapos con múltiples parches. Las viviendas de la clase baja, estudiadas en Galindo y otros lugares, son estructuras angostas, construidas con paredes de piedra, ubicadas en la laderas de los cerros, con acceso limitado a los recursos y muchas veces separadas del resto de las comunidades mediante muros. Es probable, sin embargo, que estas viviendas de la clase baja fueran en realidad refugios para la comunidad en caso de ataques. Asociaciones frecuentes en estas casas son las vasijas de almacenamiento, los contenedores de agua y las pilas de piedras para las hondas. Se ha dicho que los Mochica pobres pueden haber tenido estrechas relaciones con la tradición

Gallinazo, o que incluso pueden haber sido poblaciones esclavizadas Gallinazo (Shimada 1994). Esta hipótesis parece ser incorrecta dada la nueva visión de Gallinazo como la tradición cultural subyacente, es decir que todos los Mochicas fueron Gallinazo en su tradición popular, algo que fue más evidente entre la clase pobre.

La organización social Mochica no solamente fue compleja, sino que también estaba cruzada por divisiones económicas, funcionales, de género y edad. Se ha argüido que el Moche tardío fue una época de crisis social, con varias evidencias de conflictos sociales que resultaron en verdaderas revueltas, e incluso el incendio y destrucción de los símbolos de la elite Mochica (Shimada 1994; Bawden 1996; Pillsbury 2001). A pesar de que la tensión social pudo haber sido peor durante el Moche tardío debido a los cambios climáticos, es bastante evidente que una sociedad con brechas sociales, exclusiones y divisiones debe haber estado siempre acompañada de confrontación social. Mucha de la ideología Mochica trata de la legitimación de las diferencias sociales y el establecimiento de roles que, a pesar de garantizar el sustento, daban mucho a pocos y poco a muchos.

## COLAPSOS Y RECONFIGURACIONES DE LAS ORGANIZACIONES MOCHICA

Coincidiendo con su carácter múltiple, las organizaciones Mochica no colapsaron todas a la vez o por una sola razón, pero los colapsos (en plural) de los Mochicas (también en plural) con procesos claramente complejos que ocurrieron a lo largo de trescientos años por una combinación de factores. Los resultados de estos procesos terminales fueron las reconfiguraciones de las sociedades de la costa norte, primero en procesos culturales bastante peculiares, como el Periodo Transicional de San José de Moro (Rucabado y Castillo 2003), y en el establecimiento de dos culturas regionales distintas, Lambayeque, en la región Mochica norte y Chimú, en la región Mochica sur. El medio ambiente (Shimada 1994; Moseley y Patterson 1992), las invasiones externas (Larco 1945; Willey 1953) y la inestabilidad interna

producida por el conflicto social (Bawden 2001; Castillo 2001; Shimada 1994) con frecuencia son citadas como la causa de la desaparición de los Mochicas. Un examen más cercano hace que cualquiera de estos argumentos sea por sí mismo, débil e incompleto, particularmente aquellos que establecen el origen del cambio fuera de la sociedad. Nuestra posición es que si debe haber una razón común para la desaparición de las organizaciones Mochica, esta debe ser el fracaso de una estrategia de poder basada principalmente en la manipulación de expresiones materializadas de ideología. En todas sus organizaciones, las elites Mochica habían vinculado sus destinos en forma muy estrecha con la eficacia de la ideología, el poder de la representación, la producción e intercambio de objetos rituales. Durante mucho tiempo, esta estrategia había sido exitosa, permitiendo a todos los Mochica crecer y prosperar y por necesidad debió haber estado combinada con otras fuentes de poder. Pero, comenzando en el siglo siete DC, claramente no funcionó más. El discurso ideológico y las materializaciones en los rituales, los monumentos y los artefactos, debilitados por la inestabilidad del medio ambiente y las amenazas externas, fueron incapaces de legitimar la estructura de la sociedad, la distribución desigual de la riqueza producida socialmente y el monopolio que las elites tenían en la dirección de la sociedad. El estudio de lugares Moche tardío como Pampa Grande (Day 1978; Shimada 1994), Galindo (Bawden 1977; Lockard 2005) o San Idelfonso (Dillehay 2001; Swenson 2004) han producido imágenes bastante diferenciadas de los últimos días de los Mochicas. Lo que sigue es un recuento del proceso registrado en dos lugares de ocupación continua, las Huacas de Moche y San José de Moro.

Las excavaciones en la Huaca de la Luna han revelado una configuración peculiar del fin de los Mochicas. Se pueden apreciar dos fases ocupacionales, la primera desde la fundación hasta el año 600 DC, y la segunda entre los años 600 y 800 DC. La primera fase corresponde al desarrollo y uso intensivo de la Huaca de la Luna, la representación de la Ceremonia del Sacrificio y las diversas transformaciones del monumento. Se pone un claro énfasis entonces en la representación ritual y se invierte enormes recursos en la construcción y



transformación del monumento. En el centro urbano, los estratos inferiores de la ocupación también revelan un énfasis en la producción y manipulación de artefactos rituales y en los entierros de las personas que actuaban como representantes rituales. Este énfasis cesó alrededor del año 650 DC cuando la Huaca de la Luna fue casi completamente abandonada y la población Mochica volteó su atención hacia la Huaca del Sol. La nueva edificación, construida en relativamente poco tiempo, siguiendo un modelo de plataforma y rampa más común en la región Mochica norte, marca un giro y una transformación en las prácticas y la tradición. La sociedad Mochica en esta segunda fase parece adaptarse a un énfasis más secular, con más atención en la producción de bienes domésticos. No afirmamos que esta segunda fase ocupacional corresponde a un estado secular, pero las tendencias hacia la secularidad, más visibles posteriormente con Chimú, hacen su debut en este momento (Uceda 2004).

El fin de los Mochicas en San José de Moro, un centro ceremonial y cementerio de elite ubicado en el valle norte de Jequetepeque, es bastante distinto. También implica el abandono de las tradiciones Mochica, especialmente de las prácticas funerarias Mochica y sus estilos cerámicos y supuestamente de los rituales Mochica que llevaron a estos entierros y requirieron estos objetos. Las prácticas funerarias y las cerámicas son dos rasgos culturales claramente asociados con las elites Mochica, de modo que su desaparición implicó la interrupción de su producción. San José de Moro había sido un centro ceremonial regional, donde las elites y las poblaciones en general de todo el Valle de Jequetepeque se reunieron para celebrar eventos ceremoniales, produjeron y consumieron grandes cantidades de chicha y cuando era necesario, enterraron a sus muertos. La función de integración y coordinación regional del lugar continuó luego de que los Mochicas desaparecieron—la chicha siguió siendo producida en el lugar en grandes cantidades y los miembros de las elites continuaron siendo enterrados allí.

La caída de los Mochicas en San José de Moro, en comparación con la caída en la Huaca de la Luna, es bastante brusca, aunque el lugar no fue abandonado, sino que fue continuamente ocupado durante el periodo Transicional

cuando la tradición local fue reconfigurada. Cantidades relativamente grandes de cerámicas importadas aparecen asociadas a los entierros locales durante el periodo transicional, representando a Wari, Nievería, Atarco, Pativilca, Cajamarca en varias fases, Chachapoyas y llevando a la creación de un estilo propio de transición, una suerte de tradición post Moche con muchas características formales que la conectan con Lambayeque y Chimú. La cerámica importada fue incorporada en los entierros locales como una pequeña contribución que, muy probablemente, enfatizaba un aspecto peculiar de la identidad de un individuo. Pero dentro del Valle de Jequetepeque podemos detectar muchos procesos terminales distintos. La cerámica Wari, de excelente calidad, prácticamente sólo se halla en San José de Moro, mientras que el Cerro Chepén muestra lo que parece ser una arquitectura serrana (Rosas 2005). Otros lugares del Moche tardío, como San Ildefonso (Swenson 2004), o Portachuelo de Charcape (Johnson, ms), muestran una situación que parece ser más estándar, es decir, donde cesó la ocupación Mochica y el lugar fue abandonado. Estas diferencias parecen ser el resultado de la configuración fragmentaria del valle previamente discutida, donde cada organización local era libre de establecer alianzas y afiliaciones con sociedades locales o externas y mostrar de esta forma diferentes tipos e intensidades de afinidades en la composición de sus artefactos.

Si los Mochicas eran, según la afirmación de Bawden (2001), básicamente una ideología política, entonces su caída debe haber sido el fin de la eficacia de las ideas de las elites Mochica y sus expresiones materiales, de las estrategias de legitimación y control, de formas idiosincráticas de representación ritual, de una organización social peculiar. La vida continuó en la costa norte luego de la desaparición de los Mochicas: los sistemas de irrigación que los Mochicas construyeron siguieron funcionando, incluso hasta la actualidad, así como las técnicas que ellos desarrollaron para hacer que el cobre parezca oro. De todas las cosas Mochica, la religión fue uno de los aspectos más dramáticamente transformados, debido a que probablemente, la religión — más que cualquier otra cosa — estaba asociada con la forma cómo los Mochicas gobernaron. No concordamos con la

idea de que los Mochicas simplemente se transformaron en los Chimú o Lambayeque, o que los podemos reconocer en sus herederos modernos. Más bien, los Mochicas—como sistema, como forma de control de la tierra y de dar sentido a la sociedad, como explicación para el universo – colapsaron y desaparecieron, sus líderes fracasaron y sucumbieron, muchas de sus instalaciones y templos fueron desocupados y abandonados. La caída de los Mochicas implicó que se necesitaba una reconfiguración para traer nuevamente el orden, la legitimidad y la riqueza a la costa norte del Perú (Baines y Yoffee 1998), que los Mochicas no son los Chimú o Lambayeque, que no podemos estudiar a uno extrapolando al otro y que, en última instancia, las sociedades, pasadas y presentes, colapsan.

# Informe Técnico de las Excavaciones en el Área 35-Temporada 2006

O. Gabriel Prieto B. y Jesús López Pastor

A diferencia de las temporadas anteriores, este año hemos excavado capas ocupacionales con arquitectura muy compleja. Esto, sumado al área de excavación, han sido los motivos por los que se ha podido registrar dos capas ocupacionales (Capa 15 y Capa 16). Ambas, aunque comparten el uso de algunos muros ejes, son arquitectónicamente distintas. De manera preliminar podemos mencionar que la Capa 15 funcionó durante el periodo Lambayeque Tardío, mientras que la siguiente (Capa 16) funcionó durante el periodo Lambayeque Medio.

Siguiendo los objetivos generales del área, este año hemos logrado registrar la capa ocupacional que se encuentra al nivel actual de la superficie de uso del sitio, es decir, el nivel desde donde se comenzó a construir y elevar la plataforma que hoy conocemos como Área 35. De esta manera, las capas asociadas al periodo tardío de Lambayeque (capas 14 y 15) y todas las capas Chimú se superpusieron sobre este nivel. De esta manera, la primera construcción realizada en este sector, (sobre la que se edificó la plataforma anexa a la Huaca Alta) fue una estructura residencial con probable función administrativa del periodo Lambayeque Medio.

Del mismo modo, hemos podido observar algunas relaciones entre las capas ocupacionales que funcionaron entre el fin de Lambayeque y la incursión Chimú en la zona norte del valle de Jequetepeque. Al parecer no existe un hiato entre ambas ocupaciones, sino un uso continuo del espacio. El cambio de «patrón cultural» se pudo advertir gracias al hecho fortuito de

hallar dos tumbas con clara filiación Lambayeque Tardío. Es muy probable que la evidencia observada sobre las capas ocupacionales 14 y 15 indiquen la presencia Chimú interactuando con los remanentes de la administración Lambayeque. En ese contexto, nos llama la atención el marcado énfasis en horadar pisos para colocar vasijas de variados tamaños. Es probable entonces, que la producción de chicha durante el periodo Chimú no sea fortuita y responda probablemente a algún evento que se suscitó en esta transición, originándose probablemente en la capa 14 y manifestándose plenamente en la Capa 13. En este punto, debemos indicar que nos encontramos realizando la seriación de la cerámica utilitaria Lambayeque, lo que nos va a permitir compararla con la seriación hecha para el periodo Chimú. Así, tendremos una herramienta más para diferenciar ambos periodos dentro del contexto del Área 35.

Continuando con el estudio acerca de la producción masiva de chicha, este año realizamos análisis en los textiles y objetos de madera asociados directamente a las paicas. Los resultados obtenidos en el Laboratorio de Bioarqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, nos indicaron la presencia de almidones y probables colonias de levaduras adheridos a uno de los removedores de madera. Del mismo modo, se encontraron un sinnúmero de micro partículas de epidermis de granos de maíz atrapadas entre los minúsculos orificios de las tramas y urdimbres de las

telas que cubrían las paicas. Estos datos nos han permitido argumentar que los objetos abandonados sobre las paicas fueron parte del instrumental utilizado durante la producción de chicha en el sitio. Los almidones y probables colonias de levaduras sugieren que los removedores de madera estuvieron en contacto con un líquido que contuvo altas cantidades de estos elementos. El hecho de hallar micro partículas de epidermis de granos de maíz en las telas, comprueba nuestra hipótesis que éstas sirvieron para colar la chicha antes de almacenarla para su fermentación. Así mismo, nos indican que la chicha preparada se hizo a partir de harina de maíz. Finalmente este último hecho justifica la presencia del removedor de madera, pues al cocinarse con harina, esta tendería a asentarse en la base de la vasija, por lo que un continuo movimiento fue esencial para evitar que el producto se quemara.

Referente al material orgánico registrado en las capas ocupacionales Chimú, presentamos en este informe un estudio detallado de la frecuencia de especies por capas ocupacionales, tanto en contexto primario como secundario. Otra meta alcanzada, fue fotografiar en su totalidad este material. Este inventario se encuentra disponible en la base de datos del PASJM.

La gran cantidad de espacios arquitectónicos registrados en la Capa Ocupacional 16, entre los que podemos distinguir cocinas, depósitos, patios, plataformas elevadas, rampas y áreas de descanso con banquetas, nos indican una ocupación de carácter residencial – administrativa. Si a esto le sumamos el hecho que varios de los muros se encontraron enlucidos y en uno de ellos se registró pintura mural, así como fragmentos de parte de un cielo raso policromo decorado con diseños geométricos, es probable que nos encontremos ante un posible conjunto residencial de elite (palacete) de la élite Lambayeque Medio en la zona norte del valle de Jequetepeque. En cuanto al material asociado, los fragmentos de cerámica recuperados nos indican una alta frecuencia de material de tipo utilitario asociado con varios fragmentos de botellas monocromas pulidas con el clásico diseño del «Huaco Rey» (Zevallos 1986) o «Señor de Sicán» (Shimada 1980). El hallazgo del contexto funerario M-U1401 al que está asociada una extraordinaria botella de pasta muy fina, extremadamente bruñida y grafitada,

representando a la divinidad Lambayeque de cuerpo entero, nos indica que podría ser una pieza importada de la región de Batán Grande. Este descubrimiento, junto con la residencia de elite, cambia por completo nuestra concepción puesto que ahora tenemos los suficientes indicadores para sustentar la presencia de una «élite lambayecana», procedente de la región norteña (¿Batán Grande?). Por lo tanto San José de Moro no solo sirvió con propósitos funerarios durante este periodo, sino que fue el asiento de un importante conjunto residencial de élite con probables funciones administrativas y ceremoniales.

## Metodología

La metodología que se aplicó fue la misma utilizada durante las campañas del 2004 y 2005, es decir excavaciones en área que cubrían toda la superficie del montículo, donde los límites eran definidos por el borde del mismo. Para ello, debimos trasladar del datum del Proyecto un punto central e inamovible en la cima del montículo. Una vez establecido este datum, se trazó una cruz imaginaria orientada al norte magnético y cuyos 4 puntos extremos estuvieron aproximadamente a 30 metros fuera del borde del montículo, los cuales fueron reforzados con concreto y quedaron inamovibles. La intersección de los ejes sur norte y este oeste era el datum establecido en la cima del montículo. Cada vez que se quería cuadrangular se colocaba el nivel en la intersección de ejes (datum) y se procedía a trasladar los puntos extremos ubicados fuera de la excavación a la cima del montículo (específicamente los límites actuales que presentaría). De esta manera se logró establecer una cruz de referencia a partir de la cual se cuadruló en cuadros de 2 x 2 metros. Este método de cuadrulación fue la mejor solución a un área de límites irregulares y que aumentaban a medida que se excavaba. Sin embargo, al haber terminado la excavación del montículo, para la próxima temporada deberemos establecer límites estándares. Éstos, se registrarán básicamente de acuerdo a los elementos arquitectónicos expuestos.

Por otro lado la excavación de las capas arqueológicas fue definida a partir de la identificación de pisos arquitectónicos y/o superficies de uso, cualquiera de estos elementos marcaba



una capa y por lo tanto un momento de uso. En los sectores que no se encontraba el piso se mantenía el mismo nivel. Luego del registro fotográfico, gráfico y altimétrico se procedía a excavar todos los hoyos y cortes evidentes sobre el piso, con el objetivo de identificar estos cortes y hoyos en las capas siguientes; finalmente se tomaban las alturas inferiores de estos elementos y se fotografiaban. Por las características del material recuperado se consideró al relleno de los hoyos e intrusiones practicados sobre el piso como contemporáneo, mientras que el relleno que cubría la capa (superficie de uso) se considera como un material disturbado utilizado para hacer un nuevo piso y por lo tanto una nueva ocupación.

Este año, decidimos optimizar el registro, por lo que en nuestros planos de las capas se numeraron de manera correlativa todos los hoyos practicados sobre los pisos arquitectónicos y o superficies de actividad. Los materiales asociados a ellos y en contextos primarios fueron ubicados por medio de la nomenclatura del Programa, utilizando lapiceros de colores: rojo para la cerámica y verde para los materiales orgánicos. Mientras que el resto fue colocado con color negro. Los materiales ubicados en rellenos fueron ubicados sobre el plano exactamente en la zona donde salieron, utilizando únicamente el color negro y un formato de letra más grande para todos los materiales.

En cuanto al estudio del material como fragmentos de cerámica, orgánicos, textiles, malacológicos, metales, líticos y maderas, se utiliza las convenciones del Programa es decir, registro gráfico y digital y descripción por medio de fichas diseñadas para cada uno de los materiales. Del mismo modo, la excavación de las tumbas se ejecutan de acuerdo a los estándares pre establecidos por el Programa Arqueológico San José de Moro.

## Objetivos de Excavación

### Generales

1. Establecer la función y modo de crecimiento de los montículos que rodean la planicie del sitio.
2. Establecer los períodos culturales que han ocupado el montículo.



Fig. 01 Excavacion parcial de Capa 15.

3. Obtener un muestrario de restos orgánicos por el alto grado de preservación que presenta el área.

### Específicos

1. Continuar las excavaciones de las capas asociadas al periodo Lambayeque.
2. Determinar la (s) función (s) de las estructuras arquitectónicas asociadas a Lambayeque.
3. Acumular material cerámico Lambayeque para caracterizarlo.
4. Registrar modos y técnicas constructivas utilizadas durante el periodo Lambayeque. Determinar (si la hubiera) diferencias entre la cerámica doméstica Chimú y Lambayeque.

## Equipo de Investigación

El Área 35 estuvo dirigida por O. Gabriel Prieto Burmester de la Pontificia Universidad Católica del Perú y por Jesús López Pastor de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Participaron en calidad de estudiantes nacionales Jessica Castro Berríos, Enrique Urteaga y Rocío Torres de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Los alumnos extranjeros participantes este año fueron Rachel Pierson de la Johns Hopkins University, Wendy Earle de la University of Michigan y Chika Aratake de la Osaka University. Los capataces de excavación fueron Darío Blanco, Damián Quiróz, Francisco Blanco y Roberto Reyes.

## Descripción de los contextos excavados

### Capa 15

Altura Superior: 0,50 m

Altura Inferior: 0,05 m

Esta capa ocupacional se excavó parcialmente el 2005 (Fig. 1). Se caracteriza por presentar pisos de barro sólido (aproximadamente 10cm.-15cm. de espesor) y restos de algunos muros de adobes que formaron espacios arquitectónicos de gran tamaño (Fig. 2, 3). Por la erosión del área de excavación y los límites que establecimos en el sector suroeste, no se pudo determinar la configuración original de estas estructuras. Sin embargo, hemos definido 6 sectores, los que se pueden separar a partir de los muros antes mencionados (para ver mas detalles sobre los muros del Área 35, ver Tabla 1).

#### *Sector 1*

Se define por una esquina ubicada hacia el lado sureste, que se forma por la intersección de los Muros 86 y 87 (Fig. 04). Abarca un área promedio de 102.06 metros cuadrados, es decir, 13.50 m. en su eje sureste-noroeste y 7.56 m. en su eje noreste-suroeste. Hacia el lado sureste se advierte una concentración de más de 80 hoyos de diversos tamaños (probablemente para vasijas o postes). Dos de ellos, por la forma de la cavidad, estuvieron conteniendo paicas de tamaño medio (Fig. 5). Al parecer, los hoyos pequeños estarían formando algunas alineaciones y circunferencias. Algo que nos llamó la atención es que solamente 2 hoyos (Hoyo 2 y Hoyo 54) presentaron (como parte de su relleno), material cultural (algunos fragmentos de cerámica). Hacia el lado centro-este se registró, sobre el piso, un fragmento grande de cerámica decorado con la técnica del paiteado. Al interior de el, se colocaron dos tizas de forma cónica (Figs. 06 y 07). También se registró, hacia el lado suroeste, una paica (Paica #21) que tuvo una capacidad de almacenaje de 66 litros y al interior de ella, se registró un plato evertido (Cerámica # 31). En el relleno de tierra que cubría la paica se registraron algunos líticos trabajados, huesos de camélido y un fragmento de escoria de metal (Fig.08). Es interesante resaltar la relación

paica-escoria de metal durante Lambayeque, pues en las capas asociadas a Chimú este patrón fue una constante. El hecho que se halla registrado un plato al interior de una paica nos permite postular que no solo fue utilizado como vajilla para consumir alimentos, sino también para servir líquidos. Finalmente hacia el centro del sector, se registró un hoyo grande en cuyo interior se registró una paica completa pero muy fragmentada. Por la alta frecuencia de hoyos, es probable que el área se haya encontrado techada y que haya cumplido funciones de almacenamiento.

#### *Sector 2*

Se trató de un pasadizo (delimitado por los muros 84 y 86) ubicado en el lado sur del área (Fig. 9). Este espacio se orientaba de suroeste a noreste y al parecer conectaba el extremo suroeste del área con los sectores 3, 4 y 5 (Fig. 03). El piso estuvo horadado por algunos hoyos que no contuvieron material cultural significativo.

#### *Sector 3*

Se encontraba ubicado hacia el lado centro-este del área y estuvo delimitado por el norte por el Muro 88. Abarcó un área promedio de 86 metros cuadrados (7,92 metros en el eje sureste/noroeste y 10,95 metros en el eje suroeste-noreste). Algunos muros ubicados en el extremo este del sector indicaron que al interior, el área estuvo subdividida (Fig. 10). Se registraron mas de 50 hoyos de tamaño variado, de los cuales 6 tuvieron un diámetro de aproximadamente 1,24 metros, lo que indica que estuvieron conteniendo paicas de gran litraje. Un alineamiento de hoyos que corría paralelo al sur del Muro 88, indica que el área estuvo techada. Otros hoyos de tamaño medio formaron una media luna en el lado suroeste. A diferencia de los hoyos del Sector 1, éstos presentaron material cultural en su interior. Por ejemplo, los hoyos 172, 228 y 229 tuvieron una inusual concentración de material orgánico (semillas de guanábana, chirimoya y palta). El hoyo 228 destaca por la presencia de un mate completo colocado boca abajo. Otros presentaron materiales diversos: el hoyo 180 tuvo dos cantos rodados pequeños de forma ovoide y el hoyo 197



Fig. 02 Capa 15 vista general.

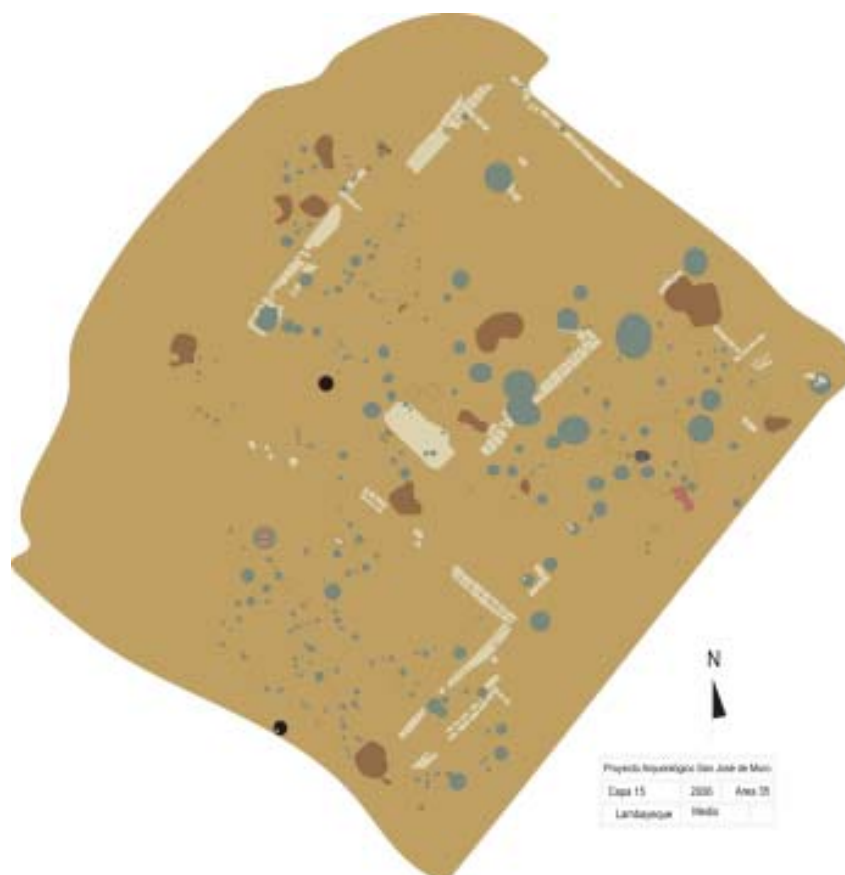


Fig. 03 Capa 15, dibujo de planta.





Fig. 04 Capa 15, vista de Sector 1.



Fig. 07 Capa 15, detalle de tizas.

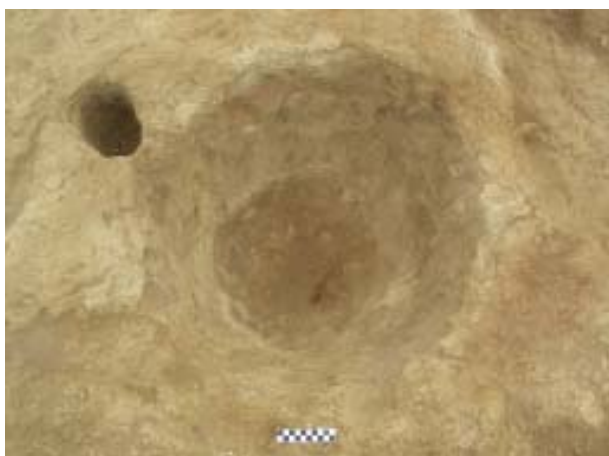


Fig. 5 Capa 15 Hoyo para paica.



Fig. 08 Capa 15, Paica 21 con plato (C31).



Fig. 06 Capa 15, tizas en contexto.

presentó un fragmento de textil de algodón fino (Fig. 11 y 12). El piso del sector se encontró cubierto de conchitas (*Donax sp.*). Del mismo modo, cerca de esa concentración, el piso estuvo manchado con pigmento rojo y una quema superficial pero intensa. Finalmente hacia el extremo sureste del sector, destacó una extraña estructura. Se trató de 5 adobes colocados de «costilla» al ras del piso. Dentro de las ranuras existentes entre adobe y adobe, se registró un fragmento fino en alto relieve, hecho en horno de atmósfera reductora (Fig. 13). Al igual que en el Sector 1, la presencia de varios hoyos indicaría que este espacio fue utilizado como depósito. Sin embargo, la alta frecuencia de restos malacológicos (Fig. 14) nos hace pensar en un espacio multifuncional, donde además de almacenar se estuvieron consumiendo alimentos.



#### Sector 4

Se encontró ubicado en el sector central del área y estuvo delimitado por el suroeste con el Muro 87. Abarcó un área de 40 metros cuadrados en promedio (14,15 metros en su eje suroeste-noroeste y 2,83 metros en su eje suroeste-noreste). Se trató de un espacio rectangular ubicado entre los sectores 1 y 5. El único elemento arquitectónico que presentó fue es una banqueta de adobes y barro de 2,63 metros de largo por 0,83 metros de ancho que sirvió, a la vez de separador entre este sector y el Sector 5. Los hoyos (que en su mayoría fueron para postes), formaron estructuras pequeñas de material perecedero al interior de este sector. Hacia el lado noreste se registró una paica (Paica 20) que tuvo una capacidad de almacenaje de 270 litros. Dentro de la paica se recuperaron adobes de barro por lo que es posible que hayan estado sosteniendo alguna cubierta de tela o petate que se desintegró con el tiempo.

#### Sector 5

Se encontraba ubicado en el lado noreste del área y está delimitado por el muro 88 (sureste), por el muro 91 al noreste y por los muros 92 y 95 al noroeste. Cabe señalar que el Muro 92 se reutiliza de la capa anterior. Abarcó un área de 97 metros cuadrados en promedio (10,39 metros en su eje suroeste-noreste y 9,40 metros en su eje sureste-noroeste). Se trató de un espacio cuadrangular en cuyo interior se configuraba, hacia la zona suroeste, dos estructuras cuadrangulares construidas con muros de material perecedero. En esa zona se registraron hasta 4 hoyos grandes que pudieron contener paicas de gran litraje. Inmediatamente al sur de estas estructuras se registraron algunas concentraciones de conchitas (*Donax sp.*) sobre el piso. En la esquina suroeste se halló un corte irregular, dentro del cual registramos la mitad de un cántaro cuello recto evertido con una aplicación cerca del gollete que representaba una cabeza antropomorfa con *tembetá*, una ollita hecha en horno reductor (Cerámica # 32) y una lagenaria (*Lagenaria sp.*) completa (Fig. 15 y 16). En la zona noreste solo se registró un hoyo grande, mientras que el resto del sector se encontró completamente limpio y sin ningún hoyo u otro elemento en el piso. Por la poca



Fig. 09 Capa 15, pasadizo.



Fig. 10 Capa 15, vista del Sector 3.

frecuencia de hoyos, es muy probable que este sector haya estado destinado al consumo de alimentos y como área de descanso.

#### Sector 6

Se encontraba ubicado en el extremo norte del área. Estuvo delimitado por los muros 92, 93 y 95 hacia el lado sur. Abarcó un área de 62 metros cuadrados en promedio (13,47 en su eje



Fig. 11 Capa 15, hoyo con cantos rodados.



Fig. 12 Capa 15, Textil 151.



Fig. 13 Capa 15, Estructura con adobes de costilla.



Fig. 14 Capa 15, Donax sp. en piso.



Fig. 15 Capa 15, contexto de cántaro, ollita y mate.

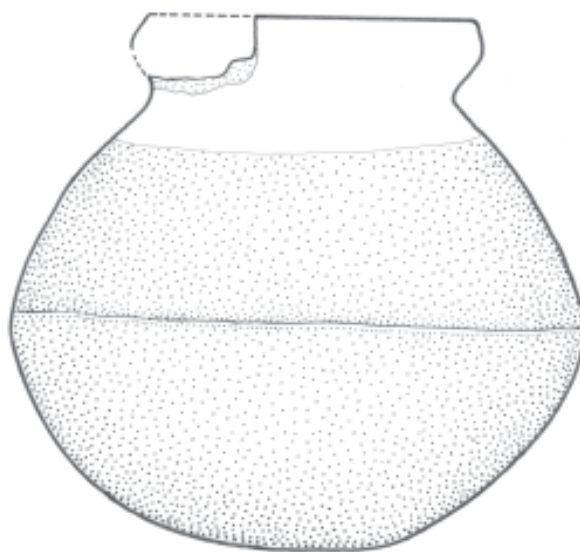


Fig. 16 Capa 15, Ce 22

suroeste-noreste y 4,66 metros en su eje noroeste-sureste. Se trató de un espacio rectangular que tuvo en su esquina noreste una estructura de adobes en forma de «L» que estuvo enlucida. El espacio que separaba esta estructura con el Muro 92, había sido construido como un piso a modo de rampa. En la zona central se registraron algunos cortes irregulares con tierra suelta y alineaciones de hoyos que pudieron formar una estructura cuadrangular.

En líneas generales la Capa 15 es un marcador diferencial respecto al resto de capas anteriores. La composición y solidez del suelo, así como la presencia de muros de adobes que formaban espacios ortogonales, indicaron una planificación más elaborada y un uso diferente. La escasa presencia de hoyos respecto a las capas anteriores, indicaría actividades menos intensas, pero más estables en el tiempo. Del mismo modo, no se observó un incremento en el material orgánico. Por el contrario, éste ha descendido. Probablemente esto se deba a que la conservación ya no es la óptima. Otro factor es el cambio en la función del espacio. Este cambio estuvo acompañado de un importante incremento en el material cerámico fino. A diferencia de las capas anteriores se ha notado que existe, en las colecciones de rellenos, una interesante cantidad de fragmentería de cerámica fina de estilo Lambayeque Medio y Tardío. No obstante, este material estuvo mezclado con abundantes fragmentos de cerámica de tipo utilitario, que nos va a permitir hacer una tipología de formas utilitarias para el período Lambayeque. El hecho de haber hallado en contexto dos paicas y una interesante cantidad de «conchitas» (*Donax sp.*) sobre los pisos de grandes espacios cercados, nos indicaría que estamos frente a sectores destinados al consumo de alimentos. La ausencia de fogones y la concentración de hoyos para vasijas en algunos ambientes, indicaría, además, la presencia de depósitos. Finalmente la orientación y proyección de las estructuras arquitectónicas, indican que esta capa estuvo en estrecha relación con el edificio contiguo, conocido como Huaca Alta.

## Capa 16

Altura Superior: 0,05 m. (sobre el nivel del suelo)

Altura Inferior: 0,50 m. (bajo el nivel del suelo)

El relleno que cubría esta capa fue muy grueso y se diferenció del resto por tratarse de una tierra gredosa amarilla muy compacta, que al parecer, fue extraída de las capas estériles del sitio. Salvo el relleno registrado en la zona este, casi no se registró material orgánico (semillas, restos de vegetales, textiles, maderas, etc.) mezclado con el. En referencia a la capa anterior, aumentó la cantidad de fragmentos de cerámica fina de estilo Lambayeque Medio y fragmentos de cerámica Transicional. A diferencia del resto de capas ocupacionales, se registró un total de 21 ambientes arquitectónicos, que estarían formando un conjunto arquitectónico asociado a funciones de carácter administrativo y de residencia. Creemos, por el material recuperado y los finos acabados que se le dieron a algunos espacios, que podría tratarse de un palacete que funcionó durante el período Lambayeque Medio. La marcada separación de espacios arquitectónicos por medio de muros, nos condicionan a describir esta capa ocupacional por ambientes arquitectónicos.

### *Ambiente 1*

Este ambiente se encontró ubicado en el sector suroeste y estuvo delimitado por los muros 96 en su eje suroeste-noreste y 97 en su eje noroeste-sureste. Aunque parte del ambiente se encontró en el perfil suroeste de la excavación, tuvo una superficie expuesta de aproximadamente 3,95 metros cuadrados. El piso estuvo ligeramente gastado por las actividades desarrolladas en él y presentó en la zona central una quema que compromete parte del mismo y el Muro 96. En su interior hallamos una paica (Paica # 22, ver Tabla 3) intencionalmente rota y quemada, en la que se colocaron fragmentos de hasta 4 vasijas (dos ollas, un plato y una botella). Al sur de la paica se registró un hoyo relleno con ceniza gris. Por sus características podría tratarse de una cocina (Fig. 19).

### *Ambiente 2*

Este ambiente se encontró ubicado en el sector suroeste y estuvo delimitado por los Muros 96 y 1 que estaban orientados en el eje suroeste-noreste y los Muros 97 y 98 que se orientaban en el eje noroeste-sureste. Tuvo una superficie de 3,82 metros cuadrados.





Fig. 17 Capa 16, vista general.

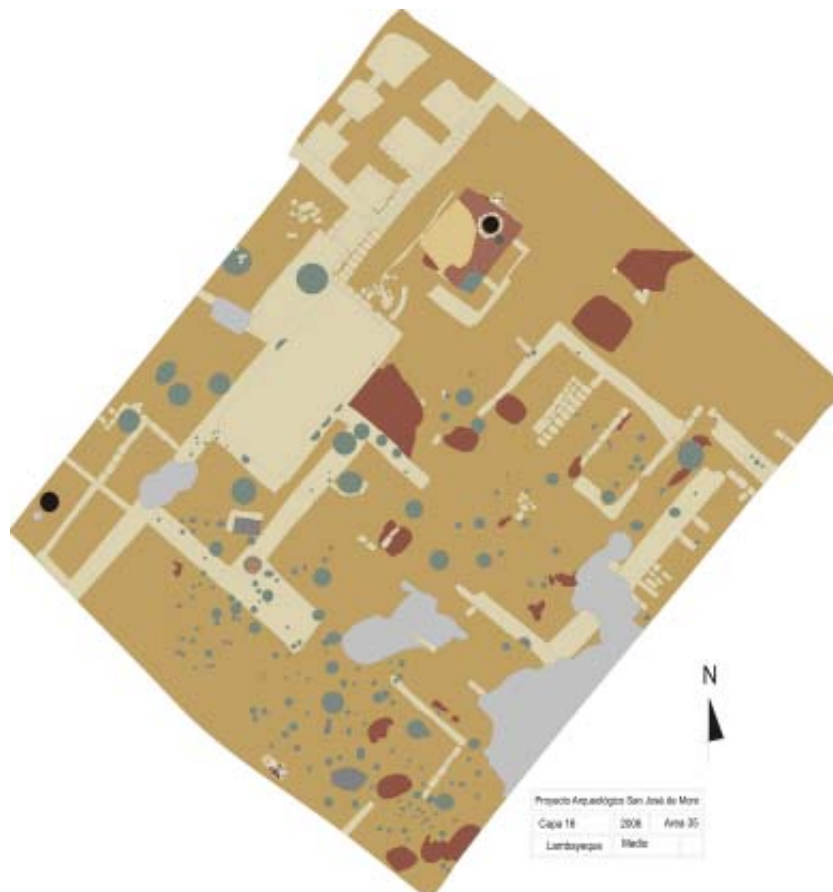


Fig. 18 Capa 16, dibujo de planta.





Fig. 19 Capa 16, Ambiente 1.



Fig. 20 Capa 16, Ambiente 2.

Lamentablemente, un pozo de huaquero destruyó gran parte del piso, sin embargo se conservó, hacia el lado noreste un hoyo de tamaño medio. Cabe resaltar que este ambiente se encontró 15 cm. mas elevado que el ambiente 1 (con el que limita por el noreste), por lo que es posible que sea una especie de banquetta o depósito de la cocina (Fig. 20).

#### *Ambiente 3*

Este ambiente se encontró ubicado en el sector noroeste y estuvo delimitado por los Muros 97 y 100 en el eje noroeste-sureste y el Muro 99 en el eje suroeste-noreste. Aunque parte del ambiente se encontró dentro del perfil suroeste de la excavación, tuvo una superficie promedio de 3,32 metros cuadrados. Destacó por tener un piso de barro mas conservado que los ambientes anteriormente descritos. En su esquina noreste se registró un hoyo para paica, el cual no tuvo, en su interior, material cultural significativo. Al parecer este ambiente pudo haber funcionado como un anexo de la cocina (ambiente 1).

#### *Ambiente 4*

Este ambiente se encontró ubicado en el sector noroeste y estuvo delimitado por los Muros 97 y 100 en el eje noroeste-sureste y por el muro 1 en el eje suroeste-noreste. Tuvo una superficie de 3, 61 metros cuadrados. Al igual que el ambiente 3, presentó un buen piso de barro con la diferencia que se encontró agrietado. No presentó ninguna asociación directa.

Es probable que haya funcionado como un depósito de todo el conjunto de ambientes anteriormente descritos (Fig. 21).

#### *Ambiente 5*

Este ambiente se encontró ubicado en el sector noroeste y estuvo delimitado por los Muros 97 en el eje noroeste-sureste y el Muro 1 en el eje suroeste-noreste. Aunque parte del ambiente se encontró dentro del perfil suroeste del área, tuvo una superficie promedio de 13,46 metros cuadrados. Destacó por presentar el mejor y más elaborado piso de barro hasta el momento registrado en las 16 capas ocupacionales del Área 35. Este elemento (de aproximadamente 10 a 12 cm. de espesor), presentó una superficie compacta y lisa. En la zona central y hacia el Muro 1 se registró un hoyo grande, dentro del cual se registró restos de materiales orgánicos y cerámica. Igualmente, dos hoyos mas irregulares en su forma y de poca profundidad se registran inmediatamente al oeste. Hacia la zona del perfil que delimita el ambiente, se registró en el piso una impronta de muro y relleno, que parecería ser de una banquetta que fue desmontada en tiempos Lambayeque (Fig. 22).

#### *Ambiente 6*

Este ambiente se encontró ubicado en el sector noroeste y estuvo delimitado por los Muros 101 y 102 en el eje noroeste-sureste y el Muro 1 en el eje suroeste-noreste. Aunque parte del ambiente se encontró dentro del perfil



Fig. 21 Capa 16, Ambientes 3 y 4.



Fig. 22 Capa 16, ambiente 5.

norooeste de excavación, tuvo una superficie promedio de 16,67 metros cuadrados. Este ambiente destacó por presentar una banqueta (Banqueta 1) que se dispuso paralela al Muro 1. Este elemento midió aproximadamente 4,32 metros de largo, 1,23 metros de ancho y 18 cm. de altura. Fue construida con la técnica de muro contención y relleno interno. En la intersección del Muro 1 con el Muro 102, existió un vano de acceso de 80 cm. de ancho, que para esta ocupación fue clausurado. El hecho más significativo de este ambiente fue la presencia de un mural policromo en la cara interna del Muro 102 (Fig. 23).

#### *Mural Polícromo*

En la actualidad, se trata del primer caso registrado para el sitio de San José de Moro y en general para cualquier sitio Lambayeque fuera de su región de origen (valles de Zaña, Reque, Lambayeque y la Leche). Se trata de una pared de 3,70 metros de largo<sup>1</sup> por 51 cm. de altura conservada. Al respecto, es evidente que el muro se destruyó o fue desmontado al momento de hacer modificaciones arquitectónicas. El mural se encontró mejor conservado en la parte central de la pared. Al parecer, la pintura se aplicó sobre un enlucido de barro fino de aproximadamente 1 cm. de espesor. Sobre el, se aplicó pintura roja como fondo. Este fondo sirvió de base para diseñar figuras geométricas delimitadas, en algunos casos, por líneas de color negro anchas (Fig. 24). Lamentablemente el grado de conservación del mural no nos ha permitido distinguir con claridad los

diseños, sin embargo es evidente que hay tres agrupaciones de motivos: uno en el extremo oeste del muro, otro en la parte central y finalmente otro en el extremo este del muro (Ver Anexo I).

#### *Diseños del extremo Oeste:*

Estos diseños fueron los más afectados por la destrucción del muro. Sin embargo, se pudo advertir que eran de color amarillo, blanco y rojo (Fig. 24).

#### *Diseños de la zona central:*

Se trata de cuatro rectángulos de límites curvos, delimitados por líneas negras e interior blanco, dispuestos horizontalmente, colocados de manera paralela y consecutiva. Los intersticios entre ellos fueron rellenos con color amarillo. Sobre el cuarto rectángulo, se observaron los restos de 3 figuras curvas a cada lado (6 en total), hechas con la misma técnica que las anteriores, las que flanqueaban una imagen central que lamentablemente está destruida. En la parte inferior de esta figura destruida se pudo observar una especie de colmillo, delimitado por una línea negra y cuyo interior estuvo pintado de color blanco (Fig. 24).

#### *Diseños del extremo Este:*

Estos diseños fueron hechos con pintura de color negro y ploma. La figura central parece ser una especie de tumi invertido, el cual estuvo delimitado por líneas negras anchas y el interior fue pintado de color plomo. Del mismo modo se observaron algunas bandas paralelas de color blanco y un diseño no identificado de color amarillo, también delimitado por líneas negras (Fig. 24).



Fig. 23 Capa 16, Ambiente 6.



Fig. 24 Capa 16, Mural policromo.



### *Cubierta con Cielorraso Policromo:*

Durante el proceso de excavación, pudimos registrar una gran cantidad de fragmentos de un techo que debió funcionar durante el uso del mural. Aunque no hemos registrado hasta el momento hoyos para poste en el piso del ambiente, es muy probable que éstos restos pertenezcan a este sector. La estructura estuvo conformada por vigas de madera (probablemente algarrobo (*Prosopis pallida*), que soportaron una estructura hecha de cañas bravas y esteras, amarradas con soguillas de junquillo. Toda esta estructura fue cubierta y enlucida con una gruesa capa de barro, la que posteriormente fue pulida y decorada con diseños polícromos. Estos diseños formaron chevrones y otras figuras geométricas de color negro, plomo, blanco, amarillo y rojo (Fig. 25).

### *Evidencia de Quema y Abandono*

Durante la excavación se pudo observar que el relleno que cubría este ambiente, especialmente el que estuvo cerca del mural, presentaba una gran cantidad de adobes rubefactados, carbones y material orgánico quemado que formaron parte del cielorraso polícromo (Fig. 26). Al parecer el fuego se originó al interior del ambiente que debió conformar el muro polícromo con el techo. Evidencia de ello es que la pared se encuentra muy quemada en algunos sectores (Fig. 27). Al parecer, el fuego destruyó los materiales orgánicos haciendo que el techo colapsara hacia el piso. Algo que nos ha llamado la atención es que hemos recuperado fragmentos del techo que aún conservan concentraciones de ceniza y hollín en su superficie. El grado del incendio debió ser muy alto pues algunas improntas de este techo se han rubefactado al punto de adquirir la dureza y composición de un ladrillo.

Al parecer el ambiente fue abandonado por un tiempo, pues hemos registrado huellas de pequeñas chorreras de agua que surca el mural en dirección vertical (Fig. 28). Sin embargo este espacio de tiempo no debió ser muy largo, pues no existe evidencia de un abandono pronunciado en el resto del ambiente y en el área en general. Es probable que esta lluvia haya ocurrido tras el evento del incendio. Finalmente hemos logrado registrar una serie de graffitis en



Fig. 25 Capa 16, Cielorraso policromo colapsado.



Fig. 26 Capa 16, Vigas de techo quemado.



Fig. 27 Capa 16, Muro polícromo quemado.

el mural, sin embargo no tienen una forma particular, siendo en general, líneas verticales y horizontales (Fig. 29).

Por la presencia de una banqueta, murales polícromos y restos de un cielorraso decorado, es probable que el Ambiente 6 haya sido parte





Fig. 28 Capa 16, evidencia de lluvia en mural policromo.



Fig. 29 Capa 16, graffitis en mural policromo.



Fig. 30 Capa 16, Ambiente 7.



Fig. 31 Capa 16, Columnas Norte.

del sector mas importante de la residencia de élite en cuestión. Al parecer, en este espacio se estuvieron realizando ceremonias cívicas o religiosas.

#### *Ambiente 7*

Este ambiente se encontró ubicado en el sector noroeste y estuvo delimitado por los Muros 102 y 104 en el eje noroeste-sureste y los Muros 1 y 103 en el eje suroeste-noreste. Tuvo una superficie promedio de 70 centímetros cuadrados. Se trata de un ambiente cuadrangular que fue rellenado con tierra suelta y grava. Al parecer fue parte del sistema de relleno que se aplicó sobre el acceso ubicado en la zona noroeste del Muro 1 (Fig. 30).

#### *Ambiente 8*

Este ambiente se encontró ubicado en el

sector noroeste y estuvo delimitado por el Muro 102 en el eje noroeste-sureste y el Muro 1 en el eje suroeste-noreste. Se trató de un espacio rectangular con una superficie promedio de 23,10 metros cuadrados. Al parecer fue un espacio abierto que conformó parte de la fachada norte de la residencia de élite. El límite de nuestras excavaciones no nos ha permitido entender como se articulaba con algunos ambientes que se proyectan hacia el norte de este sector. Durante la remodelación arquitectónica para construir la Capa 16, se elevó su altura. Este proceso se llevó a cabo sometiéndolo a un proceso de relleno con estructuras rectangulares de aproximadamente 1 metro de altura, hechas con adobes dispuestos de soga y rellenas con tierra, adobes fragmentados, etc. (Fig. 31). Este sistema, ya ha sido registrado anteriormente en sitios del periodo Intermedio Tardío ubicados en los valle de Lambayeque, La Leche y Zaña (Shimada 1990). Sobre el particular, véase mas



Fig. 32 Cerámica registrada en hoyo, Ambiente 8.



Fig. 33 Ollita Lamabayeque Medio (C33).

adelante el acápite «Columnas de Relleno» en este mismo reporte. Es interesante notar que el hecho intencional de colocar estas columnas de relleno haya permitido ganar altura en este punto específico, pues además de ser la esquina noreste de la estructura será posteriormente la base para comenzar la construcción de la plataforma elevada que se utilizará durante la etapa más tardía de la ocupación Lambayeque y durante toda la ocupación Chimú en el sitio.

Inmediatamente al norte de este ambiente, registramos un hoyo de más de 1 metro

diámetro, el cual estuvo relleno con tierra suelta. En su interior hayamos hasta 3 vasijas de cerámica. Las dos primeras estuvieron incompletas (un plato con base pedestal hecho en horno oxidante y una olla paleteada), mientras que la tercera fue una ollita miniatura impresa con diseños de volutas y puntos (Figs. 32 y 33). Junto a estas vasijas, se pudo registrar algunos fragmentos de cerámica (Fc 618 y 619), un piruro (Pi.08) y huesos de animales (O.A. 174).

No hemos podido determinar la función de este ambiente.

### *Ambiente 9*

Este ambiente se encontró ubicado en el sector noroeste y estuvo delimitado por los Muros 1 y 105 en el eje suroeste-noreste y el Muro 106 en el eje sureste-noroeste. Se trató de un pasadizo-rampa de aproximadamente 4,77 metros de largo por 0,82 metros de ancho, que conectaba el Ambiente 20 con una plataforma elevada (Ambiente 10). La única función de este ambiente fue conectar espacios arquitectónicos más amplios dentro de la dinámica del conjunto residencial (Fig. 34).

### *Ambiente 10*

Este ambiente se encontró ubicado en el sector noroeste y estuvo delimitado por el Muro 1 y el Muro 107 en el eje suroeste-noreste y el Muro 106 y 108 en el eje sureste-noroeste. Se trató de un espacio rectangular elevado (aproximadamente 20 cm.) con una superficie promedio de 14,16 metros cuadrados. Este espacio arquitectónico fue el resultado del relleno de un ambiente rectangular de similares dimensiones que funcionó en la capa ocupacional anterior (17). Para lograr este fin, se colocaron dos grupos de 4 columnas arquitectónicas de adobes de barro y relleno, siendo las interfaces entre ellas rellenas con tierra semi compacta y adobes rotos (Sobre el particular, véase mas adelante el acápite «Columnas de Relleno»). Posteriormente se aplicó una capa de barro que funcionó como un piso. Este sector estuvo techado ya que dos de las columnas de relleno tenían las bases quemadas de postes de madera para soportar una cubierta. Es probable que este espacio haya funcionado como una plataforma ceremonial desde donde se presidieron algunas actividades importantes. Desde este punto se pueden controlar todos los espacios arquitectónicos del conjunto. Así mismo, inmediatamente al norte se encuentra el patio con banqueta y paredes con diseños policromos. Finalmente se accedía a esta plataforma por medio de una rampa ubicada en su esquina noreste (Fig. 35).

### *Ambiente 11*

Este ambiente se encontró ubicado en el sector suroeste y estuvo delimitado por el Muro



Fig. 34 Capa 16 Ambiente 9, rampa.



Fig. 35 Capa 16, Ambiente 10.

1 y el Muro 109 en el eje suroeste-noreste y el muro 108 y 110 en el eje sureste-noroeste. Se trató de un ambiente cuadrangular con una superficie promedio de 10,16 metros cuadrados. En el sector noroeste un pozo de huaquero destruyó parte del muro (Muro 1) que delimitaba el ambiente. Como elementos asociados presentó un hoyo de 91 cm. de diámetro, dentro del cual no se registró material cultural significativo. Inmediatamente al sur de este hoyo se registró un fogón rectangular, delimitado por





Fig. 36 Capa 16, ambiente 11.



Fig. 37 Capa 16, Ambiente 12.

adobes (en su mayoría rubefactados) dispuestos de soga. Este fogón se encontraba abierto y orientado hacia el suroeste, probablemente para captar las corrientes de viento que permitían una cocción más intensa. Hacia el oeste de este fogón se advirtió una concentración de hoyos pequeños, probablemente para soportar postes de cubiertas. Algo interesante fue que el Muro 109, que delimitaba el ambiente por el sur, fue de baja altura (solo una hilera de adobes) y tenía un ancho de 68 cm., por lo que es muy probable que haya estado sirviendo como banquetta. Cerca de la intersección de éste con el Muro 110, registramos un hoyo dentro del cual se abandonó una paica rota (Fig. 36).

Este ambiente funcionó como una cocina, que pudo estar atendiendo a los grandes ambientes ubicados inmediatamente al sur y al norte del Muro 1.

### *Ambiente 12*

Este ambiente se encontró ubicado en el sector suroeste y estuvo delimitado por los Muros 1, 111 y 112 en el eje suroeste-noreste y el Muro 113 en el eje sureste-noroeste. Aunque el perfil del área no permitió excavar este ambiente en su totalidad, se trató de un espacio rectangular con una superficie promedio de 53,81 metros cuadrados. Hacia el sector noroeste del ambiente se registró una concentración de hasta 23 hoyos entre medianos y pequeños. De ellos, 3 eran medianos y estaban dispuestos en media luna formando una parábola abierta hacia el suroeste. Probablemente estos hoyos sirvieron para colocar vasijas de tamaño medio (cántaros). Alrededor de estos hoyos se dispuso el resto (hoyos pequeños) que tienen un aparente orden, orientados de suroeste a noreste. Hacia el sector sur del ambiente, otra concentración de más de 40 hoyos de diversos tamaños formaron estructuras de materiales perecederos que parecen haber estado protegiendo dos hoyos medianos que debieron contener vasijas para almacenaje de granos y/o líquidos. Al medio de estos dos hoyos, se registró un corte en el piso, relleno con tierra suelta, en cuyo interior se registró material orgánico, algunos huesos humanos (Oh. 12) y fragmentos de cerámica. Del mismo modo, al suroeste de los hoyos medianos se registraron dos manchas de ceniza (una pequeña y otra grande). La más grande presentó restos de material orgánico, huesos de animales, restos malacológicos y algunos fragmentos de cerámica. En el límite del acceso sur del ambiente se registró otro corte ovalado, relleno con tierra suelta en cuyo interior se registró nuevamente algunos restos humanos (Fig. 37). Finalmente, hacia el sector central y junto al perfil de la excavación (zona centro oeste del ambiente), se registró un contexto funerario (M-U1412). Al parecer se trataría de un individuo de sexo femenino el cual fue colocado en posición flexionado echado. Por la disposición de los huesos y la ausencia de otros, es muy probable que este entierro sea secundario. La gran cantidad de arena adherida a los huesos, sería un indicar que se le trajo de un área donde predominó este tipo de relleno (¿dunas del valle bajo?). El material asociado al individuo perteneció al periodo Lambayeque Medio (Fig. 38). Por la dimensión de este ambiente y la gran





Fig. 38 Capa 16, Cerámica de Contexto M-U1412.

cantidad de hoyos registrados en su piso, es probable que haya estado funcionando como lugar de convergencia, o como un área especializada en el consumo de alimentos. Al mismo tiempo la presencia de una tumba y cortes rellenos con cenizas y algunos huesos humanos de infantes, sugiere la práctica de algunos rituales o simplemente ofrendas al momento de clausurar este ambiente.

### *Ambiente 13*

Este ambiente se encontró ubicado en el extremo sur del área, delimitándose por este lado con la esquina sur del área de excavación. Sólo hemos registrado el límite norte del ambiente, delimitado por los Muros 111 y 112, que lo separaron del Ambiente 12. Presentó una superficie promedio de 19 metros cuadrados. Se caracterizó por tener más de 22 hoyos en su

mayoría pequeños (para postes) y algunos medianos para colocar vasijas de cerámica. Gran parte de los hoyos pequeños parecían formar un alineamiento que partía del acceso que unía a los Ambientes 12 y 13, formando un límite que va de noroeste a sureste, girando 90° hacia el noreste. Este muro, que fue hecho de materiales perecederos, dividió el ambiente en dos sub áreas: el Ambiente 13a y el Ambiente 13b. El Ambiente 13a se caracterizó por presentar dos hoyos (uno mediano y otro grande) en cuyos interiores no se registraron materiales culturales relevantes. El Ambiente 13b se caracterizó por presentar dos cortes irregulares hechos en el piso de barro, los que se rellenaron con tierra suelta. Cabe mencionar que en su interior no se registró material cultural significativo. No hemos podido definir la función de este ambiente.

### *Ambiente 14*

Este ambiente se encontró ubicado en el lado sur del área, delimitándose con la Banqueta 2 y el Muro 113 por el sector suroeste (eje noroeste-sureste), con el Muro 114 y 115 por el sector noreste (eje noroeste-sureste) y con el Muro 109 por el lado norte (eje suroeste-noreste). Tuvo una superficie promedio de 40 metros cuadrados y se encuentra afectado por dos pozos de huaquero que destruyen el piso en el sector central y sureste. Se caracteriza por presentar cuatro hoyos grandes ubicados en el extremo noroeste del ambiente. Uno de ellos (Hoyo 115), presentó una interesante concentración de fragmentos de cerámica, huesos de animales y restos malacológicos. Este hoyo está flanqueado por dos hoyos para poste a cada lado. Otro de estos hoyos (Hoyo 132), se encuentra ubicado cerca de la esquina noreste y está delimitado por adobes. En el sector central se registró un corte en el piso, que estuvo relleno con tierra suelta. Este ambiente parece funcionar como un pasadizo ancho que debió conectar al conjunto residencial con un área aún no excavada en el sector sur. La presencia de una banqueta (Banqueta 2) y algunos hoyos grandes sugiere que pudo ser un área de descanso y/o almacenamiento.

### *Ambiente 15*

Este ambiente se encontró ubicado en el sector sureste del área, delimitándose con los Muros 114 y 115 en el sector suroeste, con el Muro 117 en el sector noreste y con el Muro 116 en el sector sureste. Tuvo una superficie promedio de 33,63 metros cuadrados. Se caracterizó por presentar en el sector central, algunos hoyos alineados (en dirección suroeste-noreste) de diversos tamaños. Así mismo, se registraron algunos adobes abandonados sobre el piso. Se registraron algunos cortes rellenos con tierra suelta, en los que no se encontró material cultural significativo. De todos ellos, el que más llamó nuestra atención fue un corte ubicado cerca de la esquina que formaba los Muros 114 y 116, pues estuvo relleno con tierra rojiza. Este ambiente, por encontrarse al medio del Ambiente 14 y el conjunto de Ambientes 16, 17 y 18, pudo haber funcionado como un patio de articulación y ventilación dentro de la dinámica del conjunto residencial.



Fig. 39 Capa 16 Ambientes 16,17 y 18.



Fig. 40 Capa 16, Banqueta 3.



Fig. 41 Capa 16, Detalle de relleno gredoso.

### *Ambiente 16*

Este ambiente se encontró ubicado en el sector noreste del área. Formó junto con los ambientes 17 y 18 (los que se encuentran

paralelos y con la misma orientación) una estructura en forma de «U», orientada al suroeste (Fig. 39). El ambiente 16 estuvo delimitando por el noreste con el Muro 119, por el noroeste con el Muro 118 y por el sureste con la Banqueta 3 (Fig. 40). Tuvo una superficie promedio de 5,14 metros cuadrados. Presentó un corte ovalado relleno con tierra suelta, dentro del cual no se registró material cultural significativo. A diferencia del resto de ambientes excavados, presentó un relleno compuesto por tierra amarillenta gredosa (Fig. 41). Por la presencia de la banqueta y el reducido tamaño del ambiente, pudo ser un área de descanso.

#### *Ambiente 17*

Este ambiente se encontró ubicado en el sector noroeste del área. Estuvo delimitado por el noroeste con la Banqueta 3, por el sureste con el Muro 120 y por el noreste con el Muro 119. Tuvo una superficie promedio de 4,00 metros cuadrados. Por la presencia de hoyos pequeños para postes, es probable que parte de este ambiente haya estado cubierto. Presentó un corte relleno con tierra suelta ubicado en la esquina sureste, dentro del cual no se registró material cultural significativo. Por sus características pudo haber sido un depósito o un área de descanso.

#### *Ambiente 18*

Este ambiente se encontró ubicado en el sector central del área. Estuvo delimitado por el noroeste con el Muro 120, por el sureste con el Muro 121, por el noreste con el Muro 119 y por el suroeste con el Muro 117. Tuvo un área promedio de 4,91 metros cuadrados. Se caracterizó por presentar 8 hoyos de diversos tamaños los cuales se encontraron alineados con el Muro 121. De los tres ambientes descritos, este es el único que no tuvo un acceso directo al patio contiguo (Ambiente 15), por lo que es posible que haya funcionado como un espacio privado, destinado al almacenamiento o al descanso.

#### *Ambiente 19*

Este ambiente se encontró ubicado en el sector sureste del área. Estuvo delimitado por

el noroeste con el Muro 121, por el sureste con el Muro 116 y por el noreste con el Muro 122. Éste último límite es producto de una remodelación tardía, por lo que antes de ella, este ambiente conectaba el patio (Ambiente 15) con el Ambiente 20 (Fig. 42). Este muro también fue contemporáneo con una remodelación hecha al piso, que se puede observar por la adherencia de los piso a los muros límites del ambiente (Fig. 43). Se trató de un pasadizo de 4,50 metros de largo y 1,33 metros de ancho, que estuvo orientado de suroeste a noreste. Se registraron algunos hoyos en su interior, sin embargo es evidente que fueron eventos más tardíos, pues de haber habido vasijas allí, hubiera imposible circular libremente. Algo destacable es que los muros de este ambiente estuvieron enlucidos con una fina capa de barro de aproximadamente 1cm. de espesor (Fig. 45). Finalmente el Muro 116, que tuvo 0,86 metros de ancho, fue hecho bajo la técnica de «doble fila» (colocar una fila de adobes de cabeza y otra de soga) (Fig. 44). Es probable que por su ancho haya sido utilizado como una banqueta, pues tampoco existe algún indicio que este muro haya sido más alto. Al mismo tiempo, la proyección del muro parece configurar una plataforma o banqueta más grande de aproximadamente 1.20 metros de ancho. Esta banqueta fue hecha a partir de una serie de hileras de adobes (a manera de muros) que contuvieron rellenos de tierra compacta y fragmentos de adobes.

#### *Ambiente 20*

Este ambiente estuvo ubicado en el sector noreste del área. Estuvo delimitado por el noroeste con el Muro 1, por el suroeste con el Muro 106 y 119. Aunque parte del ambiente se encuentra aún sin excavar, definimos un espacio en forma de «L» invertida, con una superficie promedio de 188,47 metros cuadrados. Hasta el momento es el ambiente más grande de todo el conjunto. Lamentablemente, gran parte del piso se encontraba muy desgastado, por lo que no se ha podido registrar remanentes de actividades (Fig. 46). Algo que nos llamó la atención es que, a diferencia de los rellenos que cubrían el resto de los ambientes, la tierra del relleno estuvo mezclada con una considerable cantidad de restos orgánicos (corontas



Fig. 42 Ambiente 19, pasadizo.



Fig. 43 Capa 16, detalle de remodelación arquitectónica.



Fig. 44 Capa 16, Disposición de adobes en muro de doble hilera.



Fig. 45 Capa 16, enlucido de muros de Ambiente 19.



Fig. 46 Capa 16, Ambiente 20.



Fig. 47 Capa 16, Botella Lambayeque, contexto funerario M-U1401.





Fig. 48 Capa 16, Muros con corte cuadrangular, zona noreste



Fig. 49 Capa 16, Piso Mochica Tardío en el fondo de corte cuadrangular

de maíz, semillas diversas, restos de mates, carbones, etc.). Este espacio está unido al Ambiente 15 (patio) y al conjunto de ambientes 16, 17 y 18 por medio del pasadizo (Ambiente 19). Así mismo, se conectaba por el norte del Ambiente 15, al área anteriormente mencionada. El extremo norte del ambiente se caracterizó por presentar dos rasgos muy interesantes. El primero de ellos se registró en el proceso de excavación para exponer el piso de la zona noreste del ambiente. Se trataba del entierro de un niño de aproximadamente 9 años de edad, colocado en posición flexionada sentada. Tenía como ofrendas algunos restos de material orgánico, fragmentos de textiles, una concha *Spondylus* y una botella escultórica hecha en atmósfera reductora. Esta botella, delicadamente pulida, representaba a la divinidad Lambayeque o Señor de Sicán (Shimada 1990), de cuerpo entero y flanqueado por dos mujeres que lo sostenían de un cinturón (Fig. 47).

El segundo rasgo fue un conjunto de muros que formaban un espacio cuadrangular. Estos muros estuvieron enlucidos con una fina capa de barro color marrón claro. No se pudo determinar la función de este espacio pues estuvo intruido por un corte cuadrangular de más de 1,40 metros de profundidad, relleno con tierra marrón semicompacta gredosa (Fig. 48). Al principio pensamos que se trataba de una tumba, sin embargo no hallamos ningún elemento asociado a ella. La excavación se detuvo cuando registramos un piso con claras asociaciones Mochica Tardío (Fig. 49).

### Registro de Columnas de Relleno

Tal como hemos mencionado en la descripción de los ambientes arquitectónicos asociados a la capa ocupacional 16, se registraron dos ambientes que al ser clausurados se rellenaron con el sistema de «columnas de relleno». Estos elementos son estructuras cuadrangulares de aproximadamente 1,00 metro cuadrado por 0,85 metros de altura en promedio (ver detalle en Tabla 2). Fueron diseñadas a partir de cuatro muros de adobes dispuestos de soga y rellenas con tierra y/o fragmentos de adobes (Fig. 50). En algunos casos la columna fue hecha íntegramente con adobes de barro. El objetivo de este sistema fue al parecer, ganar volumen y altura ante la carencia de rellenos (tierra y/o basura, etc.) en espacios de tamaño regular. Por alguna razón las constantes remodelaciones hechas alrededor del área en la que se les utilizó, fueron aumentando en altura, quedando el área en cuestión a un nivel muy bajo. La solución más práctica fue el uso de estas columnas. Hemos notado que en algunos casos sirven de base para colocar postes de madera para soportar cubiertas. Esto sería lógico pues en un espacio de regular profundidad relleno con tierra, sería una base un tanto inestable para soportar los postes y subsecuentemente las cubiertas. En nuestra área de excavación se colocaron en dos filas paralelas, dejando entre ellas espacios que oscilaron entre los 0,26 metros y los 0,55 metros de ancho. Los ambientes arquitectónicos que presentaron este elemento fueron los Ambientes 08 y 10, ambos ubicados en el sector noroeste del área de excavación y separados por el Muro 1.

### *Columnas de Relleno del Ambiente 8*

Se trató de 6 columnas dispuestas en dos filas paralelas que estuvieron orientadas de suroeste a noreste (Fig. 18 y 51). La primera fila de columnas reposó sobre un muro más temprano que parece haber estado pintado de blanco (Fig. 52). Todas las columnas recibieron un enlucido muy tosco, en el que incluso se pudo advertir las huellas dactilares de los constructores.

#### Columna A

Ubicada en el sector sureste del ambiente, medía 1,38 metros de largo x 1,24 metros de ancho x 0,60 metros de altura. El relleno fue tierra semi compacta y adobes rotos.

#### Columna B

Ubicada en el sector centro sur del ambiente, medía 1,48 metros de largo x 1,40 metros de ancho x 0,84 metros de altura. El relleno fue tierra semi compacta y fragmentos de adobes.

#### Columna C

Ubicada en el sector suroeste del ambiente, medía 1,10 metros de largo x 1,40 metros de ancho x 0,90 metros de altura. El relleno fue tierra suelta y fragmentos de adobes.

#### Columna D

Ubicada en el sector noreste del ambiente, medía 1,40 metros de largo x 1,40 metros de ancho x 0,60 metros de altura. El relleno fue fragmentos de barro y mortero de barro.

#### Columna E

Ubicada en el sector centro norte del ambiente, medía 1,14 metros de largo x 1,24 metros de ancho x 0,80 metros de altura. El relleno fue fragmentos de adobes y mortero de barro.

#### Columna F

Ubicada en el sector noroeste del ambiente, medía 1,24 metros de largo x 1,14 metros de ancho y 0,80 metros de altura. El relleno fue fragmentos de adobes y mortero de barro.

### *Columnas de Relleno del Ambiente 10*

Se trató de 8 columnas dispuestas en dos grupos de 4. Al igual que las anteriormente descritas, fueron hechas a partir de cuatro muros de adobes dispuestos de soga. La mayoría fue rellenada con tierra semi compacta y con fragmentos de adobes de barro.

#### Columna A

Ubicada en el sector noroeste del ambiente, medía 0,84 metros de largo x 0,90 metros de ancho y 0,29 metros de altura. El relleno fue fragmentos de adobes y mortero de barro.

#### Columna B

Ubicada en el sector noroeste del ambiente, estuvo completamente desmontada. Solo se pudo registrar algunos adobes alineados.

#### Columna C

Ubicada en el sector suroeste del ambiente, medía 0,97 metros de largo x 1,00 metro de ancho y 0,60 metros de altura. El relleno fue adobes entramados. En la parte superior se registró los restos de la base un poste de madera quemado (Fig. 54).

#### Columna D

Ubicada en el sector suroeste del ambiente, medía 0,74 metros de largo x 1,16 metros de ancho y 0,60 metros de altura. El relleno fue fragmentos de adobes y mortero de barro.

#### Columna E

Ubicada en el sector noreste del ambiente, medía 0,84 metros de largo x 1,12 metros de ancho y 0,66 metros de altura. El relleno fue fragmentos de adobes y mortero de barro.

#### Columna F

Ubicada en el sector noreste del ambiente, medía 1,00 metro de largo x 0,90 metros de ancho y 0,57 metros de altura. El relleno fue fragmentos de adobes y mortero de barro. Al igual que la Columna C, se registró la base de un poste de madera quemado.

#### Columna G

Ubicada en el sector sureste del ambiente, medía 0,82 metros de largo x 1,06 metros de ancho y 0,70 metros de altura. El relleno fue fragmentos de adobes y mortero de barro.

#### Columna H

Ubicada en el sector sureste del ambiente, medía 0,80 metros de largo x 0,80 metros de ancho y 0,70 metros de altura. El relleno fue fragmentos de adobes y mortero de barro.

### *Técnicas Constructivas de los Muros*

Durante la presente temporada se registró un total de 39 muros, todos hechos de adobes. Tal como se detalla en la Tabla 1, 12 se registraron en la Capa 15 y 27 en la Capa 16. Como podemos apreciar, hubo un incremento de 11 a

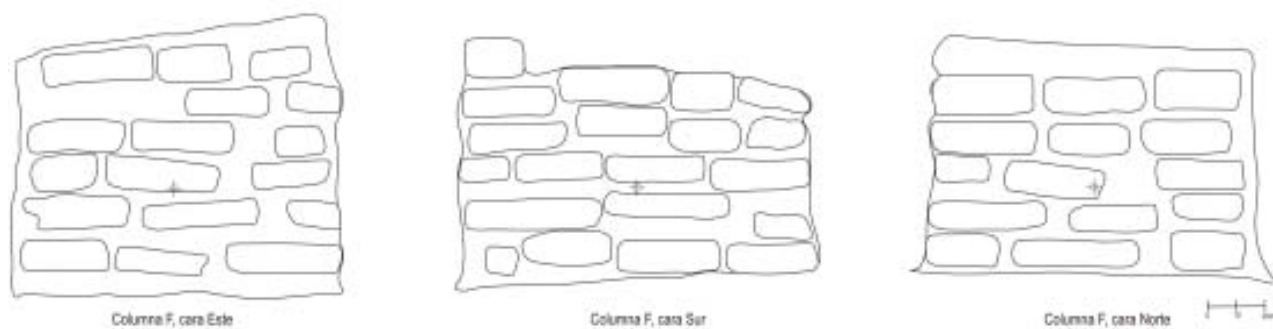


Fig. 50 Capa 16, Dibujo de caras de Columna F, Ambiente 8.

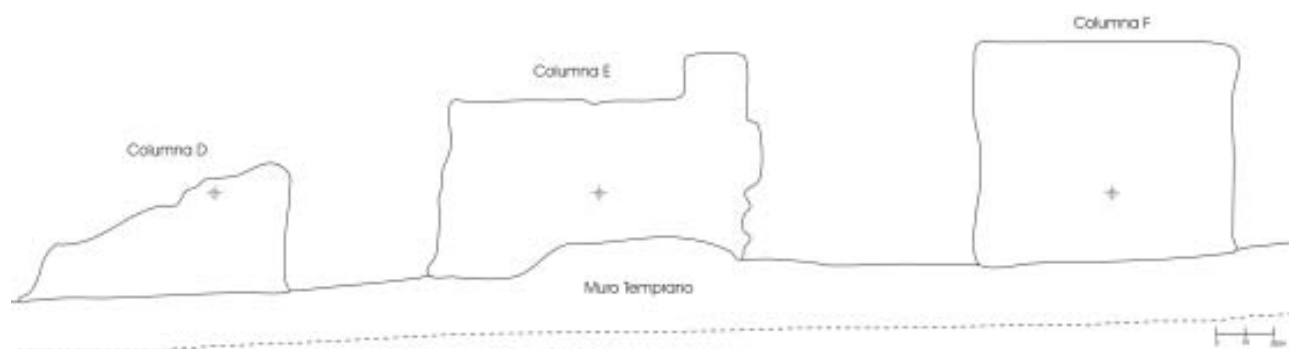


Fig. 52 Capa 16, Dibujo de sección Columnas Norte, primera fila.

6 en la Capa 16 con respecto a la Capa 15, lo que indica claramente un cambio en la función del sitio durante estas dos capas ocupacionales. Los muros se edificaron continuando con las técnicas constructivas que se observan desde el periodo Mochica. En total hemos registrado un total de 5 técnicas constructivas, las que se detallan a continuación.

#### *Muros con adobes dispuestos de Soga*

Es la técnica más común en ambas capas ocupacionales y se caracteriza por colocar los adobes longitudinalmente, uniéndose por las «cabezas» (ver Tabla 4).

#### *Muros con doble hilera dispuestos de Soga y Cabeza*

Es la segunda técnica más común en ambas capas ocupacionales y se caracteriza por colocar dos filas paralelas de adobes (una de soga y la otra de cabeza), dando un mayor ancho al muro y al mismo tiempo una mayor solidez. Hemos observado que para el caso de la Capa 16, los muros que fueron hechos con esta técnica constructiva delimitaban espacios principales o servían de muros ejes para la distribución del resto de los espacios. En la mayoría de los casos, estos muros estuvieron enlucidos. Cabe mencionar que los adobes que se utilizaron en los muros tuvieron tamaños específicos. De esta manera, los adobes que se colocaron de soga fueron siempre más largos de lo usual, mientras que los que se colocaron de cabeza fueron más anchos que el promedio (ver Tabla 4).

#### *Muros con doble hilera de adobes dispuestos de Soga (Soga Doble Hilera)*

Es la tercera técnica más común en ambas capas ocupacionales y se caracteriza por colocar dos filas paralelas de adobes dispuestos de soga. En algunos casos hemos registrado un relleno entre ambas hileras compuesto por adobes rotos y tierra semi compacta.

#### *Muro con adobes dispuestos de Soga y Costilla*

Solo se registró un caso en la Capa 16. Se trata de una base adobes dispuestos de Soga y

una hilera sobrepuesta con adobes dispuestos de costilla.

#### *Muros con adobes dispuestos de Cabeza*

Es la técnica menos popular en ambas capas ocupacionales y se caracteriza por colocar los lados más largos de los adobes de forma paralela.

### **Análisis preliminares y comentarios finales**

La Capa 15 difiere del resto de contextos excavados hasta el momento por cuanto presentó un piso uniforme y muy compacto distribuido por toda el área. Así mismo, se observó un orden en la distribución de los espacios arquitectónicos. A pesar de haber existido muros de adobes, se hicieron algunas subdivisiones con estructuras de material perecedero. La arquitectura que presenta esta capa ocupacional, se compone básicamente de grandes espacios abiertos que superan los 40 metros cuadrados. Asociados a estos grandes espacios, se han registrado sobre el piso restos de productos malacológicos (*Donax sp.*), pigmentos derramados sobre el piso y hasta algunos implementos para elaborar textiles (Fig. 07). Un aspecto curioso es que durante esta capa ocupacional, se inició el crecimiento del árbol de algarrobo (*Prosopis pallida*) que creció aproximadamente unos 5 metros de altura y que fue quemado posteriormente durante el uso y abandono de la Capa 14. Este árbol, debió proveer de sombra a todo el Sector 5, que además fue la zona central del conjunto. Los contextos asociados nos sugieren un uso intenso que involucró el consumo de vasijas de diversos tamaños y formas. Esto se hace evidente en los hoyos que se concentran en el sector suroeste del área (Sector 1) y algunos otros alineados al interior del Sector 5. El hecho de haber hallado algunas paicas en contexto y por el contrario no haber registrado ningún fogón cercano, sugieren que durante esta capa ocupacional se estuvo almacenando algún producto. Sin embargo el hallazgo de un plato al interior de una paica (Fig.08), nos indica que se estuvo sirviendo el producto que contuvieron estas grandes vasijas. Un rápido análisis de los fragmentos de cerámica del área nos indica





Fig. 53 Capa 16, Columnas Centro, Ambiente 10.

una predominancia de platos y ollas, seguido de una interesante muestra de cántaros y paicas. Es decir, existe una mayor tendencia al uso de vasijas hechas para el «consumo» y para «servir». En cuanto al material diagnóstico hubo un incremento, en referencia a la capa anterior, de cerámica fina de estilo Lambayeque que en su mayoría se compone de fragmentos hechos en horno reductor y pulidos (Fig. 55). Al parecer, durante la Capa 15 se construyeron grandes espacios cercados destinados al consumo de alimentos. Estos espacios debieron ser parte (¿traspatios?) de un complejo más grande que debe estar actualmente bajo una serie de rellenos y remodelaciones y que hoy se configura como la «Huaca Alta». La gran cantidad de huesos de animales quemados, registrados en el relleno que cubría esta capa ocupacional podrían ser los restos de los alimentos consumidos en este sector. Del mismo modo la inusual concentración de restos malacológicos registrados sobre el piso de este conjunto sería una evidencia más de su función como área de convergencia social a partir del consumo de alimentos. Este momento parece corresponder al periodo Lambayeque Tardío, pues es anterior a las tumbas tardías registradas en la Capa 14 y posterior a la tumba M-U1401, con claro material Lambayeque Medio. Así mismo, sobre el piso se registraron algunos fragmentos de cerámica con diseños paleteados típicos de periodo Tardío (Fig. 56).

Hemos registrado algunos hoyos que sin lugar a dudas contuvieron paicas, lo cual resalta la función de expendio-consumo que se realizó en este sector. A diferencia del resto de



Fig. 54 Capa 16, Poste de Madera quemado, Columnas Centro, Ambiente 8.

capas ocupacionales hemos notado un marcado descenso de materiales orgánicos en los rellenos y en hoyos. Es probable que esto se deba a que nos encontramos más cerca de la napa freática. Por otro lado, hemos notado una mayor selectividad al momento de depositar restos en este tipo de contextos. Solo una decena de ellos contienen materiales que pueden haber sido ofrendados: platos de lagenarias, conjuntos de semillas de palta, chirimoya y zapallo, textiles de buena factura y cantos rodados. Estos conjuntos solo se han registrado en el Sector 5, lo cual denota una marcada selección al momento de depositarlos. Al igual que en las capas ocupacionales Chimú, se registró escoria de metal asociada a una de las paicas (Paica 21), por lo que podemos argumentar que esta práctica se remonta desde el periodo Lambayeque Tardío. Nos llama la atención el reiterado abandono de objetos asociados a la producción de textiles. Éstos, se encontraron generalmente dentro de hoyos y abandonados sobre los pisos. Este comportamiento ya había sido observado en las capas ocupacionales Chimú, sin embargo es más recurrente en las capas Lambayeques. En base a todo lo expuesto, es evidente que el Área 35 funcionó durante este momento ocupacional como un espacio destinado a la ejecución de festines y banquetes ceremoniales que pudieron celebrarse de manera simultánea a los eventos funerarios de la explanada central del sitio.

La Capa Ocupacional 16 marca un cambio radical en comparación a todo lo excavado hasta la fecha en este sector. Si bien es cierto habíamos registrado algunas superficies en capas



Fig. 55 Capa 16, fragmentos de cerámica finos, estilo Lambayeque.



Fig. 56 Detalle de fragmento paleteado registrado en piso.

anteriores con muros que delimitaban espacios diferenciados, no habíamos excavado, hasta la fecha nada igual. En una superficie de más de 400 metros cuadrados hemos registrado 20 ambientes arquitectónicos con diferentes funciones (patios, pasadizos, plataformas, cocinas, depósitos, áreas de descanso, etc.) que se articulan dentro de una dinámica orientada al uso constante de toda la estructura. Algunos

muros estuvieron enlucidos y hasta pintados, mientras que otro presentó pintura mural polícroma. El hallazgo de restos del cielorraso con restos de pintura, nos induce a pensar en la complejidad y exquisitez de la construcción. Los pisos registrados se encontraron completamente limpios y parecen haber recibido un mantenimiento constante. El área de la cocina estuvo claramente separada de sectores más seculares y con probables funciones administrativas y residenciales. Es evidente que el conjunto estuvo dividido por el Muro 1, separando dos áreas bien marcadas: una al noroeste de eminente carácter ceremonial (muros con pintura mural, banquetas, pisos muy bien elaborados) y otra de función residencial y como hemos mencionado anteriormente, probablemente administrativa. Este último sector se encuentra flanqueado por dos grandes «patios», ubicados tanto al suroeste como al noreste (Figs. 17 y 18) y concentra la mayor cantidad de elementos constructivos. Del mismo modo, en estos sectores laterales, es donde hemos registrado la mayor cantidad de elementos descartados (material orgánico, fragmentos de vasijas, etc). Por otro lado la relación y orientación del sector ubicado al noroeste del Muro 1 con el cementerio ubicado en la explanada sugiere que fueron espacios destinados al culto a los muertos y probablemente a la ejecución de las exequias de los individuos enterrados durante el periodo Lambayeque Medio.

Las técnicas constructivas son nuevas y la exactitud y simetría con la que se construyeron cada uno de los recintos implica un trabajo ordenado y especializado. Hemos podido observar que en el proceso, se utilizaron adobes hechos con gaveras de diversos tamaños, los cuales eran utilizados para colocarlos en lugares específicos de los muros. Así mismo nos indica la gran cantidad de fuerza de trabajo empleada en la construcción de este complejo. El ancho y consistencia de los muros, es algo que hasta el momento (salvo el Gran Muro de la cercadura de las tumbas Transicionales) no había sido registrado en San José de Moro. El tratamiento de las superficies, como el enlucido y posterior pintura, indican que las actividades que se realizaron y los individuos que allí residieron tuvieron un status elevado. Del mismo modo, es la primera vez que se registra en San José de

Moro, la técnica de «columnas de relleno» para cubrir y clausurar estructuras arquitectónicas. Hasta el momento, esta técnica era casi exclusiva de los sitios del complejo de valles de Lambayeque, por lo que su uso en el Área 35, indicaría una estrecha relación con los grupos de poder norteños.

El material registrado al interior del conjunto parece demostrar el carácter residencial del sector: platos, jarras, vasos, botellas finas, concreciones de pigmentos, herramientas para tejer y otras probablemente para labrar objetos de metal, piedra o madera (Fig. 57). Estos últimos podrían corresponder a las labores que se administraron o a los productos que se controlaron durante el Lambayeque Medio desde este complejo. El material también sugiere una tendencia a la convivencia o coexistencia entre el periodo Transicional Tardío (que no solo incluye piezas locales hechas en horno reductor, sino fragmentos de estilos sureños: Atarco, Viñaque) y el Lambayeque Medio (Fig. 58). El hallazgo del contexto funerario M-U1401 en medio de un relleno arquitectónico, en el que se registró una extraordinaria pieza de cerámica asociada a un niño, sugiere comportamientos rituales muy relacionados a los registrados en el complejo de Batán Grande. Es probable que este hecho, sumado a ciertas características arquitectónicas propias de los valles de Lambayeque nos estén indicando una relación muy fuerte entre los grupos que habitaron este complejo y las elites Lambayecanas. Es muy probable que esta élite haya venido junto con el grupo que construyó y administró el sitio de Huaca Las Estacas, ubicada a unos kilómetros al noroeste.

Finalmente, es la primera vez que se registra pintura mural Lambayeque fuera de su esfera de origen, y esto nos debe llevar a hacer algunas reflexiones. Aunque hasta el momento es relativamente poco lo que se ha excavado de estructuras semi monumentales de esta sociedad, la gran mayoría se encuentran en la región al norte del valle de Jequetepeque. Úcupe, excavada en la década de los '80s por Alva (1986), es un claro ejemplo de este tipo de arquitectura. Así, la estructura registrada en el Área 35 aunque no es tan compleja como la mencionada, parece tener la misma configuración y función. Ambas se encuentran cerca de un cementerio y presentan pintura mural con temas complejos. Del mismo modo en ambos



Fig. 57 Instrumentos de metal, registrados en relleno de capa 16 (RC16).



Fig. 58 Fragmentos de estilo Wari y derivados en rellenos de Capa 15 y 16.

casos parecen ser unidades residenciales con aparentes funciones administrativas. La quema intencional que se observó en el muro polícromo del Área 35 se relaciona con las quemaduras intencionales observadas tanto en Úcupe, Batán Grande e incluso Túcume (Narváez 1996), en donde se han reconocido fuertes incendios direccionados a los sectores más sacros de los conjuntos arquitectónicos (Shimada 1990). Al término del poder de la elite Lambayeque Medio, estos sitios sufrieron un vandalismo generalizado, producto de la represión social (Shimada 1990). Es probable entonces que estos tres conjuntos hayan sido coetáneos y al mismo tiempo, cada uno de acuerdo a su

escala, hayan compartido las mismas funciones. Esto se vería confirmado en el hecho que la Capa 15 da muestras de un marcado desgaste en relación con el conjunto clausurado de la Capa 16.

La construcción de este complejo en San José de Moro, donde además se estuvieron enterrando individuos de rango medio y elevado de la elite Lambayeque, sugiere que existió una relación muy marcada entre ambas actividades. ¿Acaso una tendencia a demostrar un vínculo estrecho entre los ancestros difuntos y la élite gobernante?, ¿por qué los Lambayeque insistieron en construir esta residencia junto a un cementerio que además ya tenía una larga tradición de cobijar individuos de alto status?. En las próximas temporadas de excavación trataremos de acumular un mayor cantidad de evidencia empírica para ir respondiendo y agudizando esta problemática.

## Descripción de los Contextos Funerarios

### Tumba M-U 1401

Ubicación: Área 35

Filiación cultural: Lambayeque Medio

Tipo de estructura: fosa ovalada.

Número de individuos: 1

Sexo: no se pudo determinar

Edad: 6-7 años +-24 meses

Posición: sentado flexionado

Orientación: cabeza orientada al suroeste

Tratamiento: colocado dentro de un fardo

#### Observaciones:

El individuo fue colocado en una fosa ovalada de aproximadamente 1,20 metros de largo por 0,85 metros de ancho. El relleno de la tumba fue tierra grumosa de color amarillo. Estuvo ubicado en el sector noreste, al sur del Muro 1. En realidad no se pudo observar la matriz de este contexto por lo que presumimos que fue incluido como una ofrenda al momento de estar colocando el relleno que cubrió la capa ocupacional 17. El individuo estuvo colocado en posición flexionado sentado con el cráneo orientado al suroeste y la mirada hacia el noreste. Algunos de los huesos no estuvieron en

posición anatómica, por lo que es probable que el cuerpo haya estado dentro de un fardo funerario (Fig. 59, 60).

#### Asociaciones:

##### *Cerámica*

C.01 Botella escultórica hecha en horno reductor con base pedestal corta y asa cintada posterior con la aplicación de dos aves unidas por el pico. Presenta gollete cónico. El motivo representado es la divinidad Lambayeque o «Señor de Sicán» de cuerpo entero. Presenta como tocado de cabeza una especie de corona aserrada, la clásica máscara con ojos alados, pectoral y largos aretes triangulares dobles a cada lado. Lleva una camisa corta decorada en las mangas y con flecos en la basta. Algo interesante es que el individuo en cuestión no presenta brazos, por lo que las mangas de la camisa simulan alas. Esta imagen central está flanqueada por dos mujeres que lo sostienen de un apéndice que sale de su cintura (¿cinturón?). De los extremos de este apéndice cuelgan una especie de borlas triangulares, similares a los aretes que lleva puesto la imagen central. Estas mujeres tienen la cabeza cubierta por un velo, llevan una especie de collar y portan un vestido que les llega a las rodillas. Algo interesante es que los senos de ambas mujeres están expuestos o en todo caso han sido enfatizados. Todo este conjunto escultórico está finamente pulido (mas que el resto de vasija) y se le ha aplicado grafito, que al exponerse a la luz, da una tonalidad metálica a este conjunto. Así mismo esta escena se encuentra de pie sobre el cuerpo globular de la vasija en cuyo centro se advierte una línea que lo divide en dos mitades iguales. Esta pieza estuvo ubicada cerca al brazo derecho del individuo (Fig. 61, 62).

##### *Metales*

M.01: Conjunto de tres «prills» de metal. Ubicados junto a la mano izquierda del individuo.

##### *Malacológico*

Ma.01: Concha de *Spondylus princeps*. Ubicada junto a la mano izquierda.

Ma02: Valva de «conchita» (*Donax*)





Fig. 59 Contexto Funerario M-U1401.

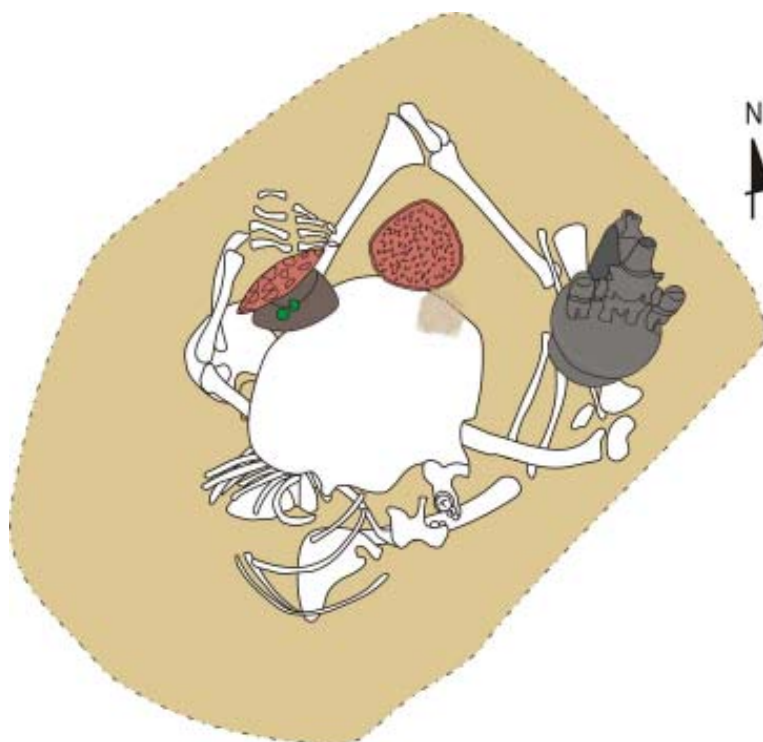


Fig. 60 Contexto Funerario M-U1401, dibujo de planta.

*peruvianus*). Ubicada debajo del pie derecho del individuo.

#### *Textil*

Tx.01: Muestras de textil de algodón, ubicada cerca de la mano izquierda del individuo.

#### *Orgánico*

Og.01: Algas marinas

Og.02: Fragmentos de lagenaria sp. (No se pudo conservar)

#### *Otros*

Ot.01: Restos de pigmento rojo, cinabrio. Ubicados cerca del brazo izquierdo y en la mandíbula inferior.

#### *Muestras de Tierra*

MU.01: Seis muestras de tierra tomadas del conjunto de material orgánico descompuesto sobre la mano izquierda del individuo.

#### Resultado del Análisis de Antropología Física:

Sexo: indeterminado

Edad: 6-7 años +- 24 meses

Estatura: no se pudo determinar

#### Observaciones Generales:

Estaba flexionado, con la cabeza hacia las rodillas.

Las rodillas están flexionadas formando ángulos de 45°, dirigiéndose ambas piernas hacia medial. La pierna derecha se dirige hacia el tercio distal de la tibia izquierda. El tercio proximal del antebrazo derecho está sobre el tercio distal fémur del mismo lado, formando el codo un ángulo mayor de 45°. El radio izquierdo forma un ángulo de 90° con su húmero. La muñeca izquierda parece formar un ángulo de aproximadamente 45° hacia medial. La mano izquierda sujeta un *Spondylus*.

El omóplato derecho presenta su extremo inferior hacia arriba, al igual que el izquierdo. La clavícula derecha está sobre el tercio proximal del húmero del mismo lado. Las costillas y dorsales están en su posición anatómica.

Tal parece que el individuo se hallaba sentado. Las cervicales y el cráneo habrían colapsado, dejando el cráneo sobre el abdomen. Si se trató de un fardo, éste no fue muy ajustado ni el individuo fue amarrado fuertemente.



Fig. 61 M-U1401-C01.



Fig. 62 Detalle de M-U1401-C01.

**Tumba M-U 1412**

Ubicación: Área 35

Filiación cultural: Lambayeque Medio

Tipo de estructura: fosa alargada.

Número de individuos: 1

Sexo: femenino?

Edad: adulto

Posición: Decúbito dorsal flexionado

Orientación: cabeza orientada al sureste

Tratamiento: colocado dentro de un fardo

**Observaciones:**

El individuo fue colocado en una fosa alargada de aproximadamente 1,08 metros de largo por 0,42 metros de ancho. El relleno de la tumba fue tierra de color marrón claro semi compacta (Fig. 63, 64). Un primer nivel de ofrendas estuvo compuesta por un conjunto de huesos de animales n/i (costillas preferentemente, con evidencia de cortes) ubicadas sobre el hombro derecho del individuo. El segundo nivel de ofrendas estuvo compuesto por cuatro vasijas de cerámica, de las cuales tres (C01 (olla), C02 (plato con vertedera) y C03 (olla)) estuvieron colocadas sobre el lado izquierdo del individuo. Estas tres vasijas comparten la característica que estuvieron rotas en zonas específicas del cuerpo. La otra vasija (C04), que fue una olla paleteada, estuvo ubicada al lado derecho del individuo. Debajo de C02, se registró un conjunto de desechos orgánicos, fragmentos mineralizados de textiles llanos y la miniatura hecha en madera de un «removedor» para hacer chicha, similar a los registrados en contextos Chimú en la misma área de excavación (Fig. 65). Un tercer conjunto de ofrendas fue localizado al lado del húmero derecho del individuo. Éste estuvo compuesto por tres estacas y tres husos de madera n/i. Debajo del individuo se registraron algunos fragmentos de cerámica no diagnósticos. Respecto al individuo, fue colocado en una inusual posición (Decúbito dorsal flexionado) y aunque aparentemente los huesos estuvieron colocados en su posición habitual, varios de ellos estuvieron movidos. Por ejemplo, la columna vertebral estaba a la inversa: las vértebras lumbares estaban cerca del cráneo y las cervicales cerca de las coxales. La primera y segunda cervical estuvieron debajo del cráneo. El omóplato derecho estaba

invertido y un poco fragmentado, debajo de él se registró el cúbito y el radio. El húmero se registró debajo del omóplato. El fémur estuvo debajo de las costillas. Así mismo no se hallaron la mandíbula inferior, el esternón y el manubrio. Varios de los huesos estuvieron blanqueados, por lo que es probable que hayan estado expuestos al sol en algún momento (Fig. 66). Del mismo modo, el cráneo y algunos huesos largos estuvieron cubiertos de una delgada capa de barro líquido (Fig. 67). Todos estos indicadores nos han llevado a la conclusión que estamos frente a un entierro secundario. Es probable que en un principio este individuo haya estado enterrado en un área donde el relleno fue arena, pues hemos registrado gran cantidad de ella adherida a los huesos (Fig. 68).

**Asociaciones:***Cerámica*

- C.01 Olla de cuerpo globular y cuello carenado hecha en horno oxidante y alisada. Presenta hollín en la zona inferior de la vasija, la que además está parcialmente rota. Estuvo ubicada al lado izquierdo del cráneo del individuo.
- C.02 Plato con vertedera hecho en horno reductor y pulido. La vertedera está parcialmente rota. Al interior se ha podido advertir desgaste, lo que denotaría uso. En la base del plato presenta, como elemento decorativo, un graffiti que representa un ave de cuerpo completo con pico y cuello largo ¿garza? Estuvo ubicado, con la base hacia arriba entre C01 y C03, hacia la izquierda y parcialmente sobre el abdomen del individuo.
- C.03 Olla de cuerpo globular hecha en horno oxidante y alisada. Presenta hollín en la zona inferior. Esta vasija tuvo el cuello roto y como técnica decorativa se aplicó paletado reticulado y pintura precocción blanca alrededor de lo que fue el cuello. Estuvo ubicada al lado izquierdo del individuo.
- C.04 Olla de cuerpo globular y cuello carenado hecha en horno oxidante y alisada. Presentaba hollín en la zona inferior y estuvo decorada con la técnica del paletado con diseños triangulares.

*Madera*

- Md.01: Miniatura de removedor para chicha. Ubicado debajo de C.02.



Fig. 63 Contexto Funerario M-U1412.

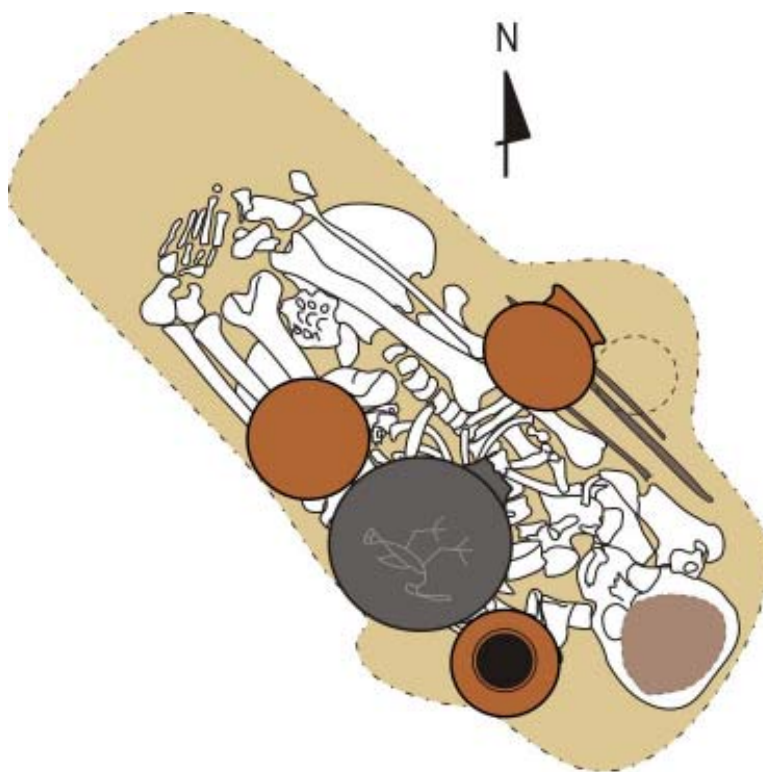


Fig. 64 Contexto Funerario M-U1412, dibujo de planta.





Fig. 65 M-U1412, detalle de miniatura de removedor.



Fig. 66 M-U1412, detalle de huesos fuera de su posición.



Fig. 67 M-U1412, detalle de barro líquido aplicado sobre el cráneo.



Fig. 68 M-U1412, detalle de fémur con arena adherida.

Md.02: Conjunto de tres de estacas y tres huesos. Ubicados junto al húmero derecho.

#### *Óseo Animal*

OA.01: Huesos de animal N/I. Ubicados sobre el hombro derecho del individuo, junto a C.04.

#### *Otros*

Ot.01: Fragmento de impronta de textil. Ubicado debajo de C.02.

#### *Fragmentos de Cerámica*

Fc.01: Fragmento de cerámica paleteado. Ubicado cerca de una vértebra cervical.

#### *Muestras de Tierra*

MU.01: Muestra de barro líquido (seco). Ubicado sobre el cráneo del individuo.

MU.02: Muestra de tierra tomada del interior de C.02.

MU.03: Muestra de tierra tomada del interior de C.04.

MU.04: Muestra de tierra tomada del interior de C.03.

MU.05: Muestra de arena tomada debajo del esqueleto del individuo.

#### Resultado del Análisis de Antropología Física:

Sexo: femenino?

Edad: adulto.

Estatura: no se pudo determinar

#### Notas

<sup>1</sup> Esta longitud está condicionada por el límite noroeste de la excavación del área. Es probable que la pared se extienda más en dirección noroeste. Sin embargo, desconocemos si en esa porción se ha conservado las pinturas murales.

Tabla I. Lista de muros.

# muro	Capa	# adobes	Disposición (ab)
1	3	8	Soga
2	3	4	Soga
3	4	6	Soga
4	4	4	Cabeza
5	4	5	Soga
6	4	12	Cabeza
7	4	4	Soga
8	4	4	Soga
9	4	N/d	N/d
10	4	6	Soga
11	4	3	Soga
12	4	4	Soga
13	4	N/d	N/d
14	5	12	Cabeza/soga
15	5	13	Soga
16	5	10	Soga
17	5	4	Soga
18	5	13	Soga
19	5	4	Soga
20	5	3	Soga
21	5	17	Cabeza
22	5	5	Soga
23	6	4	Soga
24	6	7	Soga
25	6	3	Soga
26	6	3	Soga
27	6	12	Soga
28	6	10	Soga
29	6	18	Cabeza
30	6	8	Cabeza
31	6	4	Soga
32	6	2	Soga
33	6	4	Soga
34	6	4	Soga
35	6	3	Soga
36	6	3	Soga
37	6	8	Soga/cabeza
38	6	3	Soga
39	7	7	Soga/cabeza
40	7	9	Soga
41	7	16	Cabeza
42	7	9	Cabeza
43	7	17	Cabeza
44	7	6	Cabeza
45	7	12	Soga
46	7	9	Soga
47	7	6	Soga/cabeza
48	7	0	Impronta
49	8	17	Soga
50	8	8	Soga/ cabeza
51	8	8	Soga
52	9	19	Soga
53	9	6	Soga
54	9	3	Costilla
55	9	4	Soga
56	9	4	Soga
57	10	6	Soga
58	10	6	Soga
59	10	5	Soga
60	11	7	Soga
61	11	6	Soga

62	11	8	Soga
63	12	7	Soga
64	12	n/d	n/d
65	12	n/d	n/d
66	12	n/d	n/d
67	12	n/d	n/d
68	13	44	Soga/cabeza/con relleno
69	13	n/d	n/d
70	13	7	Cabeza
71	13	7	Soga/cabeza
72	13	6	Cabeza
73	13	4	Soga
74	13	4	Cabeza/soga
75	13	3	Cabeza
76	13	5	Soga
77	14	7	Soga
78	14	4	Soga
79	14	6	Cabeza
80	14	6	Cabeza
81	14	4	Soga
82	14	n/d	n/d
83	14	4	Soga
84	15	10	Soga doble hilera con relleno
85	15	3	Soga
86	15	15	Cabeza
87	15	26	Soga/doble hilera sin relleno
88	15	28	Soga/cabeza sin relleno
89	15	4	Soga
90	15	4	Soga
91	15	15	Soga
92	15	Varios	Cabeza/soga sin relleno
93	15	3	Soga
94	15	3	Soga
95	15	17	Cabeza/soga
96	16	Varios	Soga
97	16	Varios	Cabeza, soga
98	16	Varios	Cabeza
99	16	8	Soga
100	16	7	Soga
101	16	6	Soga
102	16	6	No se pudo obs.
103	16	3	Soga
104	16	3	Soga
105	16	No se obs.	Canto, soga, canto
106	16	No se obs.	Doble soga
107	16	No se obs.	Soga?
108	16	No se obs.	Soga?
109	16	No se obs.	Soga/cabeza
110	16	No se obs.	Soga/cabeza
111	16	5	Soga
112	16	5	Soga
113	16	5	Soga
114	16	No se obs.	No se pudo obs.
115	16	No se obs.	No se pudo obs.
116	16	No se obs.	No se pudo obs.
117	16	No se obs.	No se pudo obs.
118	16	No se obs.	Soga
119	16	No se obs.	Soga
120	16	5	Soga
121	16	No se obs.	Soga??
122	16	No se obs.	Soga/cabeza

<b>Adobe Muestra</b>	<b>Largo</b>	<b>Ancho</b>	<b>Alto</b>
Muro 115, Adobe A	40 cm	27 cm	12 cm
Muro 115, Adobe B	41 cm.	17 cm	12 cm
Muro 115, Adobe C	38 cm	20 cm	14 cm
Muro 115, Adobe D	56 cm	22 cm	14 cm
Muro 115, Adobe E	45 cm	27 cm	12 cm
Muro 1, Adobe A	41 cm	26 cm	11 cm
Muro 1, Adobe B	54 cm	21 cm	10 cm
Muro 1, Adobe C	48 cm	24 cm	13 cm
Muro 1, Adobe D	54 cm	21 cm	9 cm
Muro 1, Adobe E	52 cm	25 cm	10 cm

Tabla II. Dimensiones de adobes.

<b>Nro. de Paica</b>	<b>Tipo de paica</b>	<b>Decoración</b>	<b>Diámetro</b>	<b>Tratamiento especial al momento de abandonarla</b>	<b>Litraje</b>	<b>Capa de Registro</b>	<b>Capa Utilizada</b>
1	Entrante	no	51 cm	No presentó	120	Capa 4	4, 5 y 6
2	Entrante	no	55 cm	No presentó	156	Capa 4	4, 5 y 6
3	Recta	Cara antropomorfa en alto relieve	84 cm	Removedor de madera y adobes sobre la boca	408	Capa 4	4, 5 y 6
4	Entrante	Pintura blanca en el labio y borde	52 cm	Maderas rectangulares (4) formando especie de "tapa"	156	Capa 9	9
5	Entrante	no	39 cm	Petate en boca	57	Capa 10	10, 11 y 12 y 13
6	Entrante	No se pudo observar	n/i	No se pudo observar	n/i	Capa 10	10
7	Entrante	no	33 cm	Petate en boca	57	Capa 10	10, 11, 12 y 13
8	Entrante	no	64 cm	Tela y removedor de madera sobre boca	234	Capa 11	11, 12 y 13
9	Entrante	Pintura negra en la parte inferior del molde	55 cm	No presentó	138	Capa 11	11, 12 y 13
10	Entrante	No	40 cm	Petate en boca	51	Capa 11	11, 12 y 13
11	Entrante	Aplicación tipo pellizcada en debajo del borde	36 cm	No presentó	60	Capa 11	11, 12 y 13
12	Entrante	Incisión en forma de media luna	60 cm	Boca cubierta por tela	216	Capa 11	11, 12 y 13
13	Entrante	No	60 cm	Boca cubierta por ramas de árboles	156	Capa 12	12 y 13
14	Entrante	No	43 cm	No presentó	184	Capa 12	12 y 13
15	Entrante	No	25 cm	No presentó	72	Capa 13	13
16	Entrante	Paletado reticulado en cuerpo	18 cm	Boca cubierta por lagenaria	30	Capa 13	13
17	Entrante	Incisión en forma de media luna	64 cm	Maderas y bolsita de tela de algodón amarrada con pelos humanos dentro de la paica	207	Capa 13	13
18	Entrante	Incisiones en forma de "z" alrededor del borde	68 cm	Estructura de adobes, maderas, removedor y ruptura simbólica	198	Capa 12	12 y 13
19	Entrante	No	25 cm	No presentó	69	Capa 13	13
20	Entrante	No		Adobes colapsados en su interior	270	Capa 15	15
21	Recta	Pintura precocción labio		Plato (C.31) en su interior	66	Capa 15	15 y 16
22	¿?	No se pudo observar	¿?	Varios fragmentos de cerámica	¿?	Capa 16	16

Tabla III. Cuadro de paicas halladas en el Área 35.

# ANEXO I

## Informe Técnico de Conservación en el Área 35

Manuel Asmat Sánchez  
Conservador PAHLL

El presente informe resumen los trabajos realizados en el Complejo Arqueológico San José de Moro, Ubicado en el Valle Chepen, el cual comprende el tratamiento a nivel preventivo y protección de un muro con decoración mural ubicado en el ángulo Nor Oeste de la Unidad 35

### Descripción

Se trata de un mural policromado de 2.35 mt aproximadamente, el cual ha sido afectado por el huaqueo colonial destruyendo en parte la arquitectura, esta laguna se encuentra cubierta con material de escombraje (tierra y fragmentos de adobes). En la actualidad se conserva 1.10 mt del mural con relación al piso.

### Estado de conservación

#### *Muro soporte*

El muro presenta pérdidas a nivel de estructura ubicada en los ángulos Noroeste y Noreste con relación al mural, además se han registrado adobes fracturados en la cabecera de muro formando notorios desfases en la parte central del muro decorado.

Se ha podido definir el sistema constructivo del muro, aprovechando los sectores afectados por el huaqueo, la técnica corresponde a hiladas de adobes alternadas, es decir, unas de sogá y otras de cabeza.

#### *Capa Pictórica*

La capa pictórica es muy delgada, presenta chorreras de arcilla y mortero de barro adherido, producto de los escurrimientos de agua de lluvia, también muestra pérdidas de color y enlucidos en algunos sectores, que han com-

prometido la superficie decorada. No presenta pulverulencia del color ni estratos de enlucidos superpuestos. Es mas la capa pictórica muestra en toda su superficie un velo arcilloso muy fino.

### Actividades realizadas

#### *Registro y Documentación*

Es la actividad que se desarrolla desde el inicio de las intervenciones, esta se ha realizado con la tomas fotográficas digitales y la filmación. Esta documentación servirá para sustentar los trabajos realizados a nivel preventivo al mural.

### Conservación Preventiva

#### *Limpieza del color*

Es aquella actividad que tiene como finalidad la eliminación de todo material ajeno que cubre la policromía y dificulta la lectura del mural. Para ello utilizamos bisturí y pinceles de cerda suave, y para los sectores que presentan sedimentos muy gruesos se humecta previamente con una solución de agua destilada con alcohol al 50%, facilitando así el retiro de este material sin afectar la policromía.

#### *Readherencia de enlucidos*

La actividad consiste en la fijación de aquellos enlucidos con policromía que muestren separación con relación al muro soporte y de consolidar todos los bordes del mural que muestran riesgos de colapso. Para ello utilizamos una solución de agua destilada y alcohol de 96° al 70% utilizado para romper la tensión superficial del enlucido, en tanto los bordes son tratados con un mortero de barro arcilloso.



### *Muro de Protección*

Para la protección del mural después del tratamiento utilizamos adobes nuevos de 25x15x10 cm y pliegos de papel seda. El sistema de protección se realiza colocando hiladas de adobes de cabeza delante del mural, asentados con mortero de barro, generando un espacio de 8 cm con relación al muro, esta separación es sellada con tierra tamizada. El muro es protegido con papel seda, colocado desde la cabecera, el cual es utilizado para aislar y evitar el contacto directo del material de relleno con la policromía. Para esta actividad se ha utilizado 112 adobes que están siendo distribuidas en las 06 hiladas de adobes y 06 papeles de seda, los cuales están protegiendo el área intervenida. La cabecera de muro es también protegida con 01 hilada de adobe y sellada con material de escombraje recuperado de las excavaciones arqueológicas.



Área 35. Proceso de conservación de pintura mural.



Área 35. Proceso de conservación y protección de pintura mural.

# Excavaciones en el Área 38 de San José de Moro - Temporada 2006

Karim Ruiz, Julio Rucabado y Roxana Barrazueta

## Introducción

El Área 38 se ubica en el sector noreste de la cancha de fútbol de San José de Moro (SJM), hacia el este de las Áreas 31 y 34, excavadas durante las temporadas 2003 y 2004 (Manrique 2003, 2004; Del Carpio y Delibes 2004) con la finalidad de completar la información sobre el núcleo de cámaras transicionales que habían sido halladas en esta zona. Las dimensiones del área son de 10 m (este-oeste) por 12 m (norte-sur), orientada al norte magnético, para así abarcar un alineamiento de cámaras transicionales que discurrió nor-este/sur-oeste pasando por las Áreas 28 y 34 (Bernuy y Wirtz 2002; Del Carpio y Delibes 2004). A su vez se buscaba continuar la excavación de otro alineamiento que discurría suroeste/ nor-este pasando por la Unidad 27 (Bernal y Álvarez-Calderón 2002) y por la Unidad 31 (Manrique 2003, 2004). Además, este conjunto de cámaras estaría insertado en un recinto formado por una serie de muros reportados en estas áreas anteriormente mencionadas y, posiblemente, la orientación de dichos muros estaría asociada a la Huaca Chodoff. El recinto completo funcionaría como plaza frente a esta.

Las excavaciones en esta área se iniciaron durante la temporada de campo del 2005. En la temporada pasada durante las seis semanas se excavaron un total de diez capas y se realizaron los trabajos de gabinete respectivos. Los objetivos del área que planteamos el año anterior nos produjeron una serie de problemáticas

que nos llevaron a realizar en esta temporada una extensión – ampliación en la parte sur oeste del área de 3 m (este-oeste) por 7 m (norte-sur) - para poder definir tanto el muro que circunda esta área y la cámara funeraria que se observaba en el perfil sur oeste del área 38. Durante el proceso de excavación nos encontramos con un evento inusual en la capa 10. Se observaron varios contextos de ofrendas de llamas a los cuales denominamos Rasgo 1 y Rasgo 4. Posteriormente en la capa 11 se continuó con otro nivel de ofrendas de llamas, estos contextos nos produjo una interrogativa ya que la disposición de los huesos era de tal manera que debía haber sido intencional y asociados a varios elementos de connotación ritual como piruros, piezas de metal y malacológico en concentraciones. Y no podían ser efecto de alguna actividad de desecho por las características que presentaban cada una de estas concentraciones.

## Objetivos

Los objetivos planteados para las excavaciones en el Área 38 son numerosos y múltiples.

La mayoría es conforme y sigue los objetivos generales al Proyecto Arqueológica San José de Moro. Otros son más peculiares a esta parte del sitio que corresponde a la «Cancha de Fútbol».

- El objetivo primero es registrar todo el material y capas correspondientes, de manera a tener una estratigrafía muy precisa y un estu-



dio del material lo más completo posible.

- Se propone, según este estudio anterior, de definir el tipo de ocupación de la zona para cada época.
- Uno de los objetivos principales es también estudiar el posible alineamiento de las cámaras transicionales, para verificar y comprobar las informaciones de las cámaras ya estudiadas. Este objetivo es por el cual decidimos ampliar el área ya que la temporada pasada se encontró la impronta del muro de la cámara de lo que en un principio se definió como el rasgo 5 de la capa 10 que luego se denominó M-U1405.
- Se espera tomar informaciones a cerca del muro del recinto, su posición, orientación, anchura, y alturas.
- Con el estudio estratigráfico, se tiene el objetivo de precisar el periodo de construcción de este muro.
- Otro de los objetivos principales consiste a estudiar la secuencia ocupacional de esta área. Se propone verificar las informaciones ya sacadas de las áreas cercanas estudiadas anteriormente, y de asociarlas con la del área 38, realizando un análisis comparativo entre estas áreas. Con este objetivo, se propone de reconstruir una visión general de la zona, de la ocupación general de esta zona, no solo para el periodo Transicional sino también para el periodo Mochica.
- Tratar de definir la transición entre las capas Mochica Tardío y Mochica Medio con la finalidad de observar las matrices de los contextos funerarios.
- Además, trabajar en esa área, como en los otros del Proyecto Arqueológico San José de Moro, le va a dar a algunos alumnos graduados y pre graduados de universidades peruanas y extranjeras la posibilidad de llevar sus prácticas en estrategias de excavación e intervención arqueológicas, así que entrenar a otros alumnos.

## Problemática

Desde que se encontró el evento de ofrendas de las llamas, se tuvo que realizar un cambio en lo que se refiere al registro ya que en un principio se considero estos contextos individuales asociados a la MU-1321. Y después de observar que estos elementos se encontraron en

toda el área, se tuvo que establecer un registro diferente de tal manera que se estableció que cada conjunto de contextos han sido denominados como rasgos pertenecientes a la capa correspondiente. La tierra suelta y de coloración particular dificultan el registro adecuado de estos contextos. Las cámaras transicionales intruyen este evento, ya que se encuentran por encima de varios de estos contextos. En cuanto al trabajo en el área cuando se encontró la M-U 1411 se procedió a excavarla, las capas que intruían el contexto solo se excavaron en esa zona, en la otra parte del área se prefirió dejar la recolección de material y excavación de las mimas para la próxima temporada

## Metodología

Para ubicar la unidad de excavación 38 se tomó como punto referencial la esquina suroeste del Área 31, midiendo a partir del mismo 3 m al oeste y 2 m al norte. Para el caso de los niveles altimétricos se utilizó el mismo punto de referencia (*datum*) que las otras áreas para tomar las alturas, punto de referencia utilizado desde hace algunas temporadas. Se ha tenido que bajar algunos puntos fijos de los cuales se ha tomado las alturas, ya que la profundidad del área de excavación impide tomarlos solo desde el datum.

Se excavó las capas según dos métodos, empleados dentro del proyecto. Cuando no era posible de reconocer capas arqueológicas, es decir una intervención humana, se excavaba según un nivel arbitrario de 20 cm en promedio, eso hasta llegar a una capa arqueológica. Las capas arqueológicas fueron excavadas según la identificación de pisos o algún cambio en el momento de utilización, como arquitectura, zona de quema, etc., que manifiestan actividad humana. También se ha asignado la nomenclatura de Unidad Contextual (UC) a algunas estructuras arquitectónicas, fogones, intrusiones y otros tipos de elementos como el contenido de una paica, excavados individualmente dentro de una misma capa, registrando del mismo modo el material proveniente de cada uno de ellos. Por otra parte, se ha dado el nombre de Rasgo (R) a estructuras arquitectónicas, fogones, intrusiones, etc., que se pudo seguir a través de diferentes capas, a fin de poder asociar el material. Estos dos tipos de contextos



fueron numerados correlativamente conforme iban a ser identificados. Cuando ya no estaba posible de notar más el rasgo o la unidad contextual, se siguió con el registro normal de capa. Igualmente, toda la metodología utilizada en el campo PASJM se utilizó para esta área, ya sea para tomar las fotografías de campo, dibujar los planos, tomar las alturas, registrar y tratar el material arqueológico en el laboratorio. Se utilizaron además las mismas fichas y código de registro de los artefactos. Por fin, se siguió la lógica de trabajo del proyecto para presentar el informe, pasar los dibujos de campo en dibujos Corel Draw, y ordenar el material arqueológico.

### Equipo de excavación

La excavación de la Unidad 38 estuvo a cargo de Karim Ruiz Rosell (Universidad Autónoma de Barcelona, España). Se contó con la asistencia de jóvenes estudiantes de arqueología y carreras afines: Julio Rucabado Yong (University of North Carolina, Chapel Hill, USA), Roxana Barraza Pino (PUCP, Perú), Cécile Raoulas (Paris Sorbonne - Paris IV, Francia), Agnès Rohfritsch (Université de Michel de Montaigne Bordeaux III, Francia), Pauline Rouillé (Paris Sorbonne Paris IV, Francia), Marta Venegas Amores (Universidad Pablo de Olavide, España), Pablo Castellanos Porras (Universidad Pablo de Olavide, España), Lourdes Del Castillo Bazalar (PUCP, Perú) Aimee Catherine Bushman (USA). Se contó también con la participación de los operarios Richard Ibarrola, Julio Ibarrola, Segundo Solano, Marco Ibarrola, y Segundo Sánchez.

### Descripción de las capas estratigráficas

En las descripciones de las capas, se podrá observar que se pusieron las alturas medias de las capas, las cuales se definieron calculando las medias de las diferentes manchas que se consideran principales y las más grandes de cada capa. También, para facilitar los próximos trabajos, se precisó por cada capa, cuando fue posible, la asociación cultural de la misma en base al tipo de actividades observadas, las características arquitectónicas y los materiales registrados.

La temporada pasada se excavó 10 capas. De la capa 1-3 son ocupaciones recientes, la filiación cultural de estas capas se definió como moderna pero con evidencia de material arqueológico que habría sido extraído de capas inferiores. De las capas 4-5 se podrá decir que son de filiación moderna con abundante material arqueológico. La capa 6 se definió filiación Transicional, se analizó la fragmentería y los elementos asociados a los contextos ubicados en esta capa. Se evidencia la presencia de hileras de adobe en la parte noroeste de la unidad. La capa 7 es también de filiación Transicional en esta capa, se observó varias hileras de adobes que forman un pequeño cuarto con dos plataformas, muchas evidencias de actividad en la parte noreste con evidencia de quema y varios hoyos de poste, en la parte sureste se registró la matriz de lo que sería la. En la capa 8 se definió la MU-1314 y la MU-1317, el rasgo 5 que posteriormente fue registrado como la cámara M-U1405, en esta capa se observó hoyos de poste y evidencias de quema. En la capa 9 se definió una serie de muros, pisos en la parte noreste, y en la parte sureste se registró la MU-1321, una serie de pisos y se definió que esta capa sería lo que se denominaría la capa de fiesta y evidencia de mucha actividad. La capa 10 fue la capa con la cual se empezaron a realizar los trabajos esta temporada, se trató de seguir con extracción del material.

### CAPA 10

Altura superior: 2,24 m

Altura inferior: 2,40 m

Filiación cultural: Mochica Tardío

En esta capa todavía se observó la cámara M-U1312 y la cámara M-U1405 que se encontraba al lado oeste de la M-U1312, así como el muro en el que ambas se adosan (Figuras 1-2). Se observó una serie de pisos que van a estar superpuestos en la parte noroeste. Además la actividad en esta zona es impresionante, se observaron hoyos de poste y restos de quema. En relación a definición de espacios se delimitara de alguna forma los espacios mediante muros que subdividirán zonas de actividad. En la parte nor-central del área se trató de definir el piso que aparece hundido y fragmentado lo cual sugiere que hay una depresión. La fragmentación



Fig. 1. Área 38, Capa 10.



Fig. 2. Área 38, Capa 10. Dibujo de planta.



Fig. 3. Área 38, Capa 10. Rasgo 1.



Fig. 4. Área 38, Capa 10. Dibujo de planta del Rasgo 1.

de este piso se fue expandiendo hacia el este. En la zona noreste se registró una hilera de adobes que conforman un muro. Este muro estaba definido con adobes y barro compacto. Se registro en esta capa material lítico varios de estos asociados a la matriz y fosa de la tumba M-U1411 (A38-C10-L01 hasta A38-C10-L20) En esta zona noroeste de la unidad se registro evi-

dencia de marcas de agua. Dentro del área se registró clara evidencias de zonas de quema especialmente relacionadas con las cámaras o con los muros de adobes (Figuras 3-4). Estas zonas de quema se encuentran en una capa de tierra de composición orgánica con una coloración variada (negro, gris, anaranjado). En la parte central de la unidad se determino que la superposición de pisos.



Fig. 5. Área 38, Capa 11.



Fig. 6. Área 38, Capa 11. Dibujo de planta.



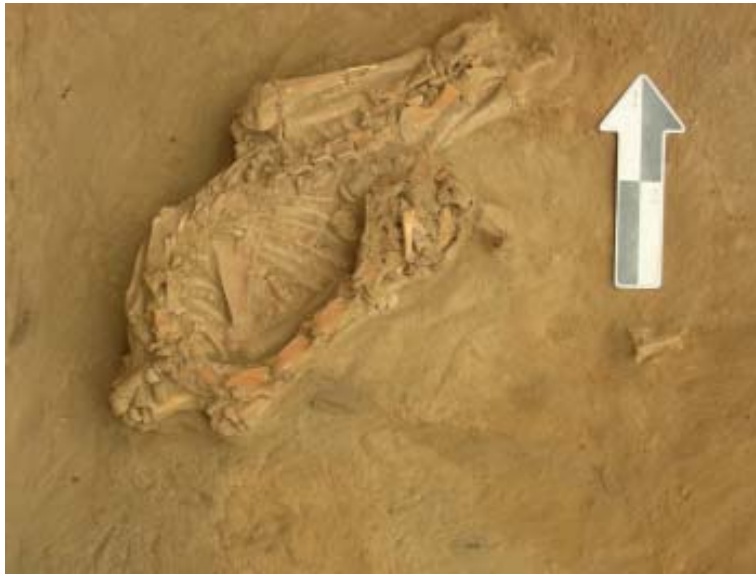


Fig. 7. Área 38, Capa 11. Detalle del Rasgo 1.

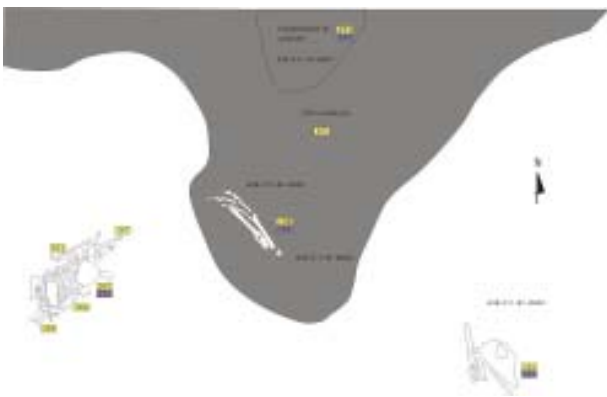


Fig. 8. Área 38, Capa 11-Rasgo 1. Dibujo de planta.



Fig. 9. Área 38, Capa 11. Rasgo 4, contexto de camélidos ofrendados.

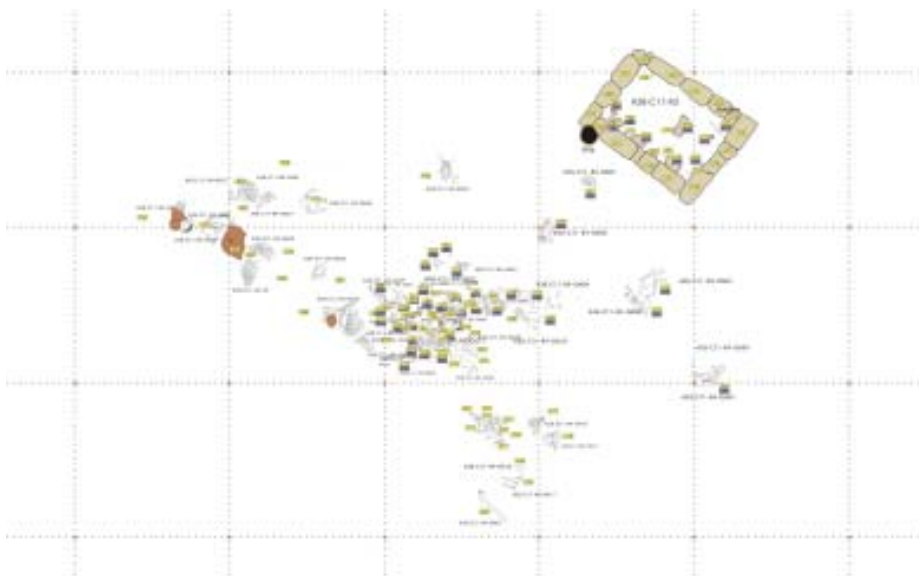


Fig. 10 Área 38, Capa 11. Dibujo de planta del contexto de camélidos Rasgo 4.

## Capa 11

Altura superior: 2,40 m

Altura inferior: 2,60 m

Filiación cultural: Mochica Medio

En esta capa se han definido cuatro rasgos definidos por la presencia de los contextos de llamas (A38-C11-OA01 hasta A38-C11-OA12) o por una estructura-deposito (Figuras 5-6). El rasgo 1 se registró en el perfil noroeste de la unidad. En este rasgo se definió un contexto de llamas (A38-C11-R1-OA01 hasta A38-C11-R1-OA03) con varios niveles de los cuales algunos estuvieron asociados a concentraciones de material malacológico (A38-C11-R1-MA01)(A38-C11-R1-MA02)(Figura 7). El rasgo 2 se registró en el perfil norte, parte central del área. También se registro material óseo animal (A38-C11-R2-OA01) En este rasgo se excavó la parte del pozo de la MU-1411, que por el momento no se definió como tal (Figura 8). El rasgo 3 se registró en la parte central del área delante de la cámara 1312, se definió como una estructura de adobes, posiblemente un deposito o un pequeña cámara. La poca cantidad de materiales que se encontró nos indicaría que su función se determinara con el análisis de los materiales (A38-C11-R3-OA01) (A38-C11-R3-Ma01) (A38-C11-R3-M01)(Figura 9). El Rasgo 4 esta conformado por varios contextos de ofrendas de llamas (A38-C11-R4-OA01 hasta A38-C11-R4OA52). La mayoría de estas ofrendas consisten en el cráneo y las extremidades, estos contextos fueron analizados por Nicolás Go, estudiante haciendo su tesis de doctorado sobre el análisis de restos animales. Asociado a este rasgo se encontraron piruros y metales (A38-C11-R4-M01 hasta M02) (A38-C11-R4-Pi01.-Pi02) (Figura 10). Se identifico durante el proceso de excavación de esta capa que en la parte sur este de la unidad se identifico la matriz de otra tumba con las mismas características que la excavada esta temporada en la parte norte de la unida de excavación.

## Capa 12

Altura superior: 2,60 m

Altura inferior: 2,80 m

Filiación cultural: Mochica Medio

De esta capa se excavo lo correspondiente al pozo de la tumba M-U1411 y en el área se llevo a este nivel y se dispuso que la excavación de la misma quedaría pendientes para la próxima temporada. De esta capa se registro materiales (A38-C12-Fc01)(A38-C12-Fc02)(A38-C12-Fc03) (A38-C12-Ot01) (A38-C12-Ot02)(Figuras 11-12).

## Capa 13

Altura superior: 2,80 m

Altura inferior: 3,20 m

Filiación cultural: Mochica Medio

De esta capa solo se excavo lo correspondiente al pozo de la tumba M-U1411, quedando los trabajos pendientes para la próxima temporada. De esta capa se registro (A38-C12-FC01) (A38-C13-Ot01) (Figuras 13-14).

## Descripción de las capas estratigráficas de la extensión Sur-Oeste

### Capa 1 de la extensión

Altura superior: 0 m

Altura inferior: 0,40 m

Filiación cultural: contemporánea

La capa 1 se caracteriza por una tierra amarilla oscura y compacta, conocida en el proyecto como «capa dura» o «duro». Este relleno se compone de materiales producto de agentes naturales, como el agua y el viento, proceso que se lleva a cabo cuando el sitio deja de ser utilizado durante largos periodos de tiempo. No hay evidencia de materiales.

### Capa 2

Altura superior: 0,40 m

Altura inferior: 1 m

Filiación cultural: contemporánea

La capa 2 se caracteriza por la presencia de tres zonas de ceniza diferenciando las zonas de acuerdo a la coloración que presentaban cada una de ellas (gris, negra, roja). Hay evidencia de quema (A38-C2-Fc01) (A38-C2-Pi01) pero no se evidencia la presencia de un fogón. La



Fig. 11. Área 38, Capa 12.

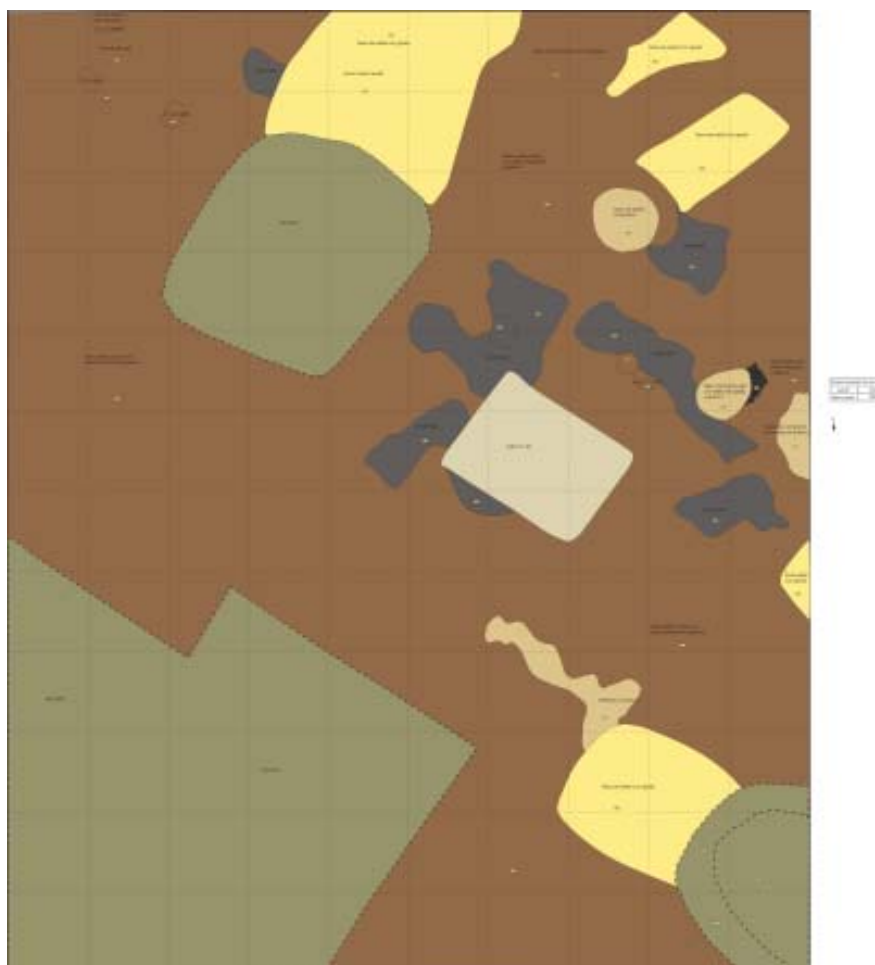


Fig. 12. Área 38, Capa 12. Dibujo de planta.



Fig. 13. Área 38, Capa 13.

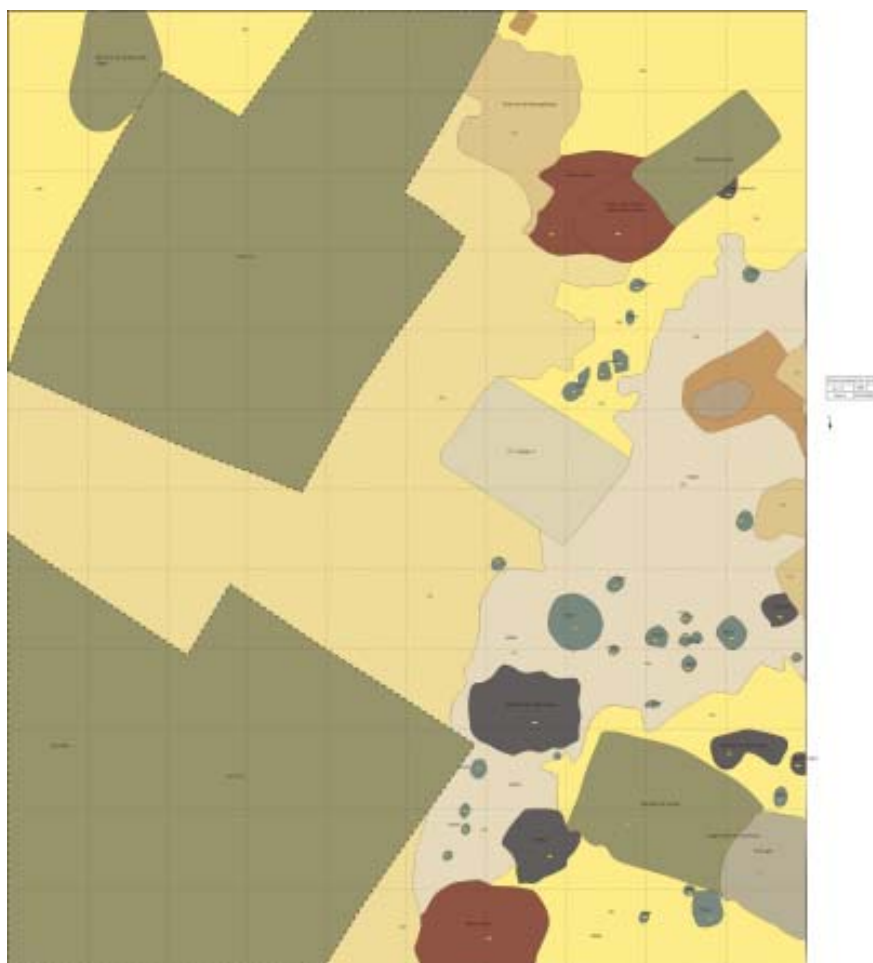


Fig. 14. Área 38, Capa 13. Dibujo de planta.





Fig. 15. Extensión Área 38, Capa 2.

tierra es de tipo suelta granulosa en la parte norte de la extensión. Las manchas de ceniza son las que definen esta capa en la parte central. No hay mayor evidencia de otra actividad en esta capa.(Figuras 15-16).

### Capa 3

Altura superior: 0,40 m

Altura inferior: 1 m

Filiación cultural: contemporánea

La capa 3 se caracterizó por la presencia de zonas de quema. En la parte central de la extensión se observó tierra suelta con inclusiones y una zona de quema bien clara. En la parte suroeste de la extensión se registró una zona de ceniza negra y cerca de esta una tierra que tenía la composición compacta y gredosa. Por fin en la parte sur este se observó tierra suelta con fragmentería (A38-C3-Fc01). Se observó la impronta del muro del recinto en la parte sur este y evidencia de quema en esta zona sureste. Aquí se encontró ceniza negra. En la parte central de la extensión se observó una especie de barro compacto que está fragmentado y ceniza



Fig. 16. Extensión Área 38, Capa 2. Dibujo de planta.

negra. Se ha tomado muestra de las cenizas (A38-C3-S1) para posteriores investigaciones. En asociación a las zonas de quema se han encontrado restos de cuy. (A38-C3-OA01)(Figuras 17-18).

### Capa 4

Altura superior: 1.2 m

Altura inferior: 1.4 m

Filiación cultural: transicional

Esta capa se puede observar con claridad el muro del recinto, evidencia de quema en la parte sureste y noreste de la extensión. La tonalidad de la ceniza fue variable: negro, gris y marrón. El muro que se encontraba en la parte suroeste de la extensión definió un área en la cual hay un batán y evidencias de zonas de quema (A38-C4-Oh01) (A38-C4-Og01), que tienen



Fig. 17. Extensión Área 38, Capa 3.

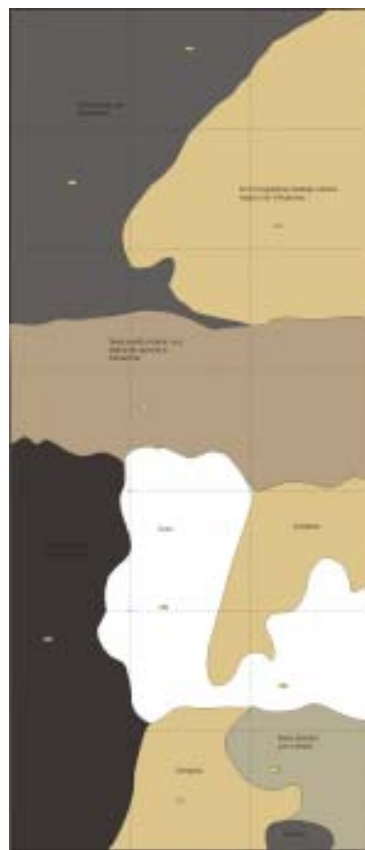


Fig. 18. Extensión Área 38, Capa 3. Dibujo de planta.



Fig. 19. Extensión Área 38, Capa 4.



Fig. 20. Extensión Área 38, Capa 4. Dibujo de planta.



Fig. 21. Extensión Área 38, Capa 5.

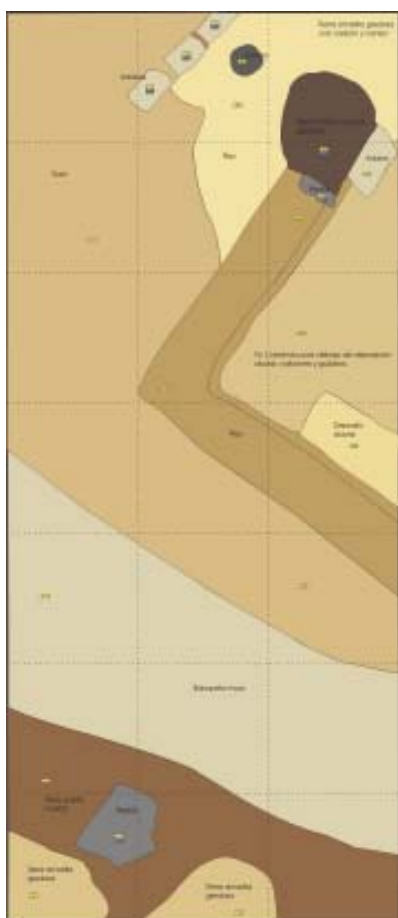


Fig. 22. Extensión Área 38, Capa 5. Dibujo de planta.

una compactación diferente. En la parte noroeste del muro se observó una depresión la cual se indica como una especie de depresión de la tierra compacta que se observó en la parte central de la extensión (A38-C4-Fc02) (A38-C4-Ma01). En la parte noroeste se registraron 3 adobes que podrían ser parte de un muro. Se denota la presencia de hoyos de poste (A38-C4-Fc01) (A38-C4-Fc03). Algo muy particular es que en esta capa se registró la presencia de surcos y marcas en el apisonado. Se puede deducir que esta capa fue expuesta al agua por un periodo no definido. Se trata de definir los límites de la cámara 1405 (Figuras 19-20).

### Capa 5

Altura superior: 1.2 m

Altura inferior: 1.4 m

Filiación cultural: Transicional

En esta capa se definió la presencia del muro tipo banqueta, todavía no se ha definido la hilera de adobes. Se pudo observar en esta capa los límites de la cámara 1405, lo que sería la impronta de la viga en la parte oeste de la



Fig. 23. Extensión Área 38, Capa 6.



Fig. 24. Extensión Área 38, Capa 6. Dibujo de planta.

cámara. En esta capa se pudo ver evidencias de quema. En la parte noreste de la extensión se definió una parte tierra de tipo gredoso con restos de cenizas. Se definió el piso o barro compacto que esta en la parte superior de la cámara 1405. Hay abundante fragmentería cerámica (A38-C5-Fc01) (A38-C5-Fc02) En la parte suroeste de la extensión se observó tierra gredosa de coloración amarilla. En la parte norte de la extensión se evidencia un fogón (A38-C5-L01) (Figuras 21-22). Del cual se han registrados materiales asociados a este fogón .

### Capa 6

Altura superior: 1.4 m

Altura inferior: 1.6 m

Filiación cultural: Transicional

En esta capa se pudo observar las hileras de adobes del muro que atraviesa la parte suroeste de la extensión. Se definió los límites de la cámara 1405. En la parte norte de la extensión se registró una superposición de pisos y apisonados. En la parte suroeste se denotó una especie de tierra de tipo gredosa, y en la parte noreste de la extensión una tierra gredosa de



coloración clara. En esta capa se ha dejado de excavar la extensión y se ha procedido a excavar la cámara 1405 (Figuras 23-24).

## Contextos funerarios del Área 38

### Tumba M-U1312

Ubicación : Área 38, capa 7.

Filiación Cultural: Periodo Transicional Tardío.

Tipo de Tumba : Cámara de Adobes.

Número de Individuos: No determinado. Aparentemente, la estructura funeraria incluyó a más de un individuo.

Sexo : No determinado.

Edad : No determinado.

Posición : No determinado.

Orientación : Posiblemente los restos de individuos estén distribuidos en el eje noreste-suroeste. Hasta el momento solo algunos conglomerados óseos presentan esta orientación observada anteriormente en tumbas del mismo periodo..

Tratamiento : No se determinó algún tratamiento especial durante el proceso de excavación.

#### Observaciones :

El contexto funerario M-U1312 se ubica en el cuadrante suroeste junto al perfil sur del área 38, adyacente y al norte de un muro de adobes perteneciente a capas Mochica Tardío.

La tumba M-U1312 se encuentra directamente asociada con la Capa 7. Esta capa a su vez esta asociada con material cerámico con claros componentes estilísticos del periodo Transicional. De acuerdo a la estratigrafía del área de excavación, y por comparación con otras áreas adyacentes, la tumba M-U1312 pertenece a la fase Transicional Tardío.

El contexto incluye una estructura funeraria subterránea cuadrangular dentro de un pozo rectangular de aproximadamente unos 2 metros de profundidad. Este matriz funeraria intruyó las capas 7, 8, 9, y 10, pertenecientes al periodo Transicional y Mochica Tardío. (Figura 25-26)

La estructura cuadrangular se compone de aproximadamente 10 hileras de adobes rectangulares de grandes dimensiones dispuestos de soga. Como parte de la técnica constructiva, los

adobes fueron colocados y asegurados usando argamasa de barro. Con esto se buscó reforzar la estabilidad de las paredes. Los constructores echaron barro líquido para sellar los espacios vacíos entre el pozo funerario y las paredes externas de la cámara funeraria.

La cabecera de la cámara de adobes parece haber estado al nivel de la superficie donde se excavó el pozo funerario. Por esta razón consideramos que esta estructura fue subterránea aunque aparentemente no fue cubierta con tierra mientras estuvo en uso.

En la pared norte se reconoció que parte de la misma fue desmontada y posteriormente se colocó barro y se moldeó a la forma original de la pared. De esta manera se trató de restituir la forma original de la pared. Probablemente el desmontaje fue el resultado de una actividad de intrusión posterior al evento funerario original. Cabe resaltar que durante la excavación de los niveles superiores, por encima del pozo funerario de esta tumba, se pudo reconocer un pozo que intruía varios niveles de depósitos culturales hasta llegar hasta la estructura funeraria misma. Es posible que dicho pozo fuese parte de algún evento que intruyó la tumba M-U1312, evento que ha sido registrado en casi la totalidad de tumbas de cámara de esta fase de ocupación. (Figura 27)

Como parte de la excavación del relleno al interior de la cámara funeraria se pudieron reconocer una serie características antes observadas en tumbas similares contemporáneas. En principio, las paredes internas de la estructura funeraria se hallaron recubiertas con una capa bastante compacta de barro líquido de hasta aproximadamente unos 10 a 15 cm. Por debajo de esta capa se halló una capa bastante regular de enlucido que recubría directamente las paredes este, oeste y sur. Aparentemente el barro líquido que cubrió el enlucido fue el resultado de una deposición posterior a los eventos funerarios realizados al interior de la estructura, quizás un evento que selló la cámara funeraria al finalizar su ciclo de uso. Este barro/ sello ha sido hallado principalmente en las zonas cercanas a las paredes. Aparentemente, este sello fue removido al momento en que se intruyó la cámara funeraria, evento que explicaremos más adelante.

Se planeó una metodología especial para poder excavar ordenadamente el interior del



Fig. 25. Tumba de cámara M-U1312.

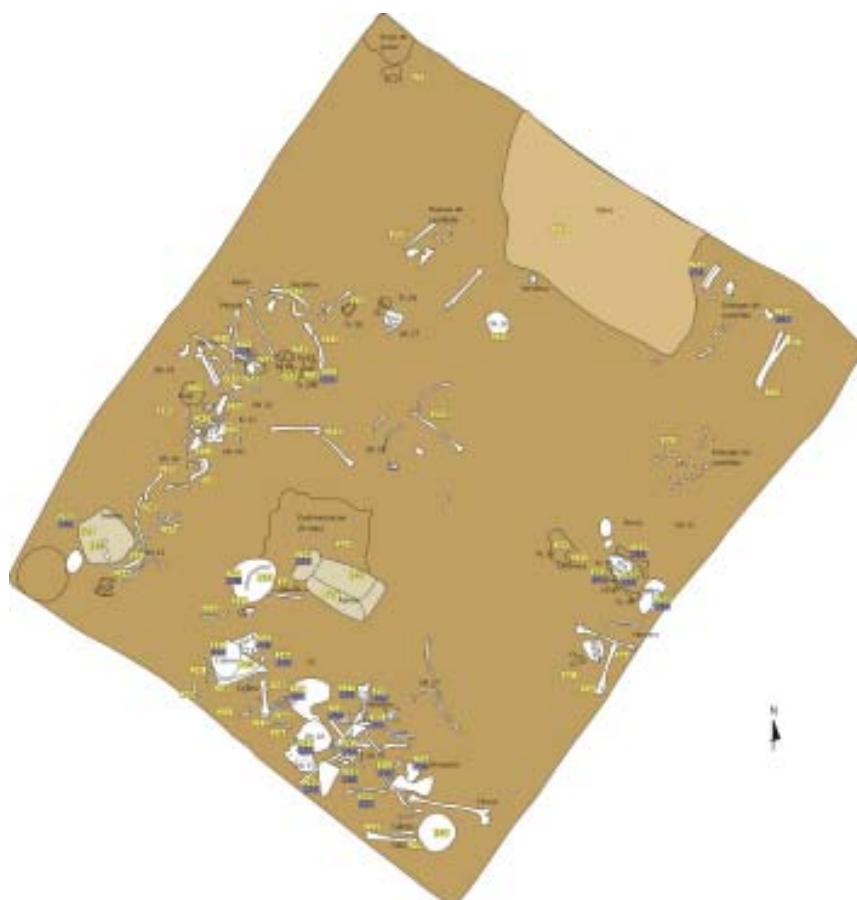


Fig. 26. Tumba de cámara M-U1312. Dibujo de planta.



Fig. 27. M-U1312. Detalle de los distintos niveles de superposición de elementos.



Fig. 28. M-U1312. Detalle de los distintos niveles de superposición de elementos.



Fig. 29. M-U1312. Relleno del piso 1 de la cámara.

espacio funerario. Se dividió el espacio interior en 4 cuadrantes. Se recolectó todo el material artifactual y ecofactual, siendo la fragmentaria cerámica lo más abundante. Se excavó el interior de la estructura funeraria por niveles arbitrarios de aproximadamente 20 centímetros para poder controlar la deposición del relleno. Todo el relleno al interior de la cámara (aproximadamente un metro de profundidad) fue bastante consistente, compuesto generalmente por huesos humanos y animales (camélidos) así como gran cantidad de fragmentería cerámica. Los restos óseos de camélidos ocupan un porcentaje mayoritario en la muestra. Abundan principalmente metapodios y huesos de las patas así como cráneos y mandíbulas. Por otro lado, también se observó la presencia de huesos desarticulados de roedores sin identificación de especie. También fue abundante la presencia de carbones mezclados con el material cultural. En menor cantidad se hallaron restos de especies malacológicas (*Donax* Sp.) y caracoles de tierra, así como objetos de metal y piedra (pendientes), y una coronta de maíz.

En todos los niveles excavados también se registraron fragmentos de cerámica. En algunos casos, más de un fragmento formaba parte de una misma vasija. En interesante recalcar que dichos fragmentos no necesariamente se hallaban en un mismo nivel de excavación, ni tampoco en la misma zona al interior de la cámara funeraria.

El piso de la cámara funeraria fue hallado aproximadamente a 265 cm por debajo del datum del área de excavación en la superficie actual. Este piso de barro parece haber sido mucho más grueso en la zona de la entrada de la cámara. Se hizo un pequeño cateo (20 x 20 cm.) en esta zona y por debajo del piso se halló un plato completo de estilo Cajamarca Costeño. Por su localización, pensamos que esta pieza debió haberse colocado a manera de ofrenda de construcción, directamente antes que se preparase el piso de la estructura funeraria. (Figura 28)

La tumba M-U1312 presenta evidencias de serias transformaciones post-deposicionales de tipo cultural.

1. En la porción superior de este nivel se registró una gran concentración de adobes rotos en los cuadrantes suroeste y sureste de la estructura funeraria. Es probable que estos ha-

yan resultado del evento posterior al sellado de la tumba que disturbó la estructura funeraria. (Figura 29)

2. Sobre el piso de la estructura se halló evidencia de acarreo aluvial. Es probable que agua se hubiese depositado en el fondo de la cámara funeraria en algún momento durante su uso regular. Este depósito aluvial solo ha sido registrado en ciertas zonas de la cámara. Es posible que el resto hubiese sido afectado posteriormente por el proceso de remoción intencional de los elementos al interior de la estructura.

3. Los restos de fragmentería y óseos humano y animal desarticulados y la presencia de adobes sobre el piso de la tumba y en niveles superiores del relleno de la estructura nos indicaría que el evento que disturbó el interior de la cámara involucró la remoción casi total del relleno de la misma. En el proceso los cuerpos fueron totalmente desarticulados y removidos de su posición original, las vasijas fueron rotas y también extraídas de la cámara y dejadas en la superficie. La cámara funeraria debió haberse mantenido al descubierto. Posteriormente, los restos disturbados en la superficie fueron re-depositados, esta re-deposición es la que finalmente registramos en cada uno de los niveles arbitrarios excavados al interior de la cámara funeraria.

4. En el caso de la fragmentería cerámica, existen varios casos donde vasijas de cerámica fueron halladas fragmentadas y con varias de sus partes halladas en diferentes zonas al interior de la estructura y a diferentes profundidades, producto de la intrusión final. Sin embargo, es interesante resaltar que del 100% de material cerámico recuperado, el material que puede ser reconstruido como piezas casi completas es realmente bajo. Es posible que parte del material destruido haya quedado fuera de la estructura cuando el relleno y las piezas fueron extraídos, o quizás esta fragmentería habría sido depositada originalmente como parte del relleno funerario.

5. Los huesos humanos fueron re-depositados dentro de la estructura funeraria sin aparente orden, aunque hay cierta tendencia a colocar los restos cerca de las paredes oeste, este y sur. En un futuro, el análisis osteológico de la muestra podrá brindarnos más información sobre la composición demográfica del contex-

to y nos permitirá reconstruir los individuos y el orden en que estos fueron re-depositados.

De esta manera, lo observado en diferentes niveles arbitrarios al interior de la cámara funeraria es realmente el producto de un evento post-deposicional que removió el material que originalmente estuvo depositado en el interior de la estructura. Al igual que varios ejemplos excavados desde 1998, esta estructura posiblemente perteneció a alguno de los grupos familiares o linajes de elite que usaron San José de Moro como cementerio durante la fase Transicional Tardío. Al igual que en los casos antes registrados, la tumba M-U1312 sufrió un evento de destrucción intencional. Es probable, como se argumenta, que esta destrucción se diese a fines de la fase Transicional Tardío o al inicio del periodo Lambayeque. De acuerdo a las características propias del desarrollo sociopolítico en la región, es posible que dichos eventos destructivos hayan buscado desprestigiar a los grupos que usaban el camposanto de San José de Moro durante el periodo Transicional. Esta destrucción solo afectó a los contextos del tipo cámara de adobe, por lo cual podríamos pensar que tal destrucción estuvo dirigida a desprestigiar tan solo a los grupos o linajes de elite. Aun esta por demostrarse si quienes dirigieron la desacralización de estas tumbas colectivas pertenecieron a alguna facción local en busca de revertir el orden establecido, o pertenecieron al grupo de elite foráneo proveniente del estado Lambayeque al norte del Jequetepeque. Es muy posible que esta última hipótesis sea la adecuada ya que en otra cámara funeraria Transicional Tardío, con presencia de disturbamiento similar al de la tumba M-U1312, se hallaron tres tumbas de foso circular correspondientes a la tradición Lambayeque. Es posible que el nuevo grupo Lambayeque intentase desacralizar o destruir todos los mausoleos que fueron aun podían observarse en la superficie del cementerio, y en algunos casos, reutilizase el mismo espacio funerario para sus propios entierros.

Asociaciones:

*Fragmentería cerámica (Fc)*

M-U1312-Fc27: Un borde de estilo Cajamarca, en la esquina nor oeste, cerca del hoyo de poste.



M-U1312-Fc28: Una base trípode, en la esquina noroeste, cerca de la pelvis.  
M-U1312-Fc29: Un fragmento presenta diseño , protuberancia.  
M-U1312-Fc30: Fragmentería cerca de M-U1312-OH28 y M-U1312-Fc29  
M-U1312-Fc31: Una base trípode cerca del muro oeste de la cámara y de la mandíbula  
M-U1312-Fc32: Una base trípode, en la esquina suroeste.  
M-U1312-Fc33: Un fragmento pictórico, esquina suroeste, cerca de M-U1312-OH32.  
M-U1312-Fc34: Un borde de estilo Cajamarca, esquina sur-oeste cerca M-U1312-OH32.  
M-U1312-Fc35: Un borde de estilo Cajamarca con trípode, cerca del muro este, en asociación con la pelvis y M-U1312-OH31.  
M-U1312-Fc36: Un borde de estilo Cajamarca con un trípode, cerca del muro oeste, muy cerca de la mandíbula humana y de M-U1312-Fc31  
M-U1312-Fc37: Un fragmento de cerámica, junto a la pared oeste en el centro de la cámara.  
M-U1312-Fc38: Un asa decorada con cara de un animal, junto a la pared este.  
M-U1312-Fc39: Dos fragmentos de estilo Cajamarca junto a la pared este en el centro de la cámara.  
M-U1312-Fc40: Cuatro fragmentos de cerámica de estilo Cajamarca (bordes, y trípode)  
M-U1312-Fc41: Diferentes fragmentos cerámica no diagnósticos.  
M-U1312-Fc42: Cuatro fragmentos sin decoración.  
M-U1312-Fc43: Fragmentos de cerámica adentro de la cámara funeraria al nivel del piso.

#### *Litico (Li)*

M-U1312-L01: Un fragmento de piedra.

#### *Metal (M)*

M-U1312-M02: Una placa de cobre fragmentada , cerca del muro sur.

#### *Óseo animal(OA):*

M-U1312-OA26: Huesos de camélido.

M-U1312-OA27: Huesos de camélido, esquina sureste.

M-U1312-OA28: Huesos de camélido.

#### *Óseo humano(OH):*

M-U1312-OH26: Huesos humanos, esquina sureste de la cámara.

M-U1312-OH27: Huesos humanos.

M-U1312-OH28: Huesos humanos, esquina sureste de la cámara.

M-U1312-OH29: Huesos humanos, en la mitad de la cámara.

M-U1312-OH30: Huesos humanos en la mitad de la cámara.

M-U1312-OH31: Huesos humanos, esquina suroeste de la cámara.

M-U1312-OH32: Huesos humanos, esquina sur oeste de la cámara.

M-U1312-OH33: Huesos humanos, esquina noroeste.

M-U1312-OH34: Huesos humanos, esquina noroeste, cerca del hoyo de poste, en asociación con M-U1312-Ot06 y M-U1312-Fc28.

M-U1312-OH35: Huesos humanos.

M-U1312-OH36: Huesos humanos, zona oeste de la cámara

M-U1312-OH37: Huesos humanos.

M-U1312-OH38: Huesos humanos.

M-U1312-OH39: Huesos humanos.

M-U1312-OH40: Sacro, junto a Fc31, Fc36, OH36, OH32, la pared oeste de la cámara en la zona central.

M-U1312-OH41: Huesos humanos en la esquina sur este.

M-U1312-OH42: Huesos humanos encontrado en la tumba.

M-U1312-OH43: Huesos humanos, junto a la pared sur, zona central.

## Tumba M-U1405

Ubicación: Área 38-Extensión

Filiación Temporal: Fase Transicional Tardío

Tipo de Tumba: Cámara de Adobes

### Introducción:

La tumba M-U1405, contexto funerario perteneciente a la fase Transicional Tardío en San José de Moro, fue detectada durante las excavaciones realizadas en el año 2005 en el Área 38, área de excavación dirigida por Karim Ruiz. Parte de este contexto apareció junto al perfil oeste del área, por lo que fue necesario ejecutar una ampliación de las excavaciones hacia el oeste. Como parte de las excavaciones realizadas durante la temporada 2006, el equipo de trabajo excavó esta zona hasta lograr exponer la tumba M-U1405 en su totalidad, buscando dejar al descubierto un área de actividad asociada con la tumba M-U1405 así como su posición estratigráfica. Finalmente, se registraron pisos de ocupación asociados a muros de adobes, algunos de estos asociados directamente con el uso de la tumba M-U1405 y otros pertenecientes a momentos anteriores y posteriores al contexto funerario (Capas 4 y 5). Otro rasgo asociado con la tumba M-U1405 fue la estructura funeraria M-U1312, la misma que fue excavada durante la temporada 2005 e inicios de la temporada 2006 (**Figura 30**). De acuerdo a la secuencia deposicional observada en el Área 38 y la extensión hacia el oeste se ha podido determinar que ambos contextos funerarios fueron contemporáneos. Sin embargo, podemos precisar que la tumba M-U1405 fue clausurada o sellada antes que la tumba M-U1312 (*ver informe de la tumba M-U1312, 2006*). Ambos contextos funerarios fueron posteriormente saqueados, probablemente como parte de un mismo evento que debió ocurrir hacia finales de la fase Transicional Tardío o inicios del periodo Lambayeque. Más adelante, discutiremos este evento que modificó la configuración final de ambas tumbas.

### La Estructura Funeraria

La estructura funeraria de este contexto pertenece al tipo definido como «cámara de adobes» (Castillo y Donnan 1994; Donnan 1995). Si bien la estructura funeraria de la tumba M-U1405 no ha sido aun desmontada se pue-



Fig. 30. Vista de la matriz de la tumba M-U1405



Fig. 31. Vista del piso de la cámara M-U1405.



Fig. 32. Vista del nivel 1 de la cámara M-U1405.



Fig. 33. M-U1405. Vista del primer nivel de excavación de la cámara funeraria.



Fig. 36. M-U1405. Detalle de evidencia de deposición fluvial.



Fig. 34. Detalle de los diferentes niveles de excavación de la tumba.



Fig. 37. M-U1405. Vista del nivel superior de la cámara funeraria.



Fig. 35. M-U1405. Proceso de excavación.

den observar algunos de sus rasgos morfológicos generales, lo cual nos permitirá comparar esta estructura con otras análogas contemporáneas. Al igual que otras tumbas Transicionales Tardío antes registradas en San José de Moro, la estructura funeraria M-U1405 fue construida dentro de un pozo cuadrangular previamente cavado hasta niveles Mochicas. Como parte del proceso constructivo de esta tumba, se tiene evidencia de que los constructores vaciaron barro líquido en el espacio que quedó vacío entre las paredes del pozo funerario y las paredes externas de la cámara misma. De esta manera se reforzaba la estructura impidiendo un eventual desplazamiento de las paredes de su posición original.

La estructura funeraria, una cámara cuadrangular de 4 x 3 m, fue hecha a partir de adobes rectangulares de grandes dimensiones. Tres de las paredes (sur, este y oeste) estuvieron compuestas de 6 hiladas completas de adobes. De otro lado, la pared norte presentaba el mismo número de hiladas que las otras mencionadas, sin embargo, a partir de la 5 hilada, no se colocaron adobes en la parte central de la pared. De esta manera, se dejó una abertura que sirvió como acceso formal a la estructura. Accesos de este tipo han sido registrados en varias de las tumbas de cámara (**Figura 31**). En otros casos, el acceso incluyó adobes que formaron una especie de pequeño corredor o entrada formal.

Otra característica compartida con la tradición de cámaras de adobes de esta fase de ocupación en San José de Moro es la naturaleza semi-subterránea de la estructura. Se ha podido observar que la hilada superior de adobes, la cabecera de las paredes de la cámara, estuvo al mismo nivel que la superficie de uso donde se construyó el pozo funerario. De otro lado, la cámara estuvo aparentemente cubierta totalmente por un techo compuesto de vigas transversales de algarrobo y una estructura de cañas que se apoyaba en las vigas. No se hallaron los huecos de poste que usualmente suelen registrarse en cada esquina al interior de la cámara funeraria. Es posible que por las dimensiones de la cámara funeraria, esta no haya requerido de horcones de algarrobo para soportar la techumbre. Por esta razón, las vigas transversales se apoyaron sobre las paredes este y oeste de la cámara. Ya se ha planteado anteriormente (Rucabado 2006) que los techos de este tipo de cámaras funerarias podrían no haber sido fijados a la estructura sino que podrían haber sido removidos de su lugar cada vez que se necesitase ingresar al interior de la cámara, facilitando así el ingreso por la zona de entrada. La naturaleza semi-subterránea de este tipo de tumbas habría facilitado este tipo práctica.

A diferencia de la mayoría de tumbas de cámara contemporáneas, la tumba M-U1405 presentó una remodelación que permitió a los usuarios de este espacio funerario mantenerla en funcionamiento. Se ha podido observar la superposición de rellenos y pisos que cubrieron la cabecera de la tumba y el piso que originalmente se asociaba con el mismo (**Figuras 32**

y **33**). Para lograr su objetivo, quienes remodelaron la estructura funeraria M-U1405 alzaron las paredes de la cámara. De esta manera se pudo seguir usando este mausoleo a pesar que el área donde se encuentra fue rellenada y nivelada con un nuevo piso. Se localizaron los restos de dos de las vigas que debieron formar parte del techo que se usó para cubrir la cámara funeraria durante la remodelación. Dichos restos se encontraron al nivel del piso superior asociado con la cámara funeraria y solo sobre la zona de la cabecera oeste y sur de la misma (**Figura 34**). Es posible que las otras vigas fuesen removidas o destruidas al momento que la estructura fue abierta como parte del saqueo posterior.

Una vez que cesó el uso funerario de la estructura (entiéndase aquí como la deposición de restos humanos y ofrendas funerarias), esta fue rellenada y luego sellada. Esto nos lleva a pensar que el techo quedó en su lugar al ser finalmente sellada pero que por efecto del saqueo posterior no se conservó en su totalidad. Se han registrado otros casos donde no hubo evidencia alguna del techo (a pesar de la presencia de hoyos de poste) lo que nos ha llevado a argumentar que en dichos casos el techo fue retirado al momento del sellado de la cámara funeraria.

Así como existen rasgos comunes con otras tumbas de cámara transicionales tardías también se pudieron registrar características morfológicas no observadas anteriormente. Por ejemplo, los constructores de esta cámara funeraria enfrentaron un reto en el proceso de construcción de la misma. Al cavar el pozo funerario estos llegaron hasta las capas Mochica Medio las cuales corresponden a una deposición de material orgánico cuya consistencia es extremadamente suelta. Por esta razón, los constructores debieron prevenir posibles desplazamientos de las paredes o el piso de la cámara, efecto previsible teniendo en cuenta la naturaleza de la capa donde se asentaría la estructura funeraria. Por esta razón, se buscó dar un refuerzo estructural a la cámara depositando una capa de adobes al fondo del pozo funerario. Luego se echaron pequeños cantos rodados, probablemente tomados de la zona del cauce de río más cercano, el río Chaman. Estos cantos se depositaron entre los adobes y por encima de los mismos creando una capa aproximada-





Fig. 39. M-U1405. Vista general.

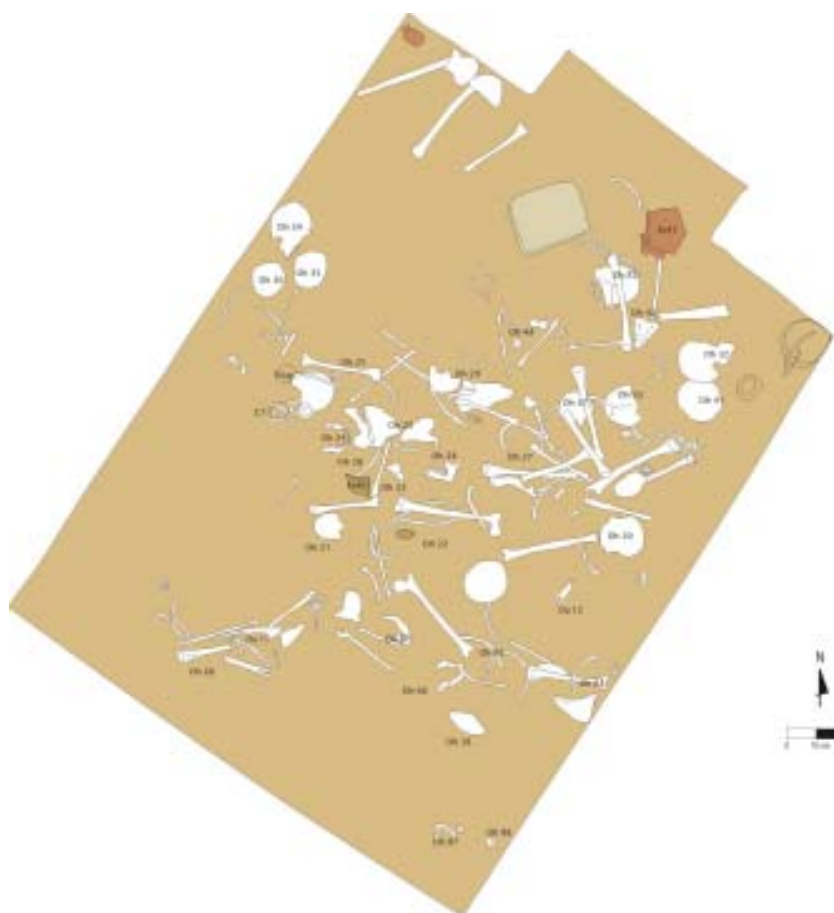


Fig. 40. M-U1405. Dibujo de planta.

mente de hasta unos 8 cm por encima de las bases de adobes. Sobre estos cantos se echó barro líquido para así crear una superficie que sirviera de piso formal (**Figura 35**). Nuestras excavaciones de la estructura funeraria revelaron que el piso de la estructura no se conservó en su totalidad, presentando una mejor conservación en la

esquina sureste de la cámara (**ver Figura 31**). La mala preservación del piso fue resultado del saqueo posterior que afectó la tumba. Adicionalmente, se registró lo que parece ser una deposición pluvial sobre el piso de la cámara funeraria (**Figura 36**). Esto fue probablemente el resultado de lluvias durante el uso inicial de la cámara cuando el agua podía haberse introducido fácilmente a la estructura a través del techo o de los espacios libres entre el techo y las paredes de la misma (recordemos que el techo era removible y no estuvo asido a la estructura). Deposiciones similares han sido observadas en otras tumbas como fue el caso de la M-U1312 (para más detalles ver la descripción de la tumba M-U1312). Asimismo, la misma tumba M-U1405 presentó un segundo evento de deposición pluvial. Dicho evento fue registrado exactamente por debajo de la cabecera de las paredes de la cámara durante la fase de remodelación de la misma, donde se observó una fina capa producto de posibles lluvias. Esta deposición debió ocurrir durante el proceso de sellado de la tumba pero antes del evento de saqueo. El saqueo destruyó gran parte de esta fina capa pluvial dejando intacto tan solo una pequeña porción en la esquina sureste de la cámara (**Figura 37**).

De todas las características antes descritas y discutidas, especialmente la presencia de un acceso formal, el carácter semi-subterráneo de la estructura y el techo removible, podemos inferir que este tipo de estructuras funerarias funcionaron como tumbas de uso colectivo y repetido, similares a lo que conocemos como mausoleos. Dichos rasgos habrían facilitado el ingreso continuo al interior de la cámara para depositar, incluso sacar y re-depositar, los restos humanos y ofrendas funerarias (**Figura 38**). Para entender mejor este tipo de prácticas funerarias, bastante generalizadas en San José de Moro a partir del Periodo Transicional, procederemos a describir y comentar las características de los restos humanos así como de las

ofrendas incluidas en la tumba M-U1405.

### *Los Individuos*

Si bien aun no se ha realizado el análisis antropológico-físico de la muestra de restos óseos humanos recuperada en esta tumba, podemos indicar ciertas características observadas a través del proceso de excavación. En primer lugar, la gran mayoría de los restos óseos registrados se encontraron totalmente desarticulados. Solo se registró un caso de huesos articulados, una pierna derecha de un infante sobre el piso de la cámara. En varios casos, los huesos aparecieron fragmentados (fragmentos de huesos del cráneo, mandíbulas, costillas y huesos largos). Los huesos aparecieron dispersos aunque se puede observar una tendencia de acumulación en la zona central de la estructura. Los huesos fueron hallados a diferentes profundidades dentro de la cámara (**Figuras 39, 40 y 41**). En algunos casos, se ha podido observar ciertas concentraciones de huesos largos siguiendo una orientación similar (noroeste-sureste/este-oeste). Todas estas características son evidencia que refuerzan la hipótesis de saqueo post-deposicional del contenido de la cámara. Al igual que en la gran mayoría de tumbas de cámara contemporáneas, los restos óseos y ofrendas funerarias junto con el relleno de la tumba fueron removidos del interior de la cámara funeraria hacia la superficie exterior alejados. En este proceso, muchos de los huesos y artefactos fueron rotos. Posteriormente, todo el contenido fue regresado al interior de la tumba. Es probable que al re-depositar los restos óseos se echaban los mismos agrupándolos (i.e. se recogían tibias, fémures, húmeros, peronés, los cuales se tiraban juntos). Mientras se echaban los huesos también se tiraba el relleno, incluyendo material cerámico, entre otros. Es interesante resaltar que la mayoría de huesos de las manos y pies se concentraron en el nivel inferior de la cámara, muy cerca del piso de la misma. Asimismo, se pudo observar que la mayoría de piezas óseas pertenecientes a infantes fueron halladas en este mismo nivel inferior.

Aparentemente, los cuerpos de los individuos registrados estaban incompletos, dificultándonos así el cálculo del número de individuos. Si contabilizamos tan solo los cráneos completos registrados tendríamos XX individuos. Como ya mencionamos, el saqueo afectó

la disposición final de los restos óseos humanos. Es posible que algunos huesos, especialmente los más pequeños (i.e. huesos de manos y pies), no fueran re-depositados al interior de la tumba M-U1405. Sin embargo, es importante indicar que no se hallaron huesos al exterior de la tumba. Es posible que si estos quedaron fuera, fueron colectados y depositados en otro lugar. De otro lado, queda también la posibilidad de que los cuerpos inhumados en la tumba M-U1405 fueran parte de entierros secundarios. Si este fue el caso, cabe la posibilidad que cuando algunos de estos cuerpos fueron originalmente depositados en esta cámara, estos ya se encontraban desarticulados y con algunos huesos faltantes. La ausencia de huesos pequeños es una característica común en entierros secundarios (Nelson y Castillo 1998). Adicionalmente, es posible que en algunos casos, atendiendo al carácter de «tumba abierta» de este contexto, se hubiesen seleccionado y removido algunos huesos del interior de esta cámara. Se han registrado huesos «extras» en muchas tumbas de foso pertenecientes al Periodo Transicional. Como ya ha sido sugerido anteriormente (Rucabado 2006), la manipulación de restos humanos pudo incluir este tipo de remoción de piezas óseas con la finalidad de llevar ofrendas a nuevas tumbas, o quizás relocalizar huesos que representasen a ancestros específicos. Este tipo de prácticas mortuorias debió haber sido facilitada con el uso de «tumbas abiertas», como fue el caso de la tumba M-U1405.

#### *Las Asociaciones*

Como parte del material hallado dentro de la tumba M-U1405 se registraron 7 vasijas completas de cerámica, incluyendo tres platos de estilo Cajamarca Costeño (sub-estilo Satelital) (**Figuras 42-44**), un cuenco hecho de caolín y decoración pintada geométrica (**Figura 44**), una botella cuello-efigie (**Figura 45**) y una figurina (**Figura 46**) de estilo post-Moche, y una miniatura de olla con base pedestal (**Figura 47**) perteneciente a una tradición foránea aun no identificada. La figurina formaba parte del material asociado al sello en la zona de acceso de la cámara. Los tres platos y la botella fueron de las pocas piezas que no sufrieron una alteración como resultado del saqueo que afectó la cámara funeraria. Estas cuatro piezas fueron



Fig. 41. M-U1405. Relleno de la cámara.

halladas casi directamente sobre el piso de la tumba y en las esquinas noreste y noroeste. Esto nos ayuda a reconstruir el evento de saqueo, precisando que el pozo que disturbó el interior de la cámara funeraria no llegó hasta las esquinas de las mismas concentrándose principalmente en la zona central de la estructura. De otro lado, la miniatura se encontraba directamente sobre los adobes de la base de la cámara y no sobre el piso de la misma. Esto nos lleva a pensar que esta miniatura probablemente fue removida de la tumba como parte del saqueo y luego redepositada junto con el relleno, siendo una de los primeros artefactos que cayeron al fondo de la estructura.

Junto a las vasijas enteras se recolectaron varias muestras de fragmentaria cerámica. La muestra fue recogida al 100%, siendo luego separada en fragmentos diagnósticos y no diagnósticos, contada y pesada de acuerdo a esta división. El peso total de la muestra de fragmentaria no diagnóstica ascendió a unos 42 kilos. De esta muestra, destacaban fragmentos de ollas, cantaros y tinajas, aunque también se registraron botellas y platos. La muestra de fragmentos diagnósticos será analizada para así poder reconstruir aquellas vasijas que fueron fragmentadas. Destacan en esta muestra los fragmentos de platos de estilo Cajamarca Serrano y Costeño, incluyendo algunas bases tipo trípode. Otras formas que destacan en la muestra son los fragmentos de bordes de ollas y cantaros.

Otros artefactos que formaron parte de las asociaciones funerarias de este contexto halla-



Fig. 42. M-U1405. Plato Cajamarca hallado al interior de la cámara.

mos algunas cuentas hechas de concha que posiblemente formaban parte originalmente de algún tipo de adorno (i.e. collar, brazalete, etc). Dos piruros fueron registrados en diferentes zonas de la cámara funeraria. También se registraron colecciones de restos óseos animales, principalmente huesos de camélidos (fragmentos de mandíbula y metapodios y falanges). Huesos de roedores también fueron reconocidos en el proceso de excavación, aunque no tenemos la certeza de la especie representada en dicha muestra.

Se tomaron muestras de carbón que formaban parte del relleno de la tumba. Aunque estos pueden servir para realizar fechados radiocarbónicos, queda abierta la posibilidad que dichos carbones pertenezcan a material originalmente depositado fuera de la tumba que fuese llevado dentro de la misma mediante el proceso de re-deposición de materiales durante el evento posterior al saqueo.

### Las tumbas M-U1312 y M-U1405 dentro del Núcleo Funerario Huaca Chodoff

Las cámaras funerarias M-U1312 y M-U1405 forman parte de un agrupamiento de tumbas similares ubicadas al este-sureste de la Huaca Chodoff (*Núcleo Funerario Huaca Chodoff*). Dicho agrupamiento viene siendo estudiado en las últimas temporadas de excavación en la llanura funeraria de San José de Moro (Castillo 2004). Los resultados revelan una distribución espacial de tumbas de cámara



Fig. 43. M-U1405. Plato Cajamarca hallado al interior de la cámara.

de adobe en asociación con otras formas de tumbas del mismo periodo de ocupación. Asimismo, se han registrado pisos de ocupación y pequeños muros de adobe que formaban parte de un intrincado sistema de patios y recintos. Estos espacios, que aparentemente funcionaron junto con las cámaras funerarias, estuvieron cercados por un muro perimétrico. Este muro presentaba una orientación similar al de los rasgos arquitectónicos y tumbas que fueron hallados en su interior. De otro lado, se ha podido observar mediante la excavación de capas Mochica Tardío en esta zona que el muro antes mencionado siguió el eje de orientación marcado por muros precedentes, variando en algunos grados. Es importante resaltar que los restos del muro asociado con las tumbas de cámara de la fase Transicional Tardío no presentaba una altura adecuada como para bloquear el paso o por lo menos generar un aislamiento visual del interior. Según Carlos Rengifo (comunicación personal 2005), lo que podemos observar de este muro perimétrico podría corresponder a tan solo restos del mismo. Es decir, que algunas filas del muro pudieron haber sido desmontados en algún momento posterior a su uso original. En algunas zonas, como en la extensión del Área 38, se han ubicado pequeños hoyos sobre la cabecera de este muro. Estos hoyos estarían indicándonos el uso de algún tipo de cobertizo que habría techado parcialmente las zonas directamente aledañas al muro perimétrico. En principio pensamos que estos techos debieron cubrir zonas al interior del perímetro, sin embargo, no podemos descartar la posibilidad que existiesen zona techadas hacia





Fig. 44. M-U1405. Detalle de platos Cajamarca.



Fig. 45. M-U1405. Detalle de botella cara gollete.



Fig. 46. M-U1405. Detalle de vasija.



Fig. 47. M-U1405. Detalle de olla.

el exterior de la zona cercada por este muro. En cualquier caso, se deberán revisar los pisos excavados a ambos lados del muro perimétrico y buscar evidencia de hoyos de poste similares a los registrados en la cabecera del mismo.

De otro lado, este muro perimétrico no presentaba una altura constante (ni una profundidad constante con respecto a la superficie actual) sino que se adecuaba a la superficie del cementerio durante la ocupación del Periodo Transicional. Katiusha Bernuy (comunicación personal 2005) detectó a través de excavaciones en una zona aledaña a este muro (en lo que sería «el exterior» del muro) que la deposición estratigráfica de pisos y rellenos fue diferente que la registrada al «interior» del muro. Según el estudio estratigráfico de las áreas excavadas, el Núcleo Funerario Huaca Chodoff parece haber sido parte de una especie de recinto cerca-

do o plaza hundida con respecto al resto de la llanura funeraria de San José de Moro durante el periodo Transicional. Si esto es correcto, y tomando en cuenta la diferencia entre la profundidad relativa de la cabecera del muro perimétrico y aquella de los pisos, pequeños muros y las cabeceras de las cámaras funerarias semi-subterráneas (las cuales estuvieron a nivel de superficie mientras se usaban las tumbas), podemos afirmar que el recinto funerario debió haber perdido su naturaleza de plaza hundida. En este caso particular, dicha diferencia de profundidades entre el muro perimétrico y los demás rasgos mencionados es muy pequeña.

Las excavaciones realizadas durante la presente temporada han revelado la presencia de muros de grandes dimensiones que parecen haber delimitado esta misma zona durante el periodo Mochica Tardío. Un estudio más detalla-

do de la estratigrafía al «interior» y exterior» de los límites impuestos por los muros mencionados nos llevará a determinar si es que existió un desnivel intencional en la zona durante la ocupación Mochica de la misma. Es interesante recalcar que, hasta el momento, solo se han registrado tumbas de cámara de las fases Transicional Temprano y Tardío, quedando a la espera la excavación de las capas Mochicas y la posibilidad de hallazgo de tumbas de cámara Mochica Tardío. Es posible que durante dicho periodo la zona en estudio haya tenido otras funciones diferentes a las observadas durante en las capas transicionales. La presencia de algunas tumbas Mochicas del tipo pozo y cámara lateral («tumbas de bota») impiden descartar que una función funeraria para esta porción del sitio.

### La tradición de tumbas colectivas tipo cámara de adobe en la Costa Norte del Perú.

Esta forma de construcción y su uso han sido comúnmente relacionados con grupos de alto status, no solo para el caso de San José de Moro sino también en sitios como Sipán en el valle de Lambayeque, Huaca de la Luna en el valle de Moche, Huaca Cao Viejo en el valle de Chicama, entre otros casos de la tradición Mochica. Durante el periodo Mochica, las cámaras funerarias fueron repositorios usados para el enterramiento de varios individuos pero usualmente depositados en un solo evento funerario. Con la introducción de tumbas del tipo mausoleo como las descritas para el Periodo Transicional en San José de Moro (Rucabado 2006), la incidencia de entierros colectivos y secundarios se intensificó. Desde la fase Transicional Temprana en San José de Moro se construyeron mausoleos que fueron reutilizados en más de una ocasión (p.ej. M-U1242, M-U615). Este cambio en la tradición local de las prácticas mortuorias ha sido entendido como parte de los mecanismos ideológicos practicados inicialmente por la elite ceremonial Mochica en su afán por legitimar su liderazgo. Los líderes que heredaban el cargo por adscripción debieron tratar de preservar los derechos heredados a partir de la inhumación y cuidado de los restos de sus predecesores dentro de es-

tos mausoleos. Al construir un espacio comunal para el descanso mortal de miembros de su linaje de elite, los nuevos líderes habrían creado un espacio de interacción de gran importancia para ser usado repetidamente durante los ritos funerarios conmemorativos. Es probable que honrar la memoria de los ancestros y predecesores al pie del sepulcro abierto, con la posibilidad de entrar en el mismo, debió tener un gran impacto en la audiencia presente en los ritos. Este tipo de construcción funeraria siguió en uso durante la fase Transicional Tardío, fase posterior al colapso total del sistema de organización Mochica de la región, sin embargo, no se ha registrado evidencia que pueda llevarnos a determinar la funcionalidad de estas cámaras en relación a las estructuras de poder local. Por el momento, no es posible determinar si los ocupantes de las cámaras funerarias Transicionales Tardío formaron parte de algún tipo de elite ceremonial vinculado a ritos llevados a cabo en San José de Moro durante esta fase de ocupación o quizás, por el contrario, estos formaron parte de diferentes linajes o familias con estatus variados y sin una filiación netamente político-ceremonial. El estudio de aspectos de organización sociopolítica expresado a través de las costumbres funerarias en San José de Moro durante la fase Transicional Tardío esta aun en proceso y en un futuro espera ser correlacionado con estudios de otro tipo de contextos arqueológicos fuera de este centro ceremonial y cementerio.

Regulo Franco (2005) ha publicado recientemente algunos contextos funerarios pertenecientes al Periodo Transicional en el Complejo El Brujo (entiéndase como ocupación post-Moche pero anterior al periodo Lambayeque de este sitio). Dichos contextos presentan el uso de cámaras de adobe que podrían tener paralelo con las registradas en San José de Moro para el mismo periodo. Desafortunadamente, la descripción, fotografía o dibujos no brinda muchos detalles sobre la morfología de la tumba. Si bien son calificadas como tumbas colectivas asociadas con entierros secundarios, no se menciona si son subterráneas o semi-subterráneas. Si bien existe una similitud general en la morfología de estas estructuras funerarias debemos precisar que los casos hallados en San José de Moro podrían pertenecer a una tradición distinta que la registrada en Cao Viejo. Con esta asevera-

ción no pretendemos excluir los posibles contactos, intercambios o influencias interregionales que podrían haber ocurrido entre ambas lugares durante el Periodo Transicional o, quizás, algún tipo de influencia exógena inicial que afectó de manera similar las prácticas funerarias en ambas regiones pero que derivó en diferentes tradiciones locales.

Es importante precisar que las tumbas Transicionales halladas en el Brujo parecerían corresponder por su morfología con las tumbas Transicionales Tardío de San José de Moro. De otro lado, la presencia de piezas de estilo Post-Moche nos abre la posibilidad de vincularla con la fase más temprana del Periodo Transicional. De otro lado, una diferencia muy importante entre ambos sitios reside en la posición de los cuerpos al momento de su deposición. Mientras que en El Brujo se han detectado tanto individuos depositados en posición extendida dorsal como en posición flexionada sentada, en San José de Moro existe evidencia que nos permite indicar el uso de la posición extendido dorsal. Debido a la fuerte desarticulación de los restos óseos dentro de los mausoleos, no hay clara evidencia del uso de la posición flexionado sentado, costumbre que pudo haber sido finalmente asimilada durante el periodo Lambayeque.

En ambos sitios también se ha registrado vasijas de cerámica de un claro estilo Mochica. Una pieza similar a la presentada en la figura 12 en la publicación de Franco (2005: 95) fue registrada en una tumba de cámara Transicional Temprana (M-U615). A diferencia de las tumbas Transicionales Tardío de San José de Moro, el espectro estilístico en las tumbas transicionales de El Brujo parecería limitarse a alfares con pervivencias estilísticas Mochicas, Wari y aquel perteneciente a un estadio temprano del estilo Lambayeque. No se han reportado casos de piezas de la tradición Cajamarca o sus variantes estilísticas costeñas en las tumbas Transicionales de El Brujo, estilos que son muy recurrentes en los contextos transicionales tardíos de San José de Moro. Este tipo de evidencia refuerza nuestro punto de vista sobre la necesidad de abordar el Periodo Transicional como una época en el desarrollo cultural de la costa norte del Perú que debe ser estudiada inicialmente a partir de sitios específicos que posteriormente podrían ser materia de compara-

ción. En ningún caso podemos generalizar los cambios ocurridos en una región y extrapolarlos en otra. Ya se ha demostrado que la historia de los valles norteños durante la época Mochica fue muy variada, dependiendo de diversos factores endógenos y exógenos, así como de las circunstancias. Es de esperar que esto se extendiera a los desarrollos que siguieron a diversos los colapsos de los estados o *polities* Mochicas. Uno de los aspectos que deben investigarse a profundidad es la posible influencia de las sociedades serranas en los desarrollos costeños durante el periodo Transicional. En el aspecto funerario, es posible que las tradiciones serranas del Intermedio Temprano en las serranías del norte, especialmente las prácticas en torno al uso de chullpas y culto a los ancestros (ver p. ej. Isbell 1997), hayan sido de fuente de inspiración sino una copia directa en sus vecinos costeños.

En el futuro, el estudio de la transición entre las *polities* Mochicas y los estados tardíos de la costa norte deberá también incluir un acucioso estudio de los valles de Lambayeque y Moche, regiones que fueron aparentemente los generadores de las nuevas expresiones políticas reconocidas en las fuentes etnohistóricas y arqueológicas como Lambayeque y Chimú. Una relectura de los periodos Sicán Temprano o Early Sicán (Shimada 1995) y Chimú Temprano o Early Chimú (Donnan y Mackey 1978) no solo deberá tomar en cuenta las ideas teóricas acerca del tránsito cultural sino también contextos primarios que alimenten los modelos planteados.

#### Asociaciones:

##### *Cerámica(C)*

M-U1405-C01: Figurina femenina, superficie alisada, hoyo para ser utilizado como pendiente, registrado en la entrada de la cámara

M-U1405-C02: Pequeño plato sin base, interior pulido, exterior pulido con decoración de pintura geométrica en banda, línea de pintura oscura en el borde, zona noreste de la cámara.

M-U1405-C03: Plato Cajamarca con base, decoración de pintura geométrica al interior, exterior pulido con pintura blanca en el borde.

M-U1405-C04: Plato Trípode Cajamarca, decoración de pintura geométrica al interior, exterior pulido con pintura blanca en el borde.

M-U1405-C05: Plato trípode Cajamarca, decoración de pintura geométrica al interior, exterior pulido con pintura blanca en el borde.

M-U1405-C06: Pequeño cara-gollete, con base, superficie alisada, ojos en grano de café, zona noroeste de la cámara

M-U1405-C07: Pequeña olla, con asas laterales y base, exterior pulido.

*Fragmentería cerámica(Fc)*

M-U1405-Fc01: Fragmentería de un mismo nivel de la cámara.

M-U1405-Fc02: Fragmentería de un mismo nivel de la cámara.

M-U1405-Fc03: Fragmentería de un mismo nivel de la cámara.

M-U1405-Fc04: Fragmentería del 1<sup>er</sup> nivel de la cámara, muro sur de la cámara.

M-U1405-Fc05: Fragmentería de un mismo nivel de la cámara.

M-U1405-Fc06: Fragmentería del 1<sup>er</sup> nivel de la cámara.

M-U1405-Fc07: Fragmentería del 1<sup>er</sup> nivel de la cámara.

M-U1405-Fc08: Fragmentería del 1<sup>o</sup> nivel de la cámara, sobre el adobe del centro de la cerámica.

M-U1405-Fc09: Fragmentería del 1<sup>o</sup> nivel de la cámara, junto al muro este al centro de la cámara.

M-U1405-Fc10: Fragmentería del 1<sup>o</sup> nivel, al lado oeste de los adobes del centro de la Cámara.

M-U1405-Fc11: Fragmentería del 1<sup>o</sup> nivel, junto al muro este, al centro, de la cámara.

M-U1405-Fc12: Fragmentería del 1<sup>o</sup> nivel, esquina sureste de la cámara.

M-U1405-Fc13: Fragmentería del 1<sup>o</sup> nivel de la cámara.

M-U1405-Fc14: Fragmentería del cuadrante suroeste de la cámara nivel 1.

M-U1405-Fc15: Fragmentería de la zona central de la cámara nivel 1.

M-U1405-Fc16: Fragmentería de la zona noroeste de la cámara nivel 1.

M-U1405-Fc17: Fragmentería de la zona sureste de la cámara nivel 1.

M-U1405-Fc18: Fragmentería de la zona noreste de la cámara nivel 1.

M-U1405-Fc19: Fragmentería de la zona suroeste de la cámara junto a la pared sur.

M-U1405-Fc20: Fragmentería de la zona sureste de la cámara junto a la pared sur nivel 1.

M-U1405-Fc21: Fragmentería de la zona central de la cámara nivel 1.

M-U1405-Fc22: Fragmentería de la zona central de la cámara nivel 1.

M-U1405-Fc23: Fragmentería de la zona central de la cámara nivel 1.

M-U1405-Fc24: Fragmentería de la cámara nivel 1.

M-U1405-Fc25: Fragmentería de la zona noreste de la cámara, nivel 1.

M-U1405-Fc26: Fragmentería de la cámara.

M-U1405-Fc27: Fragmentería de la cámara.

M-U1405-Fc28: Fragmentería de la zona media de la cámara nivel 1.

M-U1405-Fc29: Fragmentería ubicada en la zona suroeste de la cámara (nivel 3).

M-U1405-Fc30: Fragmentería ubicada en la zona sureste de la cámara nivel 1.

M-U1405-Fc31: Fragmentería ubicada en la zona N-O de la cámara nivel 2.

M-U1405-Fc32: Fragmentería ubicada en la zona N-E de la cámara nivel 2.

M-U1405-Fc33: Fragmentería ubicada en la zona N-E de la cámara nivel 2.

M-U1405-Fc34: Fragmentería ubicada en la zona S-O de la cámara nivel 2.

M-U1405-Fc35: Fragmentería ubicada en la zona S-O de la cámara nivel 2.

M-U1405-Fc36: Fragmentería ubicada en la entrada de la cámara nivel 2.

M-U1405-Fc37: Fragmentería ubicada en la entrada y centro de la cámara nivel 2.

M-U1405-Fc38: Fragmentería ubicada en la entrada de la cámara nivel 2.

M-U1405-Fc39: Fragmentería ubicada en la zona S-E de la cámara nivel 2.

M-U1405-Fc40: Fragmentería ubicada en la zona central de la cámara, nivel 2.

M-U1405-Fc41: Fragmentería ubicada en la entrada de la cámara, nivel 2.

M-U1405-Fc42: Fragmentería ubicada en la esquina noroeste de la cámara.

M-U1405-Fc43: Fragmentería ubicada en la esquina noroeste de la cámara.

M-U1405-Fc44: Fragmentería ubicada en la esquina noreste.



M-U1405-Fc45: Fragmentería ubicada en la entrada de la cámara.

M-U1405-Fc46: Fragmentería ubicada en la zona suroeste de la cámara.

M-U1405-Fc47: Fragmentería ubicada en la parte central de la cámara.

M-U1405-Fc48: Fragmentería ubicada en la esquina noreste de la cámara.

M-U1405-Fc49: Fragmentería ubicada en la zona noreste de la cámara (nivel 1).

M-U1405-Fc50: Fragmentería ubicada en la zona sureste de la cámara (nivel 1).

M-U1405-Fc51: Fragmentería ubicada en la zona central de la cámara (nivel 1).

M-U1405-Fc52: Fragmentería ubicada en la zona suroeste de la cámara (nivel 2).

M-U1405-Fc53: Fragmentería ubicada en la zona noroeste de la cámara (nivel 2).

M-U1405-Fc54: Fragmentería ubicada en la zona sureste de la cámara (nivel 2).

M-U1405-Fc55: Fragmentería ubicada en la zona central de la cámara (nivel 2).

M-U1405-Fc56: Fragmentería ubicada en la zona central de la cámara (nivel 2).

M-U1405-Fc57: Fragmentería ubicada en la zona sureste de la cámara (nivel 3).

M-U1405-Fc58: Fragmentería ubicada en la zona noroeste de la cámara (nivel 3).

M-U1405-Fc59: Fragmentería ubicada en la zona noreste de la cámara (nivel 3).

M-U1405-Fc60: Fragmentería ubicada en la zona suroeste de la cámara (nivel 3).

M-U1405-Fc61: Fragmentería ubicada en la zona noreste de la cámara (nivel 3).

#### *Líticos (L)*

M-U1405-L01: Un fragmento de cuarzo.

M-U1405-L02: Concentración de piedras, algunas del río.

M-U1405-L03: Un pequeño fragmento de cuarzo.

M-U1405-L04: Piedras posibles cantos rodados.

M-U1405-L05: Piedras, algunas del río.

M-U1405-L06: Concentración de piedras del río.

M-U1405-L07: Una piedra.

M-U1405-L08: Una piedra, entre el adobe y la pared esquina noreste.

M-U1405-L09: Piedras ubicadas en toda la cámara por debajo de deposición aluvial nivel 1.

M-U1405-L10: Piedras ubicadas en la zona

suroeste de la cámara nivel 1.

M-U1405-L11: Piedras ubicadas en la zona central de la cámara nivel 1.

M-U1405-L12: Piedras ubicadas en la zona N-E de la cámara nivel 2.

M-U1405-L13: Piedras ubicadas en la zona N-O de la cámara nivel 2.

M-U1405-L14: Piedras ubicadas en la zona S-E de la cámara nivel 2.

#### *Malacológico (Ma)*

M-U1405-Ma01: Malacológicos del nivel 1 de la cámara.

M-U1405-Ma02: Malacológicos ubicados en la zona S-E de la cámara nivel 2.

M-U1405-Ma03: Malacológicos ubicados en la entrada de la cámara nivel 2.

M-U1405-Ma04: Malacológicos ubicados en la esquina sureste de la cámara, nivel 2.

M-U1405-Ma05: Dos malacológicos, zona central, nivel 2.

#### *Óseo animal (OA)*

M-U1405-OA01: Huesos de camélidos.

M-U1405-OA02: Huesos de camélidos, cerca al muro este de la cámara cerca al adobe.

M-U1405-OA03: Huesos de camélidos ubicados en la zona suroeste, nivel 1.

M-U1405-OA04: Huesos de camélidos ubicados en la zona suroeste, nivel 1.

M-U1405-OA05: Huesos de camélidos ubicados en la zona noroeste, nivel 1.

M-U1405-OA06: Huesos de camélidos ubicados en la zona sureste de la cámara nivel 1.

M-U1405-OA07: Huesos de camélidos ubicados en la zona sureste de la cámara nivel 1.

M-U1405-OA08: Huesos de camélidos ubicados en la zona N-O de la cámara nivel 2.

M-U1405-OA09: Huesos de camélidos ubicados en la zona S-E de la cámara nivel 2.

M-U1405-OA10: Huesos de camélidos ubicados en la zona S-O de la cámara nivel 2.

M-U1405-OA11: Huesos de camélidos ubicados en la zona suroeste de la cámara.

M-U1405-OA12: Huesos animales dentro de la cámara.

M-U1405-OA13: Huesos de camélidos ubicados en la parte central cerca de la entrada (parte norte - debajo del adobe)

M-U1405-OA14: Huesos de camélidos ubicados en la esquina noreste de la cámara.

M-U1405-OA15: Huesos de camélidos ubica

dos en la esquina noroeste de la cámara.

M-U1405-OA16: Huesos de camélidos ubicados en la esquina noreste de la cámara.

M-U1405-OA17: Huesos de camélidos ubicados en la parte central de la cámara.

M-U1405-OA18: Huesos animales dentro de la cámara.

M-U1405-OA19: Huesos animales dentro de la cámara.

M-U1405-OA20: Huesos animales dentro de la cámara.

M-U1405-OA21: Huesos animales dentro de la cámara.

M-U1405-OA22: Dos metapodios de camélido, zona noreste, junto a la entrada de la cámara (nivel 2).

#### *Orgánico (Og)*

M-U1405-Og01: Fragmentos de carbón.

M-U1405-Og02: Fragmentos de carbón ubicados en la zona suroeste, nivel 1.

M-U1405-Og03: Fragmentos de carbón encontrado en la cámara, nivel 1.

M-U1405-Og04: Fragmentos de carbón ubicados en la zona central (nivel 2).

M-U1405-Og05: Capa de cantos rodados y piedras directamente por encima del lecho de adobes (cimientos de la cámara).

M-U1405-Og06: Fragmentos de carbón ubicados en la zona central, nivel 2.

#### *Óseo humano (OH)*

M-U1405-OH01: Huesos humanos ubicados en el 1° nivel de la cámara, muro oeste de la misma.

M-U1405-OH02: Huesos humanos ubicados en el 1° nivel de la cámara, junto al muro este de la cámara.

M-U1405-OH03: Huesos humanos ubicados en el 1° nivel de la cámara, muro oeste de la cámara

M-U1405-OH04: Huesos humanos ubicados en el 1° nivel de la cámara, en el centro de la cámara, un poco al sur.

M-U1405-OH05: Huesos humanos ubicados en el 1° nivel de la cámara, esquina noreste, junto al adobe.

M-U1405-OH06: Huesos humanos ubicados en el 1° nivel de la cámara, en el centro de la cámara, un poco al norte.

M-U1405-OH07: Huesos humanos ubicados en el 1° nivel de la cámara.

M-U1405-OH08: Huesos humanos ubicados en la zona suroeste de la cámara nivel 1.

M-U1405-OH09: Huesos humanos ubicados en la zona noreste de la cámara nivel 1

M-U1405-OH10: Huesos humanos ubicados en la zona N-E de la cámara nivel 2.

M-U1405-OH11: Huesos humanos ubicados en la zona N-O de la cámara nivel 2.

M-U1405-OH12: Huesos humanos ubicados en la zona S-O de la cámara nivel 2.

M-U1405-OH13: Huesos humanos ubicados en la entrada de la cámara nivel 2.

M-U1405-OH14: Huesos humanos ubicados en la zona S-E de la cámara nivel 2.

M-U1405-OH15: Huesos humanos ubicados en la zona S-O de la cámara nivel 2.

M-U1405-OH16: Huesos humanos ubicados en la entrada de la cámara nivel 2.

M-U1405-OH17: Huesos humanos ubicados en la zona central, noroeste de la cámara.

M-U1405-OH18: Huesos humanos ubicados en la zona central noroeste de la cámara.

M-U1405-OH19: Huesos humanos ubicados en la zona central de la cámara (nivel 2).

M-U1405-OH20: Huesos humanos ubicados en la zona central de la cámara (nivel 2)

M-U1405-OH21: Huesos humanos ubicados en la parte central de la cámara.

M-U1405-OH22: Huesos humanos ubicados en la zona central de la cámara.

M-U1405-OH23: Huesos humanos ubicados en la parte central de la cámara.

M-U1405-OH24: Huesos humanos ubicados en la parte central de la cámara.

M-U1405-OH25: Huesos humanos ubicados en la parte central de la cámara, pared oeste

M-U1405-OH26: Huesos humanos ubicados en la parte central sur de la cámara.

M-U1405-OH27: Huesos humanos ubicados en la parte central de la pared este.

M-U1405-OH28: Huesos humanos ubicados en la parte central de la cámara.

M-U1405-OH29: Huesos humanos ubicados en la parte central de la cámara.

M-U1405-OH30: Huesos humanos ubicados en la pared este, mitad de la cámara.

M-U1405-OH31: Huesos humanos ubicados en la pared, cerca de la entrada de la cámara

M-U1405-OH32: Huesos humanos ubicados en la esquina noreste de la cámara.

M-U1405-OH33: Huesos humanos ubicados al centro de la cámara, pared este.

M-U1405-OH34: Huesos humanos ubicados en la pared oeste de la cámara, esquina Noroeste.

M-U1405-OH36: Huesos humanos ubicados en la entrada noroeste de la cámara, nivel 2

M-U1405-OH37: Huesos humanos ubicados en la parte central, cerca de la pared este.

M-U1405-OH38: Huesos humanos ubicados en la parte sur central de la cámara.

M-U1405-OH39: Huesos humanos ubicados en la esquina suroeste de la cámara, nivel 2

M-U1405-OH40: Huesos humanos ubicados en la esquina sureste de la cámara, nivel 2

M-U1405-OH41: Huesos humanos ubicados en la esquina noreste de la cámara.

M-U1405-OH42: Huesos humanos ubicados en la parte norte cerca de la entrada de la cámara.

M-U1405-OH43: Huesos humanos ubicados en la esquina noroeste de la cámara.

M-U1405-OH44: Huesos humanos ubicados en la esquina noreste de la cámara.

M-U1405-OH45: Huesos humanos ubicados en la zona sureste de la cámara (nivel 2).

M-U1405-OH46: Huesos humanos ubicados en la zona sureste de la cámara (nivel 2).

M-U1405-OH47: Huesos humanos ubicados en la zona sureste de la cámara (nivel 2).

M-U1405-OH48: Huesos humanos ubicados en la zona noreste de la cámara.

M-U1405-OH49: Huesos humanos ubicados en la zona noreste de la cámara.

M-U1405-OH50: Huesos humanos ubicados en la zona central de la cámara.

M-U1405-OH51: Huesos humanos ubicados en la parte central de la cámara.

M-U1405-OH52: Huesos humanos ubicados en la zona sur central de la cámara.

M-U1405-OH53: Huesos humanos ubicados en la parte central este de la cámara.

M-U1405-OH54: Huesos humanos ubicados en la zona sureste de la cámara (nivel 2).

M-U1405-OH55: Huesos humanos ubicados en la zona sureste de la cámara (nivel 2).

M-U1405-OH56: Huesos humanos ubicados dentro de la cámara.

M-U1405-OH57: Huesos humanos ubicados dentro de la cámara.

M-U1405-OH58: Huesos humanos ubicados en la esquina sureste de la cámara (nivel 2)

M-U1405-OH59: Huesos humanos ubicados dentro de la cámara.

M-U1405-OH60: Huesos humanos ubicados dentro de la cámara.

M-U1405-OH61: Huesos humanos dentro de la cámara.

M-U1405-OH62: Huesos humanos ubicados en la zona central de la cámara (nivel 1).

M-U1405-OH63: Huesos humanos ubicados dentro de la cámara.

M-U1405-OH64: Huesos humanos ubicados en la zona noreste de la cámara (nivel 2)

M-U1405-OH65: Huesos humanos ubicados en la pared este, parte sur de la cámara.

M-U1405-OH66: Huesos humanos ubicados en la parte sureste de la cámara.

M-U1405-OH67: Huesos humanos ubicados en la parte sur de la cámara.

M-U1405-OH68: Huesos humanos ubicados en la parte centro-sur de la cámara.

M-U1405-OH69: Huesos humanos ubicados en la zona central de la cámara (nivel 2)

M-U1405-OH70: Huesos humanos ubicados en la zona del acceso o entrada de la cámara.

M-U1405-OH71: Huesos humanos ubicados en la zona noroeste de la cámara (nivel 2).

M-U1405-OH72: Huesos humanos ubicados en la zona noreste de la cámara, junto a la entrada.

M-U1405-OH73: Huesos humanos ubicados en la zona noreste (nivel 3).

M-U1405-OH74: Huesos humanos ubicados en la zona suroeste (nivel 3).

M-U1405-OH75: Huesos humanos ubicados en la zona noroeste (nivel 3).

M-U1405-OH76: Huesos humanos ubicados en la zona sureste (nivel 3).

M-U1405-OH77: Mandíbula humana, zona central de la cámara (nivel 2).

M-U1405-OH78: Mandíbula humana, zona noreste de la cámara (nivel 2).

M-U1405-OH79: Mandíbula humana, zona noreste de la cámara (nivel 2).

M-U1405-OH80: Huesos humanos varios, zona central de la cámara (nivel 2).

M-U1405-OH81: Huesos humanos varios, zona noreste de la cámara (nivel 2).

M-U1405-OH82: Huesos humanos varios, zona noreste de la cámara (nivel 2).

M-U1405-OH83: Huesos humanos varios, zona sureste de la cámara (nivel 3).

M-U1405-OH84: Huesos humanos varios, zona suroeste de la cámara (nivel 3).

M-U1405-OH85: Huesos humanos varios, zona noreste de la cámara (nivel 2)

M-U1405-OH86: Huesos humanos varios, zona noreste de la cámara (nivel 2)

M-U1405-OH87: Huesos humanos ubicados sobre el piso de la tumba en la esquina suroeste.

M-U1405-OH88: Huesos humanos ubicados sobre el piso de la tumba en la esquina suroeste.

#### *Piruro (Pi)*

M-U1405-P01: Piruro de cerámica encontrado en la tumba.

M-U1405-P02: Piruro ubicado en la zona noroeste de la cámara (nivel 2).

#### *Cuentas (Ct)*

M-U1405-Ct01: Diferentes cuentas, en el relleno de la cámara, nivel 2

M-U1405-Ct02: Malacológicos utilizados como cuentas, en el relleno de la cámara (nivel 2).



Fig. 48. Tumba M-U1406.

### **Tumba M-U1406**

Ubicación: Área 38, capa 11

Filiación Cultural: Moche Medio.

Tipo de Tumba: Fosa

Individuo: Incompleto sin cráneo, ni pies.

Observaciones:

Se registro esta M-U en la capa 11 , se encontró asociado a este contexto fragmentería cerámica, el individuo no estaba completo.

Asociaciones:

M-U1406-Fc01: Fragmentería asociada al individuo

M-U1406-Ma01: Valva de una concha

M-U1406-E01 : Esqueleto del individuo.

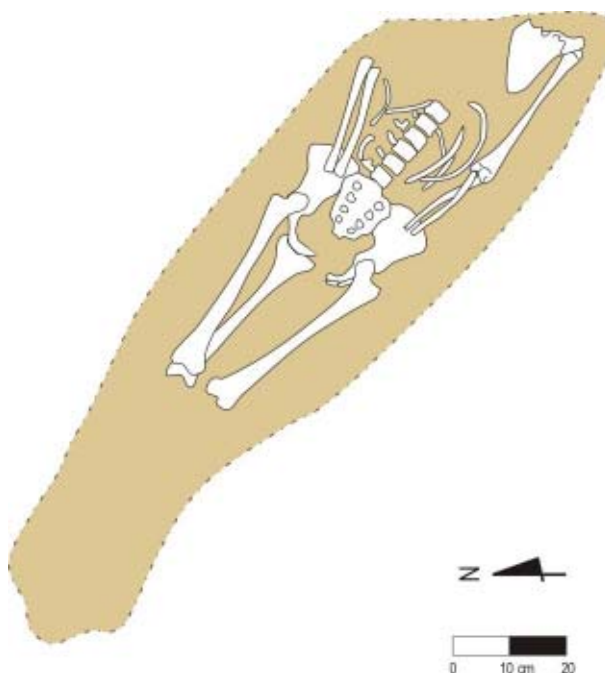


Fig. 48. Tumba M-U1406. Dibujo de planta.



### Tumba M-U1411

Ubicación: Área 38, capa 11

Filiación Cultural: Moche Medio

Tipo de Tumba: Tumba de Bota

Número de Individuos: 1

Sexo: Probable Masculino

Edad: No determinado.

Posición: Extendido dorsal

Orientación: En el eje noreste suroeste.

#### Observaciones:

La tumba de bota M-U1411 se encontró en la esquina noroeste del Área 38 con el pozo de acceso hacia el noreste y la cámara hacia el suroeste. El Área 38 se ubica en la zona norte denominada «cancha de fútbol» en el Complejo Arqueológico San José de Moro. La capa asociada al pozo de entrada a la tumba, la Capa 11, se encontraba a 2'68 metros de profundidad respecto al nivel actual de circulación y era un estrato compuesto de tierra marrón suelta, producto de la descomposición orgánica de la vegetación de secano típica de la zona en época Mochica, en la que abundaban, básicamente, los algarrobos (Bustamante 2003: 147).

El primer indicio que se tuvo de la tumba no fue el pozo de entrada, como suele suceder, sino el hundimiento que había provocado el colapso de la cámara lateral en los pisos de las capas superiores, de filiación Mochica Tardío; ese hundimiento provocó un desplazamiento de tierra y de todo tipo de materiales al interior de la cámara de la M-U1411, por lo que se decidió asociar al evento funerario sólo el material estrictamente apoyado sobre la base de la cámara y la banqueta. Una vez constatado este hecho se procedió a excavar el pozo de acceso hasta su base, dejando al descubierto el sello de adobes. Finalmente, una vez determinadas las dimensiones teóricas de la tumba, se excavó todo el contorno, dejando así la tumba expuesta en negativo. De esta forma se pudo excavar minuciosamente y se facilitó un registro minucioso tanto de la estructura como de todos los elementos que contenía.

La característica principal de la estructura de esta tumba (Fig 50-51), y que la hace primordialmente distinta a las demás tumbas del mismo periodo, son sus dimensiones. Esta tumba tenía una cámara lateral de 3,83 metros de largo por 2,22 de ancho y una altura de más de

un 1 metro; dadas sus dimensiones particulares y la forma que presentaba, se decidió calificar de «cámara abovedada» la estructura de esta tumba, para distinguirla de las «cámaras laterales» comunes. El pozo de acceso tenía unas dimensiones fuera de lo común, con una profundidad de 3,10 metros, 1,71 metros de ancho y 1,74 metros de largo; la cabecera del pozo se encontraba a 2,68 metros de profundidad respecto al nivel de circulación actual y la base del pozo a 5,77 metros. Este pozo habría estado ligeramente inclinado con una pendiente noreste-suroeste de aproximadamente 15 grados.

El sello de la tumba (Fig. 52) también era excepcionalmente grande, con una altura de 1,70 metros y 1,70 metros de ancho, y estaba formado por 13 hiladas de adobes de alto y 6 o 7 hiladas de adobes de ancho colocados de soga. Se reportaron un total de 78 adobes en el sello y 4 más que quedaron sueltos en el relleno del pozo de entrada, aunque estos no debieron formar parte de la estructura ya que el sello se encontró completo. Las medidas de los adobes (27 x 20 x 10 cm) encajan dentro de los parámetros habituales de las tumbas Mochica Medio.

Estas características estructurales establecen una relación directa con los patrones funerarios de algunos contextos funerarios encontrados en Pacatnamú para el mismo periodo. La tumba EI de Pacatnamú también tenía un pozo profundo, un gran sello de adobes y su cámara abovedada era lo bastante amplia para albergar entierros múltiples con sus respectivas ofrendas (Ubbelohde-Doering 1983). A pesar de las similitudes morfológicas, las dimensiones de la tumba M-U1411 y de su sello son aun mayores que las de las tumbas de Pacatnamú. Además, la M-U1411 presenta una estructura mucho más precisa y ordenada, no sólo por el hecho de que fuera un entierro simple y no múltiple con eventos de reentierro, sino también por la morfología mucho más geométrica y equilibrada de su estructura y por la ordenación de las asociaciones.

El esqueleto estaba depositado en posición extendida dorsal, junto a la pared este de la tumba y con la cabeza orientada hacia el suroeste. Los huesos del individuo enterrado presentaban muy mala conservación como consecuencia del colapso que había sufrido la bóveda, así como por los bruscos cambios de humedad su-



Fig. 50 Contexto Funerario M-U1411.

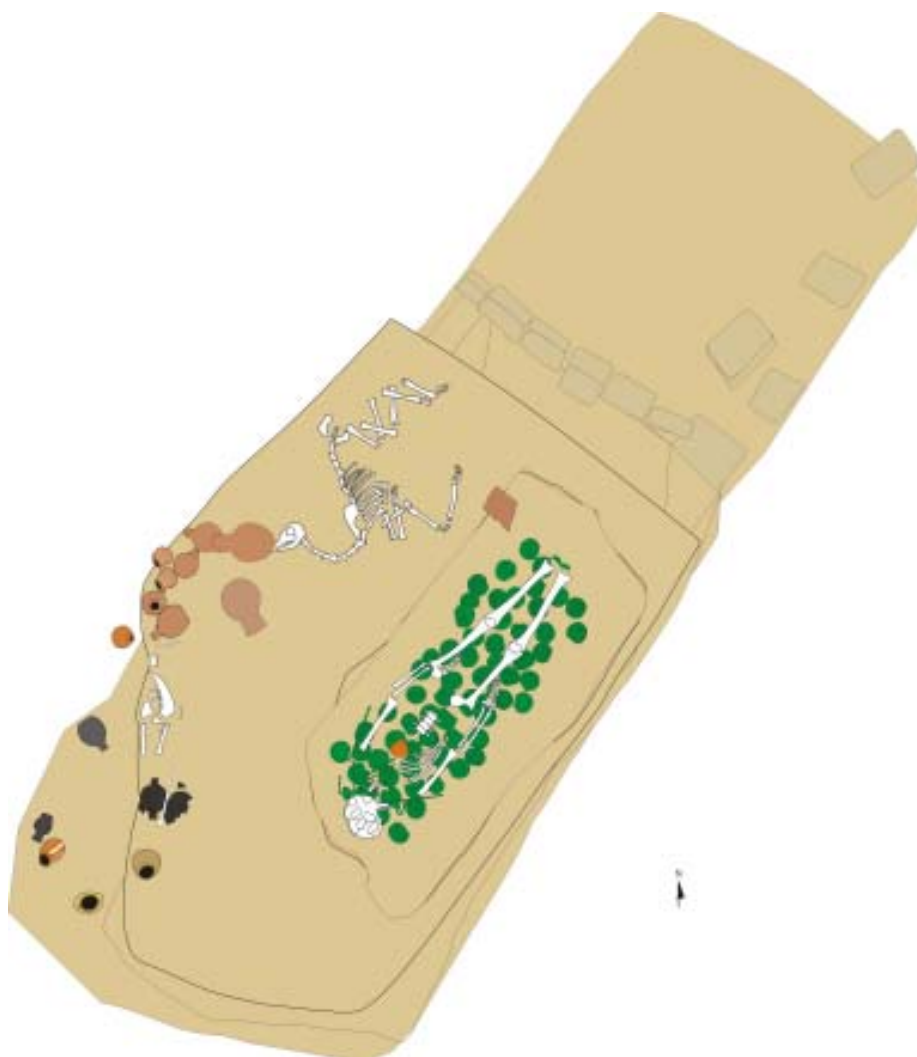


Fig. 51 Contexto Funerario M-U1411. Dibujo de planta.



Fig. 52 M-U1411. Sello de adobes de la tumba de bota.



Fig. 53. M-U1411. Vista general del interior de la tumba.



fridos hasta la actualidad. Aunque no fue posible distinguir claramente los rasgos antropológicos distintivos de sexo y edad, si se pudo determinar que el individuo era adulto y que, por las medidas tomadas sobre los huesos en el momento de excavarlo, debió medir aproximadamente 1'60 metros.

De entre los pocos detalles de su posición que se pudieron observar, destacan la cabeza desplazada sobre el hombro derecho y los brazos extendidos en paralelo al costado del cuerpo. Aunque en un principio las manos debieron estar apoyadas sobre los muslos, el brazo derecho se encontró desplazado hacia el costado del cuerpo. En realidad, todos los huesos del esqueleto están ligeramente desplazados hacia su costado derecho, probablemente como consecuencia de la presión ejercida por la tierra del derrumbe de la cámara.

La información que se extrajo del análisis antropológico preliminar determinó que el individuo no habría sufrido ninguna patología grave o evidente antes de su muerte y que, además, el desgaste que presentaba el esmalte de sus dientes no era muy pronunciado (Flores Bracamonte en comunicación personal 2006). Este último dato refuerza la idea de que nos encontramos ante un personaje de la elite, puesto que la ausencia de desgaste dental suele indicar, por un lado, la ausencia del uso de la dentadura como herramienta de trabajo y, por el otro, la presencia de una buena alimentación. Somos conscientes de que esta conclusión no siempre es definitiva, pero como hipótesis para nuestro caso nos sirve como argumento de refuerzo.

El individuo de la tumba M-U1411 fue enterrado con un completo ajuar de objetos personales, es decir, que formaban parte de su indumentaria característica. Entendemos que en esta categoría se incluyen aquellos objetos que pertenecían a su ajuar, ya fuera el habitual, el que habría vestido en ocasiones especiales o el estrictamente destinado a acompañarlo al más allá. Pertenecientes a esta categoría se encontraron varios objetos de metal y un conjunto de pectoral y muñequeras de cuentas.

En primer lugar, se encontraron dos orejeras tubulares (Fig 54) de cobre dorado a ambos costados del cráneo que estaban formadas por un tubo de 7 cm de largo y un disco de 7 cm de diámetro y 0'5 cm de ancho, al interior del cual



Fig. 54. M-U1411. Detalle de orejera de metal.



Fig. 55. M-U1411. Detalle de un arete que portaba el individuo principal de la tumba.

había un círculo con 16 pequeños círculos, a modo de decoración, a lo largo de su perímetro. La orejera izquierda se conservaba en muy buen estado pero la orejera derecha se encontró prácticamente pulverizada. Este tipo de orejera es muy recurrente en el arte Mochica y la encontramos representada en varias vasijas, tanto escultóricas como pictóricas (Donnan 1978: Pág. 78 Fig. 130 y Pág. 91 Fig. 143 (personaje abajo derecha)).

En segundo lugar, se encontraron dos aretes con disco (Fig 55) que estaban formados por un disco de 4 cm de diámetro y 0'2 cm de espesor que estaba prendido de un aro de 3'5 cm de diámetro. El estado de conservación de ambos discos era bueno pero los aros estaban fragmentados y, además, la corrosión de metal había provocado que varias cuentas se «pegaran» al arete derecho. Este tipo de arete ha sido pre-





Fig. 56. M-U1411. Detalle de una Varilla de metal hallada sobre el pectoral del individuo.

viamente registrado en contextos funerarios Mochica Medio, así como identificado en la iconografía del arte Mochica (Larco 2001: Pág. 176 Fig.189).

Otro elemento de metal asociado directamente al individuo de la tumba M-U1411 fue la varilla en forma de «U» (Fig 56) que se encontró sobre su hombro izquierdo. Originalmente, esta varilla habría tenido 29'7 cm, pero había sido doblada dos veces en ángulo recto creando tres segmentos de 14'5 cm, 7'6 cm y 8'6 cm. Aunque la función de este objeto no está del todo definida, creemos que fue parte de la estructura de un tocado; su forma y las marcas con improntas de haber tenido algún tipo de fibra atándola corroboran esta hipótesis.

Por lo que respecta al mencionado pectoral,

está formado por cuatro pasadores de cobre de 29 cm de largo, con 85 agujeros para hiladas de cuentas, que articulan toda la estructura tanto en la parte del pecho como en la de la espalda del individuo. Los pasadores del pecho muestran restos de cuentas hacia la parte frontal y hacia la parte posterior, mientras que los pasadores de la espalda sólo muestran restos de cuentas hacia un lado e improntas del cordel que cerraba el pectoral hacia el otro, el mismo sistema que fue utilizado en los pectorales de Sipán (Alva y Donnan 1993: Pág. 71 Fig.69). Por la ubicación de las cuentas y de los pasadores cuando fueron encontrados, pudimos saber que el individuo llevaba el pectoral puesto, a diferencia de los pectorales de Sipán que fueron extendidos sobre el pecho (Alva y Donnan 1993: Pág. 73 Fig. 71).

A pesar de que el estado de conservación no era muy bueno, se trató de recomponer el diseño original que habrían formado las cuentas y se pudo entrever que, sobre el fondo blanco de la parte frontal, las cuentas formaban un diseño con una franja verde horizontal y círculos rojizos; pero la parte posterior parece no haber tenido diseño y sólo presentaba un fondo blanco con un par de hiladas de cuentas rojizas a la altura del borde cercano al cuello.

Los materiales con los que están hechas las cuentas son muy variados (Fig. 58): hueso y *spondylus* (blancas, moradas y rojas), en mayor medida, y turquesa y cuarzo, en menor medida; además, se encontró el caso particular de una cuenta de cerámica. El tamaño del pectoral y la variedad de sus materiales son reflejo de la importancia del individuo enterrado, puesto que se debió requerir de una gran inversión de mano de obra, de material y de tiempo, tratándose de una tumba Mochica Medio en SJM (Donnan 1995).

Como complemento al pectoral, se registraron dos muñequeras, una en cada brazo, formadas por cuentas de características muy similares (forma, material y color) a las usadas en el pectoral. La estructura de estas muñequeras era bastante sencilla, puesto que no contaba con pasadores, como el pectoral, sino que distribuía las cuentas verticalmente mediante algún tipo de fibra orgánica que no se conservó. En lo que respecta al diseño, sólo podemos decir que contaban con cuentas de tres colores, blancas rojas y verdes, pero el estado de conservación no



Fig. 57. M-U1411. Colección de ceramios provenientes de la tumba.

permitió reconstruir su disposición original.

La disposición de las 15 vasijas de cerámica (Fig 57) de esta tumba articula un contexto completamente planificado y calculado, consecuencia probable de un ritual muy específico en el que la ubicación de cada elemento habría sido relevante. Así, encontramos 10 vasijas asociadas directamente a la base de la tumba junto a la pared oeste, mientras que las 5 restantes estaban dispuestas encima de la banqueta natural recortada en el estéril compacto. Estas combinaciones numéricas en la disposición de las ofrendas ya han sido observadas por Christopher Donnan para algunas tumbas del sitio de Dos Cabezas (Christopher Donnan en

comunicación personal 2006).

El conjunto de vasijas encontradas en la tumba M-U1411 no sólo ha resultado ser excepcional por el número de piezas asociadas, sino también por sus características morfológicas y estilísticas, que relacionan este contexto funerario, no sólo con la tradición cerámica Mochica Medio en SJM, sino también con la cerámica encontrada en varios contextos funerarios de Pacatnamú, Sipán e, incluso, la Huaca de la Luna.

En primer lugar, hay una serie de grandes cántaros (C6, C8 y C15), que presentan una fuerte reminiscencia Gallinazo, tanto en su morfología como en su decoración. Por un lado,

la decoración en el gollete del C6, presenta un gran parecido con el de una vasija encontrada en otra tumba Mochica Medio de SJM (M-U813), así como con algunas vasijas, o fragmentos de ellas, encontradas en los rellenos de las capas (Castillo 1999); esta misma forma también ha sido registrada en la vasija 1 de la Tumba 37 de Pacatnamú (Donnan y Cock 1997: Pág. 31, Fig.d). Por otro lado, el C8 presenta una decoración impresa en relieve muy parecida a la de un gollete encontrado en Cerro Pampa de Faclo (Castillo 2005), cuya ubicación geográfica, entre SJM y Pacatnamú, refuerza nuestra idea de un vínculo cultural entre estos dos sitios para el Periodo Mochica Medio. Finalmente, el C15 presenta muchas similitudes, por la forma y la decoración con protuberancias, con la vasija 2 de la Tumba 9 (Donnan y Cock 1997: Pág. 58, Fig.2) y con la vasija 32 de la Tumba EI (Ubbelohde-Doering 1983: Pág. 63, Abb.22.4), ambas de Pacatnamú.

En segundo lugar, los cántaros que tienen gollete moldeado en forma de cabeza de búho nos remiten a algunas vasijas encontradas en Pacatnamú y en Sipán. Por un lado, el C12 presenta una forma y una decoración prácticamente idéntica a la de una vasija encontrada en la Tumba 34 de Pacatnamú (Donnan y Cock 1997: Pág. 29, Fig.b). Por otro lado, las vasijas C10 y C11 son prácticamente iguales a una vasija de la Tumba EI de Pacatnamú (Ubbelohde-Doering 1983: Pág. 59, Abb.18.6) y presentan una decoración de triángulos de pintura blanca en el gollete y cuerpo muy similares a unas vasijas de las Tumbas 28 y 29 de Pacatnamú (Donnan y Cock, 1997: Pág. 95, Fig.1 y Pág. 97, Fig.1) y al Ceramio 2 de la tumba M-U813 de SJM (Castillo 1999). Finalmente, las vasijas C4 y C5 también presentan semejanzas con dos de las vasijas encontradas en la Tumba A1 y una encontrada en la Tumba EI, ambas de Pacatnamú (Ubbelohde-Doering 1983: Pág. 45, Abb.7.3, Pág. 46 Abb. 8.3 y Pág. 65, Abb. 23.4).

En tercer lugar, se encontró un conjunto de botellas con características morfológicas muy parecidas, aunque dos de ellas eran de cocción reductora, C2 y C14, y las otras 3 eran de cocción oxidante, C1, C9 y C13. En varias tumbas de Pacatnamú se encontraron vasijas prácticamente idénticas a la C2, como es el caso de la vasija 2 encontrada en la Tumba 34 (Donnan y Cock 1997: Pág. 32, Fig.d) o el de las Tumbas

A1 y EI (Ubbelohde-Doering 1983: Pág. 45, Abb. 7.5 y Pág. 62, Abb. 21.3). En SJM se encontró una vasija muy parecida a la C1 en la tumba M-U829 (Castillo 1999), mientras que en la Tumba 5 de Pacatnamú se encontró una botella con una morfología y una decoración en pintura morada prácticamente idénticas a las botellas C9 y C13 (Donnan y Cock 1997: Pág. 30, Fig. a).

Finalmente, la vasija C3 es la que presenta una iconografía más compleja, con una representación del «Guerrero del Búho» (Makowski 1996), el «Dios de los Colmillos» (Benson 1972) o la «Divinidad de las Montañas», con lo que se relacionaría directamente con la iconografía de los murales de la Huaca de la Luna (Uceda 2001: Pág. 55, Fig. 11) y El Brujo (Franco et al. 2003: Pág. 134, Fig. 19.6); en cualquier caso, este personaje central aparece flanqueado por dos representaciones del «Animal Lunar».

Se podrían citar muchas más representaciones en las que aparezca esta divinidad ya que su aparición se remonta hasta el Periodo Cupisnique, pero basta con decir que, aunque el estilo de las representaciones varía ligeramente a lo largo de estos periodos, los atributos que identifican al personaje son casi siempre los mismos y evidencian la trayectoria de la divinidad a largo de casi 2000 años (Campaña y Morales 1997).

El ajuar de metales encontrado en esta tumba estaba formado por un lingote semicircular en cada mano, un lingote semicircular en cada pie, dos discos enrollados dentro de la boca y un conjunto de 62 «discos» de cobre. Entre las tumbas Mochica Medio de SJM sólo existe un ejemplo de ajuar de metales equiparable al de la tumba M-U1411, que fue el de la tumba M-U725, cuyo individuo apareció acompañado de un conjunto de artefactos relacionados con la producción orfebre (Fraresso en este volumen).

El primer objeto de metal que se encontró asociado al individuo, y que es muy habitual en las tumbas Mochica Medio de SJM, fueron dos lingotes circulares de cobre (Fig 59). Estos lingotes estaban partidos en dos mitades, cada una de las cuales estaba en una de las manos y en uno de los pies, respectivamente. El lingote que habrían formado las dos mitades de las manos medía 7'2 cm de diámetro y pesaba 140 gr., mientras que el de los pies medía 6'4





Fig. 57. M-U1411. Muñequera de cuentas.

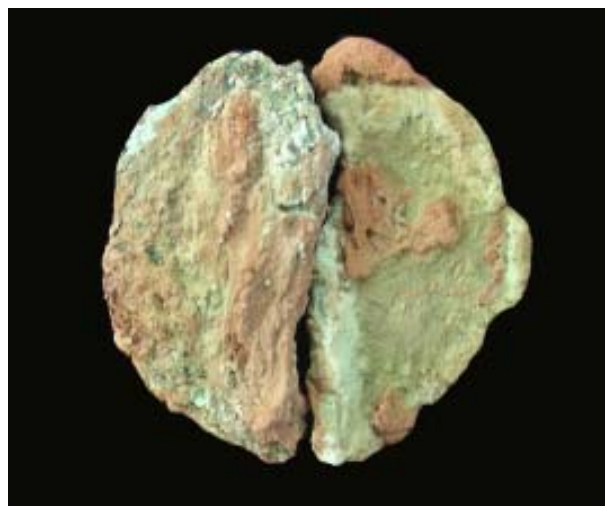


Fig. 59. M-U1411. Lingote de metal.

cm y pesaba 120 gr.

Además, dentro de la boca del individuo se encontraron dos discos de cobre, enrollados sobre sí mismos, de 4'5 cm de diámetro y un peso de 20 gr., que fueron deformados intencionalmente (Fig 60). Al igual que los lingotes mencionados anteriormente, estos dos discos responden a una práctica funeraria en el uso de las ofrendas de metal muy habitual entre las tumbas Mochica Medio de SJM (Castillo 2000), así como en algunas prácticas funerarias de la Huaca de la Luna (Tello et al. 2003: 180,181; Donnan y Mackey 1978: 154, 155).

Como ya hemos dicho, aparte de los objetos metálicos que estaban directamente asociados al cuerpo, se encontraron 62 «discos» de cobre que habían sido dispuestos a modo de lecho debajo del cuerpo. Estos «discos» tenían entre 8 y 11 cm de diámetro y entre 60 y 100 gr. de peso. La mitad de los discos estaban decorados, 21 con el rostro de un búho y 10 con un rostro humano con rasgos felínicos, mientras que la otra mitad no presentaba ningún tipo de decoración (Fig 61).

Una vez observados con más detalles, se pudo determinar que los «discos» eran en verdad «mitades» de sonajas y que, por lo tanto, nos encontrábamos ante 31 sonajas que habían sido desmembradas y depositadas a modo de lecho. Este tipo de sonajas ya han sido reportadas anteriormente en contextos de Huaca de la Luna (Fraresso 2006: Tablas 1 y 2) y también se conservan dos conjuntos de ellas en el Museo Larco, las cuales presentan, además, la misma decoración de una cara de búho (Catálogo

on-line: Números de ingreso 9360 y 11555). Pero más interesante resulta una vasija del Museo Larco (Larco 2001: Pág. 176 Fig.189) en la que aparece un personaje cargando un conjunto de sonajas amarradas a modo de collar; en esta vasija nos hacemos una idea del modo en que habrían funcionado las sonajas cuando estaban operativas. Otro caso muy interesante es el de uno de los estandartes de metal encontrados en Sipán, en el que se ve un personaje con las mismas características de las sonajas antropomorfas que lleva un «collar-sonaja» con el motivo de la cabeza del búho como decoración (Alva 2004: Pág. 147 Fig. 281); este caso no sólo presenta la misma forma sino también la misma decoración.

En cuanto a la confección de las sonajas de la tumba M-U1411, y dado que aún no han sido analizadas por ningún especialista, nos remitiremos a los análisis realizados por Carole Fraresso para las piezas de la Huaca de la Luna (Fraresso 2006); creemos que esta similitud nos permitirá describir la elaboración de las sonajas por comparación. Así pues, en primer lugar, se debe crear una lámina con el metal y recortar la forma deseada, para después dar le forma cóncava mediante el martillado. Una vez conseguida la forma cóncava se procede a la decoración de la pieza, ya sea por incisión o por repujado. Luego se realiza la perforación por donde entrará el engarce y, finalmente, se dobla la pieza para darle la forma final de sonaja.

Además de la técnica usada para su fabricación, en estas sonajas se han podido observar algunos detalles del diseño que nos hacen



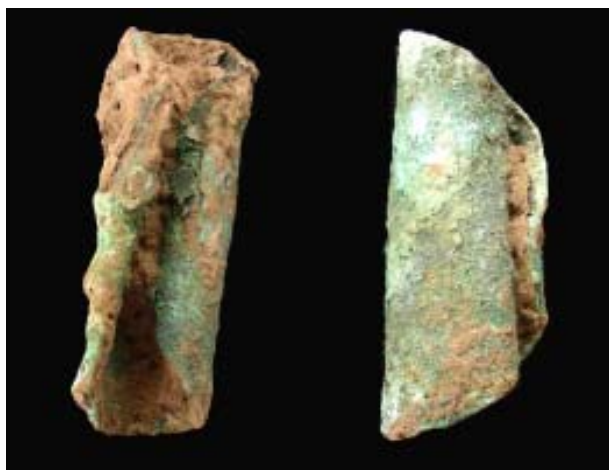


Fig. 60. M-U1411. Discos de cobre enrollados.



Fig. 61. M-U1411. Disco de metal con la representación de un rostro de búho.

pensar que fueron hechas por distintos artesanos. Probablemente, se trata de un caso en el que trabajaron el artesano maestro y algún ayudante que no dominaba la técnica perfectamente, ya que tenemos casos en los que se intenta reproducir un mismo motivo, con los mismos rasgos y características, pero la manufactura es de una calidad mucho más baja. En el Disco 7, por ejemplo, observamos la representación incisa del rostro humano con rasgos felínicos en una composición equilibrada y de trazo firme, mientras que en el Disco 35 tenemos la representación incisa del mismo personaje, pero esta vez con una clara ausencia de equilibrio compositivo y un trazo inseguro.

Las improntas de textiles halladas en algunos de los discos, tanto en el anverso como en el reverso, nos hacen suponer que, originalmente, estuvieron envueltos en algún tipo de textil y que se apoyaron encima de una estera de caña que envolvía al individuo. La tradición de envolver metales con textiles es bastante difundida tanto en SJM como en otros sitios Mochicas. De todos estos elementos orgánicos, como veremos más adelante, sólo se conservaron las improntas o, en algunos casos, pequeñas muestras sin forma definida.

Otro aspecto interesante, mencionado ya por Carole Fraresso en su análisis (2006) de las sonajas encontradas en la Huaca de la Luna, es el hecho de que no se puede hablar propiamente de instrumentos musicales ni de músicos porque, en la confección metalúrgica de estos objetos, no habría primado un criterio musical, es decir, que no habrían tenido una morfología

enfocada a su buena acústica. Así pues, estas sonajas habrían funcionado sólo como marcadores de ritmo o productores de «ruido», del mismo modo en que funcionaban muchos colgantes de las parafernalias de los oficiantes de ceremonias.

En el universo iconográfico Mochica encontramos varias escenas en las que un personaje carga sonajas, algunas como las encontradas en la tumba M-U1411 y otras estructuradas en un bastón (Fraresso 2005). En primer lugar, existe una escena llamada la «Danza de los muertos», en la que unos esqueletos aparecen bailando y tocando una serie de instrumentos, entre los cuales se encuentra un bastón con sonajas (Donnan y McClelland 1999: Pág. 48 Fig. 3.16). En segundo lugar, están algunas escenas de «Batallas rituales» en las que aparece una procesión de guerreros con unos músicos que los acompañan cargando bastones con sonajas. Por último, en la llamada escena de la «Ceremonia del Entierro» aparece personaje que custodia todo el proceso de entierro sosteniendo un bastón lleno de sonajas (Donnan y McClelland 1999: Pág. 16 Fig. 1.9...). Larco 2001: Pág. 176 Fig. 189

Si bien es cierto que la literatura ha identificado los bastones con sonajas en estas escenas, nosotros creemos que para nuestro caso no se habría tratado de una de estas piezas sino que más bien presentan un marcado parecido con los llamados «collares-sonaja», puesto que su morfología concuerda más con estas piezas.

Centrándonos ya en la iconografía representada sobre las sonajas, vemos que la imagen

del rostro con rasgos felínicos se relaciona directamente, como ya hemos visto en el C3 de esta misma tumba, con el «Guerrero del Búho», con el «Dios de los Colmillos» o con la «Divinidad de las Montañas». Sin embargo, el hecho de que este personaje con rasgos felínicos aparezca ligado a la representación de un búho determina que, en este caso, sea concretamente el «Guerrero del Búho» el que está representado en estos «discos». Como ya hemos dicho para el caso del C3, la figura de la «Divinidad de las Montañas» existe en los murales de la Huaca de la Luna y El Brujo, pero también lo encontramos en gran parte de la iconografía usada en la parafernalia de Sipán. Si bien el estilo de la representación de sus elementos difiere en algunos aspectos, no cabe duda que el personaje representado es el mismo.

Llegados a este punto, es interesante destacar el hecho de que Makowski (1996) puntualiza que el papel de esta divinidad en los rituales en los que participa es casi siempre pasivo, pero que delega sus funciones en una serie de lugartenientes que realizan funciones guerreras o sacerdotales. Estos personajes asumen las funciones de un oficiante para que el «Guerrero del Búho» presencie la ceremonia y reciba las ofrendas, pero al mismo tiempo adquieren algunos de los atributos y símbolos de la divinidad de la cual son oficiantes.

Los restos orgánicos en SJM suelen presentar una degradación notable como consecuencia de la acidez de los suelos y de los bruscos cambios del grado de humedad, producto del aumento del nivel de la napa freática a lo largo de 1600 años; el único elemento orgánico que suele conservarse en buenas condiciones son los huesos, ya sean humanos o animales. Así pues, en la tumba M-U1411, se encontraron dos tipos de ofrendas orgánicas, de entre las cuales, los huesos dejaron muestras analizables *in situ*, pero el resto deberá ser analizado en un futuro para recavar más información.

Una de las ofrendas orgánicas más notables fue la de una llama joven (*Lama Glama*), de menos de un año, que probablemente fue sacrificada en el momento de la inhumación, quedando recostada entre el sello de adobes y las ofrendas cerámicas (Fig 62); se trata de una ofrenda muy particular puesto que es el único ejemplo de una llama entera ofrendada en un contexto funerario Mochica Medio en SJM,



Fig. 62. M-U1411. Cámélido sacrificado.

pero en cambio encontramos un caso idéntico en las Tumbas 60-62 de Pacatnamú (Donnan y Cock 1997: Pág. 147). También se encontraron los restos de otra llama (*Lama Glama*), esta vez adulta, junto a la pared oeste de la cámara, pero en este caso sólo habían ofrendado las extremidades y el cráneo, ofrenda muy habitual en la tradición funeraria de SJM y en la tradición Mochica en general (Castillo y Donnan 1994; Donnan 1995; Goepfert en este volumen).

También se encontraron otros dos grupos de huesos, uno de ellos entre el grupo de vasijas del lado oeste y el otro entre los pies del individuo y el sello. El primer grupo eran unas falanges de camélido que suponemos, por comparación con la Tumba 20 de Pacatnamú (Donnan y Cock 1997: Pág. 81), que estuvieron atados con algún material orgánico y funcionaron, tal vez, como amuleto. El segundo grupo lo formaban varios huesos muy deteriorados, entre los que encontramos unas falanges y un meta podio.

Entre las ofrendas orgánicas que nos han dejado poca evidencia física, destacan los elementos que envolvieron en su momento el cuerpo del individuo de la tumba

M-U1411. Tras un minucioso proceso de excavación, se pudo determinar que el cuerpo estuvo envuelto en textiles, luego en una estera de caña y, finalmente, fue depositado todo el fardo dentro de un ataúd de caña y/o madera (Donnan y Cock 1997: Pág. 22-27). Tanto de los restos de caña como de los de madera se pudieron recuperar pequeñas muestras que serán analizadas en un futuro próximo (Fig 63). De los textiles, sin embargo, sólo se conservó



Fig. 63. M-U1411. Impronta del ataúd de la tumba.



Fig. 64. M-U1411. Impronta de textil que envolvía los discos de cobre.

la impronta que dejaron sobre los metales, lo cual nos ha permitido saber que fue un tejido llano de cuatro o cinco hilos de trama y dos o tres hilos de urdimbre (Fig 64).

Se encontraron, además, los restos de un mate o calabaza sobre el abdomen del individuo, aunque el mal estado de conservación no permitió determinar su forma. Si nos remitimos a la tumba E1 de Pacatnamú, vemos que en esta tumba también había unos mates que funcionaban como recipiente para contener ofrendas. Y, por último, se encontraron en el relleno varias muestras de carbón que en el futuro podrán aportarnos algunos fechados e información sobre otros materiales orgánicos ofrendados.

Es muy importante recordar, precisamente en este apartado, esta gran similitud entre esta

tumba y las tumbas de Pacatnamú, puesto que la buena conservación del material orgánico de Pacatnamú nos ha servido para tratar de inferir las asociaciones orgánicas que pudo haber tenido originalmente la tumba M-U1411.

#### *Otras ofrendas*

Entre las restantes ofrendas encontradas en esta tumba encontramos una valva de *spondylus princeps* de color rojizo muy suave y con una forma bastante regular. Tanto la ubicación de esta valva, sobre el pectoral de cuentas, como el hecho de que fuera un producto de muy difícil y rara obtención en el Periodo Mochica Medio (Cordy-Collins 2003: 237, 238), convierten este objeto en una de las ofrendas más significativas de este contexto funerario (Fig 65). Es importante destacar el hecho de que estas valvas suelen estar asociadas, no sólo a los rituales funerarios en los que se ofrenda el objeto en sí, sino también a las ceremonias de ofrenda de sangre, en las que funciona como recipiente contenedor para la ingestión de ésta (Cordy-Collins 2003).

El conjunto de asociaciones líticas estaba formado por cuatro piedras que se encontraron junto a las vasijas del lado oeste. Dos de las piedras parecían producto de algún proceso de talla pero no presentaban huellas de uso, sin embargo, de las otras dos, una tenía forma piramidal con el vértice superior desgastado y la otra presentaba tres de los vértices con rastros de desgaste por el uso.

Con todos los datos presentados en los apartados anteriores podemos tratar de reconstruir hipotéticamente cuál fue el proceso de inhumación de este individuo y de todas sus asociaciones. En primer lugar, se debió armar el complejo entramado de elementos que acompañaban al cuerpo dentro del ataúd, empezando por la elaboración del propio ataúd, con cañas y madera, y la colocación, a modo de lecho, de los «discos» de cobre envueltos en textiles. A continuación, se envolvieron el difunto y todos sus objetos personales (orejeras, aretes, pectoral, muñequeras, lingotes, discos enrollados, varilla en «U» y *spondylus*) dentro de un fardo de textiles. Finalmente, todo este fardo habría sido depositado sobre los «discos» de cobre y dentro del ataúd, que a su vez habría sido cerrado con una tapa de cañas o madera.





Fig. 65. M-U1411. Valva de spondyllus hallada sobre el pecho del individuo.

Después de haber excavado la tumba como ya hemos explicado, los mochicas habrían introducido el ataúd hasta el lado este de la cámara abovedada a través del pozo de acceso. A continuación, habrían depositado las 5 vasijas de la banqueta y, después, las 10 restantes junto al lado oeste. Junto a las vasijas habrían dejado el material lítico y la ofrenda de extremidades y cráneo de llama adulta. Antes del sellado de la tumba con la «tapa» de adobes, habrían sacrificado a la llama joven y la habrían introducido en la cámara abovedada, entre las ofrendas de cerámica y el ingreso. Finalmente, después de sellar la tumba, habrían rellenado el pozo de acceso con tierra hasta su nivel de circulación.

Para poder excavar una cavidad de estas dimensiones sin que colapsara los Mochicas tuvieron que encontrar un estrato de tierra suelta entre dos estratos de tierra muy compacta que funcionaran como base y techo de la cámara abovedada. Además, esta tumba presenta una peculiaridad en la morfología de la matriz, ya que en el área sureste de la matriz no llegaron hasta la base de la cámara abovedada, creando una especie de repisa natural sobre la que apoyaron cinco vasijas de cerámica.

Aplicando a este contexto particular los cálculos generales realizados por Martín del Carpio para la elaboración de las tumbas de bota Mochica Medio en SJM (Del Carpio en este volumen), el proceso de construcción de esta tumba habría demorado unos 5 días y habría requerido de más de tres personas para ser rea-

lizado. Además, suponemos que las grandes dimensiones de esta bóveda y el tamaño e inclinación del pozo de entrada sirvieron para poder ingresar el cadáver entero de la llama y el ataúd de caña sin tener que inclinarlo demasiado.

Como conclusión al análisis de la tumba M-U1411 creo que es necesario hacer hincapié en dos aspectos esenciales. En primer lugar, hay que resaltar los múltiples paralelismos que se han establecido entre este contexto funerario y algunos contextos funerarios de Pacatnamú y, en menor medida, con Huaca de la Luna y Sipán. En segundo lugar, hay que destacar las características específicas que presenta el personaje enterrado en este contexto que, a nuestro entender, esbozan una identidad particular y lo relacionan con una elite ceremonial.

Como decimos, este personaje tenía algún tipo de relación con Pacatnamú, ya fuera porque llegó procedente de este sitio, trayendo consigo su propia tradición funeraria, o bien porque, por algún motivo, le interesó vincularse a las tradiciones funerarias y a la elite allí imperantes. Tanto la morfología misma de la tumba como la tipología y la simbología de muchas de sus asociaciones ejemplifican este vínculo. En especial, cabe destacar la similitud entre las ofrendas cerámicas de esta tumba y la cerámica encontrada en las tumbas A1 y EI de Pacatnamú, así como la profusa presencia de la figura del búho en muchos objetos de estas tumbas.

Asimismo, encontramos elementos (motivos en la cerámica y en los metales) que conectan el universo iconográfico usado en la tumba M-U1411 con gran parte del corpus iconográfico imperante en las tumbas reales de Sipán. Estas dos relaciones constatan el hecho de que estos tres sitios (SJM, Pacatnamú y Sipán) forman un conjunto interrelacionado que ejemplifica a la perfección las características del Periodo Mochica Medio.

En lo que respecta a las características intrínsecas del individuo enterrado en este contexto funerario y su probable pertenencia a una elite ceremonial, contamos con varios elementos significativos para corroborar nuestra hipótesis. En primer lugar, y teniendo en cuenta todas las características de la tumba, sus antecedentes formales y la tradición estilística y tipológica de sus asociaciones, nos damos cuen-



ta de la complejidad de este contexto funerario, así como de la importancia del individuo enterrado. Estaríamos hablando, entonces, del primer individuo directamente asociado al ceremonial de SJM, desde que se descubriera la tumba de la segunda Sacerdotisa en 1992 (Donnan y Castillo 1994). Existen, evidentemente, tumbas con personajes de elite asociados a un gran ajuar, pero no se ha podido definir, con total exactitud, su rol en las actividades rituales del cementerio de SJM.

En segundo lugar, se han identificado varios objetos asociados a este personaje que sustentan su afiliación a la esfera de la elite ritual. Por un lado, la presencia del ajuar de objetos personales reafirma su relación con la elite y crea una imagen particular del personaje frente a la población Mochica, imagen con la que, probablemente, era reconocido en las ceremonias en las que participaba. Por otro lado, varios objetos asociados a este personaje suelen ser usados en rituales, como es el caso de la valva de *spondylus* o de las sonajas, o son elementos muy comunes en las ofrendas rituales que aparecen en la iconografía, como la llama o la cerámica.

Así pues, creemos que el individuo de la M-U1411 habría podido ser un oficiante relacionado con los rituales adscritos al culto del «Guerrero del Búho». No se trata, por supuesto, de una identificación del personaje como en los casos del Señor de Sipán o las Sacerdotisas, sino más bien, recuperando las ideas de Makowski (1996), de la constatación de la presencia de algún tipo de ceremonia en la que un ser humano habría encarnado algunos de los atributos del «Guerrero del Búho» y realizando las funciones de oficiante del ritual. Lo más interesante del caso es que en muchas de las escenas ceremoniales en las que aparece esta divinidad se relaciona con la «Divinidad Femenina», papel que desempeñan en algunas ceremonias las Sacerdotisas de SJM (Makowski 1996: Pág. 41 Fig. 11). Coincidentemente, una de las ofrendas más habituales que se le hacen al «Guerrero del Búho» son las conchas marinas cargadas por llamas (Makowski 1996: Pág. 41 Fig. 10), dos de las ofrendas más importantes encontradas en la tumba M-U1411.

Si bien es cierto que estas escenas mencionadas corresponden a la iconografía del Periodo Mochica Tardío, no hay que olvidar que es

muy probable que los rituales se hubieran llevado a cabo desde mucho antes, aunque no hubieran sido representados en la iconografía. Además, no hay que olvidar que la complejidad iconográfica fue mucho mayor durante el Mochica Tardío que durante el Mochica Medio, especialmente en la representación del ceremonial.

En definitiva, todos estos aspectos confirman que nos encontramos ante la tumba de elite más compleja para el Periodo Mochica Medio en SJM. Entonces, es lógico pensar que, probablemente, las tumbas Mochica Medio de elite de SJM se habrían ubicado en zonas distintas a las excavadas hasta el momento y que, tal vez, nos encontremos ante un *cluster* o núcleo funerario de tumbas de bota Mochica Medio que se articulen alrededor de la M-U1411, o bien que funcione como epicentro de un cementerio articulado alrededor de este personaje principal.

#### Elementos asociados

##### *Cerámica entera*

- M-U1411-C01: Figurina silbadora antropomorfa, en el relleno de la tumba.
- M-U1411-C02: Figurina silbadora antropomorfa, en el relleno de la tumba.
- M-U1411-C03: Botella negra con asas laterales, en la parte alta de la matriz, en el lado oeste de la tumba.
- M-U1411-C04: Botella con asas laterales, en la parte alta de la matriz, en el lado oeste de la tumba.
- M-U1411-C05: Botella con diseños con felino-dragón, en la parte alta de la matriz, en el lado oeste de la tumba.
- M-U1411-C06: Cántaro con diseño geométrico (representación del búho), en la parte alta de la matriz, en el lado oeste de la tumba.
- M-U1411-C07: Vasija con representación del dios buho, en la parte alta de la matriz, en el lado oeste de la tumba.
- M-U1411-C08: Cántaro de cuello largo, en el lado suroeste de la matriz.
- M-U1411-C09: Cántaro negro fragmentado, en la parte suroeste de la matriz.
- M-U1411-C10: Cántaro con asitas, en el centro oeste de la matriz.
- M-U1411-C11: Cántaro con diseño, en el centro oeste de la matriz.

- M-U1411-C12: Cántaro con diseño de búho, en el centro oeste de la matriz.  
M-U1411-C13: Cántaro en forma de búho, en el centro oeste de la matriz.  
M-U1411-C14: Cántaro con diseño de búho, decorado con pintura blanca, en el centro oeste de la matriz.  
M-U1411-C15: Cántaro con diseño, en el centro oeste de la matriz.  
M-U1411-C16: Cántaro con cara de búho en el centro oeste de la matriz.  
M-U1411-C17: Cántaro, con diseño, en el centro oeste de la matriz.

*Fragmentería cerámica (Fc)*

- M-U1411-Fc01: Fragmentería cerámica ubicada en el pozo (primer nivel de tierra)  
M-U1411-Fc02: Fragmentería cerámica ubicada en el horno de la tumba.  
M-U1411-Fc03: Fragmentería cerámica ubicada en el horno de la tumba.  
M-U1411-Fc04: Fragmentería cerámica ubicada en el horno de la tumba.  
M-U1411-Fc05: Fragmentería cerámica ubicada en el pozo de la tumba.  
M-U1411-Fc06: Fragmentería cerámica ubicada en el relleno de la tumba.  
M-U1411-Fc07: Fragmentería cerámica ubicada en el relleno de la tumba.  
M-U1411-Fc08: Fragmentería asociada al ataúd

*Lítico (Li)*

- M-U1411-L01: Piedra ubicada en el pozo (primer nivel de tierra).  
M-U1411-L02: Piedra ubicada en la tumba.  
M-U1411-L03: Piedra ubicada en la tumba.  
M-U1411-L04: Fragmento de cuarzo ubicado en el relleno de la tumba.  
M-U1411-L05: Piedra ubicada en el relleno de la tumba.  
M-U1411-L06: Piedra ubicada en el relleno de la tumba.  
M-U1411-L07: Piedra en forma triangular, en la parte central oeste de la matriz.  
M-U1411-L08: Piedra ubicada en la parte central oeste de la matriz.  
M-U1411-L09: Fragmento de lasca, en la parte central oeste de la matriz (cerca a la boca de la llama)  
M-U1411-L10: Piedra ubicada en la zona norte oeste de la matriz.

*Metales (M):*

- M-U1411-M01: Fragmento de cobre ubicado en el pozo (primer nivel de tierra).  
M-U1411-M02: Orejera izquierda de cobre dorado del individuo principal.  
M-U1411-M03: Arete con disco delgado con base de cobre a la izquierda del cráneo del individuo principal  
M-U1411-M04: Varilla en forma de «U» con base de cobre, a la altura del cuello del individuo principal.  
M-U1411-M05: Disco enrollado con base de cobre dentro de la boca del individuo principal.  
M-U1411-M06: Disco enrollado con base de cobre dentro de la boca del individuo principal.  
M-U1411-M07: Arete con disco con base de cobre a la derecha del cráneo del individuo principal.  
M-U1411-M08: Orejera derecha de cobre dorado del individuo principal.  
M-U1411-M09: Tubo de cobre dorado de la orejera derecha del individuo principal.  
M-U1411-M10: Puente derecho con base de cobre que sujetaba por la parte de atrás al pectoral a la altura del pecho del individuo principal.  
M-U1411-M11: Puente izquierdo con base de cobre que sujetaba al pectoral a la altura del pecho del individuo individual.  
M-U1411-M12: Puente derecho con base de cobre que sujetaba por la parte de atrás al pectoral a la altura del pecho del individuo principal.  
M-U1411-M13: Puente izquierdo con base de cobre que sujetaba al pectoral a la altura del pecho del individuo individual.  
M-U1411-M14: Lingote con base de cobre de la mano izquierda del individuo principal (especie de disco fragmentado por la mitad).  
M-U1411-M15: Lingote con base de cobre ubicado en el pie derecho del individuo principal (especie de disco fragmentado por la mitad).  
M-U1411-M16: Lingote con base de cobre ubicado en el pie derecho del individuo principal (especie de disco fragmentado por la mitad).  
M-U1411-M17: Lingote con base de cobre ubicado en el pie izquierdo del individuo principal (especie de disco fragmentado por la mitad).

- M-U1411-M18: Disco enrollado fragmentado con base de cobre dentro de la boca del individuo principal.
- M-U1411-M19: Disco con base de cobre, con decoración de búho en relieve, en la parte norte este de la matriz.
- M-U1411-M20: Disco con base de cobre, sin decoración visible, en la parte norte este de la matriz.
- M-U1411-M21: Disco con base de cobre, con decoración de búho, en la parte norte este de la matriz.
- M-U1411-M22: Disco con base de cobre, sin decoración visible, en la parte norte este de la matriz.
- M-U1411-M23: Disco con base de cobre, con decoración de búho, en la parte norte este de la matriz.
- M-U1411-M24: Disco con base de cobre, sin decoración visible, en la parte norte este de la matriz..
- M-U1411-M25: Disco con base de cobre, con decoración de rostro antropomorfizado en la parte norte este de la matriz.
- M-U1411-M26: Disco con base de cobre, sin decoración visible, en la parte norte este de la matriz.
- M-U1411-M27: Disco con base de cobre, sin decoración visible, en la parte norte este de la matriz.
- M-U1411-M28: Disco con base de cobre, sin decoración visible, en la parte norte este de la matriz.
- M-U1411-M29: Disco con base de cobre, con decoración de búho o rostro, en la parte norte este de la matriz.
- M-U1411-M30: Disco con base de cobre, sin decoración visible, en la parte norte este de la matriz.
- M-U1411-M31: Disco con base de cobre, sin decoración visible, en la parte norte este de la matriz.
- M-U1411-M32: Disco con base de cobre, sin decoración visible, en la parte norte de la matriz.
- M-U1411-M33: Disco con base de cobre, con decoración visible, en la parte central de la matriz.
- M-U1411-M34: Disco con base de cobre, con decoración de búho, en la parte central de la matriz.
- M-U1411-M35: Disco con base de cobre, sin decoración visible en la parte central este de la matriz.
- M-U1411-M36: Disco con base de cobre, con decoración de rostro antropomorfizado en la parte central este de la matriz.
- M-U1411-M37: Disco con base de cobre, sin decoración visible en la parte central este de la matriz.
- M-U1411-M38: Disco con base de cobre, sin decoración visible en la parte central este de la matriz.
- M-U1411-M39: Disco con base de cobre, sin decoración visible en la parte central este de la matriz.
- M-U1411-M40: Disco con base de cobre, sin decoración visible en la parte central este de la matriz.
- M-U1411-M41: Disco con base de cobre, con decoración de búho, en la parte central este de la matriz.
- M-U1411-M42: Disco con base de cobre, sin decoración visible en la parte central este de la matriz.
- M-U1411-M43: Disco con base de cobre, sin decoración visible en la parte central este de la matriz.
- M-U1411-M44: Disco con base de cobre, sin decoración en la parte central este de la matriz.
- M-U1411-M45: Disco con base de cobre, con decoración de rostro antropomorfizado en la parte central este de la matriz.
- M-U1411-M46: Disco con base de cobre, sin decoración visible en la parte central de la matriz.
- M-U1411-M47: Disco con base de cobre, con decoración búho, en la parte central de la matriz.
- M-U1411-M48: Disco con base de cobre, con decoración de búho, en la parte central de la matriz.
- M-U1411-M49: Disco con base de cobre, sin decoración visible en la parte central de la matriz.
- M-U1411-M50: Disco con base de cobre, sin decoración visible en la parte central de la matriz.
- M-U1411-M51: Disco con base de cobre, con decoración visible en la parte central de la matriz.
- M-U1411-M52: Disco con base de cobre, con decoración de rostro antropomorfizado en

la parte central este de la matriz.

M-U1411-M53: Disco con base de cobre, con decoración de rostro antropomorfizado en la parte central este de la matriz.

M-U1411-M54: Disco con base de cobre, sin decoración visible en la parte central de la matriz.

M-U1411-M55: Disco con base de cobre, con decoración de rostro antropomorfizado en la parte central este de la matriz.

M-U1411-M56: Disco con base de cobre, con decoración de búho, en la parte central de la matriz.

M-U1411-M57: Disco con base de cobre, sin decoración visible en la parte central de la matriz.

M-U1411-M58: Disco con base de cobre, con decoración de búho, en la parte central de la matriz.

M-U1411-M59: Disco con base de cobre, con decoración de búho, en la parte central de la matriz.

M-U1411-M60: Disco con base de cobre, sin decoración visible en la parte central de la matriz.

M-U1411-M61: Disco con base de cobre, sin decoración visible en la parte central de la matriz.

M-U1411-M62: Disco con base de cobre, con decoración de rostro antropomorfizado en la parte central este de la matriz.

M-U1411-M63: Disco con base de cobre, sin decoración visible en la parte central de la matriz.

M-U1411-M64: Disco con base de cobre, sin decoración visible en la parte sur de la matriz.

M-U1411-M65: Disco con base de cobre, sin decoración visible en la parte sur de la matriz.

M-U1411-M66: Disco con base de cobre, con decoración de búho en la parte sur de la matriz.

M-U1411-M67: Disco con base de cobre, sin decoración visible en la parte sur de la matriz.

M-U1411-M68: Disco con base de cobre, sin decoración visible en la parte sur de la matriz.

M-U1411-M69: Disco con base de cobre, sin decoración visible en la parte sur de la matriz.

M-U1411-M70: Disco con base de cobre, sin

decoración visible en la parte sur de la matriz.

M-U1411-M71: Disco con base de cobre, sin decoración visible en la parte sur de la matriz.

M-U1411-M72: Disco con base de cobre, sin decoración visible en la parte sur de la matriz.

M-U1411-M73: Disco con base de cobre, con decoración de rostro antropomorfizado en la parte sur de la matriz.

M-U1411-M74: Disco con base de cobre, con decoración de búho en la parte sur de la matriz.

M-U1411-M75: Disco con base de cobre, con decoración de rostro antropomorfizado en la parte sur de la matriz.

M-U1411-M76: Disco con base de cobre, con decoración de búho en la parte sur de la matriz.

M-U1411-M77: Disco con base de cobre, con decoración de búho en la parte sur de la matriz.

M-U1411-M78: Disco con base de cobre, sin decoración visible en la parte sur de la matriz.

M-U1411-M79: Disco con base de cobre, con decoración de búho en la parte sur de la matriz.

M-U1411-M80: Disco con base de cobre, sin decoración visible en la parte sur de la matriz.

#### *Cuentas (Ct)*

M-U1411-Ct01: Cuenta ubicada en el pozo (primer nivel de tierra).

M-U1411-Ct02: Pectoral, en la altura del cuello y pecho del individuo principal.

M-U1411-Ct03: Pulsera de la mano izquierda del individuo principal.

M-U1411-Ct04: Pulsera de la mano derecha del individuo principal.

#### *Malacológico (Ma)*

M-U1411-Ma01: Malacológico ubicado en la tumba.

M-U1411-Ma02: Malacológico ubicado en el relleno de la tumba.

M-U1411-Ma03: Malacológico ubicado en el relleno de la tumba.

M-U1411-Ma04: Malacológico ubicado sobre el pecho del individuo.

M-U1411-Ma05: Malacológico ubicado en la zona norte oeste de la matriz.



# Excavaciones en las Áreas 28, 33, 34 y 40 de San José de Moro - Temporada 2006

Carlos E. Rengifo Chunga

## Introducción

El presente informe detalla los trabajos arqueológicos realizados en las Áreas 28, 33, 34 y 40 del sector norte de la «Cancha de Fútbol» del sitio San José de Moro (SJM) durante la Temporada de Excavaciones 2006 del Proyecto Arqueológico San José de Moro (PASJM). Durante los últimos años, las investigaciones en este sector de SJM han producido importantes resultados que han incrementado nuestro conocimiento y entendimiento acerca de la naturaleza de las actividades realizadas en el sitio en épocas prehispánicas, sobre todo durante el Intermedio Temprano y Horizonte Medio.

Los hallazgos de las últimas 4 temporadas (Bernuy 2004; Bernuy y Wirtz 2003; Del Carpio y Delibes 2005; Manrique 2004, 2005; Rengifo y Barragán 2005; Rengifo 2006) han estado relacionados con el periodo Transicional (circa 850-950 d. C.), que corresponde al espacio de tiempo comprendido entre el colapso de la sociedad Mochica y la llegada del estado Lambayeque al valle del Jequetepeque (Castillo et al. 2007; Rucabado y Castillo 2003).

La ocupación Transicional en SJM ha sido registrada desde los inicios del PASJM y la caracterización de sus manifestaciones culturales se ha ido refinando con el transcurrir de los años y con la acumulación de datos empíricos asociados con este periodo. En este sentido, las

excavaciones en el sector norte de la «Cancha de Fútbol» de SJM han proveído de los más sólidos y complejos contextos arqueológicos que datan de esta época. El hallazgo de grandes cámaras funerarias con importantes cantidades de ofrendas cerámicas, la presencia de finas vasijas de estilos foráneos, sobre todo de la sierra de Cajamarca y Ayacucho, la constitución arquitectónica del cementerio en torno a pequeñas cámaras cuadrangulares, son aspectos a partir de los cuales nos hemos aproximado al conocimiento de las coyunturas sociales emergentes ante el colapso de las elites Mochicas en el valle de Jequetepeque y el momento de contacto con las poblaciones del valle de Lambayeque.

El estudio de los comportamientos funerarios durante el periodo Transicional ha sido otro aspecto que ha llegado a ser más preciso conforme la muestra ha ido aumentando. La gran cantidad de tumbas registradas y la variedad de elementos asociados a ellas nos ha permitido reconocer patrones, jerarquías e identidades que reflejan las condiciones sociales y políticas de la época.

Esta abundancia de datos empíricos ha generado que nuestras preguntas iniciales se reformularan tratando ahora de abarcar aspectos sociales más amplios y complejos. Los patrones de ordenamiento y distribución de las

tumbas, las características del material cerámico y la funcionalidad de los espacios llegan a ser indicios a partir de los cuales tratamos de discernir la presencia de jerarquías sociales y afinidades grupales. Es así que la necesidad de entender los datos arqueológicos en una muestra contextual amplia y sincrónicamente articulada condujo a que también modificáramos nuestra metodología de excavación, interviniendo ahora áreas más extensas. Con este objetivo se llegó a unir todas las unidades de este sector formando una sola gran unidad de excavación que nos permitiera observar varios contextos arqueológicos contemporáneos en extensión (Rengifo 2006).

Si bien durante la presente temporada continuaron los hallazgos de contextos Transicionales, también llevamos a cabo la excavación y registro de la ocupación Mochica Tardía en este sector. Como se observará en el detalle de las descripciones de las capas y las tumbas, las características de los contextos Mochica Tardíos aquí presentados, grafica los vínculos mantenidos entre los rituales y festines de consumo de chicha y las prácticas funerarias (Castillo 2000; 2003).

De modo general, en el presente informe presentamos de manera detallada los contextos excavados durante la presente temporada, tanto a nivel de capas ocupacionales como tumbas, siguiendo las convenciones y parámetros requeridos para la práctica arqueológica.

### Equipo de trabajo

Durante la presente temporada los trabajos de excavación en las Áreas 28, 33, 34 y 40 fueron dirigidos por el arqueólogo Carlos E. Rengifo Chunga (UNT/PUCP), contando con la asistencia de las alumnas Daniela Zevallos, Solsiré Cusicanqui (PUCP), Beatriz Fernández (Universidad Pablo de Olavide-Sevilla), Sabine Girod, Leslie Fuzellier (Université Paris-Sorbonne, Paris IV), Mary Boorman (U. Washington College) y Lauren Pecarich (Johns Hopkins University).

También se contó con el apoyo de los auxiliares de campo Armando Guerrero, Edinson Pérez, Gualberto Pérez, Pablo Vargas y Miguel Pérez, estos últimos moradores de San José de Moro.

### Objetivos

En el marco del PASJM se programaron 5 semanas de excavaciones que iniciaron el 30 de junio y finalizaron el 5 de agosto de 2006, seguidas de 2 semanas de trabajos de inventario y análisis preliminares en el laboratorio temporal de Chepén. Durante este lapso de tiempo nos planteamos realizar la excavación simultánea y extensiva de las Unidades 28, 33, 34 y 40 con la finalidad de obtener contextos sincrónicamente asociados con la ocupación Mochica Tardía en SJM puesto que durante las últimas 4 temporadas se había venido excavando sistemáticamente las capas relacionadas con el periodo Transicional. Los objetivos específicos a cumplir con estas excavaciones fueron los siguientes:

- Reconocer las características de la ocupación Mochica Tardía en el sector norte de la «Cancha de Fútbol» de SJM a partir de excavaciones arqueológicas detalladas, documentando los pisos arquitectónicos y sus asociaciones, así como los elementos constructivos, contextos funerarios y todo tipo de evidencia como vasijas, fogones y rasgos o unidades contextuales.
- Afinar nuestro conocimiento acerca de la secuencia ocupacional en San José de Moro, en especial de los periodos Mochica Tardía y Mochica Medio con sus fases respectivas en base a los datos provenientes de la excavación de estas unidades.
- Aportar nueva evidencia material de artefactos arqueológicos (sean en cerámica, metales, restos óseos y/o malacológicos) al corpus general de colecciones del PASJM obtenido a través de las distintas temporadas de investigación. A partir de su estudio se pretende estar en capacidad de determinar las características artísticas y tecnológicas de los mismos, así como su recurrencia y/o peculiaridad.
- Registrar las características geológicas de los diferentes estratos de este sector, para posteriormente correlacionarlas con otras unidades y aproximarnos al conocimiento de los factores de alteración y eventos post deposicionales sucedidos en esta área.
- Servir como una escuela de campo para alumnos graduados y pregraduados en arqueología, de universidades peruanas y extranjeras,

brindando la posibilidad de ejercer la práctica de estrategias de excavación e intervención arqueológica en este tipo de yacimientos.

## Ubicación y Antecedentes

Las Áreas 28, 33, 34 y 40 se ubican en el sector norte de la «Cancha de Fútbol» del sitio San José de Moro (SJM). Como se mencionó líneas arriba, el Proyecto Arqueológico San José de Moro (PASJM) ha venido centrando sus esfuerzos en la excavación de este sector debido a la alta densidad de tumbas del periodo Transicional aquí registradas, hecho que nos permite ahondar en nuestro entendimiento referente a la naturaleza y características de este periodo. Fue durante la temporada de excavaciones del año 2002 cuando se iniciaron las excavaciones de dos unidades de 10 x 10 metros cada una, Área 27 y Área 28, descubriéndose así los primeros indicios de la presencia una concentración de tumbas de cámara asociadas al Transicional (Bernal 2003; Álvarez-Calderón 2003; Wiertz y Bernuy 2003).

Durante la temporada 2003 se abrieron otras 2 unidades de excavación similares en este sector, las Unidades 31 y 32 (Bernuy 2004; Manrique 2004). En aquella oportunidad, a partir de los resultados obtenidos, se postuló que la concentración de tumbas Transicionales estaría al interior de una gran plaza cercada por un muro perimétrico de adobes y barro, mientras que fuera de este cerco la densidad de restos sería considerablemente menor y escasa.

Para el año 2004 se decidió continuar con las excavaciones en la parte norte de la «Cancha de Fútbol» y se dio inicio a otras 2 unidades de 10 x 10 metros, el Área 33 y el Área 34 (Del Carpio y Delibes 2005; Rengifo y Barragán 2005), esta vez enfocados en lo que sería el sector central de la plaza funeraria y en la pared este del muro perimetral. Dada la complejidad de los hallazgos y la minuciosidad que requería su registro, en ambas unidades sólo se llegó a registrar las capas asociadas al periodo Transicional, quedando por excavar las capas Mochicas.

Al finalizar la temporada 2004, en el sector norte de la «Cancha de Fútbol» de SJM se habían excavado 6 unidades de 10 x 10 m cada una (sumando un área total de 600 m<sup>2</sup>) de las cuales quedaban 3 áreas en las que aun había

por excavar las capas Mochicas y contextos Transicionales y Lambayeques en algunos casos. Nos enfrentábamos entonces, a la necesidad de tener una visión global de todo este sector, para lo cual necesitábamos terminar de excavar los «testigos» o franjas que habían entre cada una de estas unidades inconclusas. Bajo esta premisa se iniciaron los trabajos de la temporada 2005, delimitando las Áreas 39, 40 y 41 y considerando como eje referencial una línea proyectada desde el perfil este de las Áreas 31 y 34 (Rengifo 2005). De este modo el Área 39, la cual se ubicaba en el extremo sur de estas unidades, tuvo una forma de «T» vista de oeste a este, a manera de 2 trincheras de 3 m x 10 m cada una. El Área 40, fue ubicada al norte del Área 39 y tenía una extensión de 8,5 m de norte a sur x 7 m de este a oeste. Finalmente el Área 41 se ubicó al norte de la Unidad 40 teniendo como límite oeste la misma línea referencial proyectada desde las Unidades 39 y 40. Su extensión fue de 8,5 m de norte a sur y 5 m de este a oeste.

Estos trabajos dieron como resultado la exposición de un área de aproximadamente 520 m<sup>2</sup> asociados al último momento de ocupación del periodo Mochica Tardío y con presencia de elementos Transicionales y Lambayeques intrusivos.

Durante la presente temporada se continuaron las excavaciones en este sector, para lo cual fue necesario, por razones metodológicas que explicamos en el acápite siguiente, dividirlo en 4 áreas, manteniendo la nomenclatura de las unidades más importantes de la configuración anterior, dando lugar así a las Áreas 28, 33, 34 y 40.

## Metodología

Las excavaciones en el sector norte de la «Cancha de Fútbol» de SJM se dieron inicio con la división del área general de trabajo en 4 sub áreas o sub unidades, con la finalidad de facilitar las labores de registro puesto que así sería posible independizar el material proveniente de cada una de éstas. La numeración y delimitación de estas áreas corresponde en gran medida con los límites de las unidades ya existentes que aun estaban expuestas, quedando la nomenclatura Áreas 28, 33, 34 y 40.

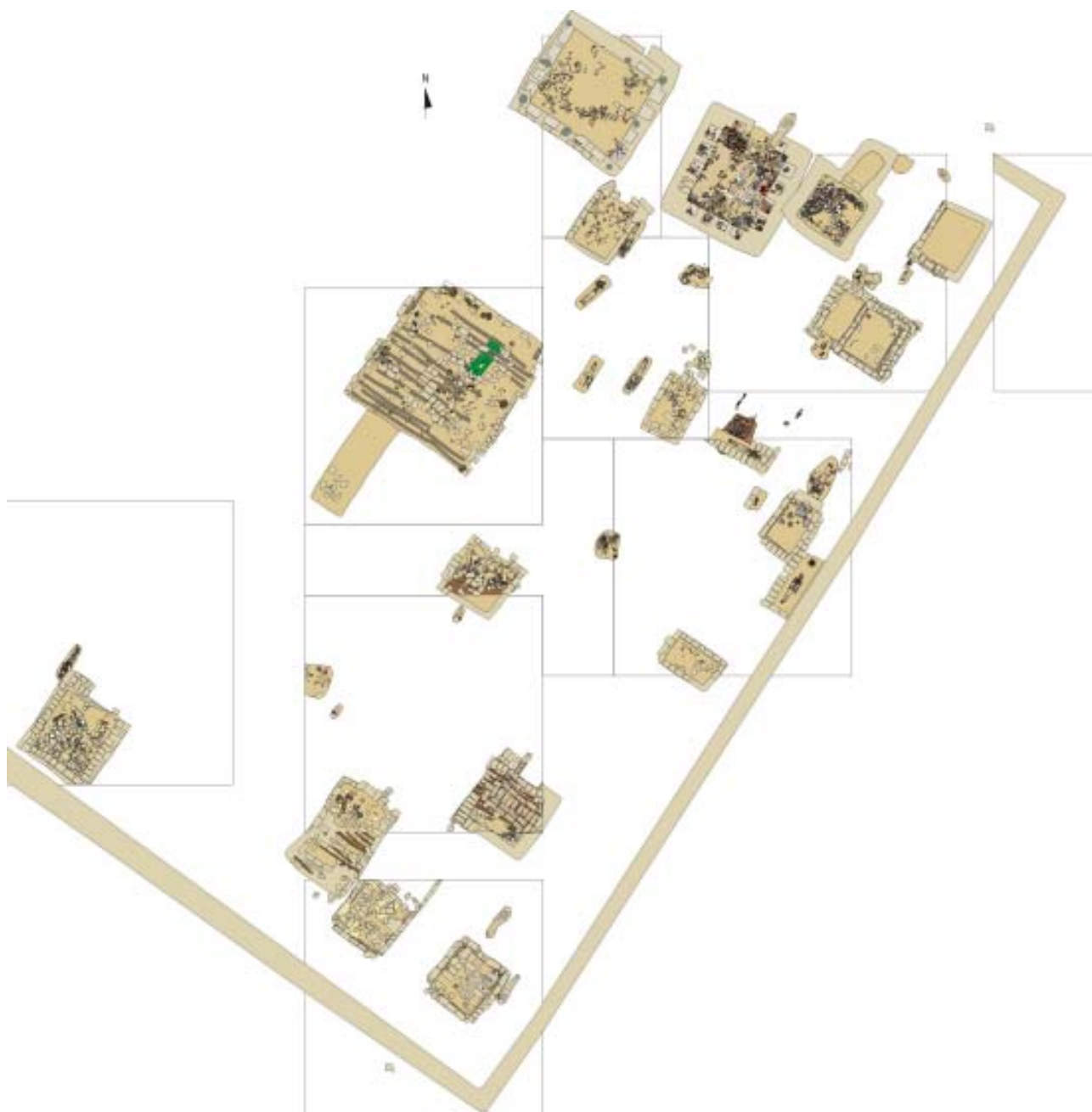


Fig. 01. Tumbas de cámara del periodo Transicional registradas en el sector norte de la «Cancha de Fútbol» de San José de Moro.

El Área 28 se ubica en el lado noreste del sector general de trabajo. Tiene forma rectangular con su eje mayor orientado de sur a norte. Sus dimensiones son de 13 metros de norte a sur y 11 metros de este a oeste.

El Área 33 se localiza al sur del Área 28, en el lado sureste del área general de trabajo. Presenta forma rectangular con dimensiones de 12 metros de sur a norte y 13 metros de este a oeste.

El Área 34 se ubica al oeste del Área 33, también tiene forma rectangular y sus dimensiones son de 13 metros de sur a norte y 10 metros de este a oeste.

Finalmente el Área 40 se encuentra en el lado noroeste del área general de excavación, al norte del Área 33 y al oeste del Área 28. Tiene forma rectangular con dimensiones de 15 metros de sur a norte y 6 metros de este a oeste.



Una vez delimitadas las unidades se procedió a establecer las cuadrículas de cada una de ellas. Para efectos de registro y ubicación espacial del material y contextos recuperados se colocaron clavos a distancia de un metro en todo el perímetro de cada unidad, formando cuadrículas de 1m<sup>2</sup> cada una. Para la nomenclatura de estas cuadrículas se utilizó números arábigos para los dos ejes (coordenadas cartesianas), anteponiendo la letra E en el caso de este y la letra S para denominar el sur. Para la designación de esta nomenclatura se tomó como referencia la esquina sur-este de cada cuadrícula.

El registro altimétrico se realizó con un nivel Wild, tomando como base la cota altimétrica o punto cero del PASJM cuya altitud es 1,31 msnm y se ubica al este del Módulo de Niños de SJM. En nuestro caso, las numeraciones presentadas corresponden a la profundidad de los elementos a partir de dicha cota.

Después de definir cada capa cultural se realizó el respectivo registro planimétrico utilizando papel milimetrado a escala de 1:20 en el caso de planos generales y de contextos arquitectónicos. Los contextos funerarios fueron dibujados en escala de 1:5.

También se realizó el registro fotográfico del proceso de excavación, de cada capa cultural definida y de los distintos contextos asociados a ellas. Para ello se utilizó una cámara digital indicando la escala referencial respectiva.

Se identificaron y caracterizaron los rasgos o unidades contextuales, denominación que tiene un carácter estrictamente metodológico. El uso de los rasgos responde a la necesidad de independizar y las particularidades que presentó cada capa registrada, ya sea en su composición, textura, color y principalmente en sus contextos culturales asociados. En casos como las estructuras arquitectónicas, fogones, intrusiones y otros tipos de elementos, se excavaron individualmente, registrando del mismo modo el material proveniente de cada uno de ellos.

Durante el proceso de excavación se llevó un registro de todo el material recuperado mediante el uso de fichas específicas para cada tipo, describiendo su ubicación contextual, procedencia estratigráfica, composición y elementos asociados.

## Proceso de excavación y capas estratigráficas

El proceso de excavación en las Áreas 28, 33, 34 y 40 se realizó mediante el levantamiento, reconocimiento y registro de las distintas capas estratigráficas, avanzando de manera uniforme las 4 unidades trazadas y continuando a su vez el registro realizado en temporadas anteriores.

Dada la extensión del terreno, en la presente temporada se excavaron 2 capas ocupacionales, las cuales serán descritas en forma descendente, siguiendo la secuencia del proceso de excavación.

### Capa 9a

Se denominó Capa 9a al nivel arbitrario en el cual se inició el proceso de excavación en este sector. La excavación de esta capa consistió en nivelar las 4 unidades en cuestión hasta llegar en toda el área de trabajo a un mismo nivel de ocupación. La presencia de elementos arquitectónicos de capas anteriores fue la razón por la que fue considerada como un nivel arbitrario y no como una capa ocupacional propiamente dicha.

El Área 28 presenta las intrusiones de las tumbas de cámara Transicionales M-U1022 en el lado sureste, M-U1023 en la parte noreste y M-U1045 hacia el lado noroeste (Bernuy y Wirtz 2003). En el lado suroeste se registró un muro de aproximadamente 5 metros que divide esta parte del terreno en dos espacios hacia el este y oeste. El espacio oeste habría estado circundado por otros muros que se conservaron parcialmente, los cuales formarían un espacio rectangular al interior del que fueron ubicadas 2 vasijas de orden doméstico, específicamente en las esquinas noreste y sureste. Del relleno de la excavación se recuperaron pocos fragmentos de cerámica. En la zona noreste se hallaron las tumbas M-U1402 (Lambayeque), M-U1404 (Transicional) y M-U1020 (Transicional) cuya matriz fue hallada la temporada 2002 pero recién se excavó en esta oportunidad. Estos contextos se detallarán líneas abajo.

El Área 33 presenta 4 elementos intrusivos. La UC17 en la parte central, que es una cámara rectangular hundida que habría funcionado



Fig. 02. Áreas 28, 33, 34 y 40, Capa 9a.



Fig. 03. Áreas 28, 33, 34 y 40, Capa 9a, dibujo de planta.

como un depósito (Rengifo y Barragán 2005), un sistema de muros orientados de suroeste a noreste hacia el lado este de la Unidad asociados al periodo Transicional, y las cámaras funerarias M-U1218 hacia el sur y M-U1309 hacia el norte. Los pocos elementos constructivos se ubicaban en la parte norte y suroeste. Hacia el norte se trata de un pequeño muro orientado de sur a norte y que parecería haber estado articulado con los espacios registrados en la Unidad 28, mientras que en la parte suroeste se documentaron fracciones de 2 muros orientados de este a oeste y algunos adobes sueltos. Lo más resaltante es que en este nivel comenzaron a aparecer varias tinajas o paicas dispersas en toda el área. Se contabilizaron 6 tinajas y 3 ollas localizadas sobre todo al sur y al norte del área. También se recuperaron varios fragmentos diagnósticos de cerámica y algunos restos óseos. Se culminó con la excavación de la tumba M-U1208 (Transicional) hallada y trabajada parcialmente durante la temporada 2004 (Manrique 2005).

El Área 34 se encuentra dominada su parte centro-norte por la presencia de la tumba de cámara M-U1242, asociada al periodo Transicional, mientras que al sureste se halla la tumba M-U1305, también del periodo Transicional. Los restos arquitectónicos asociados a este nivel fueron muy escasos, registrándose sólo un pequeño ambiente en hacia el lado oeste que fue intruido por la cámara M-U1242. Al norte de este ambiente se registraron 2 tinajas, una de las cuales contenía una pequeña olla cubierta por adobes. Otras dos vasijas fueron ubicadas en el extremo norte del área y en la parte sureste. De este sector se recuperaron algunos fragmentos de cerámica y restos óseos. En el lado suroeste se halló la tumba M-U1413, asociada al periodo Lambayeque que será descrita más adelante.

El Área 40 presenta las intrusiones de las cámaras M-U1311 y M-U1315 en la parte norte (Rengifo 2006). Estos contextos se terminaron de excavar durante la presente temporada y el detalle de su contenido se verá posteriormente. El material recuperado en este nivel fue escaso y sólo destacan 3 vasijas halladas en la parte central.

## **Capa 9 (Mochica Tardío)**

La capa 9 fue la primera capa ocupacional registrada sincrónicamente en toda el área de trabajo y se asocia con la ocupación Mochica Tardío en SJM. Los pisos referenciales fueron hallados a una profundidad de 2,12 m con respecto a la cota general. El espesor promedio de este estrato fue de 15 cm y se componía principalmente de tierra semi compacta de coloración oscura.

En el Área 28 la capa 9 casi no presentó elementos arquitectónicos, sólo contabilizamos pocos adobes dispersos. Gran parte del área presentó un relleno de tierra compacto mientras en la parte noreste se registró un relleno de tierra suelta mezclada con ceniza. En este último se halló una pequeña concentración de crisoles colocados a manera de ofrenda y al sur de éstos las improntas de 3 hoyos para poste. En la esquina noroeste y en el lado sureste se documentaron 2 vasijas y se recuperó poco material cerámico de esta unidad en general. En la esquina sureste de esta unidad se halló la matriz de acceso a la tumba M-U1404, la que era de forma alargada con su eje principal orientado de sur a norte. Los detalles de este contexto se verán en el siguiente capítulo de este informe.

El Área 33 fue la que presentó mayor evidencia de pisos arquitectónicos. Los fragmentos de piso fueron registrados principalmente en la zona sur del área, presentando en algunos casos improntas de hoyos de poste. Las 6 paicas registradas en la capa anterior se asociaban a esta capa, evidencia de que aquí se realizaron actividades de consumo y libación de chicha. En la esquina noroeste se documentó un rasgo irregular de tierra suelta y ceniza asociado con una olla. En esta unidad no hubo evidencia de muros y sólo se hallaron fragmentos de adobes como parte de un relleno de tierra de coloración oscura. Se registraron varios fragmentos diagnósticos de cerámica fina y cerámica doméstica.

En el Área 34 el piso se registró en la parte suroeste y estaba asociado con rasgos de ceniza y pequeñas porciones de tierra compacta. Hacia el lado sureste se halló una tinaja y se mantuvo el registro de las paicas halladas en la



Fig. 04. Áreas 28, 33, 34 y 40, Capa 9.



Fig. 05. Áreas 28, 33, 34 y 40, Capa 9, dibujo de planta.



parte noroeste en el nivel anterior. Exceptuando el lado suroeste, en casi toda la unidad se registró un denso relleno de tierra oscura del cual se recuperaron algunos fragmentos diagnósticos de cerámica.

Finalmente en la zona suroeste del Área 40 se registró un muro orientado de este a oeste al que se le adosa otro muro en dirección nortesur, asociándose al rasgo documentado en la esquina noroeste del Área 33. Al norte de este muro se hallaron una paica junto a una olla, un fragmento de tinaja hacia el lado oeste y más al norte se registró otra fracción de muro con orientación este-oeste. Al igual que en las demás unidades, el relleno que se retiró se componía de tierra semi compacta de coloración oscura. En esta área se documentaron escasos restos de cerámica.

### Capa 10 (Mochica Tardío)

La capa 10 corresponde al primer momento de ocupación Mochica Tardío en este sector de SJM. La evidencia de actividad es mucho más clara que en las capas anteriores, hecho que debe asociarse con lo que se ha denominado «Capa de Fiesta» en SJM (Castillo 2003; Castillo et al. ms). Los fragmentos de los pisos arquitectónicos asociados a esta capa se registraron a una profundidad promedio de 2,30 m con respecto a la cota general del proyecto.

El Área 28 presenta fracciones del piso en la zona noreste con algunas improntas de hoyos de poste; éstas son más frecuentes en la parte sur central de la unidad. Precisamente, en este sector se documentó un rasgo de forma irregular compuesto de tierra compacta. En este lado también se hallaron 2 ollas de orden doméstico, en una de ellas se halló un fino instrumento hecho de hueso de animal.

En el Área 33 se documentaron varias fracciones del piso arquitectónico de esta capa hacia el lado oeste de la unidad, así como 8 rasgos de ceniza en la parte central. También se registraron 9 paicas y 6 ollas concentradas principalmente en los lados sur y oeste del área. A partir de estos elementos se puede deducir el tipo de actividad relacionada en este sector, asociada sobre todo con el consumo de chicha. Al noroeste del área se halló la matriz del pozo de acceso a la tumba M-U1407, la que era de forma alargada con orientación suroeste-



Fig. 06. Áreas 28, 33, 34 y 40, concentración de paicas.

noreste. Otros rasgos de tierra suelta fueron registrados hacia el noreste pero no presentaban material asociado. Se hallaron 2 entierros de infantes (M-U1408 y M-U1409) formando parte del relleno que se superponía a esta capa. Asimismo se recuperaron varios fragmentos diagnósticos de cerámica asociada al periodo Mochica Tardío.

El Área 34 también presentó evidencia del piso de la capa 10, sobre todo en el lado suroeste. Este piso estuvo asociado con rasgos circulares de tierra de coloración rojiza y presentaba restos de combustión. Hacia el lado este se documentaron 3 paicas y algunos rasgos irregulares de tierra suelta así como algunas manchas de ceniza e improntas de hoyos de poste dispersas al centro y sur de la unidad. En la parte centro oeste se terminó de excavar y definir un ambiente rectangular que fue intruido por la cámara M-U1242. En la esquina noroeste se documentó una posible matriz de una tumba de bota que aun queda por excavar para la siguiente temporada. Se halló el entierro de un infante (M-U1410) con características similares a los descritos en el área 33.

En el Área 40 casi no se conservaron los restos del piso arquitectónico. Se registraron pocos rasgos de tierra suelta en la parte central y una compactación de tierra y arcilla que rodeaba las intrusiones de las cámaras Transicionales M-U1045, M-U1311 y M-U1315. Se mantuvo el registro de la paica y la olla halladas en la capa anterior. En la parte centro oeste de la unidad se halló una posible matriz de una cámara funeraria cuadrangular, hecho que se comprobará con posteriores



Fig. 07. Áreas 28, 33, 34 y 40, Capa 10.



Fig. 08. Áreas 28, 33, 34 y 40, Capa 10, dibujo de planta.

excavaciones. Esta probable matriz fue registrada a una profundidad de 00,00 m con respecto a la cota general del proyecto y al norte de éste se halló un rasgo compuesto por una densa concentración de ceniza.

La capa 10 fue la última en ser excavada y registrada durante la presente temporada. Cabe señalar también que quedan algunos contextos, funerarios posiblemente, asociados a este estrato que serán investigados posteriormente.

### Contextos funerarios de las Áreas 28, 33, 34, 40 – Temporada 2006

#### Tumba M-U1020

Ubicación: Área 28

Filiación Cultural: Transicional

Tipo de Tumba: Tumba de fosa

Número de Individuos: 3

Sexo:

- E1: femenino;
- E2: indeterminado;
- E3: indeterminado.

Edad:

- E1: 20-23 años;
- E2: 0-2 años;
- E3: 0-3 años.

Posición:

- E1, E2 y E3: Extendido dorsal, articulados.

Orientación: Eje norte-sur

Tratamiento: ninguno

Observaciones y descripción del contexto:

La tumba M-U1020 fue hallada durante las excavaciones practicadas durante la temporada 2002 en el Área 28, sin embargo, por cuestiones de tiempo no fue posible excavarla en aquella oportunidad (Bernuy y Wirtz 2003). Se trata una fosa alargada con su eje mayor orientado de sur a norte. La matriz de este entierro se registró a una profundidad de 1,00 m tomando como referencia la cota general del PASJM. Abarca las cuadrículas 9-10S/1E de la unidad. Esta fosa contenía los cuerpos de una mujer de aproximadamente 20-23 años (E1) y dos niños menores de 3 años (E2 y E3) junto con 14 ofrendas de cerámica, metales, restos óseos y malacológicos. Los cadáveres fueron colocados de manera extendida dorsal, con la cabeza orientada al sur; los infantes fueron ubicados a un lado de cada una de las extremidades



Fig. 08. Tumba M-U1020.



Fig. 09. Tumba M-U1020, dibujo de planta.



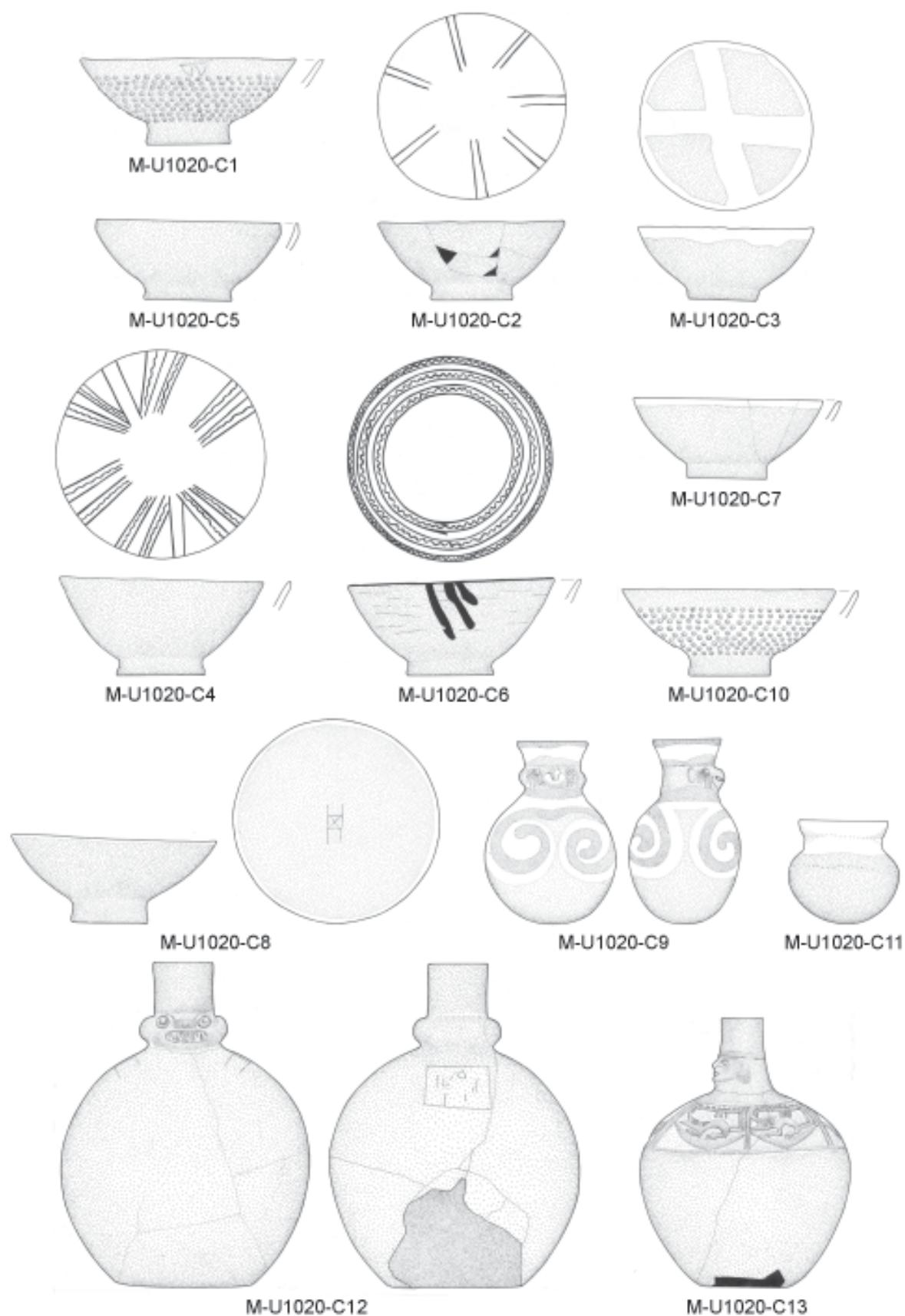


Fig. 10. Tumba M-U1020, cerámica asociada.



inferiores de la mujer adulta. Las vasijas se hallaron principalmente hacia el lado izquierdo de la mujer, a la altura de su pelvis y extremidad inferior izquierda, a excepción de dos platos ubicados a la altura de la mano derecha de la mujer y una figurina a un lado de su hombro derecho. El ajuar funerario consistía básicamente en platos de base anular superpuestos uno sobre otro. En 3 casos se hallaron restos de cuy y caracol sobre estas vasijas. Se registraron 3 cántaros cara gollete, uno fue ubicado sobre uno de los platos, tenía cocción oxidante con la representación de la cara de un ave en el cuello, otro ubicado al extremo noroeste de la tumba era de cocción reductora con la representación de un rostro humano y marcas post cocción en la parte posterior del cuerpo, y el último, también de cocción reductora, fue hallado bajo el anteriormente descrito, tenía forma achata con decoración impresa con la representación del «animal lunar» en el cuerpo y un rostro humano en el cuello. Bajo estas vasijas se documentaron ofrendas de restos malacológicos en forma de valvas y cuentas junto a restos óseos y algunos discos de metal con improntas de textiles y 2 piruros.



Fig. 11. Tumba M-U1208.

### Tumba M-U1208

Ubicación: Área 31

Filiación Cultural: Transicional

Tipo de Tumba: Tumba de fosa

Número de Individuos: 1

Sexo: probable masculino

Edad: adulto

Posición: Extendido dorsal, incompleto

Orientación: Eje norte-sur

Tratamiento: ninguno

Observaciones y descripción del contexto:

La tumba M-U1208 fue hallada y excavada parcialmente durante la temporada 2004 como parte de las excavaciones 31 (Manrique 2005). Sin embargo sólo se logró descubrir una parte de la tumba dado que el resto del contexto estaba fuera de los límites del área a excavar. En esta oportunidad se practicó la ampliación respectiva para poder intervenir el contexto en su totalidad, registrándose en las cuadrículas 3-4S/12E del Área 33 y cuya matriz estaba a una profundidad de 2,10 m a partir de la cota general del PASJM. Se trataba de una tumba de fosa alargada con su eje mayor orientado en

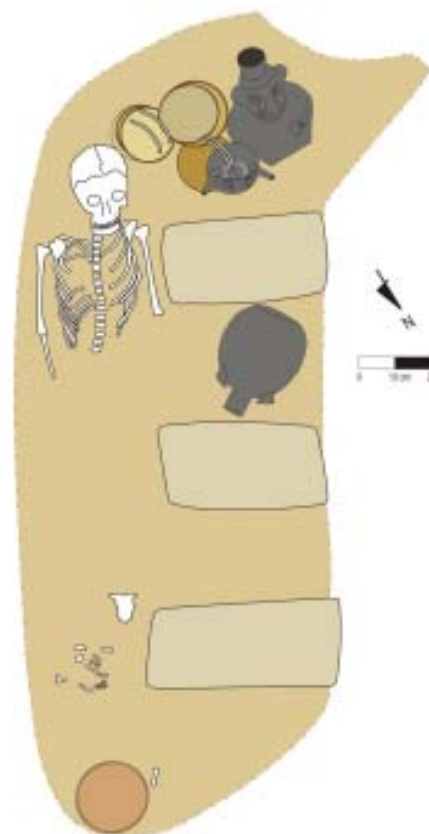


Fig. 12. Tumba M-U1208, dibujo de tumba.

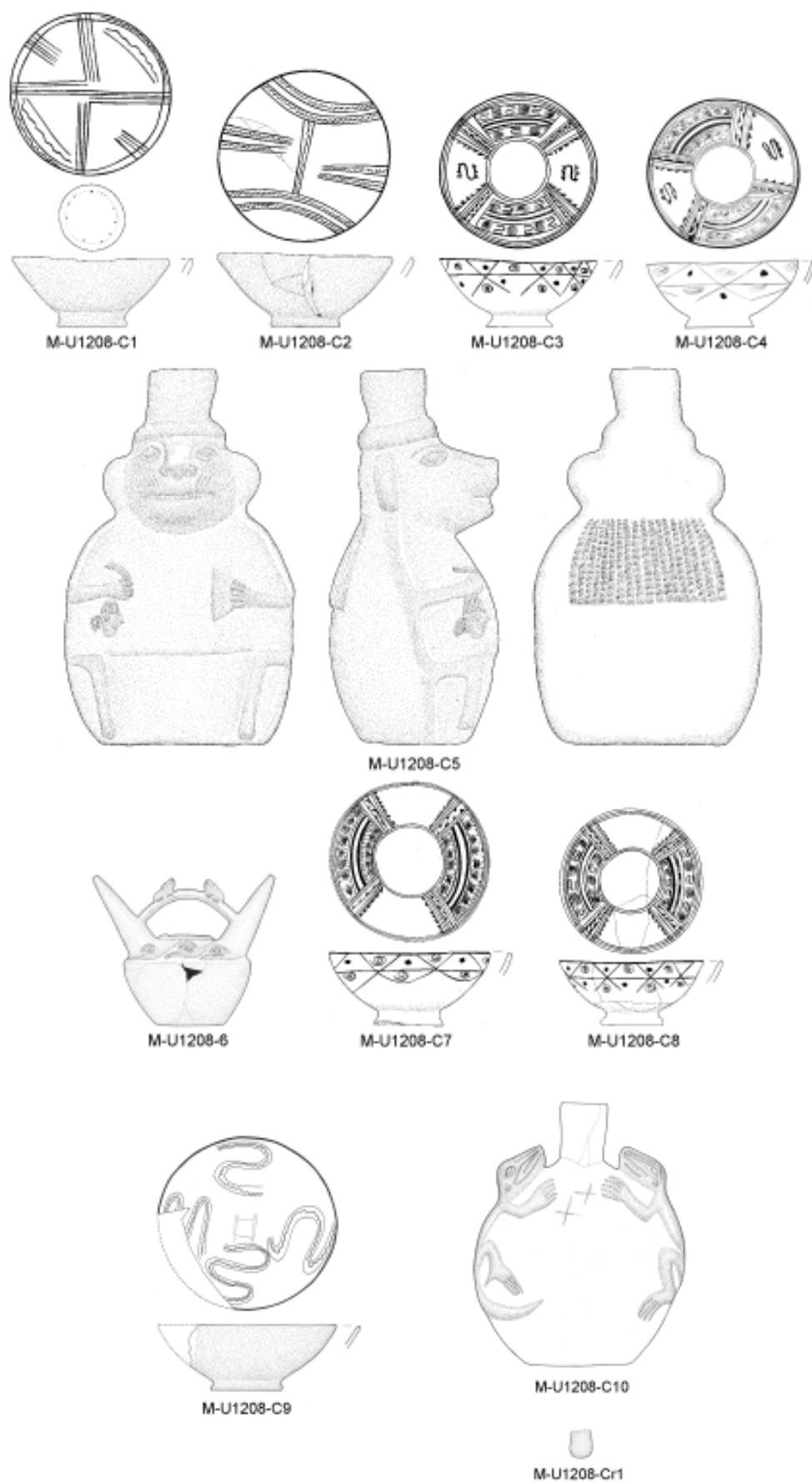


Fig. 13. Tumba M-U1208. Dibujos de cerámica asociada.



Fig. 14. Tumba M-U1020, lado sur.

dirección suroeste-noreste que contenía el cuerpo incompleto de un individuo adulto probablemente masculino. De éste sólo se habían conservado el torso, la cabeza, parte de las extremidades superiores y algunas falanges de los pies, sin embargo fue posible determinar que fue enterrado en posición extendida dorsal con la cabeza orientada al suroeste. La tumba contenía un total de 11 vasijas, de las cuales 8 fueron ubicadas al extremo suroeste de la fosa, una en una especie de nicho de adobes a la altura del torso del individuo enterrado y 2 platos fueron colocados en el extremo norte. Este ajuar se compone principalmente de platos de estilo Cajamarca decorados, 2 cántaros grandes de cocción reductora, uno con la representación de un personaje decapitador y otro con 2 iguanas hacia cada lado del cuerpo, así como una botella de doble pico y asa puente.

### **Tumba M-U1402**

Ubicación: Área 28

Filiación Cultural: Lambayeque

Tipo de Tumba: Tumba de fosa

Número de Individuos: 1

Sexo: femenino

Edad: adulto

Posición: extendido dorsal

Orientación: eje suroeste-noreste

Tratamiento: ninguno

Observaciones y descripción del contexto:

La tumba M-U1402 fue hallada en límite nor central de la Unidad 28. Se trata de una fosa alargada orientada de suroeste a noreste cuya matriz fue registrada a 1,07 m de profundidad en las cuadrículas 11-12S/5E. La fosa contenía el cuerpo de una mujer adulta con un ajuar de se componía de 5 ceramios de aparente uso doméstico, un piruro, 3 piruros en proceso de manufactura y un cuchillo de metal. 3 de las vasijas estaban colocadas sobre los pies del individuo, mientras las 2 restantes estaban a la altura del brazo derecho del individuo. El piruro fue hallado a la altura del mentón, los 3 piruros en proceso a un lado del cráneo y el cuchillo bajo la cabeza hacia el lado derecho.

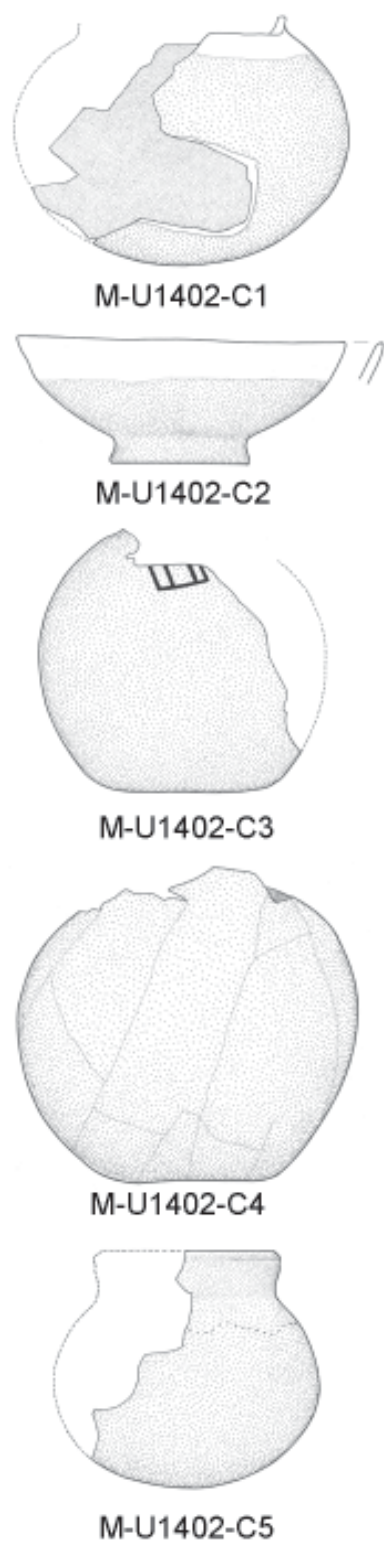


Fig. 15. Tumba M-U1402, cerámica asociada.



Fig. 16. Tumba M-U1402.

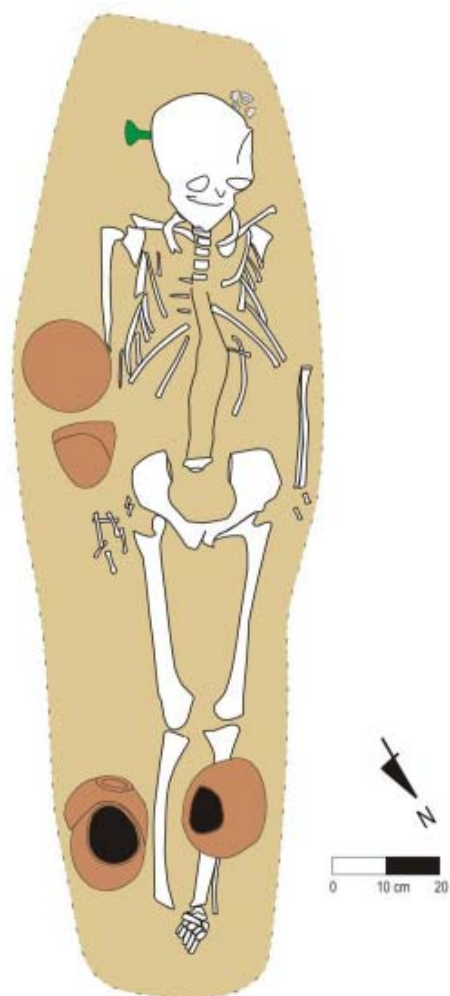


Fig. 17. Tumba M-U1402, dibujo de planta.



### Tumba M-U1403

Ubicación: Área 28

Filiación Cultural: Transicional

Tipo de Tumba: Tumba de fosa

Número de Individuos: 2

Sexo:

- E1: femenino;
- E2: indeterminado

Edad:

- E1: adulto (19-40 años);
- E2: neonato

Posición:

- E1: extendido dorsal;
- E2 semi flexionado lateral

Orientación: eje suroeste-noreste

Tratamiento: ninguno

Observaciones y descripción del contexto:

La matriz de la tumba M-U1403 fue ubicada en el lado este del Área 28, en medio de una capa de tierra suelta y ceniza, a una profundidad de 1,93 m a partir de la cota general del PASJM. Se trata de una tumba de fosa de forma

alargada que fue cubierta por una capa de arcilla compacta ubicada en las cuadrículas 4-6S/1-2E. Al retirar esta cubierta inmediatamente se advirtió la presencia de una gran cantidad de ceramios, concentrados principalmente hacia el lado norte de la fosa. El individuo principal de la tumba fue ubicado al centro de la fosa, era una mujer adulta (20-40 años) que fue colocada de manera extendida dorsal con la cabeza orientada hacia el sur. Junto a ella, a su lado izquierdo, se halló el cuerpo de un niño recién nacido, mientras a su lado derecho se dispuso de la cabeza y extremidades de un camélido.

Se registraron un total de 38 vasijas. La mayoría de éstas fueron colocadas rodeando las extremidades inferiores del individuo principal, siguiendo el contorno delineado por la matriz de la tumba. En este ajuar cerámico destaca la presencia de 22 platos de estilo Cajamarca, casi todos con base pedestal y con diversos motivos decorativos. Asimismo resalta una vasija retrato ubicada a los pies del individuo,



Fig. 18. Tumba M-U1403.



Fig. 19. Tumba M-U1403, dibujo de planta.

representando al mismo personaje hallado en la tumba de cámara M-U1045 (Bernuy y Wirtz 2003) y en la tumba M-U925 (Rucabado 2002), ambas contemporáneas con este contexto. Entre otras piezas particulares se aprecia un cántaro de aparente origen serrano y una pequeña botella con la representación de un personaje humano masculino adulto que sostiene en su mano izquierda una botella de asa estribo y en la otra un mate. Porta un saco cargado a su espalda, bajo su brazo izquierdo sostiene un petate envuelto y bajo el brazo derecho estaría llevando un vaso acampanulado. Esta representación, claramente Mochica, tiene su contraparte Mochica Sur en vasijas halladas en Huacas de Moche y existen casos que Donnan (1978) describe con anterioridad.

Se documentaron además 2 botellas de dos cuerpos y asa puente, una de ellas colocada al extremo noreste de la tumba presentaba decoración impresa con motivos aparentemente marinos (un ave cazando sobre las olas). Otra de estas botellas, hallada bajo los restos de camélido al lado derecho del individuo, tenía la representación de 2 búhos. También fueron registradas una botella escultórica con la representación de un mono, 3 cántaros cara gollete con efigies humanas y 2 con el rostro de una llama amarrada.

El personaje principal de esta tumba estaba ataviado de un gran collar de cuentas de diversos tamaños y de pulseras de cuentas en cada muñeca. Entre el brazo y las costillas izquierdas del individuo se colocaron 11 piruros de cerámica, de fino acabado y distintos colores; otros 3 piruros fueron hallados a la altura del cráneo.

A un lado de su hombro derecho se registraron flautas y silbatos de hueso de ave en proceso de fabricación, solo una de estas flautas había sido terminada y estaba envuelta por una cubierta de cobre que presentaba pequeños orificios aparentemente para ser atada. Junto a estos elementos de registraron dos punzones y pequeños instrumentos de piedra, así como un cuarzo trabajado y un pequeño cuchillo de cobre a la altura de la clavícula derecha de la mujer aquí enterrada.



Fig. 20. Tumba M-U1403, vista de la matriz de la tumba cubierta por una capa de arcilla.



Fig. 21. Tumba M-U1403, vista de platos de estilo Cajamarca ubicados al noreste de la fosa.



Fig. 22. Tumba M-U1403, detalle del individuo principal ataviado con un collar de cuentas.





Fig. 23. Tumba M-U1403, conjunto de flautas de hueso de ave en proceso de manufactura.



Fig. 24. Tumba M-U1403, detalle de flauta terminada.



Fig. 25. Tumba M-U1403, cerámica asociada.



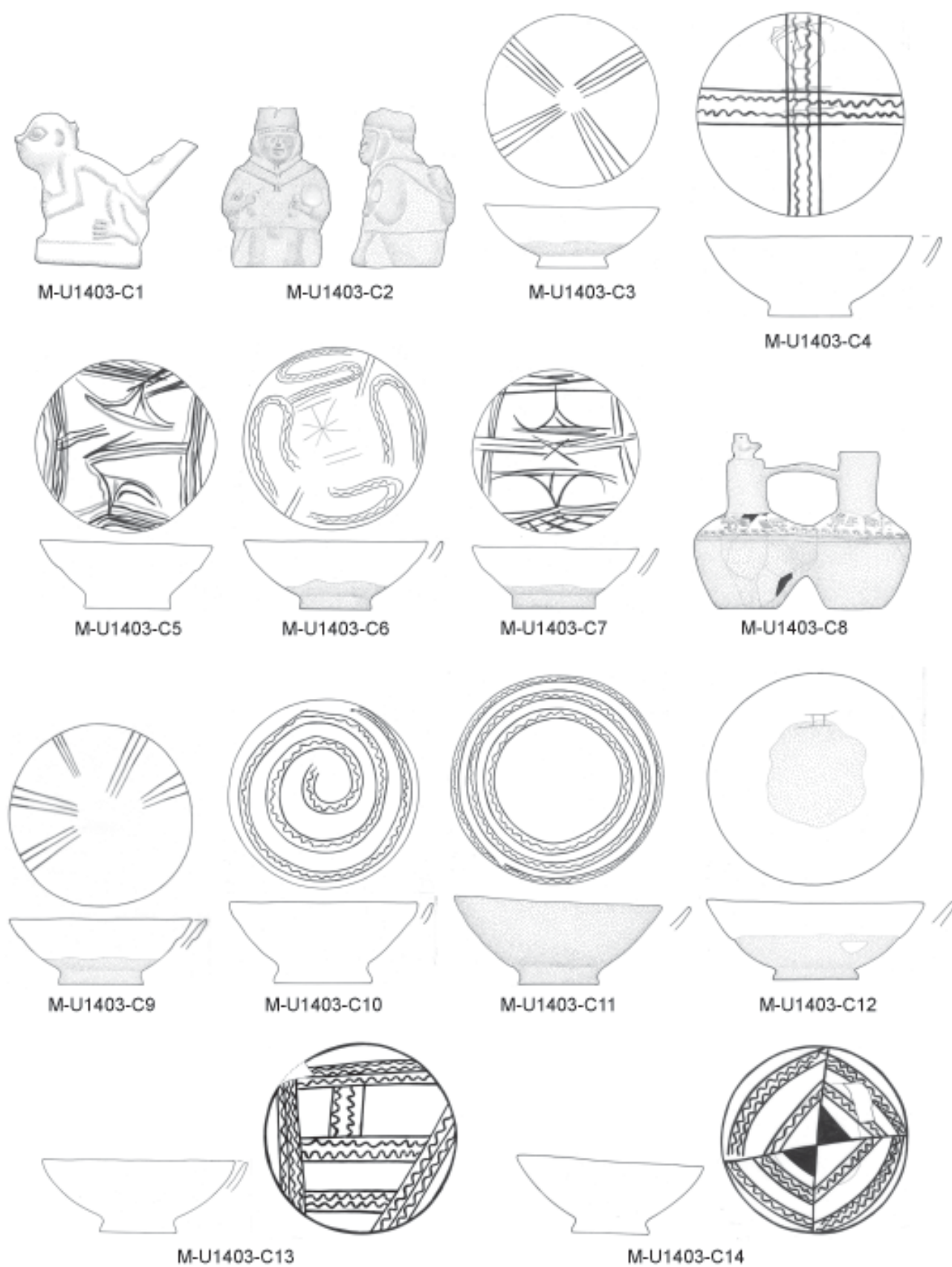


Fig. 26. Tumba M-U1403, dibujos de cerámica asociada.

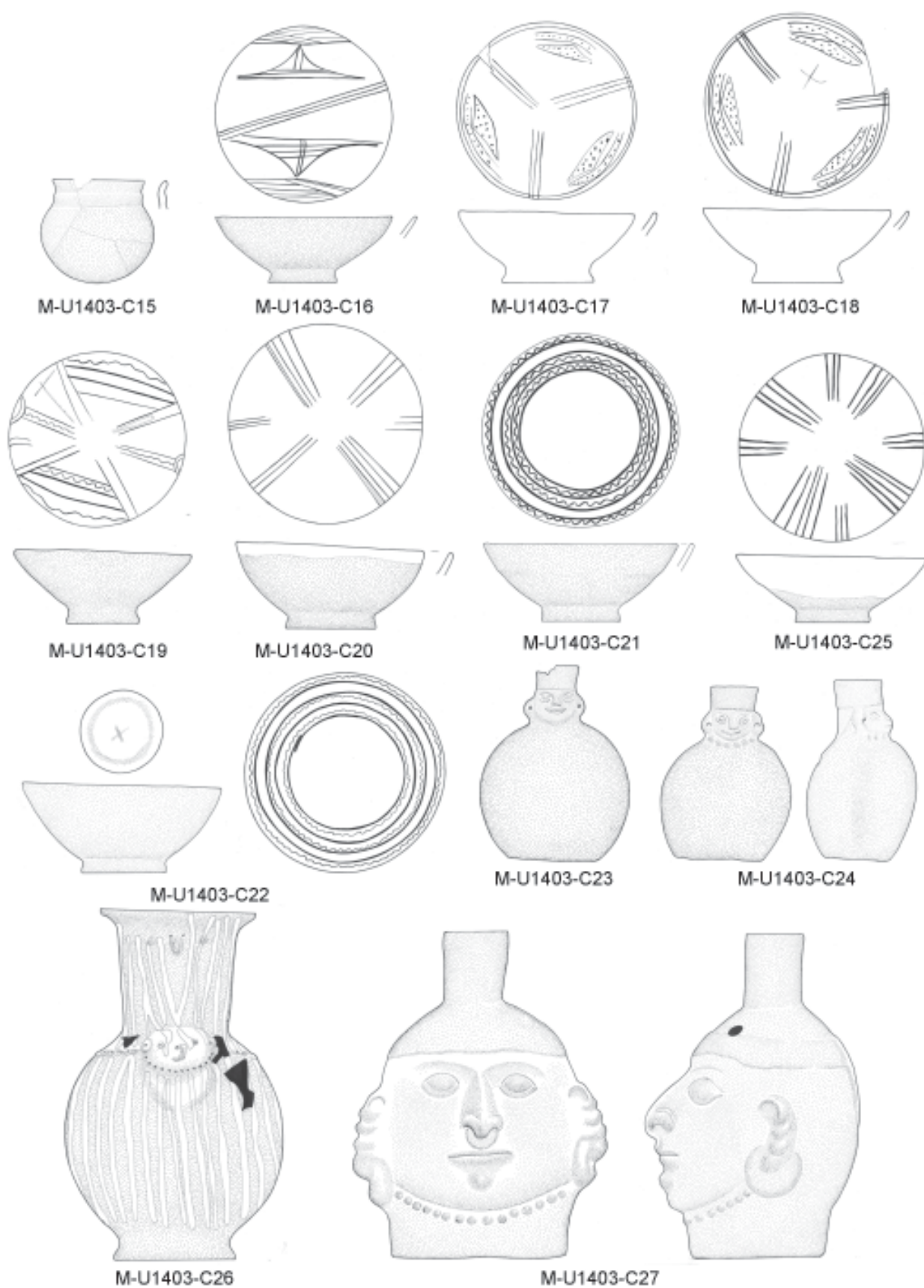


Fig. 27. Tumba M-U1403, dibujos de cerámica asociada.

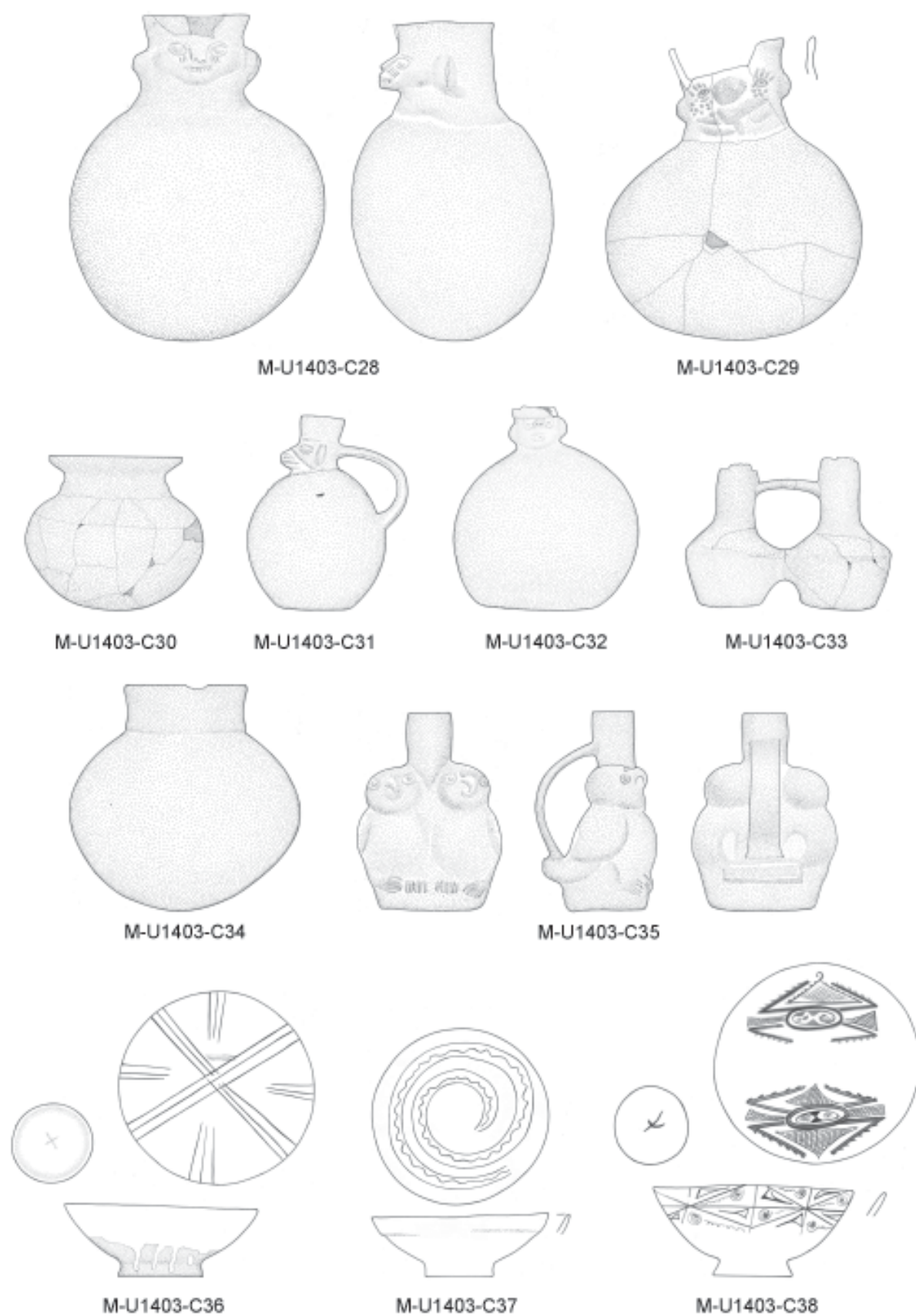


Fig. 28. Tumba M-U1403, dibujos de cerámica asociada.



### Tumba M-U1404

Ubicación: Área 28

Filiación Cultural: Mochica

Tipo de Tumba: Tumba de bota

Número de Individuos: 4

Sexo: indeterminado

Edad: indeterminado

Posición: extendido dorsal

Orientación: eje suroeste-noreste

Tratamiento: ninguno

Observaciones y descripción del contexto:

El contexto funerario M-U1404 es una tumba de bota asociada al periodo Mochica Tardío cuya matriz fue ubicada en la esquina suroeste del Área 28 a una profundidad de 2,12 m de la cota general del PASJM. La excavación de este contexto se inició con la limpieza y registro del pozo de acceso, el cual tenía forma alargada orientada de suroeste a noreste ubicado en las cuadrículas 0-2S/9-10E, y el sello de adobes correspondiente, en el que se halló una botella policroma tipo *flask* con el diseño del rombo de San José de Moro (Castillo 2003). A los lados del pozo de acceso se hallaron los esqueletos de 4 individuos, uno hacia el oeste y 3 hacia el este.

El individuo del lado oeste (E1) se encontró en posición extendida dorsal con los pies orientados al sur, el tórax ligeramente encorvado, la cabeza hacia delante con la mirada sobre su hombro derecho, los brazos parcialmente doblados y las manos estaban juntas a la altura de la pelvis y no presentaba ninguna ofrenda asociada.

Los individuos del lado este estaban superpuestos uno sobre otro, en posiciones distintas a pesar de mantener la misma orientación con la cabeza al sur y los pies al norte. La excavación prosiguió retirando los cuerpos comenzando por el más superficial. De este modo se retiró la osamenta del individuo E2, el cual tenía dos valvas de *spondylus* ubicadas a la altura de la pelvis y junto a sus manos. La cabeza de este individuo estaba ligeramente levantada y la mirada se orientaba al oeste. Al retirar este esqueleto se observaron los siguientes 2 individuos (E3 y E4). El primero de ellos (E3) se halló en posición extendida y tenía los brazos recogidos sobre el abdomen, además presentaba 2 pequeñas cuentas tubulares a la altura de los coxales. El siguiente individuo (E4) se hallaba



Fig. 29. Tumba M-U1404, vista de la matriz.



Fig. 30. Tumba M-U1404, sello de adobes en entrada de la bota.



Fig. 31. Tumba M-U1404, cántaro «flask» policromo hallado en el sello de adobes de la bota.





Fig. 32. Tumba M-U1404, vista del interior de la bóveda.

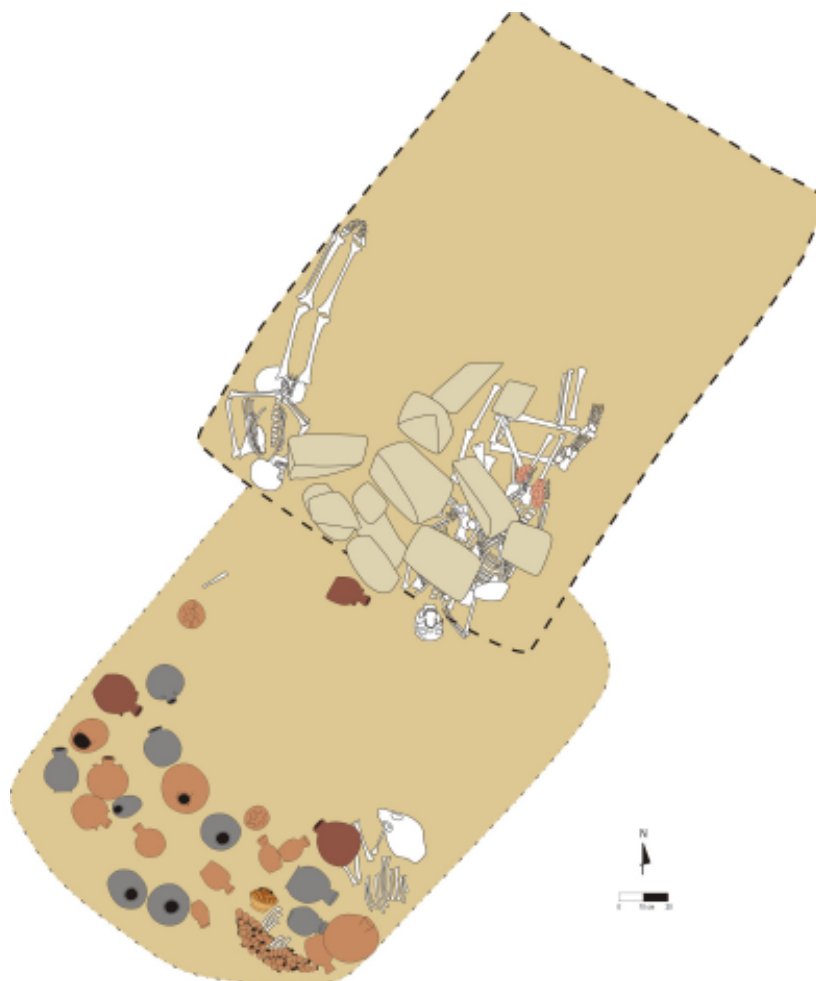


Fig. 33. Tumba M-U1404, dibujo de planta.

debajo del individuo E3 en posición lateral manteniendo su extremidad derecha sobre el cuello de E3 y las extremidades inferiores ligeramente recogidas pasando por debajo de las piernas de E3. El sexo y edad de estos 4 individuos aun está en proceso de estudio.

La excavación de esta tumba continuó al efectuar una ampliación de 2 x 2 m al norte de la matriz para excavar la bóveda principal del contexto, la que se abarcaba las cuadrículas 6-11S/9E del Área 33 y 0S/0E del Área 40. Al interior se registró un total de 24 ceramios colocados en el lado sur de la bóveda junto con aproximadamente 90 crisoles, un cráneo, extremidades y costillas de camélido, estos últimos ubicados en el lado este de la tumba. No se halló el cuerpo principal de la tumba. El ajuar cerámico se componía de 1 botella asa estribo de línea fina de cuerpo carenado con el diseño de panoplias en la parte superior del cuerpo, 2 botellas policromas tipo *flask* con el diseño del rombo de San José de Moro y la serpiente de Chakipampa, 9 cántaros de cocción reductora, algunos de ellos con un pronunciado pedestal de base y 12 cántaros de cocción oxidante.



Fig. 34. Tumba M-U1404, vista total del contexto.



Fig. 35. Tumba M-U1404, detalle de vasijas halladas al interior de la bóveda.



Fig. 36. Tumba M-U1404, detalle de individuos superpuestos en la entrada de la bota.



Fig. 37. Tumba M-U1404, vista de los individuos dispuestos en la entrada de la bota..



Fig. 38. Tumba M-U1404, cerámica asociada.

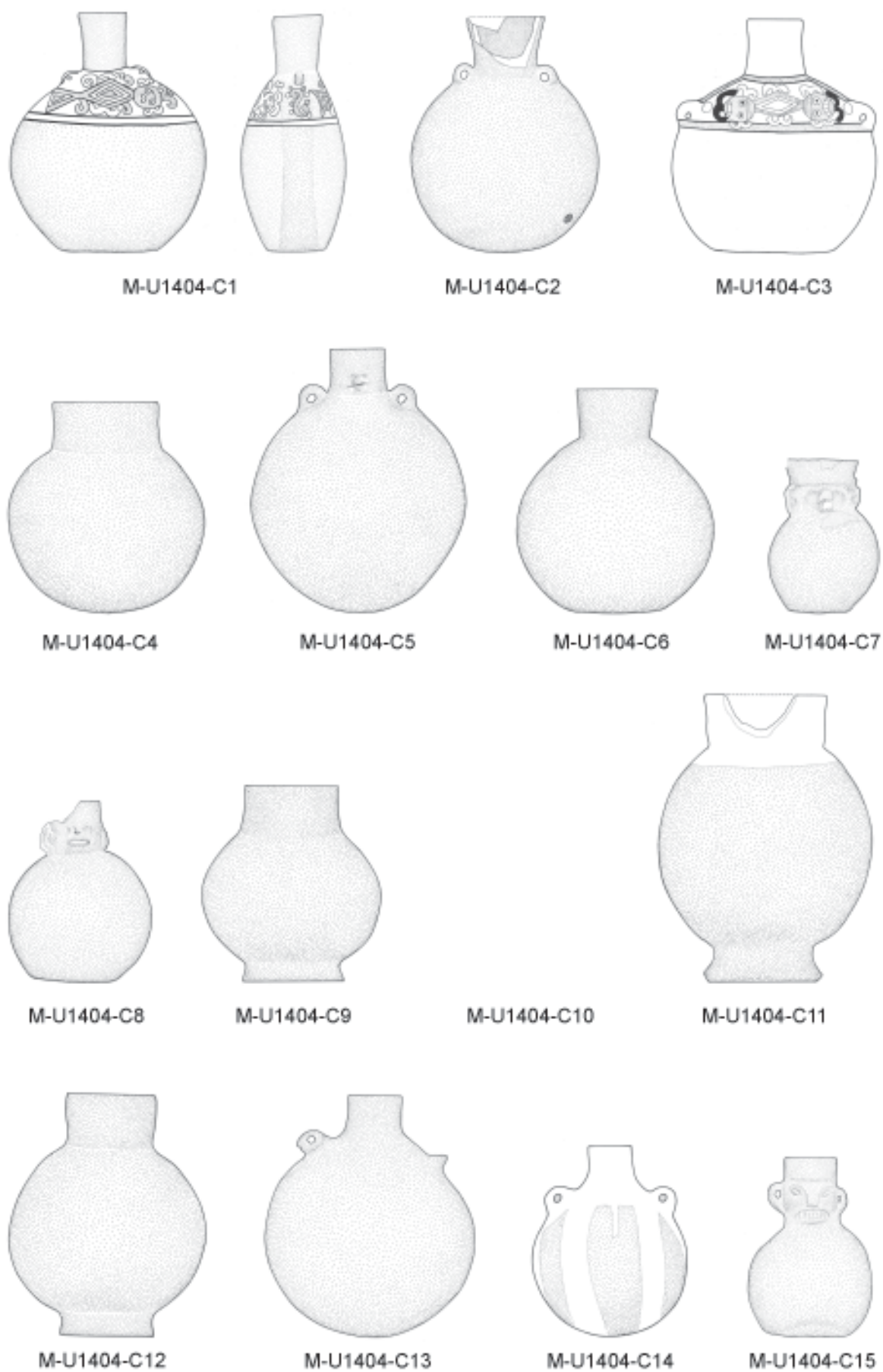


Fig. 39. Tumba M-U1404, dibujos de cerámica asociada.



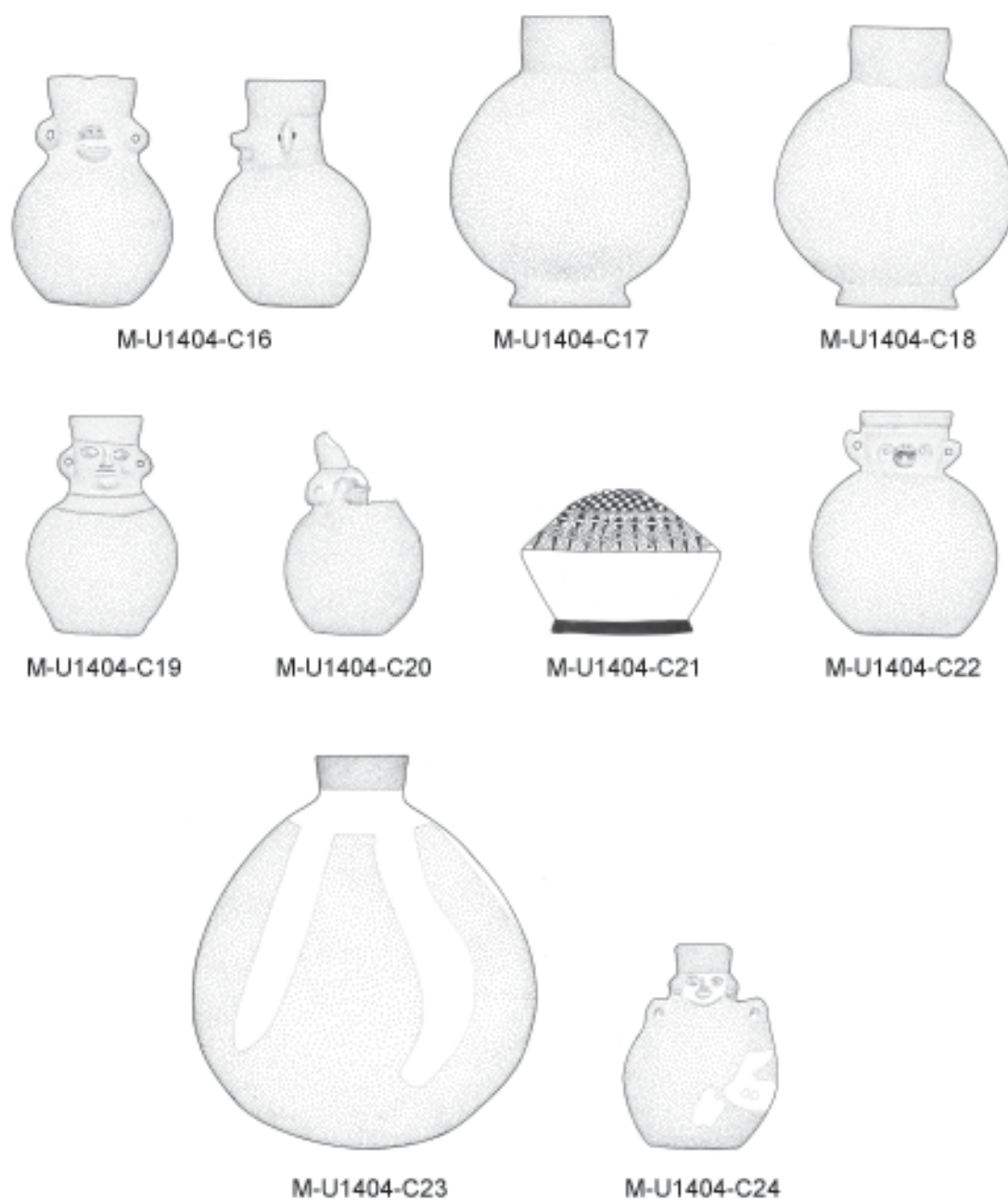


Fig. 40. Tumba M-U1404, dibujos de cerámica asociada.

**Tumba M-U1407**

Ubicación: Área 33

Filiación Cultural: Mochica

Tipo de Tumba: Tumba de bota

Número de Individuos: 1

Sexo: indeterminado

Edad: indeterminado

Posición: extendido dorsal

Orientación: eje suroeste-noreste

Tratamiento: ninguno

Observaciones y descripción del contexto:

La tumba M-U1407 se ubica en el sector oeste del Área 33. Se trata de una tumba de bota del periodo Mochica Tardío cuya matriz del pozo de acceso fue registrado a una profundidad de 2,43 m con referencia a la cota general del PASJM; la forma de este pozo era alargada con su eje mayor orientado de suroeste a noreste abarcando las cuadrículas 7-8S/9E. Luego de la excavación del pozo de acceso y la documentación del sello de adobes se procedió a ejecutar una ampliación de 2 x 2 m para excavar la bóveda principal de la tumba, la que abarcó las cuadrículas 5-6S/10-11E. Ésta contenía el cuerpo de un individuo, posiblemente adulto, cuyo sexo no fue posible determinar. Al momento de su excavación fue posible distinguir la impronta del petate que cubría el cuerpo. El ajuar funerario se componía de 5 vasijas colocadas hacia el lado sureste de la tumba, cerca del hombro derecho del individuo principal. Entre éstas se identificó una botella de doble cuerpo y asa puente de cocción reductora con diseño impresos en el cuerpo y pintura blanca, un cuenco de cocción reductora, una olla pequeña de cocción oxidante y 2 cántaros también de cocción oxidante que presentaban asitas perforadas en el hombro.

**Tumba M-U1408**

Ubicación: Área 33

Filiación Cultural: Mochica

Tipo de Tumba: sin matriz

Número de Individuos: 1

Sexo: indeterminado

Edad: infante

Posición: extendido dorsal

Orientación: eje sureste-noroeste

Tratamiento: ninguno



Fig. 41. Tumba M-U1407.

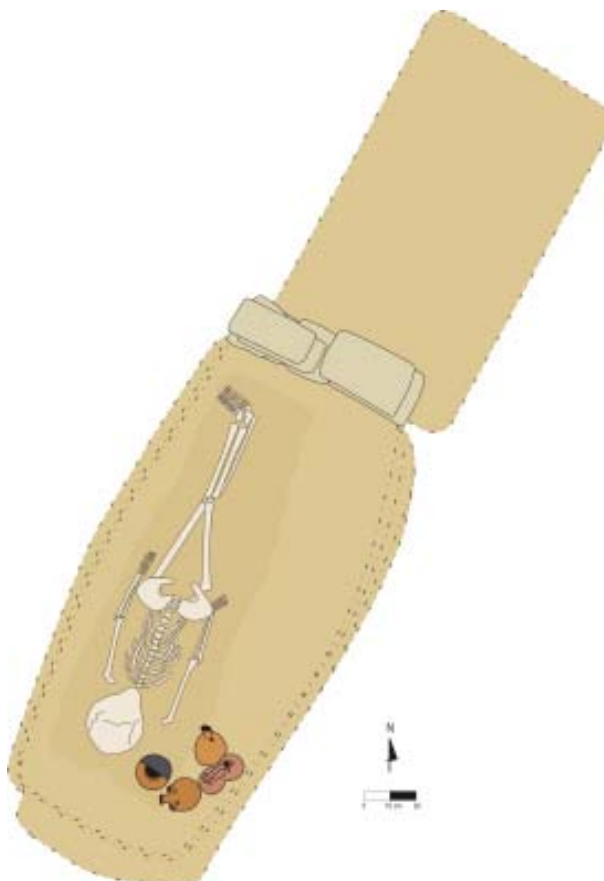


Fig. 42. Tumba M-U1407, dibujo de planta.



Fig. 43. Tumba M-U1407, vista de impronta del petate.



Fig. 44. Tumba M-U1407, detalle de vasijas.



Fig. 45. Tumba M-U1407, cerámica asociada.

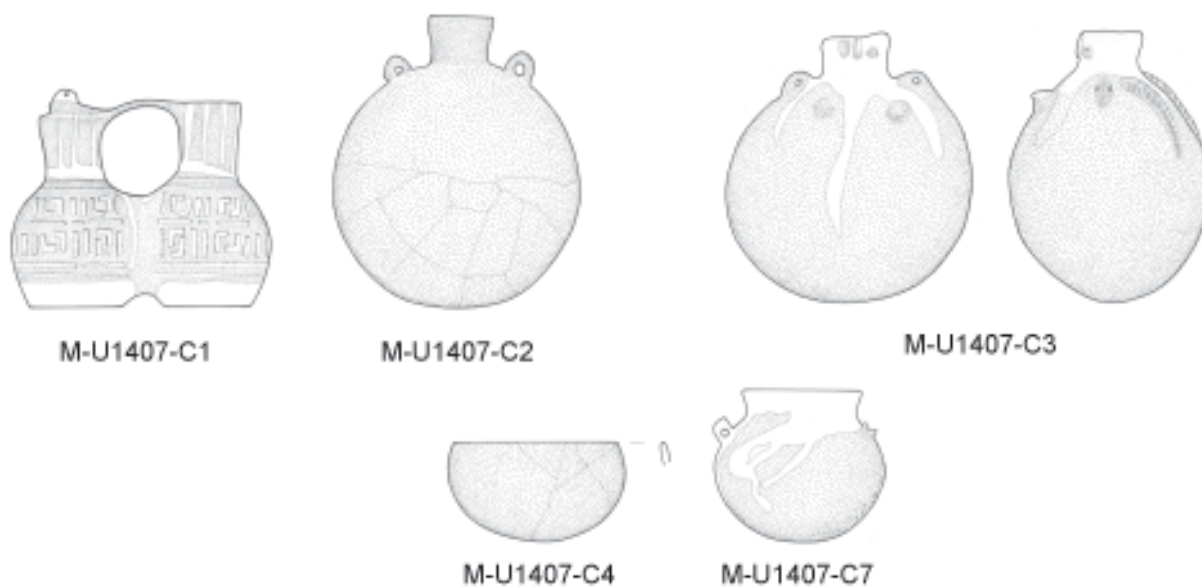


Fig. 46. Tumba M-U1407, dibujos de cerámica asociada.



Fig. 47. Tumba M-U1408.

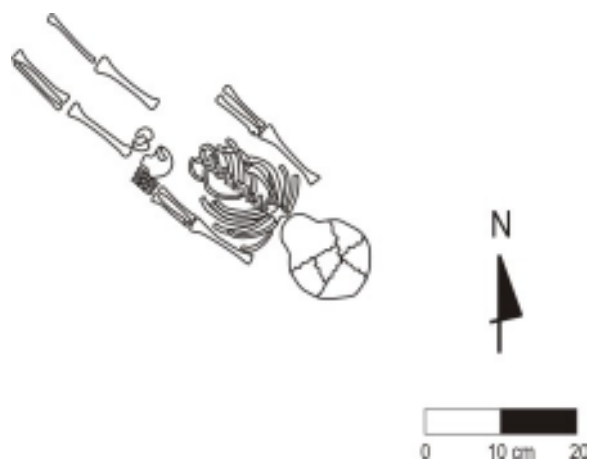


Fig. 48. Tumba M-U1408, dibujo de planta.



Fig. 49. Tumba M-U1409.

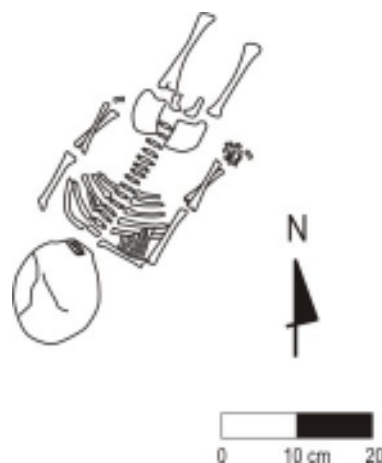


Fig. 50. Tumba M-U1409, dibujo de planta.



Fig. 51. Tumba M-U1410.

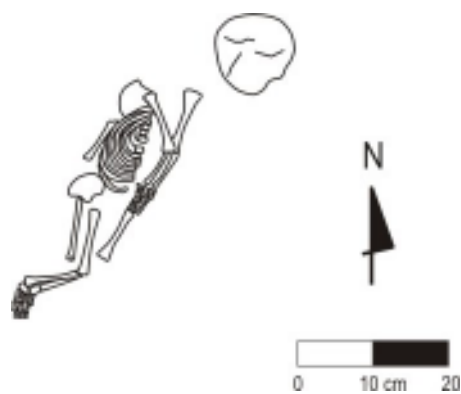


Fig. 52. Tumba M-U1410, dibujo de planta.



**Observaciones y descripción del contexto:**

La tumba M-U1408 fue hallada en el Área 33 en la cuadrícula 6S/11E a una profundidad de 2,35 m de la cota general del proyecto. Se trata de un infante de sexo indeterminado colocado de manera extendida con la cabeza orientada al sureste y los pies al noroeste. Formaba parte del relleno que se superponía a la capa 10 de la unidad.

**Tumba M-U1409**

Ubicación: Área 34

Filiación Cultural: Mochica

Tipo de Tumba: sin matriz

Número de Individuos: 1

Sexo: indeterminado

Edad: infante

Posición: extendido dorsal

Orientación: eje suroeste-noreste

Tratamiento: ninguno

**Observaciones y descripción del contexto:**

La tumba M-U1409 se ubicó en el lado sureste del Área 34 como parte del relleno que se superponía al piso de la capa 10. Se trata de un infante depositado de manera extendida con la cabeza orientada al suroeste y los pies al noreste, localizado en la cuadrícula 2S/0E.

**Tumba M-U1410**

Ubicación: Área 34

Filiación Cultural: Mochica

Tipo de Tumba: sin matriz

Número de Individuos: 1

Sexo: indeterminado

Edad: infante

Posición: extendido dorsal

Orientación: eje suroeste-noreste

Tratamiento: ninguno

**Observaciones y descripción del contexto:**

La tumba M-U1410 fue registrada en el lado sureste de la Unidad 34 en la cuadrícula 2S/2E a una profundidad de 2,40 m de la cota altimétrica general del PASJM. Se trata de un infante colocado lateralmente con la cabeza orientada al noreste y los pies al suroeste. Este individuo fue enterrado en el relleno que estaba sobre el piso de la capa 10 del área.

**Tumba M-U1413**

Ubicación: Área 34

Filiación Cultural: Lambayeque

Tipo de Tumba: fosa

Número de Individuos: 1

Sexo: indeterminado

Edad: adulto

Posición: flexionada

Orientación: mirada al noreste

Tratamiento: ninguno

**Observaciones y descripción del contexto:**

El contexto funerario M-U1413 se asocia al periodo Lambayeque de SJM y fue registrado en la zona suroeste del Área 34 en las cuadrículas 1-2S/6E. Se trata de una tumba de fosa ovoide cuya matriz fue documentada a una profundidad de 2,20 m con respecto a la cota general del PASJM. Se halló a un individuo posiblemente adulto de sexo aun indeterminado dispuesto de forma sentada con las piernas flexionadas y la mirada orientada al noreste. Debido al peso de peso de los sedimentos el cráneo había caído a la posición del esternón alterando las costillas y las vértebras. El ajuar funerario se componía de una olla y un plato de cerámica, un piruro de cobre colocado sobre su hombro derecho y una acumulación de cinabrio ubicada sobre sus manos.



Fig. 53. Tumba M-U1413.



Fig. 54. Tumba M-U1413, vista cenital.



Fig. 55. Tumba M-U1413, vista de objetos asociados.

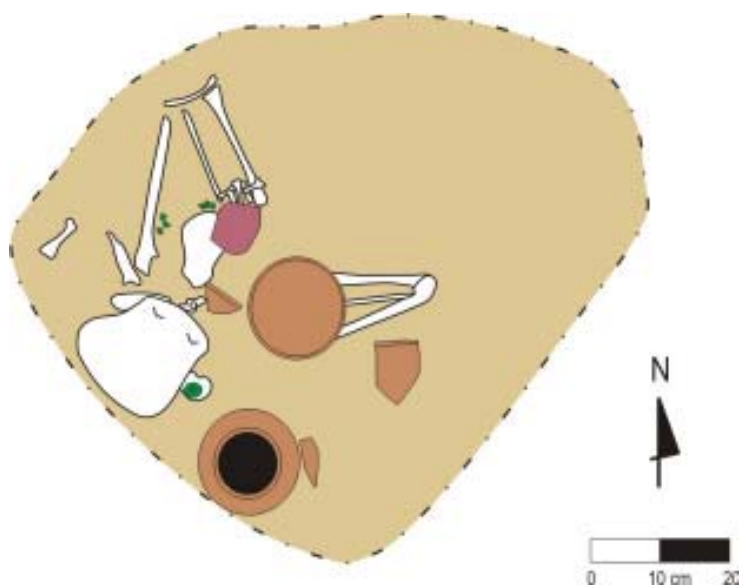


Fig. 56. Tumba M-U1413, dibujo de planta.



Fig. 57. Tumba M-U1413, dibujo de cerámica asociada.

# TIPOLOGÍA DE LA CERÁMICA DE TUMBAS DE SAN JOSÉ DE MORO

## PERIODOS MOCHICA MEDIO Y MOCHICA TARDÍO

Ana Cecilia Mauricio

*Este documento presenta una tipología de la cerámica registrada en las tumbas Mochica excavadas por el Proyecto Arqueológico San José de Moro a lo largo de todas sus temporadas de campo. Este sitio presenta una extensa y compleja ocupación, relacionada principalmente a su función como centro ceremonial regional, que abarca los periodos Mochica Medio, Mochica Tardío, Transicional, Lambayeque y Chimú. La riqueza y complejidad de sus ajuares funerarios, ofrece una singular herramienta hacia la consecución de una secuencia cerámica del Jequetepeque y hacia la clarificación de la ocupación prehispánica de esta parte del valle. El enfoque antropológico y sociológico del estudio de la cerámica en cuanto a forma y decoración (estilo) nos ha permitido en este caso, orientar nuestros resultados hacia el análisis de la cerámica como marcador étnico, y abre una nueva línea de investigación en relación a la interpretación de la cerámica doméstica como elemento diagnóstico de grupos culturales.*

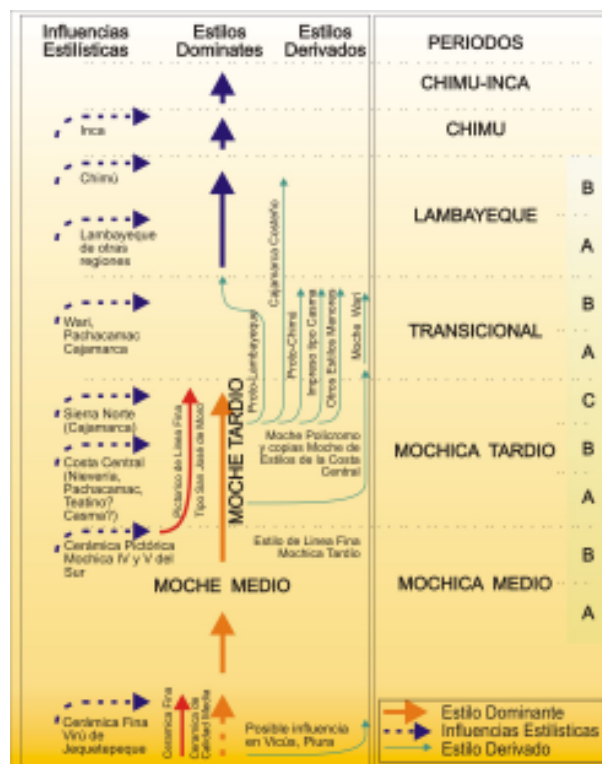
Una de las líneas de investigación que ofrecen los contextos funerarios de San José de Moro (SJM) se relaciona al estudio del material cerámico. Las continuas excavaciones en este sitio han expuesto una compleja y completa secuencia de ocupación (ver cuadro 1), lo cual ha definido su función como centro ceremonial regional asociado a rituales funerarios (Castillo 2003). Los contextos funerarios en particular, son de especial importancia pues se refleja en ellos la complejidad de las comunidades del Jequetepeque a lo largo de sus diferentes momentos culturales. Un ejemplo de ello

es la identificación de algunos entierros de personajes de distinto estatus social, y de diferentes especialidades productivas. Estos contextos presentan una considerable cantidad de cerámica doméstica como cántaros, ollas y platos asociados a formas que podríamos denominar «intermedias», y a otras más elaboradas, de carácter de elite y ritual, como las conspicuas botellas de asa estribo con decoración de «línea fina» (Castillo y Donnan 1994, Castillo 2000).

La cerámica Mochica del Jequetepeque tiene características particulares a lo largo de su historia que la tipifican y diferencian, en base a lo cual se han establecido los periodos Temprano, Medio y Tardío (Castillo y Donnan 1994). La diversidad de formas y su contenido iconográfico ha hecho posible clasificar estos contextos en las denominadas fases Mochica Medio A y B, y Mochica Tardío A, B y C (Castillo 2000). Dichas fases clasifican los contextos funerarios por la presencia y/o ausencia de tipos cerámicos que caracterizan a determinados tipos de tumbas, estas fases parecerían marcar momentos y/o grupos culturales, como por ejemplo la aparición de la característica decoración de «línea fina», o la llegada al valle de estilos importados como Viñaque, Pachacamac, Atarco, Nievería o Cajamarca. Con este conocimiento de base hemos establecido una tipología que nos permita en primer lugar, la construcción de una secuencia de formas, segundo, analizar la posibilidad de la existencia de una diferenciación entre formas funerarias

y funerarias no exclusivas en nuestros contextos. Tercero, por comparación con los datos provenientes de otros sitios del valle, trabajar sobre la factibilidad de establecer un catálogo de tipos característicos del Jequetepeque. Finalmente, contar con un catálogo de formas contextualizadas como éstas, es de por sí una herramienta arqueológica de gran ayuda.

La cerámica constituye un marcador cultural y temporal por excelencia, desde hace algún tiempo el estudio antropológico, sociológico y lingüístico de su forma y decoración, es decir del estilo, ha permitido asociarlo a manifestaciones culturales o étnicas. La forma y decoración representan a un grupo cultural específico, pero además reflejan sus contactos con otros grupos y formas de diferenciarse de ellos. Representan también la elección y el rechazo de ciertos elementos, que son acciones activas y pasivas en la construcción del mensaje implícito (Sackett 1993). Las elecciones que toman los artesanos al elaborar cualquier artefacto, son dictadas por las tradiciones tecnológicas dentro de las cuales ellos han sido enculturados como miembros de un grupo social, delineando su etnicidad y es tal variación la que se percibe como estilo (Op.cit: 33). La etnicidad que se refleja en la cerámica, puede incluso identificar grupos que forman parte de un fenómeno cultural más extenso y que a la vez los congrega, compartiendo una misma tradición, objetivos e ideología. Las variaciones estilísticas pueden ayudarnos a identificar a estos grupos que forman parte de fenómenos mayores. La organización política del Jequetepeque en tiempos Mochica, parece haberse compuesto de comunidades que gozaron de cierta autonomía política, social y económica, las cuales a la vez formaban parte un mismo grupo cultural que compartía una misma ideología (Castillo y Donnan 1994, DeMarais et al. 1996, Swenson 2004, Castillo 2003, 2006). El estudio de las variantes estilísticas de la cerámica del Jequetepeque nos permite acercarnos a la composición étnica y política de valle en sus diferentes momentos culturales. Particularmente en este caso veremos que es la cerámica doméstica o utilitaria la que nos deparará interesantes resultados como marcadores culturales y temporales.



Cuadro 1. Secuencia cerámica de San José de Moro.

## Metodología

La muestra seleccionada procede por el momento de las tumbas de los periodos Mochica Medio y Tardío, resta agregar aquellas que provenientes de los periodos Transicional y Lambayeque. Si bien en este momento se busca establecer tipos característicos para cada periodo, esta investigación considera especialmente útil para la elaboración de una secuencia, contar con un panorama más amplio de la cerámica presente en estos contextos, que nos permita establecer relaciones antes que datos aislados.

Se han considerado de preferencia vasijas completas o aquellas que conserven más del 50% de la pieza –preferentemente la forma del cuerpo y del gollete–.

Por ser ésta una tipología morfo-funcional, no se consideran aspectos de manufactura como por ejemplo el análisis de pastas o el tratamiento pre y post cocción de las piezas, pues además los objetivos de esta investigación no requieren aun de este tipo análisis.

La muestra analizada consta de 796 piezas, no han sido considerados dentro de ella los



piruros, las figurinas y los crisoles o miniaturas. Este número de piezas seleccionadas por tumbas no considera la totalidad de ellas sino una cantidad representativa de las formas que se presentan puesto que, por ejemplo, en una sola tumba se pueden encontrar más de 10 piezas de una misma forma.

El criterio cuantitativo para establecer tipos varía según el periodo ya que el número de tumbas y piezas asociadas en cada uno es cambiante y, debido a que la cantidad de piezas existentes en cada uno de ellos por separado es considerada como universo para establecer tipos, el criterio cuantitativo es diferente. Así, para el periodo Mochica Medio, al tener un número de tumbas y piezas asociadas muy reducido, no siempre podemos hablar de tipos en el sentido estricto de la palabra, sino de formas existentes, sin que ello signifique la posibilidad futura de poder establecerlos, por ello hemos incluido la descripción de todas las formas<sup>1</sup>. Para este periodo contamos con un universo válido de 56 piezas y 740 piezas válidas y representativas para el periodo Mochica Tardío –recuérdese que no se consideran en este periodo el total de las piezas halladas sino una cantidad representativa general y por formas de cada forma en cada tumba-.

En un primer momento y siempre por periodos, se precedió a separar las piezas en grandes grupos, posteriormente se establecieron tipos y subtipos considerando principalmente forma de gollete, borde, labio, cuerpo, base y decoración. Se evitó en todo momento multiplicar las subdivisiones de los tipos, por ello se consideraron las variaciones más notorias y previsibles, especialmente en las formas de los golletes o bordes, los cuerpos no presentaron mayor problema puesto que tienen una coherencia en su forma de acuerdo a las variaciones en los golletes, y generalmente se trata de formas globulares. La atmósfera de cocción de las piezas también esta considerada pero como variable previsible de un tipo, es decir por ejemplo que podemos encontrar un tipo fabricado tanto en atmósfera reductora como oxidante, aunque preferimos hablar de tonalidades del color de una pieza por efecto del ambiente de cocción, debido a que no se ha profundizado en este aspecto.

Hemos basado nuestras definiciones de los tipos y criterios cuantitativos en los trabajos

previos de Meggers y Evans (1969), Lumbre-ras (1981) y Manrique y Cáceres (1989), Mirambell et al. (1993), Arnold (1994). A cuyas descripciones hemos agregado en algunos casos datos adicionales, por esta razón no consideramos necesario incluir siempre las definiciones tipológicas base de nuestro análisis.

## Vasijas Cerradas

### Cántaros

Los cántaros analizados presentan bocas anchas que generalmente tienen el gollete más elevado que una olla, aquellos de boca estrecha tienen el gollete corto y pueden presentar representaciones escultóricas denominadas «cara-gollete», pero nunca son más estrechas que la boca de las botellas. Los cuerpos varían de acuerdo a la forma y ancho del gollete y la boca, pero de manera general son globulares, presentan base convexa, plana y, en algunos casos soporte.

#### *Mochica Medio*

##### Subtipos

**a) Cántaros de gollete evertido ligeramente convexo.-** Estas vasijas presentan cuerpo globular y base redondeada, existen dos formas dentro de este subtipo:

- Cántaro de gollete ancho y elevado, el grado de eversión del mismo es ligero. La cocción es oxidante, presentan pintura crema alrededor del cuello a manera de franja o como «chorreado» (Lámina 1:1).
- Una pieza de cuerpo globular MU822-C1, base redondeada, gollete corto y convexo evertido. La cocción es oxidante.

**b) Cántaros con protuberancias.-** Estos cántaros son de cuerpo globular, gollete evertido o ligeramente convexo, presentan protuberancias en el cuerpo y pintura crema sobre el gollete y/o cuerpo. Pertenecen a este subtipo:

- Los cántaros de gollete recto evertido, base ligeramente plana con cuatro protuberancias circulares grandes en todas las caras del cuerpo, círculos crema entre las uniones de éstas y dos líneas delgadas en la unión del cuerpo con el gollete (Lámina 1:3), esta variedad presenta también cántaros pequeños, de gollete

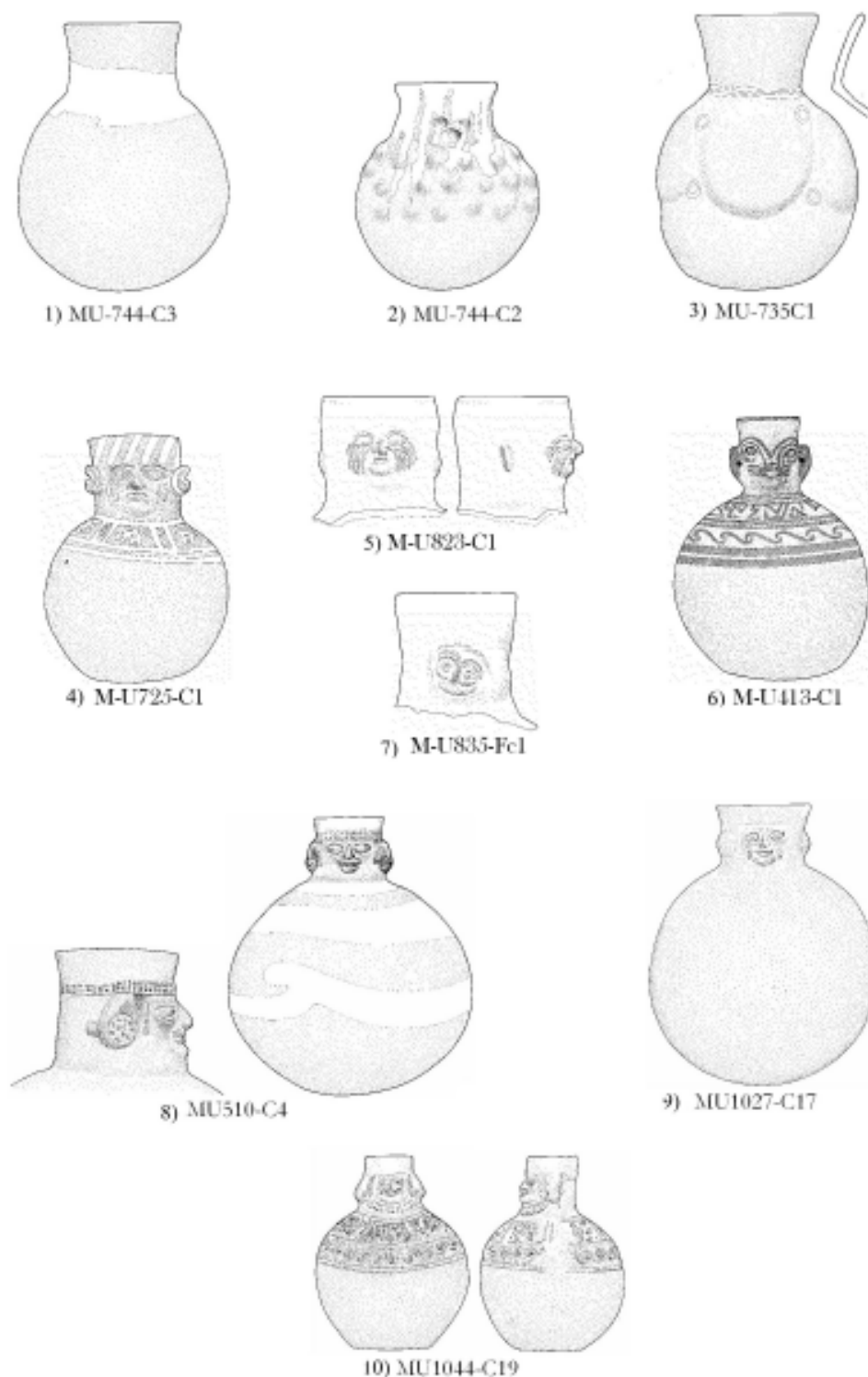


Lámina 1. Cántaros Mochica Medio y Mochica Tardío. 1-6: Cántaros Mochica Medio, 8-10: Cántaros «cara-gollete» antropomorfos Mochica Tardío.

recto -pueden tener borde evertido-, pequeñas asas falsas perforadas en la unión del cuerpo y el gollete, siempre presentan pintura alrededor de la base del gollete como líneas delgadas horizontales y alrededor de las protuberancias delimitándolas.

berancias delimitándolas.  
- Otra variación son los cántaros con filas de protuberancias pequeñas sobre el cuerpo, gollete ligeramente convexo, base redondeada, pintura crema «chorreada» en el gollete y

cuerpo, depresiones a modo de «carita» sobre el gollete hechas digitalmente, o con una aplicaciggón zoomorfa en el cuerpo (Lámina 1:2).

En todos los casos las piezas tienen tonalidades anaranjadas por efecto de cocción.

**c) Cántaros «cara-gollete».-** Son aquellos cántaros con representaciones escultóricas en el gollete a manera de «caras», el cuerpo es globular, la base puede ser plana o convexa. Estas representaciones pueden ser:

*1. Antropomorfas:* Lamentablemente no contamos con muchas piezas completas de este tipo, pues en su mayoría sólo tenemos los golletes, pero por las piezas completas y por la continuidad de algunas de estas formas en periodos posteriores, asumimos que el cuerpo es globular, la base puede ser aplanada o convexa, la cocción es oxidante. Dentro de estas formas tenemos:

- Las representaciones escultóricas de rostros humanos.
- Representaciones de «caras arrugadas» que pueden tener diseños pintados en la parte superior del cuerpo o en el gollete como el caso del cántaro M-U725-C1 (Lámina 1:4 y 5).
- Otra variante son aquellos cántaros de gollete recto con «caritas» antropomorfas impresas por moldeado.

*2. Zoomorfas:* Piezas con rostros animales en el gollete. Puede tratarse de:

- Piezas modeladas con pintura decorando la parte superior del cuerpo y el gollete (Lámina 1:6).
- Piezas con caras animales impresas por moldeado, semejantes a aquellos con rostros antropomorfos (Lámina 1:7).

La cocción de estas piezas les da tonos anaranjados, al igual que con los cántaros antropomorfos, no contamos con cántaros completos para describir mejor estas piezas.

**d) Cántaros pequeños de cuerpo achata-**  
**do.-** Son cántaros pequeños de gollete evertido ligeramente convexo, cuerpo globular achata-

## *Mochica Tardío*

### Subtipos

**a) Cántaros «cara-gollete».-** Este subtipo se divide en dos grandes grupos, aquellas piezas con decoración antropomorfa y aquellas con representaciones zoomorfas.

*1. Cántaros «cara-gollete» antropomorfos:* Dentro de esta categoría se encuentran:

- Cántaros con representaciones antropomorfas denominadas «rey de Asiria», son piezas cuyos golletes están decorados con figuras escultóricas humanas con pelo, «bigote», tocado, orejeras y algunas veces collar; el gollete tiene el borde recto o ligeramente evertido, de cuerpo globular –en algunos casos ligeramente aplanado-, base convexa o aplanada, pueden tener además pequeñas asas laterales perforadas en la parte superior del cuerpo así como también pintura crema «chorrreada» en bandas horizontales o verticales sobre el cuerpo (Lámina 1:8). La pieza MU1013-C2 tiene una decoración especial en el cuerpo, exhibiendo a la denominada «criatura lunar» impresa por moldeado. La cocción de estas piezas es oxidante.
- Cántaros con «caras arrugadas», son vasijas decoradas con pequeñas caras antropomorfas impresas por moldeado en el gollete, éste tiene el borde ligeramente evertido y tienen además pequeñas protuberancias a modo de «orejeras», el cuerpo es globular, de base convexa y de cocción oxidante (Lámina 1:9).
- Cántaros «cara-gollete» con decoración en la parte superior del cuerpo, son piezas que parecen una mezcla entre los «reyes de Asiria» y las «caras arrugadas», son piezas generalmente pequeñas, con representaciones humanas de personajes con accesorios como orejeras o collares, pero cuya representación es mucho menos elaborada que los primeros, algunas de ellas tienen «arrugas» en la cara. El cuerpo es globular con decoración de líneas ondulantes, figuras geométricas, rectángulos concéntricos definiendo paneles en la parte superior del mismo. La cocción es oxidante (Lámina 1:10).

Existen muchas otras formas de cántaros «cara-gollete» con decoración antropomorfa pero sin ninguna otra característica decorativa en común entre ellas a parte de la mencionada, todos por lo general tienen cuerpo globular, la

base es aplanada, pueden tener pintura decorando el cuerpo y/o el gollete a modo de bandas o como figuras, igualmente pueden tener pequeñas asas perforadas en la parte superior del cuerpo u «orejas» perforadas, la diversidad de este grupo nos impide identificar variantes como las anteriores, por ello estas formas están incluidas dentro de un grupo más general, algunas de estas formas se vuelven más populares para el periodo Transicional.

2. *Cántaros «cara-gollete» zoomorfos*: En este grupo tenemos:

- Cántaros «murciélagos», son piezas generalmente pequeñas, con caras semejantes a las de los murciélagos, impresas por moldeado, el gollete es recto, el borde puede estar decorado con bandas acanaladas (Lámina 2:1), orejas perforadas -algunas veces aserradas- (Lámina 2:2), son de cuerpo globular y base plana. Algunas piezas pueden tener decoración en la parte superior del cuerpo con figuras geométricas o pintura en el cuerpo como MU1044-C18 (Lámina 2:3). La cocción produce piezas tanto grises como anaranjadas.
- Cántaros «felínicos», existen dos variedades de esta forma, aquellas piezas pequeñas con rasgos felínicos, colmillos, orejas perforadas y una especie de sogá en el cuerpo, el gollete es recto o recto evertido, tienen cuerpo globular, base plana, algunas veces pueden tener pintura crema en bandas verticales sobre el cuerpo. Las tonalidades por cocción son tanto grises como anaranjadas (Lámina 2:3). La otra variante son cántaros más grandes, gollete recto o recto ligeramente cóncavo, de cuerpo globular, base convexa o aplanada, tienen también orejas perforadas y pueden presentar pintura decorando el cuerpo.
- «Gallinazos y «camélidos», son vasijas con decoraciones escultóricas en forma de camélidos y gallinazos los cuales tienen una especie de sogá sobre el hocico o pico y alrededor del cuello, tienen cuerpo globular, base convexa o aplanada, pueden tener pintura decorando el cuerpo, algunos tienen orejas perforadas o pequeñas asas perforadas en la parte superior del cuerpo (Lámina 2:5 y 6). La atmósfera de cocción es oxidante.

**b) Cántaros escultóricos.**- Son piezas generalmente hechas por moldeado, este subtipo se divide de la siguiente manera:

- «Personaje con mate y botella», son vasijas que representan a un personaje antropomorfo con colmillos, una especie de «alas», ojos igualmente «alados», en una mano lleva una botella de asa estribo y en la otra un mate. Las piezas tienen base plana y gollete ancho, recto o ligeramente evertido (Lámina 2:7).
- «Personaje sentado», se trata de cántaros representando a un personaje con tocado que cruza por debajo de la barbilla y se cruza atrás de la cabeza, tiene orejeras, algunos un pequeño «bigote», esta sentado en posición de «media flor de loto» y tiene los brazos hacia la derecha como sosteniendo algo. La base de estas piezas es aplanada, el gollete ancho y recto (Lámina 2:8).
- El «perro remediero», son cántaros escultóricos con la figura de un perro que lleva una serie de plantas en el cuerpo en relieve o pintadas, la base es plana y el gollete recto (Lámina 2:9).

Hay un grupo de piezas que podríamos calificar como cántaros escultóricos pero cuyas características estilísticas no nos permiten agruparlos dentro de subtipos o variantes de ellos, son piezas con representaciones tanto antropomorfas como zoomorfas (Lámina 2: 10-12).

**c) Cántaros con reminiscencias Gallinazo.**- Estas piezas son de cuerpo globular, base convexa, pueden presentar pintura crema chorreada o en bandas verticales desde el gollete hacia la base, el gollete puede ser ancho o estrecho, recto, recto evertido o convexo evertido. La decoración en el gollete varía entre:

- Con representaciones antropomorfas en el gollete.
- Aquellos que tienen impresiones dactilares a manera de «caritas» (Lámina 3:2).
- Incisiones o modo de «ojos» (Lámina 3:3).
- Aplicaciones decorativas en el gollete a modo de «caritas» (Lámina 3:4).
- Aplicaciones laterales zoomorfas, algunos con impresiones digitales (Lámina 3:1).

Estas piezas pueden presentar también asas falsas perforadas en la parte superior del cuerpo.

**d) Cántaros tipo cantimplora.**- Vasijas de cuerpo globular aplanado, los bordes laterales del cuerpo se presentan ligeramente aplanados, el gollete puede ser recto o recto evertido por los cuatro costados (en forma de cono o boci-





Lámina 2: Cántaros Mochica Tardío. 1-6: Cántaros «cara-gollete» zoomorfos, 7-9: Cántaros escultóricos, 10-12: otras formas escultóricas.

na), la base es plana, tienen una o dos pequeñas asas perforadas en la unión del cuerpo y el gollete (Lámina 3:6). Algunas piezas tienen un orificio en la parte central del cuerpo (Lámina 3:5), o una depresión circular con una aplicación a manera de ombligo. Las piezas son de tonos anaranjados o grises por cocción, pueden

tener engobe rojo y pintura crema en forma de franjas sobre el cuerpo y gollete o en diseños en «S».

**e) Cántaros impresos con ave y ciervo.-** Son cántaros con decoración en el cuerpo impresa por moldeado con la imagen de ciervos cazados o de un ave portando una porra, el cuer-

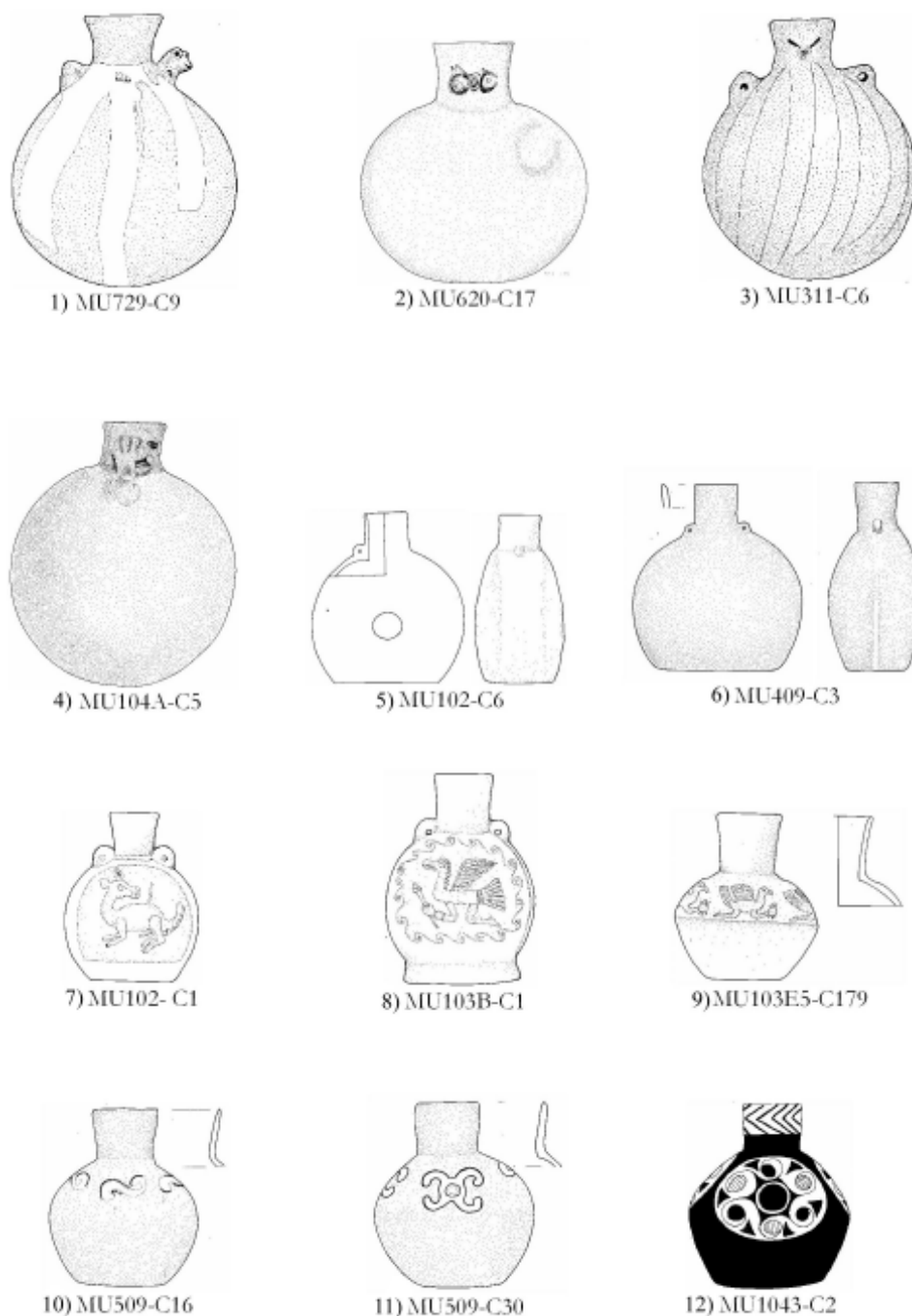


Lámina 3. 1-4: Cántaros Mochica Tardío con reminiscencia Gallinazo, 5-6: Cántaros tipo «cantimplora», 7-9: Cántaros con aves y ciervos, 10-12: Cántaros pictóricos.

po es globular, de base plana o de pedestal pequeña pero hecha por el molde, el gollete es recto o recto evertido por los cuatro lados. La coloración por cocción es anaranjada (Lámina 3:7 y 8).

**f) Cántaros con «aves guerreras».**- Tienen el cuerpo globular ligeramente carenado en el ecuador, miden 15 cm de alto aproximadamente, de gollete recto ligeramente evertido, base

plana. Presentan decoración en relieve de aves portando el escudo con armas (panoplias). La coloración por cocción puede ser de tonos anaranjados o grises (Lámina 3:9).

**g) Cántaros pictóricos (pintados).**- Cántaros de cuerpo globular ligeramente carenado en el ecuador, gollete recto evertido, base plana, pueden presentar una o dos pequeñas asas falsas perforadas en la unión del cuello y el go-

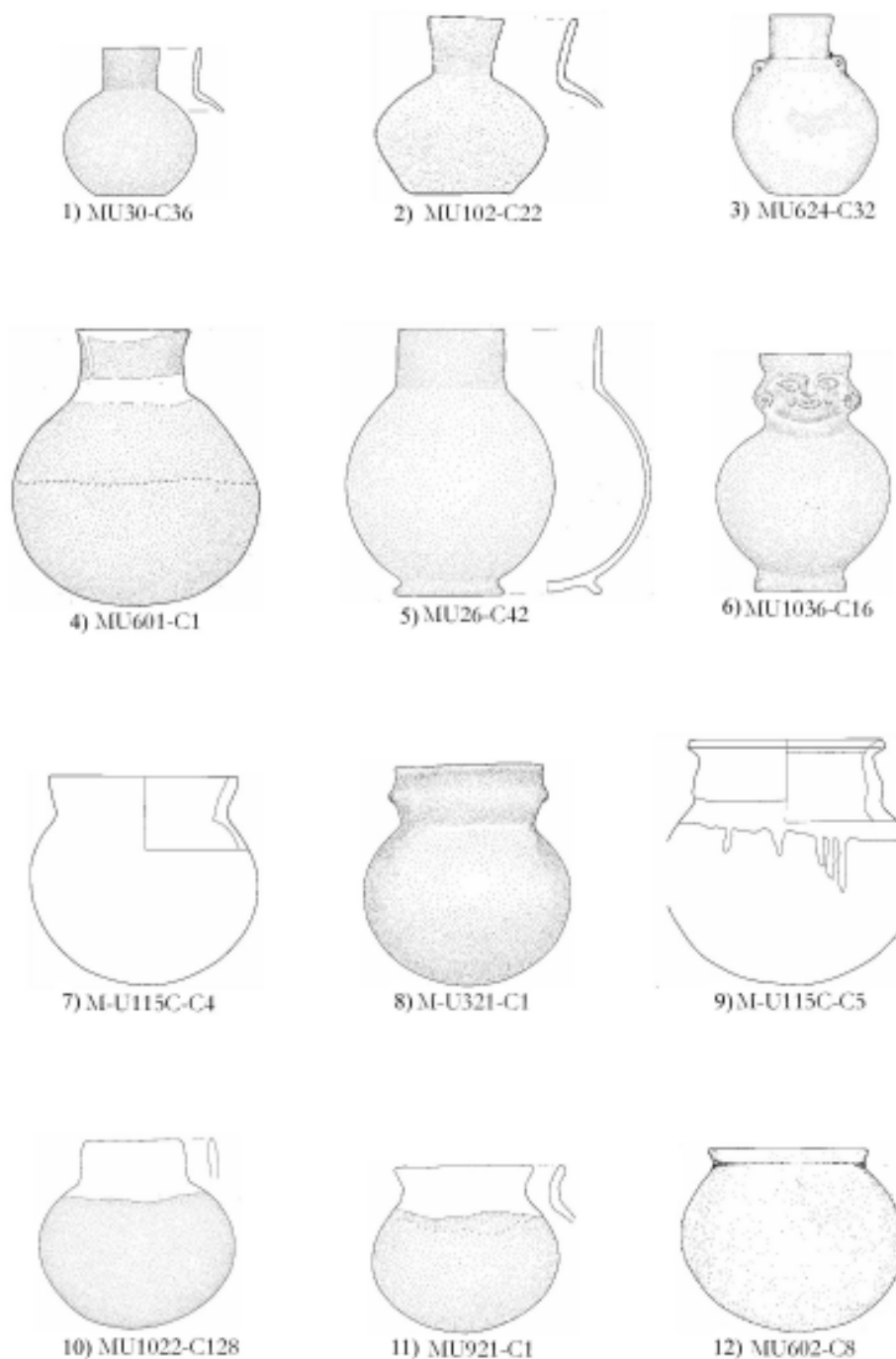


Lámina 4. 1-3: Cántaros sin decoración, 4-6: Cántaros con soporte, 7-9: Ollas Mochica Medio, 10-12: Ollas Mochica Tardío.

llete. La coloración por cocción es de tonos anaranjados, la decoración puede ser:

- Diseños en forma de triángulos en la base del gollete.
- Diseños en forma de «S» en la parte superior del cuerpo (Lámina 3:10).
- Olas y diseños geométricos en la mitad superior del cuerpo.

- Diseños de filiación Wari monócromos o policromos como el denominado «rombo Chakipampa» o chevrones (Lámina 3:11 y 12).

**h) Cántaros pequeños sin decoración.-** Son cántaros de cuerpo globular o globular ligeramente carenado en el ecuador, el gollete puede ser recto o recto evertido, pueden tener

una o dos asas falsas perforadas en la unión del cuerpo y el gollete, base plana, de coloración anaranjada o gris por cocción (Lámina 4:1-3).

**i) Cántaros de gollete recto.-** Piezas de cuerpo globular, gollete recto y estrecho, base convexa, pueden tener pequeñas asas perforadas en la parte superior del cuerpo, pintura crema «chorreada» en líneas verticales del gollete hacia la base. La coloración por cocción es en tonos anaranjados. Existen algunas piezas de gollete recto ancho y alto, con las mismas características de los anteriores pero no reportan asas perforadas.

**j) Cántaros de gollete evertido.-** Tienen gollete recto evertido o evertido ligeramente convexo, cuerpo globular, base convexa, pueden tener asas perforadas en la parte superior del cuerpo, también pintura crema o roja en bandas verticales u horizontales en el gollete y cuerpo. Coloración en tonos anaranjados por la cocción. Una variación del gollete evertido es aquel ancho y alto, recto evertido o evertido ligeramente convexo, de igual modo tienen cuerpo globular pero un poco más ancho que los anteriores (Lámina 4:4).

**k) Cántaros con soporte.-** son piezas de cuerpo globular u ovoidal, pueden ser:

- De gollete recto (Lámina 4:5).
- De gollete recto evertido.
- Con aplicación pequeña en el gollete.
- Cara-gollete (Lámina 4:6).

Tienen soporte pedestal o anular, estas piezas pueden tener tonalidades anaranjadas o grises por efecto de la cocción.

## Ollas

Las ollas por lo general se describen como vasijas de cuerpo esférico, boca ancha, y gollete corto, pueden presentar asas en el cuerpo o gollete. En San José de Moro la altura del gollete puede variar pero nunca lo es más que el de los cántaros, de igual modo la abertura de la boca varía de tamaño.

### *Mochica Medio*

#### Subtipos

**a) Ollas de gollete evertido.-** Son vasijas de cuerpo globular y base convexa o redondeada, el gollete puede ir de ligeramente evertido hasta un ángulo de eversión de 60° o 50°, del

mismo modo el gollete puede ser muy corto hasta alcanzar alrededor de 5 cm aproximadamente (Lámina 4:7), pueden además presentar pequeñas asas falsas laterales perforadas en la unión del cuerpo y el gollete o en la parte superior de cuerpo. La cocción es oxidante y en algunos casos pueden tener pintura crema «chorreada» alrededor de la base del gollete o en la parte superior del cuerpo.

**b) Ollas de gollete globular.-** Son aquellas piezas de cuerpo globular, base convexa o redondeada, el gollete es alto, globular convergente, pueden tener algunas protuberancias a manera de decoración así como también pintura crema alrededor del gollete o en la parte superior de cuerpo (Lámina 4:8).

**c) Ollas de gollete compuesto.-** A diferencia de las ollas de gollete compuesto del periodo Mochica Tardío, las ollas de gollete compuestos son de un solo tipo, tienen cuerpo globular y base convexa, el gollete es globular y labio evertido redondeado o a veces ligeramente biselado, poseen además pintura crema «chorreada» del gollete hacia el cuerpo (Lámina 4:9).

### *Mochica Tardío*

#### Subtipos

**a) Ollas de gollete recto.-** Tienen cuerpo globular, base convexa, el gollete es recto medianamente elevado, el labio puede ser redondeado, como decoración suelen tener pintura crema «chorreada» sobre el gollete y/o cuerpo en forma de franjas horizontales anchas (Lámina 4:10). Una variedad de este subtipo son aquellas piezas pequeñas, de gollete recto corto, pequeñas asas falsas perforadas en la unión del cuerpo y el gollete o asas cintadas en la misma zona; dentro de esta forma podemos ubicar además ollas de cuello recto, cuyo borde tiene pequeñas aplicaciones redondeadas como «mangos falsos» -este especie de mangos se encontrará luego en piezas del periodo Transicional pero colocadas en la parte superior del cuerpo. Tienen coloración anaranjada por efecto del tipo de cocción.

**b) Ollas de gollete evertido.-** Son vasijas de cuerpo globular y base convexa, el gollete es recto evertido o evertido ligeramente cóncavo, el mismo que puede estar bien manufacturado o exhibir una manufactura defectuosa (Lá-



mina 4:11), como decoración podemos encontrar piezas con aplicaciones escultóricas en el cuerpo, pintura crema «chorreada» en cuerpo y/o gollete como franjas horizontales anchas, o pequeñas asas falsas perforadas en la parte superior del cuerpo, estas piezas pueden también tener pintura «chorreada».

**c) Ollas de gollete corto.-** Piezas de gollete corto generalmente evertido, cuerpo globular, base convexa, MU1022-C11 es el único ejemplar de olla de gollete corto con soporte trípode cónico, otra variante de esta forma son aquellas vasijas cuya abertura de la boca es casi igual al diámetro mayor del cuerpo, estas piezas se encontrarán en mayor número en el sub-siguiente periodo con unas aplicaciones a modo de «mangos falsos» (Lámina 4:12).

**d) Ollas con protuberancias.-** Tienen cuerpo globular, base convexa o redondeada, a menudo presentan pintura crema «chorreada» sobre el cuerpo y/o gollete, tienen protuberancias circulares -o bultos- de tamaño pequeño en el cuerpo, dentro de este subtipo podemos encontrar las siguientes variantes:

- Vasijas de gollete recto, ancho, de altura media, pueden presentar además pintura crema «chorreada» como elemento decorativo adicional.
- Ollas de gollete ancho, convexo ligeramente evertido, pueden tener también pintura «chorreada» (Lámina 5:1), una variante de este grupo son las piezas que presentan una ondulación en la parte superior del cuerpo.
- Ollas de gollete ancho, recto evertido, en algunos casos con pintura crema «chorreada», las piezas MU1030-C1 y MU1027-C25 son ejemplares formas particulares dentro de este grupo (Lámina 5:2).
- Ollas de gollete acampanado o recto convexo, son aquellas cuyo gollete tiene el cuello recto y el borde abocinado, pueden exhibir adicionalmente pintura «chorreada» (Lámina 5:4).

La cocción de estas piezas es de atmósfera oxidante.

**e) Ollas de gollete plataforma.-** Estas ollas son de cuerpo globular, base convexa, presentan una especie de plataforma o carena pronunciada en la parte inferior del gollete el cual es evertido por efecto del mismo. La cocción es en atmósfera oxidante, en este grupo se pueden distinguir:

- Ollas de gollete plataforma y labio recto, pueden presentar adicionalmente pintura «chorreada» como en los casos anteriores (Lámina 5:5).
- Ollas plataforma con labio recto convergente, este grupo pueden presentar además de pintura crema «chorreada», cuerpo ligeramente alargado y pequeñas perforadas en la parte superior del cuerpo (Lámina 5:6).
- Ollas de gollete plataforma y labio recto evertido, ocasionalmente pueden tener pintura crema «chorreada».

**f) Ollas de gollete carenado.-** Tienen el cuerpo globular o globular ligeramente alargado, la base es convexa, el gollete es recto evertido en su parte inferior, tienen una carena en la parte final del mismo y el reborde es corto, recto convergente, la abertura de la boca es generalmente más estrecha que la de las ollas de gollete plataforma; algunas tienen pintura «chorreada» sobre el cuerpo y/o el gollete, o pequeñas asas perforadas en la parte superior del cuerpo, pero sólo en casos muy raros (Lámina 5:7). La coloración por cocción es en tonalidades anaranjadas. A diferencia de las ollas carenadas Lambayeque y Chimú, éstas tienen un carenado sutil y no incluyen mayor decoración que pintura crema en el cuerpo y gollete.

**g) Ollas de gollete globular y labio entrante.-** Son piezas de cuerpo globular, base convexa o redondeada, el gollete es globular evertido -o convexo-, el labio es entrante -o borde modificado-, la abertura de la boca es ancha, hay piezas que muestran unas pocas protuberancias en el cuerpo o gollete, pero son raras, pueden tener adicionalmente pintura crema «chorreada» (Lámina 5:8). Un grupo de piezas que se pueden incluir en este subtipo, son vasijas de cuerpo globular, base convexa, el gollete es alto, muy ancho -la abertura de la boca es del ancho del diámetro mayor-, tiene forma globular convergente a veces con el labio entrante. Las piezas tienen tonalidades anaranjadas por efecto de la cocción.

**h) Ollas de gollete compuesto.-** Estas piezas tienen cuerpo globular, base convexa como todos los tipos de olla, pero el gollete no tiene una sola forma, pueden tener además pintura crema «chorreada» en el cuerpo y/o gollete se incluyen en este grupo:

- Ollas de gollete globular y labio evertido redondeado, este tipo continúa desde el Mochica

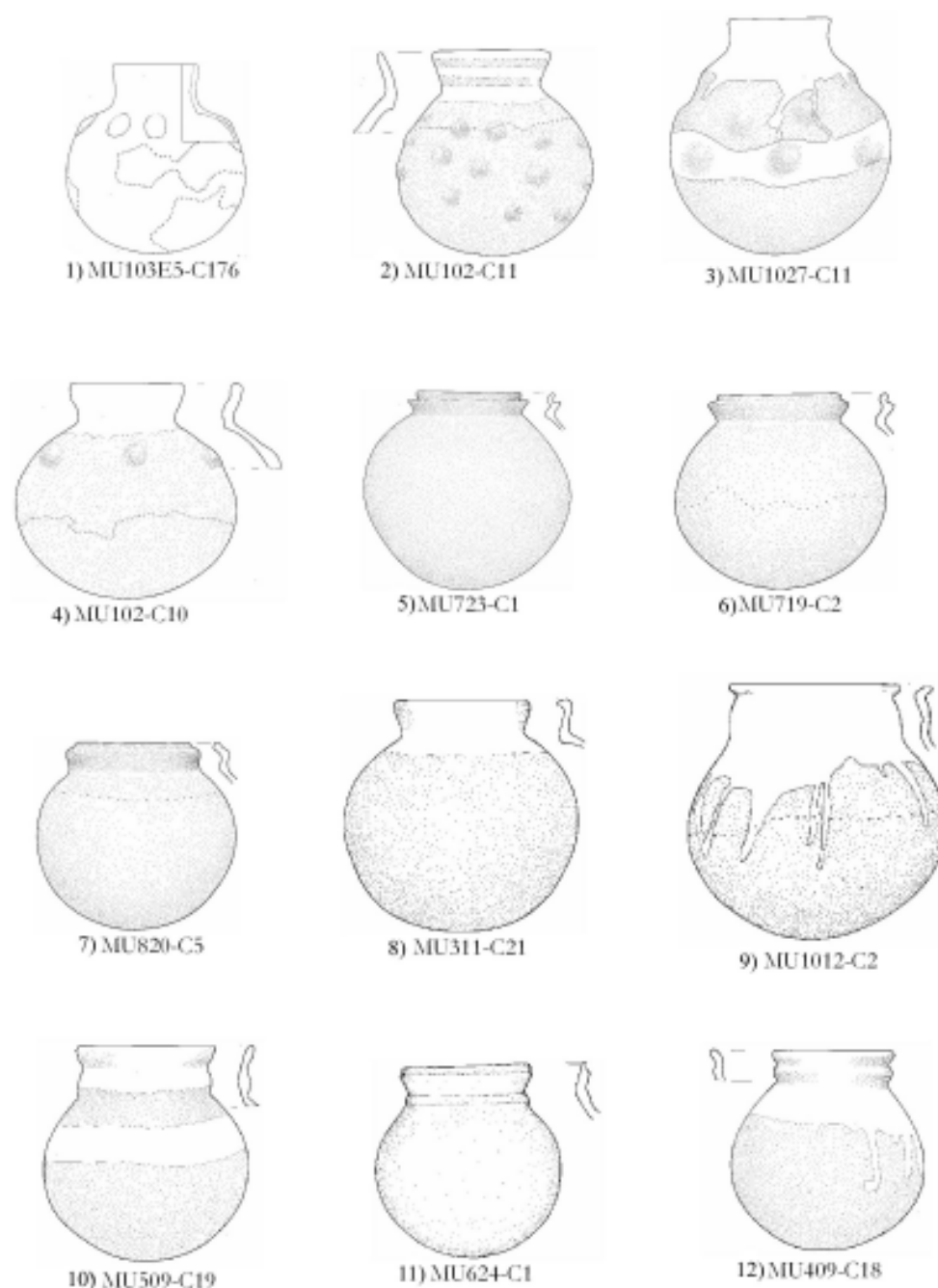


Lámina 5. Ollas Mochica Tardío. 1-4: Ollas con protuberancias, 5-6: Ollas de «cuello plataforma», 8: Olla de cuerpo globular entrante, 9-12: Ollas de cuello compuesto.

Medio pero con algunas variantes, hay un grupo de ollas que mantienen las mismas características del periodo anterior pero el gollete puede variar de altura, otras tienen el gollete alargado y el cuerpo ligeramente achatado (Lámina 5:9), encontramos además ollas con este tipo de gollete compuesto pero el labio es recto evertido.

- Ollas de gollete globular y borde convexo o

acampanado, la parte globular del gollete puede ser elevada o baja, con o sin pintura crema «chorreada» en bandas anchas sobre el cuerpo y/o gollete, (Lámina 5:10), esta variante incrementa su popularidad durante el posterior periodo Transicional.

- Ollas «carenadas compuestas», la parte baja del gollete es globular y el borde es carenado (Lámina 5:11), hay una pieza MU509-C12 que

presenta asas laterales perforadas, no hay ejemplares que tengan pintura decorativa.

- Ollas de «gollete globular doble», estas piezas tienen el gollete compuesto por dos bandas globulares sobrepuestas, pueden tener pintura «chorreada» crema o protuberancias laterales aplicadas en el gollete o la parte superior del cuerpo, o asas perforadas o cintadas en la base del gollete (Lámina 5:12).
- Ollas de «gollete recto y borde evertido», de cuerpo globular y base convexa.

Existen algunas otras formas de ollas para este periodo que no califican como tipo pero se encuentran en el catálogo de formas generales, la atmósfera es oxidante.

### Botellas

En San José de Moro encontramos aquellas cuyo gollete puede presentar el mismo alto que el de un cántaro pero se tipificaron como botellas por el tamaño de la abertura de la boca (ancho), el cuerpo generalmente es globular y la base puede ser convexa o plana.

#### *Mochica Medio*

##### Subtipos

**a) Botellas de asa estribo.-** Podemos dividir las en:

- Botellas de cuerpo globular achatado, ligeramente carenado o carenado en el ecuador, con soporte pedestal o base aplanada, el asa es ancha, ligeramente achatada y el gollete puede tener un reborde ligero. Por lo general son de tonalidades grises por efecto de la cocción, pueden ser llanas, o poseer como decoración formas simples en alto relieve geométricas o zoomorfas (Lámina 6:1). Son piezas producidas sin mucha técnica pues presentan deformaciones en las formas o en la posición de asa por errores de cocción.
- Botellas de cuerpo globular achatado, de base aplanada o pedestal, poseen todas las características de las anteriores pero se diferencian de éstas por la decoración más elaborada que poseen, ésta puede ser esculpidas en alto relieve, de tonos grises (Fig. 20:4), o de cocción oxidante y decoración polícroma de diseños estilizados, pintados en rojo, morado, crema y anaranjado o esculpidos (Lámina 6:2 y 3).

**b) Botellas de asa posterior.-** Botellas escultóricas de asa estribo y gollete posterior, pueden tener base anular o aplanada, de cuerpo globular o globular achatado, estas botellas tienen representaciones escultóricas antropomorfas o zoomorfas en la parte frontal del asa o en el gollete, la pieza MU813-C2 tiene pintura decorando el gollete y el cuerpo (Lámina 6:4), el color de las piezas es un tonos grises o anaranjados, son piezas pulidas y pueden tener engobe.

**c) Botellas pequeñas.-** Son botellas grises, cuerpo globular achatado o carenado en la parte superior, base aplanada, gollete recto o recto ligeramente evertido y pequeñas asas falsas laterales perforadas en la unión del cuerpo y el gollete (Lámina 6:5). Piezas similares y variedades de ellas las encontramos en los contextos funerarios de Pacatnamú (Donnan y Cock, 1997).

#### *Mochica Tardío*

##### Subtipos

**a) Botellas de asa estribo.-** Este grupo está dividido por la forma del cuerpo y contienen tanto aquellas piezas con decoración escultórica, pictórica y pictórica de línea fina.

**1. Botellas de asa estribo y cuerpo carenado:** Son botellas que tienen el ecuador del cuerpo ligeramente carenado hasta un carenado de forma discoidal y se pueden separar en:

- Botellas con decoración de «línea fina», estas piezas tienen el cuerpo carenado angular marcado, el gollete recto, el asa puede formar ángulos casi rectos (Lámina 6:6), o ser más redondeada, por lo general la decoración está en la mitad superior del cuerpo, predomina el tema de la navegación de la sacerdotisa sobre una balsa y en menor número otras representaciones con el personaje de «cara arrugada». El asa está decorada por líneas horizontales que marcan secciones dentro de las cuales pueden estar panoplias pintadas, el soporte puede ser tanto anular como de pedestal pequeño.
- Botellas con decoración pictórica simple, estas piezas también tienen la decoración en la mitad superior del cuerpo, pueden tener formas geométricas o figuras zoomorfas estilizadas, el cuerpo es carenado en el ecuador.



Lámina 6. 1-5: Botellas Mochica Medio, 6-8: Botellas asa estribo de cuerpo carenado Mochica Tardío, 9-11: Botellas de cuerpo globular, 12: Botella de cuerpo achatado, 13-16: Botellas Mochica Tardío de doble pico y asa puente.

dor, el asa puede tener forma trapezoidal, circular o triangular alargada, el gollete es recto generalmente alargado y soporte anular (Lámina 6:7)

- Botellas con decoración escultórica, tienen

decoración zoomorfa en relieve en la mitad superior del cuerpo, el asa tiene forma trapezoidal y el gollete es recto, el soporte es anular.

- Botellas asa estribo de cuerpo carenado sin



decoración, son botellas de cuerpo angular carenado, la forma del cuerpo puede ser discoidal hasta hexagonal, el asa tiene forma trapezoidal aplanada y gollete corto aunque también tenemos un ejemplo de asa semicircular MU1044-C15, y una botella de asa alargada y gollete elevado MU41-C23 (Lámina 6:8).

**2. Botellas de asa estribo y cuerpo globular:** Estas piezas pueden tener el cuerpo globular o globular alargado, dentro de este grupo tenemos:

- Botellas de «línea fina» de cuerpo globular, estas piezas tienen la decoración en todo el cuerpo, a diferencia de aquellas de cuerpo carenado, las imágenes representadas con más frecuencia son aquellas donde participa el personaje de «cara arrugada» en escenas de combate –las piezas donde esta la sacerdotisa son menos- (Lámina 6:9). Otra diferencias con las formas carenadas es que tanto el asa como el estribo están decorados con bandas horizontales formando zonas donde se pintan panoplias, el asa es de forma trapezoidal y el gollete corto y recto, el tipo de soporte es anular.
- Botellas con decoración pictórica simple, el asa tiene forma trapezoidal aplanada o alargada y puede estar dividida en secciones a través de franjas, el gollete es recto y alto, tienen soporte anular (Lámina 6:10).
- Botellas sin decoración, estas piezas tienen soporte anular, el gollete es recto, el asa puede tener forma trapezoidal aplanada o triangular alargada (Lámina 6:11)

**3. Botellas de asa estribo de cuerpo globular achatado:** Son botellas cuya forma recuerda a las piezas del periodo Mochica Medio, la base es generalmente es aplanada aunque pueden tener soporte anular, la decoración puede ser pictórica o en relieve por lo general de figuras zoomorfas, el asa esta dividida por líneas horizontales donde pueden representarse panoplias (Lámina 6:12).

**b) Botellas de doble pico y asa puente.-** Se trata de piezas que son un híbrido que combina la iconografía Mochica con el tipo de soporte y decoración de estilos derivados de otros grupos culturales asociados a Wari provenientes de la costa sur, creemos conveniente que este grupo quede dividido conforme se había hecho anteriormente, en base a la combinación entre

forma, iconografía y colores que exhiben las vasijas. Así tenemos:

- Botellas de doble pico y asa puente importadas (Lámina 6:13).
- Botellas de doble pico y puente con iconografía y bicromía Mochica (Lámina 6:14).
- Botellas de doble pico y puente con iconografía Mochica y policromía Wari (Lámina 6:15).
- Botellas de doble pico y asa puente con decoración escultórica o pictórica simples, con diseños de aves las cuales incrementan su popularidad en el periodo Transicional, cambiando hacia formas de estilo Lambayeque (Lámina 6:16).

**c) Botellas de asa posterior.-** Son botellas de cuerpo globular generalmente decorado con motivos escultóricos, la base generalmente es plana aunque pueden tener soporte anular o un pequeño pedestal, el gollete puede ser recto, evertido o cónico, la atmósfera de cocción es oxidante; este grupo puede organizarse en:

- Botellas de asa posterior con decoración en relieve con motivos zoomorfos, antropomorfos o con escenas (Lámina 7:1 y 2).
- Botellas de asa posterior sin decoración.
- Botellas de asa posterior con decoración pictórica.

**d) Botellas de doble cuerpo.-** Se trata de piezas de doble cuerpo globular, gollete recto, de base plana o soporte anular, estas piezas están unidas en la parte media del cuerpo y a través de un puente que sale de uno de los golletes el mismo que esta tapado, por lo general tienen una aplicación zoomorfa sobre esta tapa, pueden no tener otro tipo de decoración (Lámina 7:3), o tener pintura formando diseños como líneas, motivos geométricos o zoomorfos estilizados (Lámina 7:4). La coloración por la atmósfera de cocción es de tonalidades anaranjadas. Estas piezas son muy similares a las reportadas en las excavaciones realizadas en Galindo (Bawden, 2001).

**e) Botellas de ave con copa.-** Tienen el cuerpo globular, gollete recto, pequeñas asas perforadas en la parte superior del cuerpo, estas piezas están hechas completamente por molde, tienen un pequeño soporte que parece anular pero no es adherido sino hecho por el mismo molde, estas piezas están hechas en atmósfera oxidante, estas piezas tienen la imagen de un ave que sostiene una copa (Lámina 7:5),



Lámina 7. 1-2: Botellas de asa posterior, 3-4: Botellas de doble cuerpo, 5-6: Botellas con decoración impresa, 7-8: Botellas escultóricas, 9-10: Botellas de cuerpo aplanado, 11-13: Botellas con decoración pictórica.

existen unas piezas con esta misma forma pero con la imagen de un cérvido con una lanza atravesada –estas piezas son en realidad escasas- (Lámina 7:6).

**f) Botellas escultóricas.-** Existe hasta el

momento una sola botella retrato MU729-C1 - este tipo de piezas se populariza en el periodo Transicional-, pero esta categoría tiene por lo general motivos escultóricos decorativos zoomorfos o antropomorfizados (Lámina 7:7 y 8).

**g) Botellas tipo cantimplora.-** Son piezas de cuerpo globular aplanado, lo mismo sucede con los bordes laterales, tienen gollete recto o recto evertido por los cuatro lados (como una bocina), la base es plana, pueden tener pequeñas asas laterales perforadas en la parte superior del cuerpo o en la unión de este con el gollete (Lámina 7:9). Una variedad de este subtipo son aquellas botellas con una depresión en la parte media del cuerpo y una aplicación a manera de «ombligo», éstas pueden tener pintura crema en diseños o engobe rojo, la cocción es oxidante (Lámina 7:10). Este grupo tiene las mismas características de aquellas piezas que hemos denominado «cántaros tipo cantimplora» pero la altura del gollete es mayor y el ancho menor que aquellos.

**h) Botellas pintadas.-** Piezas de cuerpo globular aplanado, gollete recto, base plana, pueden tener igualmente los bordes laterales del cuerpo aplanados, ocasionalmente presentan asas perforadas en la parte superior del cuerpo. La decoración de estas piezas consiste en diseños pintados en forma de «S», o motivos geométricos estilizados, o diseños de filiación Wari como «chevrones» o «rombos estilizados» (Lámina 7:11-13).

## Vasijas Abiertas

### Platos

Para el periodo Mochica Tardío, tenemos platos con soporte, generalmente anular, además de bases planas.

#### *Mochica Medio*

No tenemos el registro de platos para este periodo.

#### *Mochica Tardío*

##### Subtipos

**a) Platos Cajamarca.-** Estas piezas alcanzan su momento de mayor popularidad en el periodo Transicional, para el Tardío tenemos piezas con diseños en espiral y líneas en zigzag en pintura roja, de soporte anular, los lados son por lo general cóncavo, dándole a la piezas forma semiesférica (Lámina 8:1-3).

**b) Platos cóncavos.-** Son piezas de forma semiesférica, lados convexos -o borde no modificado-, la base puede ser igualmente convexa (Lámina 8:4), ligeramente aplanada, o de soporte anular.

**c) Platos evertidos.-** Tienen base plana o de soporte anular, los lados son rectos evertidos (Lámina 8:5) o ligeramente sinuosos (Lámina 8:6).

### Cuencos

Se les considera vasijas de cuerpo semi-esférico y altura menor que la de una olla y mayor que la de un plato, generalmente el borde es entrante y la base convexa.

#### *Mochica Medio*

No existen cuencos hallados en tumbas Mochica Medio.

#### *Mochica Tardío*

##### Subtipos

**a) Cuencos semiesféricos.-** Tienen los lados convexos y la base redondeada, la altura de estas piezas es mayor que la de los platos y la curvatura de sus bordes le dan a la pieza una forma semiesférica, otra variedad son los cuencos semiesféricos cuyos lados son también convexos pero el borde es entrante (Lámina 8:9), y también aquellos con soporte anular (Lámina 8:8).

**b) Cuencos elicoidales o elipsoides.-** Estas piezas tienen forma elicoidal horizontal, los lados si bien son convexos, tienen el borde convergente, la base es convexa a cónica (Lámina 8:7).

### Vasos

Son vasijas abiertas cuya altura es mayor que el diámetro de la boca (Manrique y Cáceres, 1989). La decoración de estas piezas puede ser tanto pictórica como escultórica, esto último nos da piezas con formas especiales, muchas de las cuales son poco frecuentes.

#### *Mochica Medio*

No hay registro de este tipo de piezas para

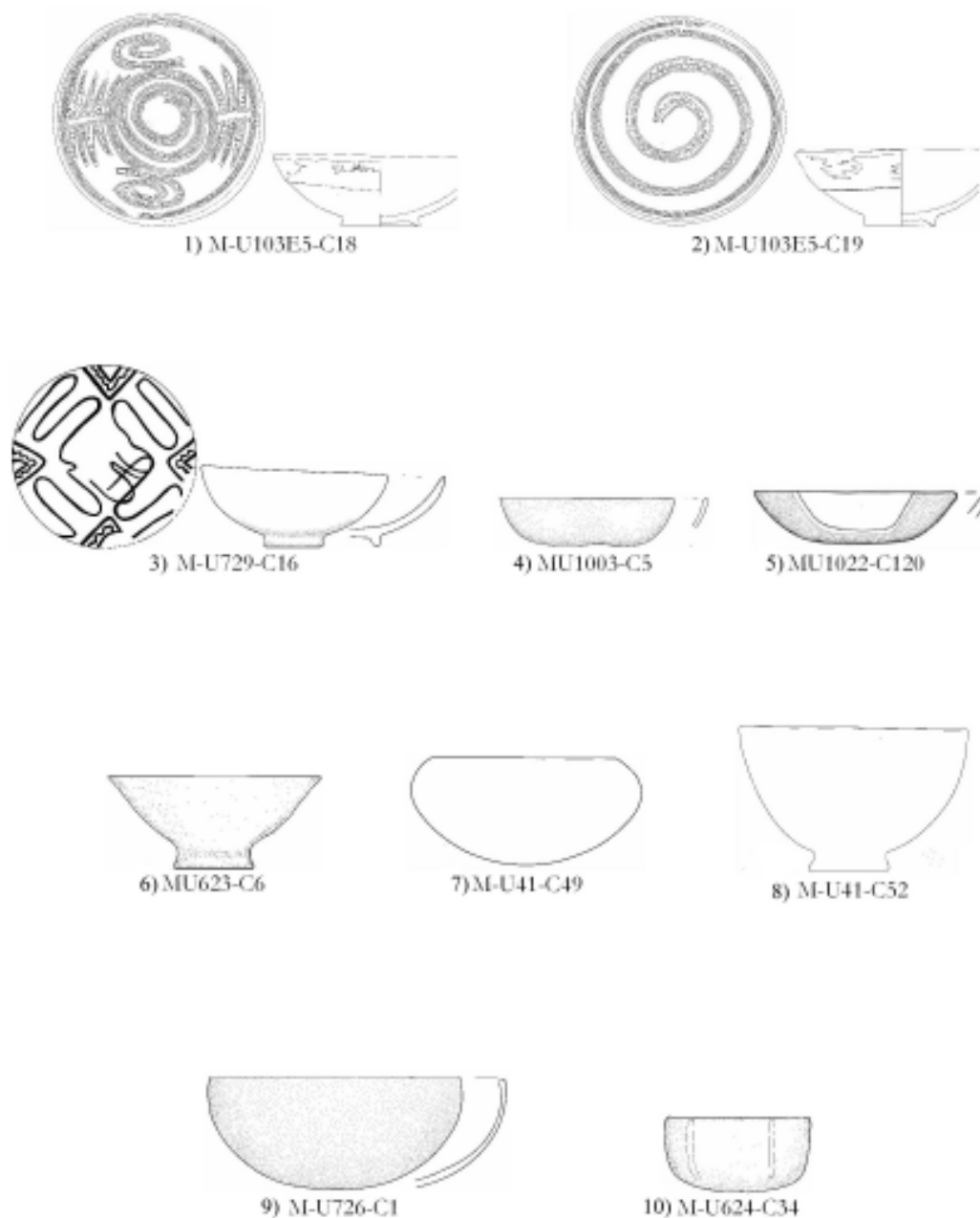


Lámina 8. 1-3: Platos Mochica Tardío de estilo Cajamarca, 4: Plato de borde cóncavo, 5-6: Platos de bordes evertidos, 7: Cuenco de borde elicoidal, 8-9: Cuencos semiesféricos, 10: Cuenco de paredes rectas.

este periodo.

### *Mochica Tardío*

#### Subtipos

**a) Vasos escultóricos.-** Dentro de este subtipo tenemos aquellas piezas que representan:

- Rostros humanos sonrientes, con «bigotes», con «arrugas», con turbante y orejeras (Lá-

mina 9:1).

- Mujeres con trenzas, brazaletes y aretes cargando un personaje antropomorfo o zoomorfo (Lámina 9:2).
- Piezas zoomorfas (Lámina 9:3).

**b) Vasos de tradición Wari.-** Son piezas policromas con diseños pictóricos de estilo Wari, como aquellos con motivos Chakipampa (Lámina 9:4 y 5), de paredes generalmente rectas y base plana.





Lámina 9. 1-3: Vasos escultóricos Mochica Tardío, 4-5: Vasos de estilo Wari,  
6-13: Formas Mochica Tardío poco recurrentes

**c) Vasos de paredes rectas sin decoración.**- Piezas de bordes rectos evertidos elevados, base plana, tipo «keros» y de tonalidad gris por efecto de cocción.

#### Otras Formas

Existe una considerable variedad de formas, dentro del periodo Mochica Tardío, cuyas características estilísticas (morfológicas y deco-

rativas) y el número de las mismas, no permitieron clasificarlas como tipos para este periodo, por ello las adjuntamos como parte de los anexos, algunas de estas piezas resultaron también problemáticas para su ubicación dentro de un tipo morfo-funcional específico (cántaros, botellas, ollas, etc.), pero debemos señalar que estas formas son poco comunes (Lámina :7-13).

## Resultados del análisis

### Mochica Medio

Hemos considerado como tipos más representativos dentro del periodo Mochica Medio, 5 grandes grupos, las botellas de asa estribo, los cántaros cara-gollete –de manera general, no por variantes-, los cántaros con protuberancias, las ollas de gollete evertido y las de gollete compuesto, haciendo un total de 5 tipos posibles dentro de un universo, por el momento de **56** piezas consideradas como válidas para el análisis. Las variantes de estos subtipos son aun tentativas por el escaso número de piezas en este periodo<sup>1</sup>. Las botellas (en general) representan el **28.6%** del total, los cántaros el **39.2%**, las ollas el **26.8%**. Pensamos que el escaso número de variantes –que imposibilita formar tipos- puede estar indicando grupos asociados con formas particulares dentro del mismo estilo Mochica Medio, este podría ser también el caso del periodo Tardío donde tenemos tumbas con un considerable número de piezas repetidas las cuales se volverán a encontrar en una o dos tumbas más (Lámina 9:12 y 13). Es posible pensar por estos datos que para el periodo Medio los grupos que se enterraban en San José de Moro hayan sido muy pocos (o pocos fueron los grupos del Jequetepeque en ese entonces) y, que los elementos culturales hayan sido asombrosamente más simples que aquellos del periodo Tardío, lo cual se refleja también en una menor incidencia de eventos funerarios en el sitio durante este periodo. Si bien las excavaciones en Pacatnamú (Donnan y Cock, 1997) nos muestran algunas otras formas de cántaros y botellas -entre otras piezas asociadas a estas tumbas-, estos contextos no dejan de ser tremendamente diferentes en número y variedad a los contextos funerarios del Mochica Tardío<sup>2</sup>. De manera general hemos relacionado nuestros datos para el periodo Me-

dio con las formas asociadas a este periodo tanto en Pacatnamú como Sipán, por ejemplo: cántaros con protuberancias grandes B6C1, B38C5, B60-62C2 (Donnan y Cock, 1997 T.2, págs: 51, 112, 146 respectivamente), cántaros con protuberancias pequeñas B9C2, B42C1, B47C1, (Op. Cit págs: 58, 120, 129 respectivamente), ollas de gollete evertido B17C1, B40C1, B41C1 (Op.cit. págs: 72, 114, 117 respectivamente), ollas de gollete globular B13C2, B53C2, B56C1, B60-62C2, B60C3 (Op.cit. págs: 65, 138, 146, 150 respectivamente). La ubicación estratigráfica de los contextos de este periodo refuerza además su ubicación temporal. Podemos decir además que los cántaros son en su mayoría piezas de gollete ancho, los cántaros cara-gollete son vasijas simples, con caras zoomorfas o antropomorfas impresas y decoradas con pintura roja sobre crema, rojo y morado sobre crema, rojo, morado y anaranjado sobre crema y crema sobre rojo. Las representaciones antropomorfas derivan luego en los denominados cántaros «rey de Asiria», las «caras arrugadas», y surgen nuevas formas de este subtipo en las variedades que ya fueron descritas líneas arriba. Por estas comparaciones creemos que las diferencias entre la cerámica Mochica Medio de San José de Moro y de Pacatnamú, puede responder a la existencia de diferentes grupos humanos del un mismo nivel social con ciertas formas asociadas a ellos (Del Carpio ms.). Es interesante también anotar la ausencia de platos, cuencos y vasos en San José de Moro y la presencia de mates con estas formas en los contextos de Pacatnamú.

### Mochica Tardío

Para el periodo Mochica Tardío tenemos los siguientes datos cuantitativos de una muestra de **740** piezas. Los platos representan el **2.2%** de la muestra, los vasos el **2.7%**, los cuencos el **1.4%**, los cántaros son lo más representativos con **41.89%** -los cántaros cara-gollete son el **28.7%** de los cántaros-, las ollas le siguen con un **31.7%** y las botellas con **18.6%**. Estas cantidades, repetimos, nos sirven para tener una idea de la representatividad de cada forma.

Los cántaros son también las formas más comunes en este periodo con un alto porcentaje de estas piezas decoradas, los denominados cántaros «rey de Asiria» experimentan diver-

sos cambios en sus representaciones, sin embargo su porcentaje es pequeño. El tipo de olla más popular son las piezas de gollete evertido, seguido por las de gollete plataforma y las de gollete compuesto, al parecer el gollete plataforma va derivando en la aparición de las formas carenadas, pues este tipo aunque se encuentra en la mayoría de casos en contextos con ollas de gollete plataforma, hemos notado que aquellos contextos donde los gollete plataforma se encuentran solos, presentan cerámica más temprana que aquellos donde aparecen los carenados y, este tipo se vuelve muy común para los periodos Lambayeque y Chimú, donde adopta un número importante de variantes (Donnan 1997, Prieto Ms.). Las ollas de gollete compuesto aumentan y varían en relación al periodo anterior. Así mismo, las ollas con protuberancias y las ollas plataforma se desarrollan en paralelo pues casi no coinciden ambas formas en los mismos contextos funerarios. Es una característica recurrente el uso de pintura crema «chorreada» (en bandas horizontales o verticales), en casi toda la cerámica doméstica e incluso en la intermedia, en las formas ya descritas. La proliferación de formas es enorme si se la compara con el periodo anterior y es fácil observar que va en aumento conforme finaliza el periodo Tardío. Por la gran variedad de formas de la fase Transicional, se puede ver además ciertas formas que aparecen en el Mochica Tardío y que aumentan su popularidad luego como las botellas con rostros humanos, las grandes ollas de gollete corto y boca muy ancha, los cántaros escultóricos, los platos Cajamarca entre otras que podrán describirse en detalle en futuras investigaciones, y como ya es sabido, las formas Mochica características van desapareciendo al hibridar sus formas. Las piezas domésticas y las intermedias son las que predominan en número en comparación con piezas de mayor calidad. Como lo mencionamos líneas arriba, el periodo Mochica Tardío refleja el surgimiento y proliferación de los grupos que habitaban el valle en este momento y que participaron en los rituales que allí se efectuaban, confirmando de esta manera su estatus social (Castillo, 2000, 2003).

### Formas conspicuas

En cuanto a representatividad, para el pe-

riodo Medio las formas características domésticas son las ollas de cuello globular, las de cuello compuesto globular y labio evertido redondeado o biselado (Lám.4: 8 y 9). La cerámica intermedia está representada por los cántaros con protuberancias y los cántaros cara-gollete antropomorfos y zoomorfos impresos con pintura en el cuerpo (Lám.1:3-7). Las formas más elaboradas son las botellas de asa estribo con engobe crema y pintura anaranjada, morada y roja; así como las piezas grises (Lám. 6: 1-4). También las botellas pequeñas de cuerpo achatado y pequeñas orejas perforadas tanto grises como anaranjadas (Lám.6:5).

Para el periodo Tardío la cerámica utilitaria por excelencia son las ollas de cuello plataforma y las ollas de cuello compuesto en las variedades descritas (Lám.5). En cuanto a formas intermedias, cántaros diagnósticos del Tardío son los denominados «Rey de Asiria» (Lám. 1: 8y 9), los cántaros cara-gollete zoomorfos (Lám.2:5). También los por ahora exclusivos de SJM, cántaros impresos (Lám.2: 1-4, y Lám.3: 7-9). De la cerámica más elaborada, son las botellas de asa estribo con decoración de «línea fina» las formas más conspicuas. Así también son muy diagnósticas las botellas de doble cuerpo (Lám. 7:3 y 4).

No existen muchas formas compartidas entre ambos periodos, sin embargo las ollas de gollete compuesto de cuello globular y labio evertido se han reportado en ambos periodos. Los cantaros cara-gollete antropomorfos, con decoración impresa y pintura en el cuerpo de alguna manera permanecen como estilo.

### Comparación de la cerámica de SJM

Si comparamos nuestros datos con las secuencias y tipologías obtenidas en otros sitios ubicados en el valle bajo, al parecer, nuestra secuencia (por ahora sólo esbozada) resulta coherente y tiene, con sus variantes lógicas, principalmente por la diferencia funcional de los asentamientos, correspondencia con los sitios aledaños contemporáneos. Sin embargo es aún prematuro hablar de secuencias al interior del valle. Swenson (2004), en su estudio sobre sitios intermedios en el valle bajo de Jequetepeque, elabora una tipología cerámica cuyas formas, coinciden de manera general con las nuestras sobre todo en la cerámica domésti-

ca. Aunque este investigador asigna periodos más tardíos a algunas formas que para nosotros son más tempranas y viceversa, nuestras formas más características del Mochica Tardío, se encuentran en muchos de los sitios que él explora. Creemos además que los datos provenientes de estos sitios pueden ayudar a entender mejor la secuencia de SJM en relación a la aparición y desaparición de formas. De igual modo, nuestra tipología sirve para aislar la presencia Mochica de otros momentos ocupacionales posteriores en estos asentamientos, pues apartando las formas más elaboradas, la cerámica doméstica e intermedia (que resultan ser las formas predominantes en estos asentamientos), tiene también formas características que van marcando momentos y su procedencia estratigráfica refuerza su ubicación temporal. Nuestros contextos al contar con un número bastante representativo de cerámica doméstica, son una inmejorable herramienta para este objetivo. Por comparación con la cerámica hallada en otros asentamientos del valle bajo como San Ildefonso, Cerro Pampa de Faclo y Portachuelo de Charcape, observamos que la cerámica doméstica resulta ser la más diagnóstica. Precisamente estos asentamientos han sido filiados al periodo Mochica gracias a la correspondencia de formas, principalmente domésticas con SJM. Por otro lado y aunque en menor proporción y distinta distribución, fragmentos de piezas de «línea fina» se registran en estos y otros asentamientos del valle bajo. Las formas polícromas o aquellas piezas decoradas con estilos sureños, halladas en los entierros de alto estatus de San José de Moro, sólo han sido reportadas en el sitio Portachuelo de Charcape (Mauricio 2005). Las piezas de estilo Cajamarca se encuentran también en sitios como Cerro Chepén (Rosas 2005) y aparentemente en algunos asentamientos poco explorados del valle medio. Por todo esto, podríamos decir que los tipos cerámicos de los contextos funerarios de San José de Moro, que están ausentes en otros asentamientos del valle bajo, son las formas intermedias moldeadas impresas, como aquellas con decoraciones de ciervos, aves y murciélagos; además, las piezas importadas y las formas Mochica polícromas (salvo en Charcape), parecen también estar restringidas a este uso. Éstas serían por lo tanto, según nuestros datos, formas exclusivamente funerarias y hasta aho-

ra, exclusivas de SJM. Ahora bien, el hecho de aparecer en ciertos tipos de contextos funerarios (Mochica Tardío A, B y C), refleja además su asociación con grupos que estarían plasmando su presencia y prestigio a través de estas formas (Castillo 2000, DeMarais et al. 1996). Por esta razón se esperaría que aquellas formas tuvieran su contraparte en otros sitios del valle, de donde provenían los grupos que se congregaban en SJM para la realización de ritos funerarios. Esta ausencia como se mencionó, se debería al carácter funerario de las mismas y en este sentido dificultaría su asociación con algún grupo específico.

En Lambayeque, el sitio de Pampa Grande presenta un inventario cerámico hecho por Shimada (1994:190) que incluye formas como las botellas de «línea fina», así como «flores» y cántaros decorados con motivos sureños Moche V, además de un repertorio de formas de estilo Nievería, y de estilo Guangala (estilo del sur de Ecuador). Las piezas más características en común con las del Jequetepeque son las formas domésticas como ollas compuestas, ollas globulares, y cántaros cara-gollete con decoración antropomorfa y zoomorfa. Lamentablemente no hay una información detallada sobre estas formas y su decoración asociada. Probablemente estos son los tipos que se asocian a ciertos sectores del asentamiento y a ello se deben las formas de esta muestra. Los datos de recientes excavaciones (Rojas 2007) confirman estos tipos compartidos, pero aun la evidencia es muy preliminar. Debemos insistir en que no pretendemos que los sitios de este valle o de los valles vecinos presenten la misma secuencia, pues entendemos que es lógico suponer que las secuencias pueden variar en el espacio. Sin embargo, nuestros datos parecen establecer un repertorio de las formas domésticas e «intermedias» más conspicuas para cada periodo, que caracterizan las ocupaciones Mochica del valle del Jequetepeque.

La limitación de este análisis reside en que tiene en cuenta solamente características estilísticas (forma y decoración) de las piezas, por ello se encuentra en proceso un análisis estadístico el cual considera variantes como, ausencia, presencia, frecuencia y distribución de las formas del periodo Mochica Tardío en San José de Moro, con ello buscamos encontrar regularidades en los contextos que nos permitan



una lectura más coherente de repertorio que analizamos.

### **Cerámica doméstica y organización política**

Resulta interesante señalar que si bien existe una estandarización o ciertos cánones en la elaboración de formas, parece ser que los materiales empleados para la manufactura de un mismo tipo, varían sin una regularidad general. Esta característica podría relacionarse a la existencia de diferentes grupos productivos asociados a diferentes técnicas de manufactura, lo cual en arqueología se conoce como alfares. Dicha heterogeneidad estaría reflejando además, una libertad en la producción de cerámica, al parecer exclusivamente utilitaria. Lo cual se debería por un lado, a la singular organización política del valle en comunidades semi autónomas. Pero además sería parte de una tradición que asocia la elaboración de cerámica doméstica costeña, con una esfera productiva local, libre de control estatal directo (Donnan 1997, Shimada 1994, Rostworowski 2004, Mackey 2005, Prieto ms). Pese a ello, a juzgar por nuestros datos, estos grupos de producción comparten ciertos cánones estilísticos, los mismos que nos permiten agruparlos dentro de la tradición Mochica. Este punto aunque contradictorio, nos permite en realidad orientar este tema de la siguiente manera.

Si bien siempre se ha mencionado que es la cerámica doméstica la más renuente al cambio, es decir la que experimenta las transformaciones de modo más lento, parece que en este caso podemos hablar de formas características para el Mochica Medio y sobre todo para el Mochica Tardío, cuya presencia permite relacionar los contextos a un momento específico. Estas formas «típicas» –que no son el total de formas domésticas-, no sólo ejemplifican un momento como el periodo Tardío, sino también parecen diferenciar fenómenos culturales más tardíos como en el Transicional, Lambayeque o Chimú (Donnan 1997, Prieto ms.). Aunque se ha argumentado en algunos casos, que esta característica estática de la cerámica doméstica se debe a una tradición popular más antigua, profundamente arraigada en las costumbres de cada pueblo, como por ejemplo el caso de la cerámica de tradición Gallinazo que parece subsistir en contextos domésticos del valle de Moche. Esta

es la situación de la cerámica doméstica del Centro Urbano de las Huacas de Moche, donde a través de los periodos II, III y IV, la cerámica doméstica no experimenta mayores cambios y sólo se marcan momentos a través de formas más elaboradas. En este sitio se ha reconocido la imposibilidad de usar las formas utilitarias como marcadores temporales (Gamarra y Gayoso ms.).

Por otro lado, según los datos disponibles para el periodo Mochica en particular, las formas con reminiscencias Gallinazo son insignificantes en términos porcentuales para el valle del Jequetepeque<sup>4</sup>. Aunque son contextos funerarios de donde proviene nuestra muestra, no contamos con datos de otros asentamientos donde esta cifra sea más representativa. Tal vez la cerámica Gallinazo (o con reminiscencias Gallinazo), sea una particularidad sureña.

Por el contrario, es interesante observar el caso de la cerámica utilitaria Chimú en San José de Moro. Prieto (ms.) en su análisis tipológico filia la cerámica de las ocupaciones más tardías del A35 al periodo Chimú Tardío, dividiendo esta ocupación en A y B. Para la fase A las ollas carenadas son las más características, mientras que para la fase B son las ollas denominadas «media campana» las más populares. Son precisamente son estas formas las que le permiten ubicar esta ocupación dentro del Chimú Tardío y hay una correspondencia general de formas con otros asentamientos con ocupación Chimú del valle bajo (Mackey 1983; Donnan 1997; Swenson 2004).

Una reflexión interesante acerca de la cerámica doméstica es el hecho de que si podemos identificar grupos culturales dominantes –cualquiera que sea su nivel de organización-, a través de la cerámica doméstica, es inevitable pensar en cómo es que se producen estos cambios justamente en estos periodos culturales y temporales. Esto no excluye la posibilidad de que algunas formas varíen muy gradualmente, ni significa en absoluto que las formas conspicuas sean un tipo completamente nuevo y sin precedentes en la cerámica doméstica. Lo que se trata de hacer es responder a la pregunta, ¿por qué razón es que se producen estos cambios?, ¿por qué podemos identificar estas formas nuevas como características de un periodo en especial, más concretamente asociarlas a un grupo cultural en específico?, ¿responde esto a una

estrategia particular de cada grupo social, buscando plasmar de alguna manera su presencia en la vida diaria de los pobladores comunes o viceversa?. Es evidente –como se ha mencionado líneas arriba-, que una estrategia como esta, llevada a cabo de manera directa, es decir con gente controlando la producción del utensilio diario, puede resultar costosa, ineficaz y tal vez fuera del alcance de las posibilidades de estos grupos. Nos inclinamos a pensar que este tipo de identificación era por un lado algo tradicional, pero también encerraba en ello una estrategia dirigida a la identificación social con el grupo, la presencia de cerámica doméstica –muchas veces característica-, en contextos funerarios de bajo estatus, podría indicar esta intención de hacer explícita su afiliación social, su adhesión a un grupo. En todo caso es una idea sobre la cual se podría trabajar a través de el estudio de la cerámica doméstica en distintos valles –en este caso de la costa norte-, donde esperaríamos encontrar variantes locales justificadas en toda secuencia, pero también una regularidad que tipifique al grupo al cual se adscribe. Cabe la posibilidad sin embargo, que ésta sea una característica exclusiva del valle del Jequetepeque. En todo caso creemos que es un tema que merece la atención de los especialistas.

racterísticas gallinazo en el valle, ambos, son asentamientos del periodo Temprano y tienen el mayor porcentaje de cerámica de estas características, fenómeno que al parecer no se repite en las fases tardías.

## Notas

<sup>1</sup> Sin embargo la presencia de estas formas en sitios como Pacatnamú o Sipán nos permitiría hablar de tipos para este periodo aunque la muestra de San José de Moro sea aun pequeña.

<sup>2</sup> Las recientes excavaciones de una tumba de elite Mochica Medio en SJM (Ruiz 2006 en prensa) han expuesto un repertorio de piezas (cántaros y botellas) hasta ahora hallados sólo en los contextos de Pakatnamú y Sipán, siendo más cercanas estilísticamente al primer sitio. Estos nuevos datos añaden formas nuevas y aparentemente un nuevo grupo estilístico al repertorio de este periodo en San José de Moro.

<sup>3</sup> Como ya se ha mencionado anteriormente, si este dato se compara con la cerámica obtenida tanto de Dos Cabezas como de Mazanca (Donnan, 2003), ambos asociados al período Mochica Temprano, las piezas del Mochica Medio de San José de Moro resultan también ser mucho más simples en estilo y técnica.

<sup>4</sup> Dos Cabezas y Mazanca son los únicos sitios Mohicas que presentan cerámica doméstica con ca-

# LA PRODUCCIÓN DE CERÁMICA FINA MOCHICA EN EL VALLE DEL JEQUETEPEQUE

## ENFOQUE TECNOLÓGICO, FÍSICO-QUÍMICO Y EXPERIMENTAL

Agnès Rohfritsch

### Introducción

Si bien la cerámica Mochica ha sido objeto de numerosos estudios tipológicos y estilísticos (Uhle 1913; Kroeber 1925; Larco 1948), las investigaciones sobre el material constitutivo (naturaleza de la arcilla, propiedades) y los procedimientos técnicos empleados para transformarlo (preparación de la arcilla, moldeado del objeto, decoración, cocción) son todavía escasas y dispares (Shimada 1994; Chapdelaine *and al.* 1995, 1997; Donnan y McClelland 1999). El conocimiento de estos aspectos tecnológicos constituye sin embargo, una fuente esencial de información para entender los modos de producción y sociales de las sociedades que produjeron tales objetos. Este estudio, además, se inserta en un ámbito de investigación mucho más amplio: el de «la historia de las técnicas» (Leroi-Gourhan 1971; Gille 1978; Haudricourt 1987). Lamentablemente, el estudio de los materiales y de los procedimientos técnicos empleados, que se basa en la «lectura tecnológica» de los objetos (Pernot 1998; Fraresso 2004), no está siempre accesible a partir de simples observaciones visuales y algunas veces se necesita recurrir a métodos de análisis físico-químicos empleados en laboratorios especializados en el estudio de materiales antiguos.

En 2005, se iniciaron distintos trabajos relativos al estudio de la producción de cerámica en el marco de un doctorado sobre «*la producción de cerámica en el valle de Jequetepeque durante la época Mochica*». Este trabajo se realiza dentro de un programa de cooperación científico dirigido por Rémy Chapoulie, profesor a la Universidad Michel de Montaigne Bordeaux 3 (IRAMAT-CRPAA, UMR 5060, Bordeaux) y Luis Jaime Castillo, profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Lima).

### Temas de investigación

A partir de la década de 1990, los trabajos realizados sobre la costa norte del Perú demostraron que la sociedad mochica no era organizada alrededor de un único centro político (Larco 2001), sino que habría estado compuesta, en realidad, por al menos dos grandes regiones: la Región Mochica Norte y la Región Mochica Sur, cada una con un desarrollo independiente y características materiales particulares (Castillo y Donnan 1994).

Diferentes resultados registrados en excavaciones de proyectos arqueológicos desarrollados en la costa norte peruana permitieron precisar aun más este postulado, revelando la

existencia de subdivisiones regionales en esta región. Los tres grandes valles de la región norte (Jequetepeque, Lambayeque y Piura) parecen corresponder cada uno a distintas organizaciones políticas independientes (Castillo y Uceda ms.).

Hoy en día, los esfuerzos de los arqueólogos se concentran en encontrar nuevos métodos de estudio para mejorar el entendimiento de la organización política y social de cada una de las entidades mochicas que conformaron esta compleja sociedad. Uno de estos métodos consiste en estudiar individualmente el desarrollo de los grandes valles del norte, mediante el estudio estilístico y tecnológico de los materiales arqueológicos procedentes de varios sitios ubicados en una misma región. Este tipo de trabajo de largo plazo, debería en el futuro aportar numerosos datos comparativos para afirmar o rechazar las hipótesis actuales y contribuir al entendimiento de los modos de organización política, económica y social de los mochicas. Presentaremos en este informe los primeros resultados obtenidos sobre el estudio de dos tipos de cerámica mochica (Temprana y Tardía) del valle de Jequetepeque.

Uno de los aspectos tratados en este estudio es el de los *procedimientos de fabricación empleados por los alfareros mochicas*, siendo el objetivo resaltar o no las particularidades técnicas de la cerámica encontrada en distintos sitios Mochicas del valle de Jequetepeque (Dos Cabezas, San José de Moro, Pacatnamú).

Otro aspecto de este trabajo se refiere a la *explotación de los recursos en materias primas* en el territorio del valle de Jequetepeque. Es decir, nuestro objetivo es estimar el potencial geológico de los recursos disponibles en el valle. Por otra parte, partiendo del hecho que se trataba de una sociedad con marcadas jerarquías sociales, cabe preguntarse cómo se organizaba la producción artesanal (talleres, cadenas operatorias, genero, etc.) y quienes controlaban las diferentes etapas de la producción (adquisición de los recursos, fabricación, decoraciones, cocción, etc.). Estas interrogaciones se tornan importantes en el intento de definir el estatus y los roles de ciertos alfareros mochicas, así como al discutir los modos o influencias de control de las elites en la producción de los aparatos ideológicos del poder (DeMarrais *et al.* 1996).

## Metodología general

La metodología elegida para llevar a cabo estos estudios es pluridisciplinaria puesto que combina a la vez los métodos de la arqueología, física-química, etnografía, geología y trabajos experimentales. La elección de recurrir a estos distintos campos de investigación es resultado de las distintas problemáticas anteriormente expuestas.

Abordaremos las cuestiones relativas a las **técnicas de fabricación de las cerámicas**, siguiendo 4 perspectivas:

1) **La perspectiva arqueológica**, que pasa por el estudio de los contextos de producción encontrados en las excavaciones (talleres o simples áreas de producción doméstica). A estos contextos pueden asociarse las herramientas (moldes, pulidores, platos de alfarero, vasijas de almacenamiento para el agua, etc.) empleados en la fabricación de cerámicas, o también algunas materias primas (arcillas, pigmentos, desgrasante).

2) **La perspectiva arqueométrica**, que comienza por una observación atenta de los objetos con el fin de evidenciar posibles rastros vinculados con su fabricación (zonas de ensamblaje de distintas partes de la vasija, orientación preferencial de los granos en la pasta, huellas de alisado, de pulido, etc.). Estas primeras observaciones se complementan con un estudio más detenido del propio material gracias a métodos físico-químicos de la ciencia de los materiales que permiten caracterizar las materias primas empleadas, así como identificar índices relativos a su transformación durante el proceso de fabricación del objeto.

3) En el marco de estos trabajos, nos pareció esencial también recurrir a **la perspectiva etnográfica**, que puede proveer de informaciones complementarias en cuanto a la producción artesanal. Este tipo de enfoque permite obtener nuevos elementos de respuesta relativos al trabajo de los artesanos en las sociedades antiguas, estableciendo una analogía entre el trabajo actual de los mismos y lo que se observa en el registro arqueológico o, caso contrario, suscitar nuevas interrogantes.

4) Por último, presentaremos también los primeros trabajos de campo realizados durante la Temporada 2006 de SJM en una



**perspectiva experimental**, dado que la consideramos indispensable para analizar las teorías previamente elaboradas sobre la fabricación de un objeto.

Finalmente, en cuanto a la **explotación de los recursos en materias primas** en el territorio del valle de Jequetepeque, la primera etapa consistió en realizar prospecciones en distintos lugares del valle con el fin de recoger arcillas procedentes de distintas fuentes.

### Contextos arqueológicos vinculados a la producción de cerámicas finas mochicas en San José de Moro

En el estado actual de las excavaciones realizadas en el sitio de SJM, aun no se ha identificado ningún contexto asociado a la producción de cerámica fina mochica. A pesar de ello, varios autores concuerdan en decir que las numerosas vasijas de línea fina de la fase Mochica Tardía encontradas en distintos sitios de la región Mochica Norte proceden de SJM (Castillo y Donnan 1994; Donnan y McClelland 1999). La ausencia de talleres alfareros en este sitio es un cabo suelto en nuestra investigación. Sin embargo, esto puede explicarse en el hecho que hasta ahora la gran mayoría de las excavaciones arqueológicas llevadas en este sitio se han concentrado principalmente en los sectores funerarios y ceremoniales. Ahora bien, es frecuente, en numerosas civilizaciones, constatar que las zonas de producción artesanal se sitúan generalmente en lugares o cerca de los lugares de habitación, pudiendo el taller ser incluso el lugar de residencia del artesano (Pernot, Fraresso, comunicación personal).

### Análisis de cerámica en laboratorio: Primeros resultados

Los análisis aquí presentados se realizaron en el *Institut de Recherche sur les Archéomatériaux* de l'Université Michel de Montaigne de Bordeaux. En el estado actual de este estudio, se analizaron 32 muestras de cerámica: 8 son muestras de cerámica Mochica Temprano procedente del sitio de Dos Cabezas, y 24 son muestras de cerámica Mochica Tardío procedente del sitio de San José de Moro<sup>1</sup>.

Ref.	Ref. Dos Cabezas	Descripción	Fecha
DC 1	A50	Frag. de botella asa estribo representando un ave (pata)	Mochica Temprano
DC 2	A50	Frag. de botella asa estribo representando un felino (uña)	Mochica Temprano
DC 3	A50	Frag. de botella asa estribo representando el "Animal Lunar" (oreja)	Mochica Temprano
DC 4	A50	Frag. de vaso con decoración de voluta. Forma no identificada	Mochica Temprano
DC 5	A50	Frag. de botella asa estribo representando un ave (pico)	Mochica Temprano
DC 6	A50	Frag. de vaso con decoración circular Forma no identificada	Mochica Temprano
DC 7		Frag. de arcilla cruda	Descubierto en una tumba Mochica Temprano
DC 8		Frag. de arcilla cruda	Descubierto en una tumba Mochica Temprano

Cuadro 1. Lista y descripción de las muestras de Dos Cabezas.

### Muestras

Entre las 8 muestras de Dos Cabezas, 6 son fragmentos (DC 1- DC 6) procedentes de distintos sectores del sitio y no pertenecen a vasijas completas (cuadro 1; fig.1). Las otras dos muestras son fragmentos de arcilla cruda procedentes de una fina capa de arcilla que rodeaba el fardo que contenía el cuerpo del difunto de la Tumba 2, la más elaborada de las tumbas descubiertas en Dos Cabezas (Donnan 2003).

Entre las muestras de San José de Moro, se seleccionaron 12 fragmentos pertenecientes a la categoría de las botellas con asa estribo de tipo Línea Fina (cuadro 2; fig.2 y 3). Estos fragmentos proceden del área 38, cuya excavación empezó en 2005<sup>2</sup>.

La selección de estas muestras se realizó durante la temporada de excavaciones 2005, con la ayuda de Aude Plantey (CRP2A, Université Bordeaux 3)<sup>3</sup>.

### Métodos de análisis

La etapa previa en cualquier análisis de cerámica sigue siendo la observación visual y atenta de los tiestos en cuestión, lo que nos da una primera idea de la textura de la pasta (más o menos fina, más o menos desgrasada, etc.),

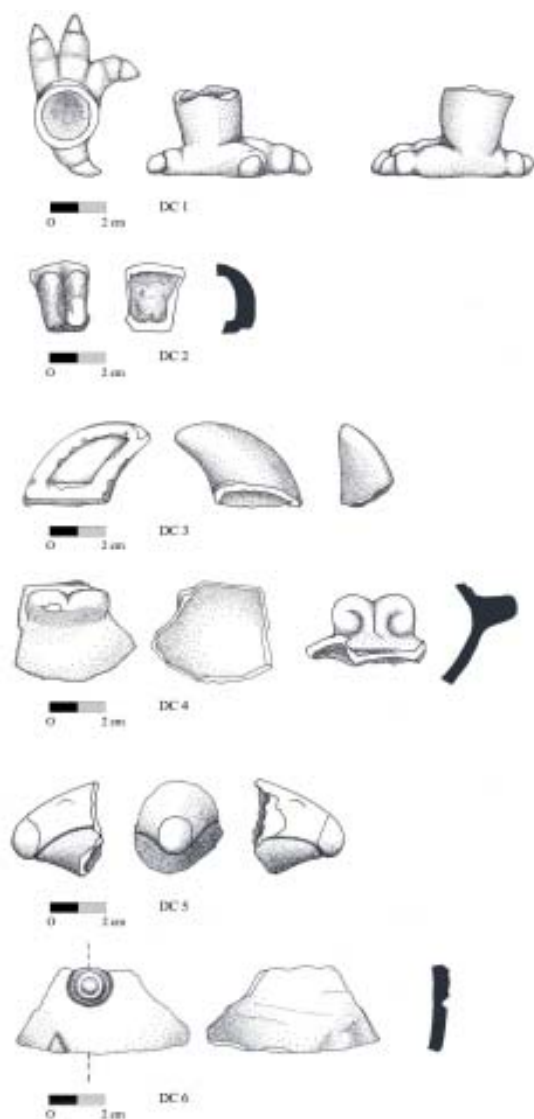


Figura 1. Fragmentos de cerámicas finas Mochica Temprano procedentes de Dos Cabezas.

del tipo de decorado empleado (decorado pintado, por incisiones, moldeado, modelado, etc.) o también de la técnica de cocción (color de la pasta, diferencias de oxidación entre los márgenes internos y externos del tiesto, zonas de «coup de feu» o «firecloud»). A estas primeras observaciones se añaden una serie de análisis físico-químicos que permiten caracterizar el material empleado y definir las transformaciones sufridas por éste durante el proceso de fabricación de las vasijas.

La mayoría de los análisis efectuados al CRP2A son de carácter destructivo<sup>4</sup>, por ello cada fragmento fue fotografiado, medido, pesado y dibujado con el fin de conservar el rastro de su aspecto original antes de su preparación para análisis. Sin embargo, aunque sea

destructiva, recordamos que la muestra preparada sigue siendo parte integrante del objeto arqueológico.

Para este estudio, recurrimos a distintos métodos de laboratorio, cada uno empleado con un fin preciso y para responder a la problemática anteriormente expuesta.

El primer trabajo realizado consistió en preparar las muestras en forma de láminas espesas. La toma de muestra se efectuó por medio de una sierra de hilo diamantado que permitió realizar un corte preciso y poco agresivo para los tiestos. Luego las secciones conseguidas fueron rectificadas para obtener dos caras perfectamente paralelas. Luego se realizó una serie de etapas de pulidos con papeles abrasivos de distintas granulometrías (de 40 a 3  $\mu\text{m}$ ) para obtener superficies perfectamente planas y limpias.

Las primeras observaciones visuales de la pasta fueron efectuadas con un microscopio óptico y por catodoluminiscencia<sup>5</sup>. Las imágenes conseguidas permiten estudiar :

- el desgrasante: aspecto, dimensiones, cantidad<sup>6</sup>.
- la pasta (matriz arcillosa): color, porosidad.
- los tratamientos de superficie: pulido, alisado, engobe, pintura.

Estas primeras observaciones fueron complementadas por observaciones en microscopía electrónica de barrido (MEB). El aparato utilizado en laboratorio es un microscopio electrónico de presión variable JEOL 6460 LV. Las observaciones realizadas para este estudio se efectuaron en modo «low vacuum», lo que permite no metalizar las muestras<sup>7</sup>. Por otra parte, con el fin de obtener informaciones sobre los contrastes químicos de los diferentes materiales estudiados, se observaron las muestras en sección en modo electrones retrodispersados (imágenes BSE).

Los análisis de composición elemental de los distintos constituyentes de la cerámica (pasta, desgrasante, engobe y pintura<sup>8</sup>) fueron realizados gracias a un sistema de espectrometría de rayos X en dispersión de energía acoplado al microscopio electrónico de barrido (MEB/EDS). Los análisis se realizaron a importante ampliación de observación, hasta una superficie de 1  $\mu\text{m}^2$  en «modo spot» (análisis puntual). Este sistema permite también obtener cartografías de rayos X o mapa de la

Ref.	Ref. PASJM	Descripción	Fecha
SJM 1	A38-009-C2-Fc05-75	Frag. de panza de botella con asa estribo <i>Línea Fina</i>	Mochica Tardío
SJM 2	A38-020-C3-R1-Fc02-14	Frag. de asa de botella con asa estribo <i>Línea Fina</i>	Mochica Tardío
SJM 3	A38-020-C3-R1-Fc02-30	Frag. de panza de botella con asa estribo <i>Línea Fina</i>	Mochica Tardío
SJM 4	A38-039-C4-R3-Fc01-54	Frag. de asa de botella con asa estribo <i>Línea Fina</i>	Mochica Tardío
SJM 5	A38-039-C4-R3-Fc01-55	Frag. de asa de botella con asa estribo <i>Línea Fina</i>	Mochica Tardío
SJM 7	A38-052-C5-Fc01-111	Frag. de panza de botella con asa estribo <i>Línea Fina</i>	Mochica Tardío
SJM 8	A38-052-C5-Fc01-119	Frag. de panza de botella con asa estribo <i>Línea Fina</i>	Mochica Tardío
SJM 11	A38-079-C6-Fc04-66	Frag. de panza de botella con asa estribo <i>Línea Fina</i>	Mochica Tardío
SJM 12	A38-080-C6-R2-Fc02-17	Frag. de panza de botella con asa estribo <i>Línea Fina</i>	Mochica Tardío
SJM 15	A38-092-C7-R4-Fc01-4	Frag. de panza de botella con asa estribo <i>Línea Fina</i>	Mochica Tardío
SJM 18	A38-092-C7-R4-Fc01-10	Frag. de panza de botella con asa estribo <i>Línea Fina</i>	Mochica Tardío
SJM 19	A38-092-C7-R4-Fc01-13	Frag. de panza de botella con asa estribo <i>Línea Fina</i>	Mochica Tardío
SJM 24	A38-C8-Fc02-73	Frag. de panza de botella con asa estribo <i>Línea Fina</i>	Mochica Tardío
SJM 25	A38-C8-Fc02-74	Frag. de panza de botella con asa estribo <i>Línea Fina</i>	Mochica Tardío
SJM 26	A38-C8-Fc02-75	Frag. de panza de botella con asa estribo <i>Línea Fina</i>	Mochica Tardío

Cuadro 2. Lista y descripción de las muestras de cerámica *Línea Fina* de San Jose de Moro.

distribución de un elemento elegido y contenido en la muestra, sobre una capa superficial cerca de 1 a 2  $\mu\text{m}$  de grosor.

La identificación de las inclusiones se realizó gracias a la correlación de los datos obtenidos por catodoluminiscencia, de los análisis por espectrometría Raman<sup>8</sup> y de los análisis de composición elemental realizados en espectrometría de rayos X.

Una identificación más precisa de las especies cristalinas presentes en la cerámica, que permite una evaluación de las temperaturas de cocción de las vasijas, fue realizada por difracción de rayos X sobre polvo. Estos análisis fueron realizados por el Sr. Stanislav Péchev al *Institut de Chimie de la Matière Condensée de Bordeaux 1*. El aparato utilizado fue un difractómetro PANalytical X' Pert MPD con geometría Bragg-Brentano ( $\theta$ - $\theta$ ) equipado de un anticátodo de cobre que produce una radiación X monocromática (raya K $\alpha$  del Cu) y de un detector X' Celerator con monocromador posterior. Sólo el fragmento de barro crudo DC 8 se analizó con ayuda de otro tipo de difractómetro (raya K $\alpha$  del Cu sin monocromador posterior; geometría Bragg-Brentano  $\theta$ -2 $\theta$ ) cuyas características permiten obtener una mejor

resolución para los pequeños ángulos (ángulos característicos de los minerales arcillosos).

El estudio de las temperaturas de cocción fue complementado por una observación atenta de los colores visibles sobre el corte de la cerámica, los cuales dan información sobre las atmósferas de cocción. En efecto, la cocción de una cerámica puede dividirse en tres etapas: la *subida de temperatura*, el *palier* o *intervalo de cocción*, y la *bajada de temperatura*, o etapa de *enfriamiento*. Según la terminología empleada por M. Picon, la palabra « cocción » representa la subida de temperatura y el palier de cocción (si hay uno), mientras que el enfriamiento es calificado de « post-cocción ». Durante estas etapas, la atmósfera al interior de la estructura de cocción se transforma en función de la cantidad de oxígeno disponible. Cuando este oxígeno está presente en gran cantidad, los óxidos de hierro contenidos en la arcilla se transforman en óxidos férricos ( $\text{Fe}_2\text{O}_3$ ), dando así a la cerámica un color de tinte rojo. Si, al contrario, el oxígeno está presente en baja cantidad, estos óxidos de hierro se transforman en óxidos ferrosos ( $\text{Fe}_3\text{O}_4$ ), lo que confiere a la pasta un color gris a negro. Por esta razón, hablamos, en el primer caso, de una atmósfera oxidante y, en el segundo caso, de atmósfera reductora (Picon 1973 ; Echallier 1984 ; Martineau y Pétrequin 2000).

El « modo de cocción » hace referencia a la combinación de estas diferentes atmósferas en el transcurso de una misma cocción. El modo A<sup>9</sup>, por ejemplo, corresponde a una « cocción » en atmósfera reductora y una « post-cocción » en atmósfera oxidante. Durante la subida de temperatura y el *palier* de cocción, la combustión de la leña necesita una gran cantidad de oxígeno de modo que no es efectivo para la pasta. Durante el enfriamiento, la combustión se detiene y el oxígeno puede reaccionar con los óxidos de hierro contenidos en la pasta. Si este enfriamiento es demasiado lento, la totalidad del espesor de la pared del vaso será oxidada, dando un color rojo. De ser contrario, este enfriamiento será más rápido y la matriz negra podrá subsistir en el espesor de la pared así como al nivel del margen interno, hecho que sucede si el vaso es de forma muy cerrada o si las vasijas están posicionadas al revés o apiladas en el horno (Martineau y Pétrequin 2000).

Por todas las observaciones expuestas,



Figura 2. Fragmentos de asas de cerámicas Mochica Tardío de tipo *Línea Fina* procedentes de San Jose de Moro.

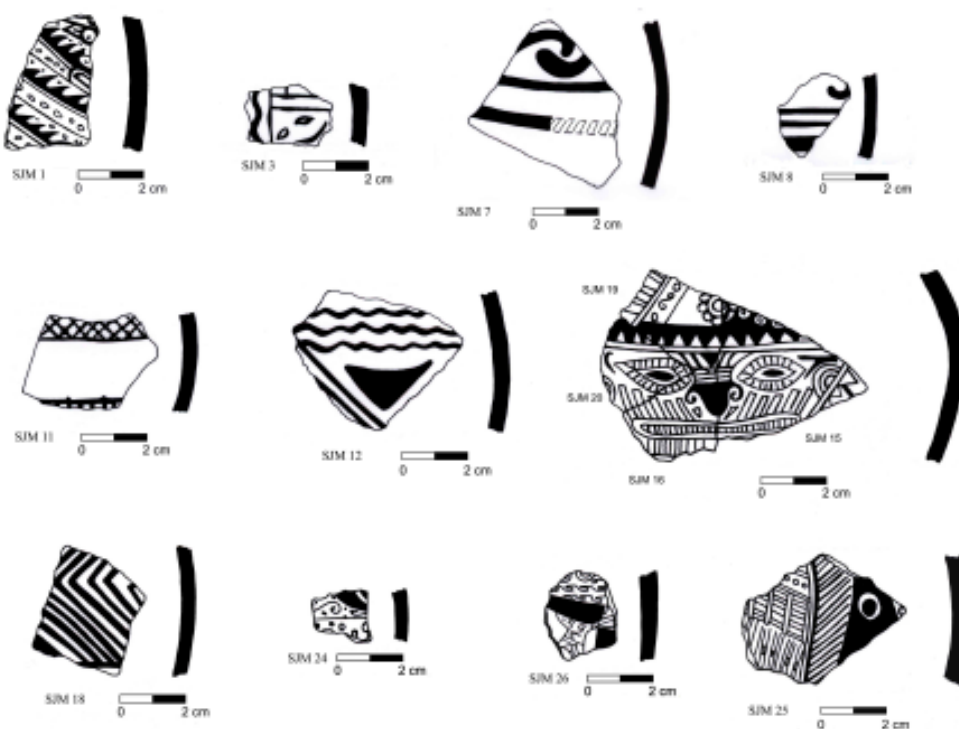


Figura 3. Fragmentos de panzas de cerámicas Mochica Tardío de tipo *Línea Fina* procedentes de San Jose de Moro.

consideramos que los colores observables sobre el corte de una cerámica reflejan el modo de cocción empleado, y al mismo tiempo nos acerca a las características químicas, cristalográficas y morfológicas del vaso estudiado.

### Identificación de materiales y técnicas

Las cerámicas analizadas en este trabajo se caracterizan por la presencia de un **desgrasante** constituido principalmente de cuarzos y feldespatos (cuadro 3). Los feldespatos identificados son de naturaleza variada. La categoría más representada es la de los feldespatos calco-sódicos (*plagioclases*). Los feldespatos

de tipo potásico también son numerosos. Para algunas muestras, notamos también la presencia de feldespatos sodo-potásicos.

En las pastas de las cerámicas de SJM, contrariamente a las de Dos Cabezas, se observa que estos feldespatos presentan zonas de alteración bastante señaladas. Este fenómeno de alteración constituye un criterio que permite distinguir el desgrasante de las pastas de cerámica de SJM de aquel presente en las pastas de cerámica de Dos Cabezas.

Entre los «minerales accesorios»<sup>10</sup> presentes en las pastas de la cerámica, se encuentran principalmente carbonatos de calcio, silicatos<sup>11</sup>, fosfatos de calcio de tipo apatita y óxidos metálicos (cuadro 4).



Muestras	Quarzós	Feldespatos		
		calco-sódicos	potasicos	sodo-potasicos
DC 1	***	***	**	
DC 2	***	***	**	
DC 3	***	**		**
DC 4	***	***	**	
DC 5	***	***	**	
DC 6	***	***	**	*
SJM 1	***	***	**	
SJM 2	***	***		
SJM 3	***	**	**	
SJM 4	***	***	**	
SJM 5	***	**	*	
SJM 7	***	**		
SJM 8	***	**	**	*
SJM 11	***	***		
SJM 12	***	**	**	
SJM 15	***	**	*	
SJM 18	***	***		
SJM 19	***	**	**	
SJM 24	***	***		
SJM 25	***	***	*	
SJM 26	***	***	***	

Cuadro 3. Naturaleza de las principales inclusiones que constituyen el desgrasante de las cerámicas de Dos Cabezas y San José de Moro (\*\*: muy numerosas ; \*: bastante numerosas ; \* : poco numerosas).

Los carbonatos de calcio, que presentan una luminescencia de roja a anaranjada intensa en catodoluminiscencia, aparecen solamente en muestras de San José de Moro, con frecuencias muy variables. En algunas muestras, como la SJM 5, son relativamente numerosos y pueden alcanzar elevadas granulometrías (entre 500 y 800  $\mu$ m). En otros casos, son escasos y de baja granulometría. Allí también se trata de un criterio que permite distinguir las pastas de SJM de las de Dos Cabezas.

Las primeras observaciones en microscopia óptica y electrónica permiten constatar que este desgrasante está presente en gran cantidad (arcillas magras). La fracción de superficie representada por este desgrasante con relación a la pasta es de 23 a 35% para las cerámicas de Dos Cabezas, con una granulometría relativamente homogénea cuya media se sitúa alrededor de 150  $\mu$ m. En la muestras de San José de Moro, el porcentaje de inclusiones observadas en sección es más variable, con valores comprendidos entre 15 y 38 %, y las desviaciones en el promedio del diámetro de estas inclusiones son más importantes que en las muestras de Dos Cabezas.

Muestras	Carbonatos de calcio	Silicates					Apatita	Oxidos metalicos	
		Piroxenos	Biotitas	Anfiboles	Distenas Andalucitas	Esferas		Oxidos de hierro	Ilmenita
DC 1					*	*	*	*	*
DC 2		*						*	*
DC 3		*			*			*	
DC 4		*				*		*	
DC 5					*		*	*	*
DC 6					*			*	
SJM 1	*	*	*	*		*	*	*	
SJM 2	*							*	
SJM 3	*					*		*	
SJM 4		*						*	
SJM 5	**							*	*
SJM 7								*	*
SJM 8								*	
SJM 11	**							*	*
SJM 12								*	
SJM 15							*	*	
SJM 18		*	*					*	
SJM 19	*	*						*	
SJM 24	*	*		**				*	
SJM 25	**	*						*	
SJM 26		*	*	*			*	*	

Cuadro 4. Naturaleza de los minerales accesorios que constituyen el desgrasante de las cerámicas de Dos Cabezas y San José de Moro (\*\*: poco numerosos ; \* : escasos).

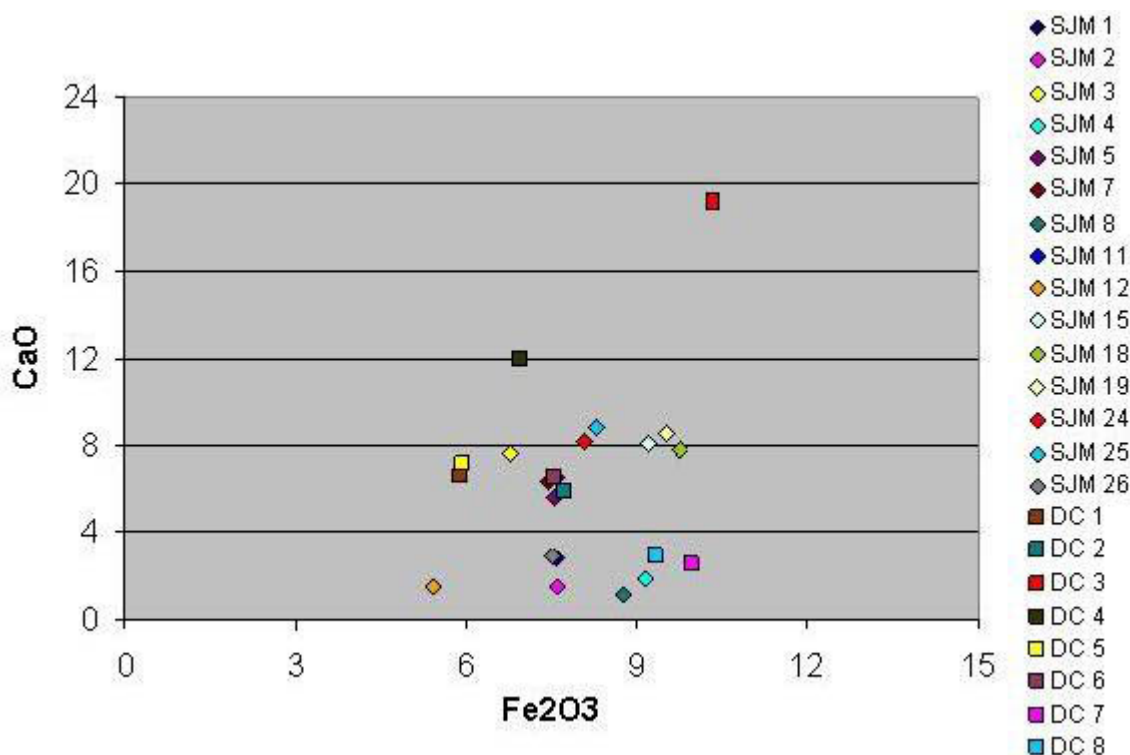


Figura 4. Diagrama binario presentando las proporciones de  $\text{Fe}_2\text{O}_3$  y  $\text{CaO}$  de las pastas cerámicas de Dos Cabezas et SJM y de los fragmentos de barro crudo de la tumba 2 de Dos Cabezas (en % de óxidos).

Los dos fragmentos de barro crudo procedentes de Dos Cabezas, contrariamente, están constituidos solamente por arcilla y no contienen ninguna inclusión (arcilla grasa). Además, el **análisis químico** de estas arcillas pone en evidencia que ellas son menos ricas en calcio que las pastas cerámicas procedentes del mismo lugar (fig.4). Tal parece que esta arcilla no es de la misma naturaleza que la utilizada para la fabricación de las vasijas de este sitio. Este análisis químico permite también distinguir las cerámicas de pasta roja (DC 5 y DC 6) y de pasta negra (DC 1 y DC 2), que contienen entre 5 y 10% de calcio, de la cerámica de pasta más clara, como la muestra DC 4 (pasta rosada) que contiene aproximadamente 12% de calcio. Subrayamos que la muestra DC 3 (pasta blanca) se aparta claramente del promedio de muestreo con un contenido en calcio más importante, cerca de 20 %.

Las pastas de las cerámicas de San José de Moro muestran también variaciones importantes de concentración de calcio. Este elemento permite distinguir dos grupos: 1) un grupo de cerámica de pasta calcárea, con 5 a 10% de calcio, 2) un grupo de cerámica no calcáreas, que contienen menos de 4% de calcio (fig.4).

Estas variaciones de concentración de calcio en las pastas de SJM no parecen ser el resultado de una alteración, sino parecen indicar más bien diferencias de composición química en las arcillas empleadas para la fabricación de estas vasijas. Sin embargo, estas diferencias siguen siendo poco marcadas para afirmar que estos dos tipos de arcillas proceden de fuentes diferentes. Además, algunos estudios relativos a las variaciones de composición química que se pueden observar en un mismo depósito de arcilla demostraron que las diferencias más significativas se sitúan al nivel de la proporción de calcio (Buko 1984).

El estudio de los **engobes y pinturas** utilizados en la decoración de las vasijas demostró que los engobes blancos se realizaban a partir de una arcilla muy calcárea (hasta 30% de  $\text{CaO}$ ). En cuanto a las pinturas rojas de las vasijas Línea Fina de SJM, su composición elemental nos indica que los pigmentos utilizados son óxidos de hierro mezclados a una arcilla muy diluida (leche de arcilla).

Según los análisis realizados por C. Chapdelaine y R. Mineau (Chapdelaine, Mineau y Uceda 1997), los mismos métodos o recetas, se utilizaban para la preparación de los engobes

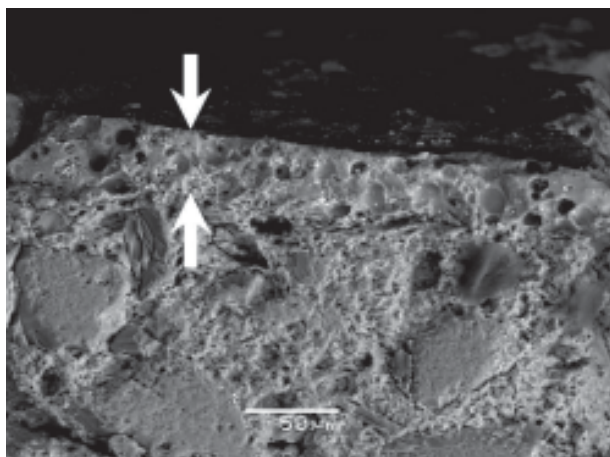


Figura 5. Imagen en microscopía electrónica de barrido (modo electrones retrodispersados) de la cubierta arcillosa vitrificada que constituye el decorado de la muestra DC 3.

blancos y rojos de cerámicas de la fase Mochica IV procedentes de la Huaca de Luna, en el valle de Moche. Los engobes blancos se realizan a partir de arcillas ricas en calcio, mientras que los engobes rojos son obtenidos por la adición de óxidos de hierro a una arcilla muy diluida.

Para una de las muestras de Dos Cabezas, se observa un método diferente. La pintura roja aplicada a la superficie de la vasija DC 3, sin engobaje previo, se distingue claramente del método empleado para decorar las vasijas de línea fina. La textura es vitrificada (fig.5) y presenta un contenido en hierro menos importante. Además, la pintura es más rica en alcalinos ( $K_2O + Na_2O > 10\%$ ) (fig.6). Ahora bien, los alcalinos, que tienen la propiedad de actuar como fundentes, permiten también bajar la temperatura de fusión de una arcilla (Picon 1973; Echallier 1983). Entonces, su presencia en proporciones más importantes en la pintura, puede ser deseada y voluntaria, responde al fin de obtener un producto que se vitrifica más durante la cocción. Sin embargo, queda por saber si esta proporción más importante es el resultado de un añadido voluntario de fundentes (cenizas, orinas) en la pasta de parte del artesano, o del uso deliberado de una arcilla naturalmente rica en alcalinos.

Concerniente a los **procedimientos de cocción**, los colores de pasta observados en sección muestran el empleo de distintos métodos de cocción. Las cerámicas de pasta negra de Dos Cabezas (DC 1 y 2) fueron obtenidas mediante una cocción y un enfriamiento en atmósfera

reductora (Montagu 1982; Martineau y Pétrequin 2000), mientras que las pastas que van de rojas hasta rosadas son el resultado de una cocción reductora seguida de un enfriamiento en atmósfera oxidante (Picon 1973; Montagu 1982; Echallier 1984). Al final de la cocción *strictu sensu*, la cerámica tiene un color negro. Pero durante el enfriamiento (post cocción), el aire que entra en la estructura de cocción permite al hierro contenido en la pasta reoxidarse, lo que conduce a la obtención de colores comprendidos en una gama del rojo al rosado. El color rosado de la muestra DC 4 se explica por su contenido en calcio, elemento que tiende a aclarar el color de las pastas (Picon 1973), un poco más elevado que la de las muestras DC 5 y 6.

La mayoría de los fragmentos de cerámica de línea fina de SJM presentan, en su sección, la coloración típica de una cocción reductora seguida de un enfriamiento en atmósfera oxidante. En efecto, podemos observar una coloración bipartita: gris en el margen interno y rojo a anaranjado en el margen externo (fig.7). La coloración gris resulta de la fase reductora de cocción, mientras que la coloración roja a anaranjada resulta de la reoxidación de la pasta durante la post cocción (o enfriamiento). Se trata de vasijas de forma muy cerrada, de donde resulta un fenómeno de oxidación que se produce desde la pared externa hacia la pared interna, y no desde las paredes internas y externas hacia el centro como en el caso de las vasijas de forma abierta (Picon 1973; Martineau y Pétrequin 2000).

El barniz arcilloso vitificado, que constituye el decorado de la vasija DC 3 y presenta un color rojo, nos lleva a pensar que la cocción (subida de temperatura y palier de cocción) se realizó en atmósfera oxidante, o al menos semioxidante. En efecto, al vitrificarse un barniz durante la cocción, este adquiere un color que depende de la atmósfera dentro del horno en el momento de esta vitrificación. Luego, cualquiera sea la atmósfera durante el enfriamiento, este color ya no cambiará. (Picon 1973; Echallier 1984). La obtención de tal atmósfera durante la cocción requiere la utilización de un horno que permita una cocción por radiación (ej.: horno con tuberías) o que implique una bóveda perforada de numerosas aperturas, permitiendo así que penetre una gran cantidad de

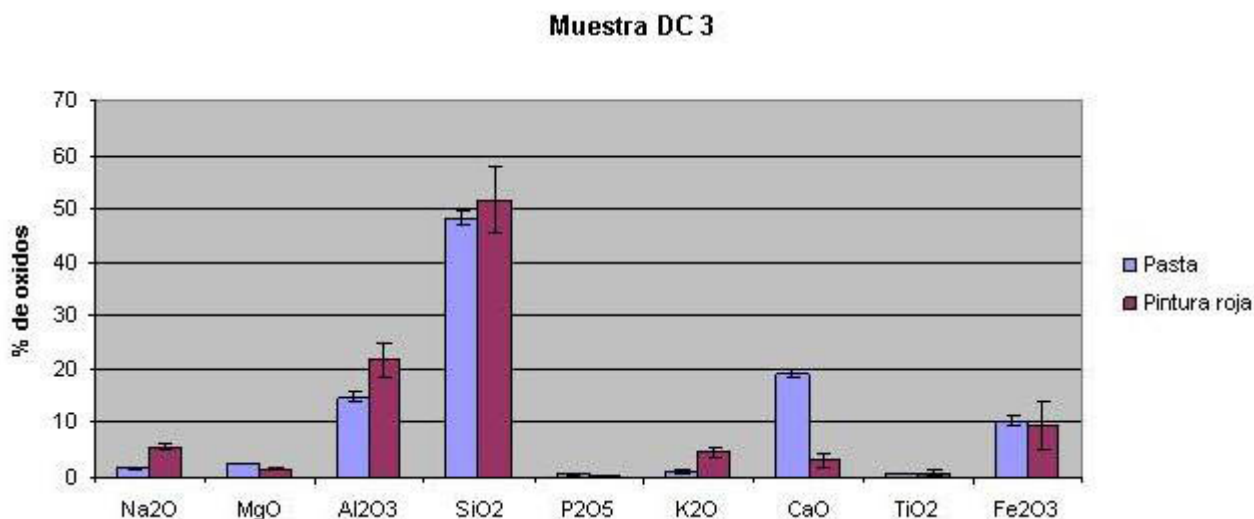


Figura 6. Histograma de composición elemental (en % de óxidos) de la pasta y de la pintura de la muestra DC 3.

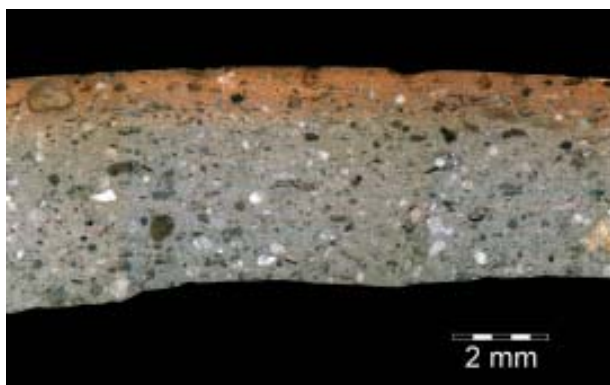


Figura 7. Imagen, en microscopia óptica, de una sección de cerámica Línea Fina procedente de SJM. La diferencia de color entre los márgenes interno y externo del tiesto es prueba de una cocción en atmósfera reductora seguida de un enfriamiento en atmósfera oxidante.

oxígeno dentro del horno durante la cocción (Montagu 1982 : 23).

Los diagramas de difracción de rayos X obtenidos para algunas muestras de este estudio muestran la presencia de anortita, indicando el uso de temperaturas de cocción superiores a 850°C. Para algunas muestras, esta fase mineral se acompaña también de illita. Así, para estas muestras, la temperatura de cocción debe considerarse como inferior a 950-1000°C, puesto que a partir de estas temperaturas la illita ya no se detecta en difracción de rayos X (Périnet 1960; Maggetti 1982).

Las diferentes observaciones realizadas en este estudio subrayan primero que los alfareros mochicas poseían un muy buen conocimiento

de las materias primas que tenían a su disposición y que sabían adaptar estas materias primas para efectos deseados. Además, el ejemplo de la muestra DC 3 demuestra que las cerámicas de pasta blanca, contrariamente a lo aceptado, no se realizaban necesariamente a partir de caolín. En el caso de esta muestra, el color blanco se obtuvo a partir de una arcilla calcárea cocida a alta temperatura<sup>12</sup>, lo que demuestra también que los alfareros mochicas solían controlar los modos de cocción de las vasijas. Los distintos métodos de cocción anteriormente resaltados, muestran la capacidad de los alfareros para alcanzar temperaturas bastante elevadas (del orden de 950-1000°C) y experimentar con las atmósferas de cocción para obtener distintos colores de vasijas. Se constata también que la mayor parte de estas vasijas se cocían en hornos complejos, de los cuales no tenemos mucha información. Cabe mencionar que las técnicas de cocción empleadas ya desde el periodo Mochica Temprano no son primitivas sino que al contrario atestiguan de un alto nivel de tecnicidad.

## Prospecciones

Se llevaron a cabo prospecciones en el territorio ubicado entre el Río Chamán y el Río Jequetepeque, en el departamento de la Libertad. Anteriores prospecciones arqueológicas realizadas en esta zona habían puesto en evidencia la existencia de sistemas de irrigación a partir de la época Mochica (Turpin, Eling y





Figura 8. Vista aérea del valle de Jequetepeque y localización de los diferentes sitios prospectados (Fuente : Google Earth).

Matos 1986), de modo que esta zona irrigada correspondería a una zona susceptible de haber sido ocupada por los Mochicas, lo que confirma la localización de los sitios actualmente conocidos en este valle. Por esta razón, las prospecciones realizadas se limitaron a este sector.

Por supuesto, estos trabajos de irrigación implicaron, en el transcurso de los siglos, importantes modificaciones en los depósitos de arcilla. En efecto, dado que se abastecieron los canales establecidos por las aguas del río Jequetepeque, las arcillas procedentes de este valle se transportaron poco a poco en toda la zona de irrigación, cubriendo así los depósitos más antiguos. Era importante tener en cuenta este aspecto antes de proceder a cualquier prospección en esta zona. Así se realizó un estudio geológico preliminar con la ayuda del Sr. Carlos Bustamante Camacho, geólogo asociado al Proyecto SJM.

Estos primeros trabajos estuvieron acompañados de averiguaciones y entrevistas con los habitantes de la región para obtener informaciones sobre las distintas fuentes de arcillas conocidas y que actualmente son utilizadas por algunos artistas o artesanos. Entre los numerosos sitios prospectados, hemos recolectado

muestras de arcilla procedentes de 11 sitios diferentes (fig.8).

Por otra parte, a partir de los datos de análisis físico-químicos de cerámica fina procedentes de los sitios de SJM y Dos Cabezas, habíamos podido enunciar una serie de elementos característicos de las materias primas empleadas en la fabricación de estas vasijas. Uno de los elementos más destacados fue el empleo de una arcilla rica en calcio para la realización de la cerámica blanca de época Mochica Temprana o de los engobes blancos de la cerámica de línea fina de la época Mochica Tardía. Dos hipótesis se planteaban entonces: 1) los alfareros mochicas empleaban arcillas naturalmente ricas en calcio; 2) añadían materias calcáreas a arcillas pobres en calcio. Esta es la razón por la cual, además de proceder a un estudio de las arcillas disponibles en el valle de Jequetepeque, pretendimos también localizar fuentes de materias calcáreas. A partir de los mapas geológicos disponibles, pudimos ubicar distintos macizos calcáreos situados en la parte media del valle y dos de ellos fueron objeto de prospecciones: Quebrada Chorroca y Talambo (fig.9). El análisis de estas materias calcáreas se realizará próximamente.



Figura 9. Rocas calcáreas en el sitio de Talambo.

## Experimentación y observaciones etnográficas

En esta fase de la investigación se contó con la colaboración del Sr. Julio Ibarrola, ceramista que trabaja en SJM, con quien realizamos experimentos a partir de las arcillas recogidas en el valle de Jequetepeque. No se trata realmente de experimentos completamente arqueológicos, sino de simples observaciones relativas a las materias primas recogidas, y, por otra parte, tratamos de observar los métodos y las herramientas empleados por Julio para la fabricación de réplicas de cerámicas arqueológicas.

Este trabajo, que empezó durante la temporada 2006, se continuará durante las próximas temporadas.

### Preparación de las arcillas

Se prepararon las diferentes arcillas colectadas en forma de muestras para luego a ser cocidas. Con este fin, hemos seguido los pasos empleados por el Sr. Julio Ibarrola, lo que nos

permitió también observar la cadena operatoria optada por este artesano<sup>13</sup>.

En primer lugar, se machacó cada arcilla en un mortero de piedra (fig.10); luego se mezcló con agua para obtener una pasta. A continuación se colocó cada pasta obtenida entre dos tejidos y se aplanaron con un rodillo para obtener placas de 5 a 8 mm de espesor<sup>14</sup> (fig.11). El uso de tejidos permite evitar que la arcilla se pegue al rodillo. Esta técnica parece haber sido empleada por los antiguos Mochicas ya que algunas vasijas de línea fina encontradas en SJM presentan todavía las improntas de tejido en sus caras internas. Esta técnica permite obtener placas de arcilla de pequeños espesores que luego se aplicaron en el molde.

Por razones de tiempo, no fue posible fabricar una vasija con esta técnica para cada muestra de arcilla recogida. La solución adoptada consistió en preparar, a partir de las placas formadas previamente con el rodillo, plaquitas de tamaño estándar con un «sacabocados» circular de 7 cm de diámetro (fig.12). Este simple trabajo de modelado permitió probar la maleabilidad de las arcillas que teníamos a nuestra disposición. Así pudimos constatar que la mayor parte de estas arcillas presentaba una buena plasticidad, lo que las hacía fáciles de trabajar y aptas para ser utilizadas en la fabricación de una vasija. Las muestras preparadas son actualmente estudiadas en el laboratorio y serán comparadas con resultados obtenidos sobre las pastas de cerámica mochica.

### Cocciones

Durante esta temporada, se realizaron diferentes cocciones a partir de las muestras de arcilla que disponíamos. Éstas se llevaron a cabo en el horno que utiliza Julio Ibarrola para cocer sus vasijas. Se trata de un horno cerrado construido en ladrillos de adobes (fig.13) y constituido de una cámara de cocción separada del fogón por una rejilla metálica que desempeña el papel de solera (fig.14 y 15). Tal estructura corresponde al tipo de horno que generalmente se emplea para obtener cocciones en modo A, es decir una cocción reductora seguida de una post cocción oxidante. Ahora bien, a partir de los resultados obtenidos en el laboratorio y relativos a los procedimientos de cocción utilizados en la fabricación de las





Figura 10. Molienda de la arcilla con un mortero de piedra.



Figura 11. Modelado de la arcilla en forma de placa.



Figura 12. Realización de plaquitas de arcilla de tamaño estándar con un sacabocados.



Figura 13. Horno construido en ladrillos de adobes por Julio Ibarrolla para la fabricación de réplicas de cerámicas mochicas procedentes de SJM.



Figura 14. Interior del horno.

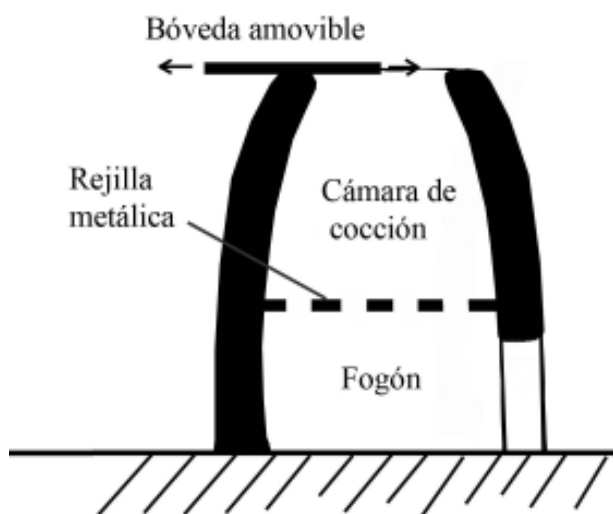


Figura 15. Esquema de un corte transversal del horno.



Figura 16. Posicionamiento del termopar utilizado para medir las temperaturas dentro del horno durante la cocción.

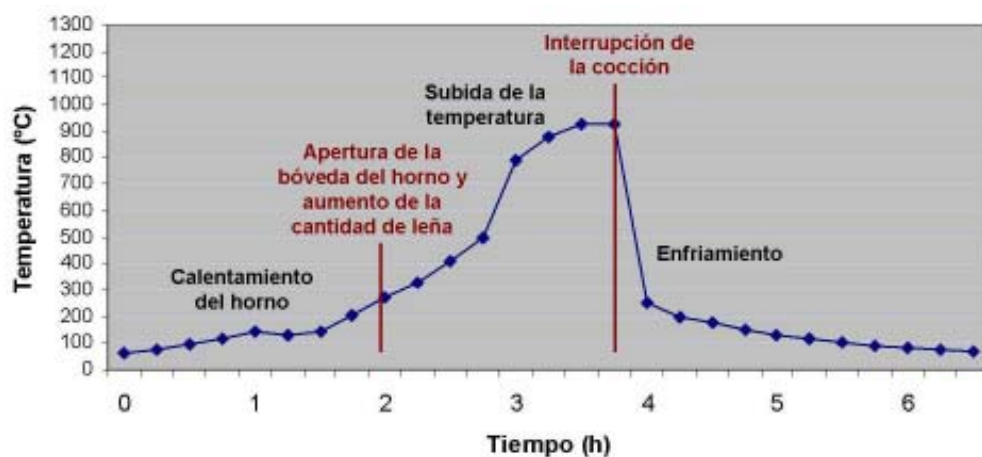


Figura 17. Gráfico representando las temperaturas dentro del horno durante la cocción.

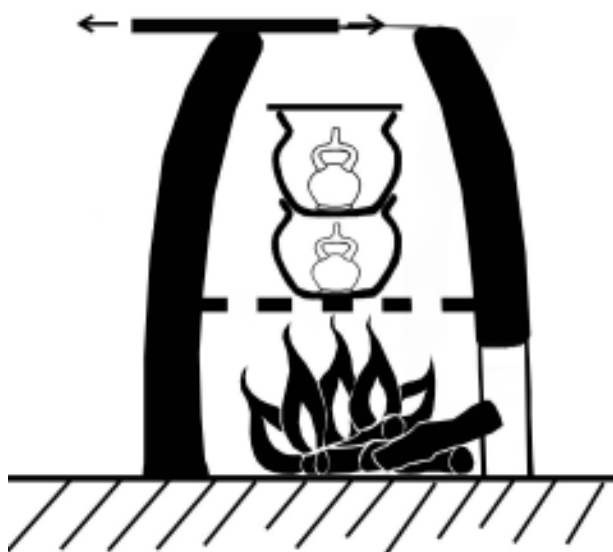


Figura 18. Esquema del dispositivo empleado para cocer vasijas dentro de ollas.



Figura 19. Tipo de olla utilizada en las experimentaciones de cocción en SJM (Foto: G. Prieto).



vasijass finas de Jequetepeque, especulamos que la gran mayoría de las piezas estudiadas era cocida probablemente en modo A (Rohfritsch, ms.). Era entonces interesante poder observar el funcionamiento y el manejo de una cocción con un horno de este tipo. Además, las muestras cocidas en este horno podrán ser comparadas con los ejemplares arqueológicos.

Una de las primeras interrogaciones relativas a este tipo de horno concernía la temperatura máxima que tal estructura permite alcanzar. Las temperaturas adentro del horno se midieron con un termopar colocado a media altura de la pared, es decir al mismo nivel que las muestras que debían ser cocidas (fig.16). Como no disponíamos de un aparato que permitiera obtener una medida continua de las temperaturas a lo largo de la cocción, el método elegido fue efectuar una lectura de estas temperaturas cada 15 minutos. La información de este modo recogida nos ha permitido trazar una curva de las temperaturas en función del tiempo (fig.17). La observación de la curva obtenida permite seguir las distintas etapas de la cocción:

**1) Calentamiento del horno.** Esta etapa es esencial en cualquier cocción de cerámica porque permite eliminar progresivamente el agua de constitución presente en las arcillas. Una subida de temperatura demasiado rápida al principio de la cocción puede ser muy perjudicial para las vasijas (grietas, estallido). En la curva de temperatura lograda, se puede observar que los 200 primeros grados se alcanzan en 2 horas.

**2) Apertura de la bóveda del horno y aumento de la cantidad de leña.** Esta etapa permite aumentar rápidamente la temperatura dentro del horno. Pasamos de 200°C a más de 900°C en un poco más de una hora y media. Una vez alcanzada la temperatura máxima, ésta se mantuvo durante aproximadamente media hora (palier de cocción).

**3) Interrupción de la cocción.** El combustible se retira del fogón y los leños que no se consumieron completamente son rociados de agua para parar su combustión y así poder reutilizarlos en otra cocción. La bóveda del horno está retirada completamente para permitir que el aire penetre en la estructura de cocción y acelerar así el enfriamiento.

**4) Enfriamiento.** Una vez el combustible retirado del fogón, las temperaturas dentro de

la cámara de cocción caen muy rápidamente (de 900°C hasta aproximadamente 200°C en menos de media hora).

Refiriéndonos a los métodos de cocción, es decir, las distintas atmósferas (oxidantes o reductoras) durante una misma cocción, habíamos mencionado, a raíz de los análisis realizados sobre ceramios Mochica Temprano procedentes de Dos Cabezas, el posible recurso de métodos de cocción por radiación. En este tipo de cocción, las vasijas nunca están en contacto directo con las llamas ni con los humos generados por la combustión. Así, se obtiene una atmósfera de cocción relativamente oxidante a lo largo de la cocción, lo que permite obtener una buena oxidación de la pared de las vasijas y la obtención de colores homogéneos en la superficie, contrariamente a las piezas cocidas en contacto directo con las llamas, que presentan generalmente lo que llamamos «*coups de feu*» o «*firecloud*». El procedimiento empleado por Julio Ibarrola para evitar este contacto directo consiste en introducir las piezas que deben ser cocidas en una caja metálica y luego colocarlas sobre la solera. Los trabajos realizados por Gertrude y Frank Litto (Litto, 1976), que realizaron una serie de investigaciones con alfareros tradicionales de América Latina, muestran la utilización, por algunos alfareros tradicionales colombianos, de un método de cocción similar que consiste en cocer las vasijas colocándolas dentro de grandes ollas<sup>15</sup>. Este sistema permite evitar el contacto directo de las vasijas con las llamas y el humo del fogón. Por otra parte, es interesante tener en cuenta que este mismo método se emplea para elaborar vasijas de pasta negra. Para ello, las ollas son retiradas del horno después de dos horas de cocción (antes de la fase de enfriamiento) y se llenan de tierra con el fin de evitar la oxidación de las piezas que contienen.

En las experimentaciones realizadas en SJM, recurrimos a este método (fig.18 y 19). Así pudimos constatar que este tipo de cocción permitía obtener una oxidación perfectamente homogénea de la cerámica (no huellas de «*coup de feu*»).

Otro aspecto importante de estas experimentaciones concierne a la cantidad de desechos producidos por la artesanía alfarera. En efecto, se considera generalmente que la producción de cerámica siempre está

acompañada de una importante cantidad de desechos (fallas de cocción). Este argumento es frecuentemente considerado cuando se trata de definir o localizar talleres. Ahora bien, la producción de Julio Ibarrola nos demuestra que cuando un alfarero posee un buen control de su horno y un buen conocimiento de las materias primas que emplea, puede alcanzar un muy bajo porcentaje de fallas, produciendo así una muy escasa cantidad de desechos. Por supuesto, en el caso de un taller que agrupe varios alfareros, esta cantidad de residuos tenderá a aumentar. Sin embargo, es posible pensar que estos artesanos habrían alcanzado un alto grado de especialización, en vez que se trate de una cantidad reducida de artesanos.

Por otra parte, es interesante notar que después de cada utilización, el Sr. Ibarrola procede a una limpieza del horno retirando los carbones que subsisten en el fogón, dejando así pocos rastros de la combustión. Una vez destruido el horno, las huellas que podrían subsistir de esta estructura serían entonces muy escasas. Por ello, es importante tomar en cuenta este elemento en la identificación de las estructuras de cocción en contextos arqueológicos.

Por último, algunas palabras sobre el tipo de combustible empleado para estas cocciones. La madera utilizada por J. Ibarrola es el algarrobo, madera particularmente abundante en los alrededores del sitio de SJM y cuya utilización como combustible esta comprobada en la época Mochica. El tema de los combustibles constituye uno de los asuntos que próximamente se desarrollaran en este programa de investigación. Este aspecto será tratado en colaboración con Fanny Moutarde, investigadora del IFEA especializada en el estudio de los carbones de madera hallados en contextos arqueológicos.

## Notas

<sup>1</sup> No presentaremos en este informe los estudios de la cerámica de Pacatnamú ni de la cerámica doméstica de SJM.

<sup>2</sup> Castillo, L.J., 2006, Informe de Investigaciones 2005 y solicitud de permiso para excavación arqueológica. Proyecto arqueológico San José de Moro (junio-agosto 2005). Presentado al Instituto Nacional de la Cultura del Perú en abril 2006, Lima, p. 87-132.

<sup>3</sup> La selección y toma de muestras se realizó con aceptación de las autoridades competentes de

los proyectos arqueológicos de SJM y Dos Cabezas, y del Instituto Nacional de la Cultura.

<sup>4</sup> Se dice un análisis destructivo cuando implica sacar una muestra de materia sobre un objeto.

<sup>5</sup> Método que consiste en bombardear la superficie de la muestra con un haz de electrones y observar, bajo el efecto de los electrones, los colores emitidos por los diferentes minerales constitutivos de la cerámica. El resultado obtenido se llama «cátodo-facies».

<sup>6</sup> A partir de las imágenes obtenidas en microscopía óptica y en catodoluminiscencia, es posible, gracias a un programa de análisis de imágenes (Analysis), calcular la superficie representada por las inclusiones con relación a la superficie de la zona observada (fracción de superficie). La medida de la fracción de superficie representada por el desgrasante en una cerámica permite obtener una estimación de la densidad de inclusiones contenidas en la pasta. Sin embargo, no se puede realmente hablar de «densidad» puesto que estas medidas solo se realizan a partir de imágenes en dos dimensiones y no tienen en cuenta ni el volumen ni la masa de las inclusiones. Pues, el término «fracción de superficie» en este caso es mucho más conveniente.

<sup>7</sup> La cerámica siendo un material poco conductor, en el caso de un análisis en modo de alto vacío, se necesita aplicar una fina capa de oro o de carbono sobre la muestra (metalización) para que los electrones puedan circular sobre la superficie analizada.

<sup>8</sup> Debido a la finura y al nivel de alteración de estas pinturas, no ha sido siempre posible realizar observaciones o análisis de composición en sección. Para el estudio de las decoraciones pintadas, más bien recurrimos a la espectrometría Raman, método que permite analizar un decorado directamente en la superficie del tiesto y que nos da información sobre la composición molecular de este decorado.

<sup>9</sup> Picon define cuatro modos de cocción definidos por los tipos de atmósferas de «cocción» y de «post-cocción». Estos modos son representados por las letras A, B, C y D:

- modo A: cocción reductora / post-cocción oxidante (o cocción reductora abierta)
- modo B: cocción reductora / post-cocción reductora (o cocción reductora cerrada)
- modo C: cocción oxidante / post-cocción oxidante (cocción oxidante por radiación)
- modo D: cocción oxidante / post-cocción reductora (Este modo de cocción es aún considerado como teórico y hasta ahora nunca ha sido comprobado.

<sup>10</sup> En geología, se llaman «minerales accesorios» los minerales que se encuentran solo de manera accidental o casual en una roca, sin afectar su carácter general.

<sup>11</sup> Entre los silicatos, se identifican piroxenos, biotitas, anfíboles, distenas (o andalucitas) y esfenas.

<sup>12</sup> Los estudios relativos a la fabricación de cerámicas de pasta blanca a partir de arcillas calcáreas cocidas a altas temperaturas parecen demostrar que una atmósfera reductora favorece la obtención de este color. Véase Maniatis, Simopoulos, Kostikas y Perdikatsis 1983; Molera, Pradell, Vendrell-Saz 1998.

<sup>13</sup> No desarrollaremos aquí las distintas observaciones relativas a los métodos de formación y decoración de las vasijas empleados por el Sr. Ibarrola puesto que éstas serán próximamente objeto de un artículo detallado.

<sup>14</sup> Este valor corresponde al espesor medio de las paredes de la cerámica de línea fina encontrada en SJM.

<sup>15</sup> Litto, 1976: 152-153.

# Estudio arqueozoológico de restos de fauna de tumbas y del contexto de ofrendas de camélidos del Proyecto San José de Moro

Nicolas Goepfert

## Introducción

Nuestro estudio tiene como objetivo analizar los restos de fauna provenientes de las tumbas mochicas excavadas por el Proyecto Arqueológico San José de Moro entre 1992 y 2003, bajo la dirección de Luis Jaime Castillo.

Un buen número de tumbas Mochicas presentan como ofrendas una cantidad importante de animales asociados a diversos vestigios materiales. Las tumbas del Proyecto Arqueológico San José de Moro constituyen una parte importante de la muestra seleccionada en el marco de nuestra investigación doctoral sobre los «Ritos funerarios, ofrendas e ideología del sacrificio animal en la cultura Moche, costa norte del Perú».

Este estudio de restos óseos de fauna ha consistido en realizar la determinación taxonómica y una identificación anatómica de los huesos de animales en relación con los planos y dibujos disponibles. Durante este trabajo se han tomado fotos digitales de diferentes partes anatómicas de los restos óseos estudiados, todas las cuales han sido copiadas integralmente para ser entregadas al Proyecto Arqueológico San José de Moro en formato magnético (CD), conjuntamente con este informe.

En este informe final se presentan los resultados de nuestros análisis en tres partes:

- Las tumbas: presentamos los datos por tumbas estudiadas y tratándose únicamente del material óseo animal. Ilustramos el texto con algunas fotos. El orden de presentación de los datos se realiza en función de la cronología, es decir Mochica Medio y Mochica Tardío. Antes del análisis, se procedió a una limpieza con pinceles de todas las piezas óseas.
- El contexto de ofrendas de camélidos excavados durante la temporada 2006 según el mismo procedimiento descrito mas arriba.
- Los comentarios finales.

## Análisis

### I/ Las tumbas

#### *A/ Mochica Medio*

##### **M-U 312**

Cráneo y extremidades de camélido

- *Ubicación y posición:* El cráneo y las extremidades se encuentran dentro de la fosa, al este del brazo derecho del individuo.
- *Conservación:* Indeterminada (¿?).



- *Comentarios:* No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

#### Mandíbula de camélido

- *Ubicación y posición:* La mandíbula se encuentra encima de la rodilla izquierda del individuo.
- *Conservación:* No se encontró la mandíbula.

#### M-U 320

##### Cráneo y extremidades de camélido

- *Ubicación y posición:* Indeterminadas.
- *Conservación:* Indeterminada (?).
- *Comentarios:* No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

#### M-U 321

##### Cráneo y extremidades de camélido

- *Ubicación y posición:* Indeterminadas.
- *Conservación:* Indeterminada (?).
- *Comentarios:* No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

#### M-U 611

##### Cráneo de camélido

- *Ubicación y posición:* El cráneo se encuentra dentro de la fosa, al este de la pierna derecha del individuo.
- *Conservación:* El cráneo se encuentra incompleto, fragmentado y en mal estado de conservación.
- *Estimación de la edad:* La mandíbula está incompleta y fragmentada pero presenta una serie molar casi completa. Se pudo observar el desgaste de los dientes y la edad estimada es de 11 años a 13 años.
- *Comentarios:* Se observa la presencia de dos fragmentos de huesos hioides.

##### Extremidades de camélido

- *Ubicación y posición:* Las extremidades se encuentran junto al cráneo.
- *Conservación:* Se encuentran incompletas, fragmentadas y en mal estado de conservación.
- *Representación anatómica:* Se trata de dos metacarpianos y de dos metatarsianos incompletos con sus respectivas falanges (ocho primeras falanges, ocho segundas y ocho terceras). Se encuentran también tres carpianos (dos unciforme y un magnum) y ocho tarsianos (dos cuboides, dos naviculares, dos entocuneiformes y dos primer tarsianos).



Fig. 1: Metapodio de camélido trabajado.

#### M-U 714

##### Los restos óseos

- *Ubicación y posición:* Los restos óseos se encuentran a la altura de los pies del individuo.
- *Conservación:* El fragmento se encuentra incompleto, fragmentado y en mal estado de conservación.
- *Representación anatómica:* Se trata de un fragmento incompleto de costilla derecha.

#### M-U 715

##### Los restos óseos

- *Ubicación y posición:* Los restos óseos forman parte del relleno de la tumba.
- *Conservación:* Los restos óseos se encuentran incompletos, fragmentados y en mal estado de conservación.
- *Representación anatómica:* Se trata de una extremidad distal de radio-ulna derecho y ocho fragmentos de diáfisis.

#### M-U 724

##### Los restos óseos

- *Ubicación y posición:* Los restos óseos forman parte del relleno de la tumba.
- *Conservación:* Los restos óseos se encuentran incompletos, fragmentados y en mal estado de conservación.
- *Representación anatómica:* Se trata de dos

vértebras torácicas incompletas y una extremidad proximal incompleta de costilla derecha. Se encuentra también una extremidad distal de metapodio trabajada, con un orificio en su parte anterior.

### M-U 725

#### Cráneo de camélido

- *Ubicación y posición:* El cráneo se encuentra dentro de la fosa, al oeste del brazo izquierdo del individuo.
- *Conservación:* El cráneo se encuentra incompleto, fragmentado y en mal estado de conservación.
- *Estimación de la edad:* A pesar de la fragmentación, la mandíbula presenta una serie molar completa. Se pudo observar el desgaste de los dientes y la edad estimada es de 1 año 6 meses a 2 años.

#### Extremidades de camélido

- *Ubicación y posición:* Las extremidades se encuentran junto al cráneo.
- *Conservación:* Se encuentran incompletas, fragmentadas y en mal estado de conservación.
- *Representación anatómica:* Se trata de dos metacarpianos y de dos metatarsianos incompletos con sus respectivas falanges (ocho primeras falanges, ocho segundas y dos terceras). Se encuentran también tres carpianos (dos magnums y un unciforme) y ocho tarsianos (dos calcáneos, dos cuboides, un naviculaire, dos entocuneiformes y dos primer tarsianos)
- *Comentarios:* Se observó huellas de corte sobre un tarsiano.

### M-U 735

#### Cráneo de camélido

- *Ubicación y posición:* El cráneo se encuentra dentro de la fosa, al este de la pierna derecha del individuo.
- *Conservación:* El cráneo se encuentra incompleto, fragmentado y en mal estado de conservación.
- *Estimación de la edad:* A pesar de la fragmentación, la mandíbula presenta una serie molar completa. Se pudo observar el desgaste de los dientes y la edad estimada es de 6 meses a 9 meses.

#### Extremidades de camélido

- *Ubicación y posición:* Las extremidades se

encuentran bajo el cráneo.

- *Conservación:* Las extremidades se encuentran incompletas, fragmentadas y en mal estado de conservación.
- *Representación anatómica:* Se trata de dos metacarpianos y de dos metatarsianos incompletos con sus respectivas falanges (cinco primeras falanges, seis segundas y una tercera). Se encuentran también nueve carpianos (un lunar, dos scaphoides, dos cuneiformes, dos magnums y dos unciformes) y nueve tarsianos (dos calcáneos, dos astrágalos, dos cuboides, dos naviculaires y un entocuneiforme). Se encontró los fragmentos de dos escápulas incompletas, derecha e izquierda, con sus cavidades glénoidas. Se encontró también los restos óseos de un segundo espécimen que consiste en los fragmentos de una escápula izquierda, de tres carpianos derechos (un lunar, un scaphoide, un cuneiforme) y un tarsiano izquierdo (un astrágalo).
- *Comentarios:* Se observó huellas de corte sobre un tarsiano.

### M-U 742

#### Extremidades de camélido

- *Ubicación y posición:* Los restos óseos se encuentran en el relleno (¿?).
- *Conservación:* Las extremidades se encuentran completas y en buen estado de conservación.
- *Representación anatómica:* Se trata de un metacarpiano derecho y de dos metatarsianos completos con sus falanges (cuatro primeras falanges, cuatro segundas y cuatro terceras). Se encuentra también cinco carpianos derechos (un scaphoide, un cuneiforme, un magnum, un unciforme y un pisiforme) y diez tarsianos (dos calcáneos, dos astrágalos, dos cuboides, dos naviculaires, dos entocuneiformes).
- *Comentarios:* Se observó huellas de corte sobre dos carpianos y un tarsiano.

### M-U 829

#### Los restos óseos

- *Ubicación y posición:* Los restos óseos forman parte del relleno de la tumba.
- *Conservación:* Los restos óseos se encuentran incompletos, fragmentados y en mal estado de conservación.
- *Representación anatómica:* Se trata de dos



Fig. 2: Huellas de corte sobre un astrágalo.

fragmentos de una escápula izquierda (una cavidad glenoida y un fragmento de la cresta), un carpiano derecho (un pisiforme) con huellas de fuego y cuatro fragmentos indeterminados.

- *Comentarios:* Se observó huellas de corte sobre dos carpianos y un tarsiano.

### M-U 833

#### Cráneo de camélido

- *Ubicación y posición:* Inderminadas.
- *Conservación:* El cráneo se encuentra incompleto, fragmentado y en mal estado de conservación.
- *Estimación de la edad:* El cráneo se encontró demasiado fragmentado y no se pudo estimar la edad del cráneo.

#### Extremidades de camélido

- *Ubicación y posición:* Inderminadas.
- *Conservación:* Las extremidades se encuentran incompletas, fragmentadas y en mal estado de conservación.
- *Representación anatómica:* Se trata de dos metacarpianos y de dos metatarsianos incompletos con sus respectivas falanges (ocho primeras falanges, cuatro segundas y tres terceras). Se encuentran también ocho carpianos (dos lunaires, dos scaphoides, dos unciformes y un magnum) y seis tarsianos (dos fragmentos de calcáneos, un fragmento de astrágalo,

un navicular y dos entocuneiformes).

### M-U 834

#### Cráneo de camélido 1

- *Ubicación y posición:* El cráneo se encuentra en la fosa al lado de la pierna izquierda.
- *Conservación:* El cráneo se encuentra incompleto, fragmentado y en mal estado de conservación.
- *Estimación de la edad:* A pesar de la fragmentación, los dientes están presentes y se observó el desgaste. La edad estimada es de 9 años a 9 años 6 meses.

#### Extremidades de camélido 1

- *Ubicación y posición:* Las extremidades se encuentran junto al cráneo.
- *Conservación:* Las extremidades se encuentran incompletas, fragmentadas y en mal estado de conservación.
- *Representación anatómica:* Se trata de dos metacarpianos y de dos metatarsianos incompletos con sus respectivas falanges (ocho primeras falanges, cinco segundas y cinco terceras). Se encuentra también ocho carpianos (un lunaire, dos scaphoides, un cunéiforme, dos unciformes, un magnum y un trapezoide) y diez tarsianos (un calcáneo, dos astrágalos, un cuboide, dos naviculaires, dos entocuneiformes y dos trapezoides).

Cráneo de camélido 2 y las extremidades de camélido 2

- *Ubicación y posición:* El cráneo y las extremidades se encuentran al este de la fosa, sobre los pies del individuo.
- *Conservación:* Indeterminada (¿?).
- *Comentarios:* No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

### M-U 835

#### Mandíbula de camélido

- *Ubicación y posición:* La mandíbula se encuentra en la fosa en el lado este, al lado de la pierna derecha del individuo.
- *Conservación:* La mandíbula se encuentra incompleta, fragmentada y en mal estado de conservación.
- *Estimación de la edad:* A pesar de la fragmentación, presenta una serie molar donde se pudo observar el desgaste. La edad estimada es de 2 años 6 meses a 2 años 9 meses.

#### Extremidades de camélido

- *Ubicación y posición:* La extremidad se

encuentra junto a la mandíbula.

- *Conservación:* La extremidad se encuentra incompleta, fragmentada y en mal estado de conservación.
- *Representación anatómica:* Se trata de un metatarsiano derecho incompleto con sus respectivas falanges (cinco primeras falanges, cinco segundas y cinco terceras). Se encuentra también un carpiano (un unciforme) y dos tarsianos (un naviculaire y un entocuneiforme).

#### **M-U 836**

Los restos óseos

- *Ubicación y posición:* El fragmento se encuentra en la fosa al lado de la pierna derecha del individuo.
- *Conservación:* El fragmento se encuentra incompleto, fragmentado y en mal estado de conservación.
- *Representación anatómica:* Se trata de una epífisis proximal de fémur izquierdo (cabeza de fémur).

#### **M-U 845**

Cráneo de camélido

- *Ubicación y posición:* El cráneo se encuentra dentro de la fosa, al este del brazo derecho del individuo.
- *Conservación:* El cráneo se encuentra incompleto, fragmentado y en mal estado de conservación.
- *Estimación de la edad:* A pesar de la fragmentación, la mandíbula presenta una serie molar completa. Se pudo observar el desgaste de los dientes y la edad estimada es de 1 año.

Extremidades de camélido

- *Ubicación y posición:* Las extremidades se encuentran junto al cráneo.
- *Conservación:* Las extremidades se encuentran incompletas, fragmentadas y en mal estado de conservación.
- *Representación anatómica:* Se trata de dos metacarpianos y de dos metatarsianos incompletos con sus respectivas falanges (siete primeras falanges, ocho segundas y ocho terceras). Se encuentran también siete carpianos (un lunar, un cuneiforme, dos magnums, dos unciformes y un trapecoide) y nueve tarsianos (dos calcáneos, dos astrágalos, un cuboide, un naviculaire, dos entocuneiformes y un primer tarsiano).

#### **M-U 918**

Los restos óseos

- *Ubicación y posición:* Los restos óseos forman parte del relleno de la tumba.
- *Conservación:* Indeterminada (¿?).
- *Comentarios:* No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

#### **M-U 1011**

Cráneo y extremidades de camélido

- *Ubicación y posición:* El cráneo y las extremidades se encuentran dentro de la fosa, al este de la pierna derecha del individuo.
- *Conservación:* Indeterminada (¿?).
- *Comentarios:* No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

#### **M-U 1014**

Los restos óseos

- *Ubicación y posición:* Los restos óseos forman parte del relleno de la tumba.
- *Conservación:* No se encontraron los restos óseos.

#### **M-U 1025**

Los restos óseos

- *Ubicación y posición:* Los restos óseos forman parte del relleno de la tumba.
- *Conservación:* Indeterminada (¿?).
- *Comentarios:* No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

#### **M-U 1026**

Los restos óseos

- *Ubicación y posición:* Los restos óseos forman parte del relleno de la tumba.
- *Conservación:* Indeterminada (¿?).
- *Comentarios:* No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

#### **M-U 1040**

Las extremidades de camélido

- *Ubicación y posición:* Las extremidades se encuentran dentro de la fosa, cerca de la pelvis derecha del individuo.
- *Conservación:* Indeterminada (¿?).
- *Comentarios:* No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

Los restos óseos

- *Ubicación y posición:* Los restos óseos se encuentran cerca de la pelvis.



- *Conservación*: Indeterminada (¿?).
- *Comentarios*: No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

#### M-U 1056

Cráneo 1 y extremidades de camélido

- *Ubicación y posición*: El cráneo y las extremidades se encuentran dentro de la fosa, al oeste de la rodilla izquierda del individuo.
- *Conservación*: Indeterminada (¿?).
- *Comentarios*: No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

Cráneo 2

- *Ubicación y posición*: El cráneo se encuentra dentro de la fosa, al oeste de la pierna y de la pelvis izquierda del individuo.
- *Conservación*: Indeterminada (¿?).
- *Comentarios*: No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

B/ Mochica Tardío

#### M-U 311

Mandíbula y restos óseos de camélido

- *Ubicación y posición*: La mandíbula y los restos óseos se encuentran encima de un fragmento de olla, ubicado encima del brazo izquierdo del individuo.
- *Conservación*: Indeterminada (¿?).
- *Comentarios*: No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

#### M-U 314

Cráneo y extremidades de camélido

- *Ubicación y posición*: El cráneo y las extremidades se encuentran asociados al individuo 3.
- *Conservación*: Indeterminada (¿?).
- *Comentarios*: No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

#### M-U 509

Los restos óseos de camélido

- *Ubicación y posición*: Los restos óseos forman parte del relleno.
- *Conservación*: Indeterminada (¿?).
- *Comentarios*: No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

#### M-U 510

Los restos óseos de cuy

- *Ubicación y posición*: Los restos óseos se



Fig. 3: Mandíbula de venado.

encuentran dentro de la fosa, al este del brazo derecho del individuo.

- *Conservación*: Indeterminada (¿?).
- *Comentarios*: No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

#### M-U 609

Mandíbula de cérvido

- *Ubicación y posición*: La mandíbula se encuentra a 20 cm al noreste de los pies del individuo.
- *Conservación*: La mandíbula se encuentra completa y en buen estado de conservación.
- *Representación anatómica*: Se trata de una mandíbula de venado, posiblemente venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*).
- *Estimación de la edad*: Indeterminada.

#### M-U 620

Los restos óseos

- *Ubicación y posición*: Los restos óseos se encuentran cerca de la esquina noreste de la fosa.
- *Conservación*: Los restos óseos se encuentran incompletos, fragmentados y en mal estado de conservación.
- *Representación anatómica*: Se trata de una extremidad distal de húmero derecho y una extremidad proximal de primera falange.

#### M-U 622

Los restos óseos

- *Ubicación y posición*: Los restos óseos forman parte del relleno (¿?).
- *Conservación*: El cráneo se encuentra incompleto, fragmentado y en mal estado de conservación.
- *Representación anatómica*: Se trata de dos cráneos, de huesos de la pata (fémur y tibia), de extremidades de patas (metacarpiano y metatarsiano) y de vértebras.

**M-U 623**

Cráneo y extremidades de camélido

- *Ubicación y posición:* El cráneo y las extremidades se encuentran dentro de la fosa, al lado del brazo derecho del individuo 2.
- *Conservación:* Indeterminada (?).
- *Comentarios:* No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

Extremidades de camélido

- *Ubicación y posición:* Las extremidades se encuentran dentro de la fosa al lado del brazo izquierdo del individuo 1.
- *Conservación:* Indeterminada (?).
- *Comentarios:* No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

Los restos óseos de camélido

- *Ubicación y posición:* Los restos óseos se encuentran dentro de la fosa, al lado oeste de los cráneos de los dos individuos.
- *Conservación:* No se encontraron los restos óseos.

Los restos óseos de camélido

- *Ubicación y posición:* Indeterminadas.
- *Conservación:* Los restos se encuentran incompletos, fragmentados y en mal estado de conservación.
- *Representación anatómica:* Se trata de seis carpianos (un lunar, un scaphoide, un cuneiforme, un unciforme, un pisiforme y un trapezoide) y nueve tarsianos (un cuboide, dos naviculares, un entocuneiforme, tres malleolos y dos primeros tarsianos). También hay falanges (ocho primeras, ocho segundas y siete terceras).
- *Comentarios:* Se observó huellas de corte sobre los carpianos y tarsianos.

Los restos óseos de camélido

- *Ubicación y posición:* Indeterminadas.
- *Conservación:* Los restos se encuentran incompletos pero en buen estado de conservación.
- *Representación anatómica:* Se trata de dos huesos trabajados, en forma de dos espátulas. La primera es completa, hecha en una diafisis de metapodio con un orificio en su parte anterior. La segunda sigue el mismo modelo pero se encuentra incompleta.

Una mandíbula de canido

- *Ubicación y posición:* La mandíbula se encuentra al sur de la fosa.
- *Conservación:* La mandíbula se encuentra incompleta, fragmentada y en mal estado de conservación.



Fig. 4: Metapodio de camélido trabajado.



Fig. 5: Mandíbula de perro (*Canis sp.*).

- *Representación anatómica:* Se trata de una mandíbula de cánido (*Canis sp.*), posiblemente de perro doméstico.

Los restos óseos de cuy

- *Ubicación y posición:* Los restos óseos se encuentran dentro de la fosa, al lado del brazo izquierdo del individuo 1, bajo una vasija.
- *Conservación:* Los restos se encuentran incompletos y fragmentados.
- *Representación anatómica:* Se trata de los restos óseos de un espécimen completo de cuy (*Cavia porcellus*) con numerosas costillas, vértebras y otros huesos largos pero se observó la presencia de al menos cuatro especímenes suplementarios (cuatro mandíbulas izquierdas).



**Fig. 6:** Primera vértebra cervical (atlas) de canido (*Canis sp.*).

#### M-U 624

Los restos óseos de camélido

- *Ubicación y posición:* Los restos óseos se encuentran al este de la fosa.
- *Conservación:* Los restos se encuentran incompletos, fragmentados y en mal estado de conservación.
- *Representación anatómica:* Se trata de seis fragmentos de una mandíbula, dos vértebras lumbares, dos costillas (cuatro fragmentos), una epífisis distal de fémur izquierdo, una extremidad distal de húmero izquierdo, dos tarsianos (un calcáneo y un astrágalo), tres primeras falanges.
- *Comentarios:* Se observó huellas de corte sobre un tarsiano.

Una vértebra de canido

- *Ubicación y posición:* Indeterminadas.
- *Conservación:* La vértebra se encuentra completa y en buen estado de conservación.
- *Representación anatómica:* Se trata de la primera vértebra cervical (atlas) de cánido (*Canis sp.*), posiblemente de perro doméstico.

Los restos óseos de cuy

- *Ubicación y posición:* Indeterminadas.
- *Conservación:* Los restos se encuentran incompletos y fragmentados.
- *Representación anatómica:* Se trata de los restos óseos de un espécimen incompleto de cuy (*Cavia porcellus*) con restos de los huesos largos y de las costillas. Se observó la presencia de al menos un espécimen suplementario (una mandíbula derecha y izquierda).

Los restos óseos de ave

- *Ubicación y posición:* Indeterminadas.
- *Conservación:* Los restos se encuentran incompletos y fragmentados.

- *Representación anatómica:* Se trata de los restos óseos de un húmero de una especie indeterminada y de dos fragmentos indeterminados.

#### M-U 626

Cráneo de camélido

- *Ubicación y posición:* El cráneo se encuentra al noreste de la fosa.
- *Conservación:* El cráneo se encuentra incompleto, fragmentado y en mal estado de conservación.
- *Estimación de la edad:* A pesar de la fragmentación, la mandíbula presenta una serie molar casi completa. Se pudo observar el desgaste de los dientes y la edad estimada es de 2 años 6 meses a 2 años 9 meses.

Extremidades de camélido

- *Ubicación y posición:* Las extremidades se encuentran al lado de la pierna izquierda del individuo 3 y bajo las vasijas junto al cráneo.
- *Conservación:* Las extremidades se encuentran incompletas, fragmentadas y en mal estado de conservación.
- *Representación anatómica:* Se trata de un metatarsiano izquierdo, fragmentos de metapodio y de falanges (ocho primeras, ocho segundas y tres terceras).

#### M-U 716

Cráneo de camélido

- *Ubicación y posición:* El cráneo se encuentra sobre la tapa de adobes de la tumba de bota.
- *Conservación:* El cráneo se encuentra incompleto, fragmentado y en mal estado de conservación.
- *Estimación de la edad:* No se pudo estimar la edad por que se trata únicamente del calvarium pero sin su mandíbula.

#### M-U 723

Cráneo de camélido

- *Ubicación y posición:* El cráneo se encuentra dentro de la fosa al lado de la pierna derecha del individuo.
- *Conservación:* El cráneo se encuentra incompleto, fragmentado y en mal estado de conservación.
- *Estimación de la edad:* No se pudo estimar la edad.

Extremidades de camélido

- *Ubicación y posición:* Las extremidades se

encuentran al lado de la pierna izquierda del individuo 3 y bajo las vasijas junto al cráneo.

- *Conservación:* Las extremidades se encuentran incompletas, fragmentadas y en mal estado de conservación.
- *Representación anatómica:* Se trata de dos metacarpianos y de dos metatarsianos incompletos con sus respectivas falanges (seis primeras falanges, ocho segundas y una tercera). Se encuentran también siete carpianos (un lunar, dos magnums, dos unciformes y dos trapezoides) y siete tarsianos (dos cuboides, dos naviculares, dos entocuneiformes y un primer tarsiano).
- *Comentarios:* Se observó huellas de corte sobre un tarsiano.

#### **M-U 736**

Extremidad de camélido

- *Ubicación y posición:* La extremidad se encuentra en la esquina sureste de la fosa.
- *Conservación:* La extremidad se encuentra incompleta, fragmentada y en mal estado de conservación.
- *Representación anatómica:* Se trata de un metapodio indeterminado con sus respectivas falanges (una primera falange, tres segundas y tres terceras).

#### **M-U 743**

Cráneo de camélido

- *Ubicación y posición:* El cráneo se encuentra en la esquina noreste de la fosa bajo las vasijas.
- *Conservación:* El cráneo se encuentra incompleto, fragmentado y en mal estado de conservación.
- *Estimación de la edad:* No se pudo estimar la edad.

Extremidades de camélido

- *Ubicación y posición:* Las extremidades se encuentran junto al cráneo.
- *Conservación:* Las extremidades se encuentran incompletas, fragmentadas y en mal estado de conservación.
- *Representación anatómica:* Se trata de dos metacarpianos y de dos metatarsianos incompletos con sus respectivas falanges (ocho primeras, ocho segundas y siete terceras). Se encuentran también siete carpianos (un lunar, un scaphoide, dos cuneiformes, dos magnums y un unciforme) y cinco tarsianos (dos

cuboides, un naviculaire, un entocuneiforme y un primer tarsiano).

#### **M-U 901**

Los restos de cuy y de pescado

- *Ubicación y posición:* El cráneo y las extremidades se encuentran al nivel de los hombros, de cada lado del individuo.
- *Conservación:* Indeterminada (¿?).
- *Comentarios:* No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

#### **M-U 902**

Los restos de camélido y de cánido

- *Ubicación y posición:* Los restos de camélido se encuentran al norte y al este de la fosa. La mandíbula de cánido se ubica encima de la pelvis derecha.
- *Conservación:* Indeterminada (¿?).
- *Comentarios:* No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

#### **M-U 904**

Los restos de camélido

- *Ubicación y posición:* El hueso de camélido se encuentra al norte bajo el cráneo del individuo.
- *Conservación:* Indeterminada (¿?).
- *Comentarios:* No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

#### **M-U 907**

Los restos de camélido

- *Ubicación y posición:* Los restos de camélido se encuentran al noreste de la fosa.
- *Conservación:* Indeterminada (¿?).
- *Comentarios:* No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

#### **M-U 915**

Cráneo y extremidades de camélido

- *Ubicación y posición:* El cráneo y las extremidades se encuentran dentro de la fosa, al este del brazo derecho del individuo
- *Conservación:* Indeterminada (¿?).
- *Comentarios:* No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

#### **M-U 1003**

Los restos óseos y el asta de venado

- *Ubicación y posición:* Los restos óseos se encuentran en la esquina noroeste de la fosa y



Sitio	Cronología	Tumba	Edad	
San José de Moro	Mochica Medio	M-U 735	6 meses - 9 meses	CRIAS
San José de Moro	Mochica Medio	M-U 845	1 año	
San José de Moro	Mochica Medio	M-U 725	1 años 6 mois - 2 años	JUVENILES
San José de Moro	Mochica Medio	M-U 835	2 años 6 meses - 2 años 9 meses	SUB ADULTOS
San José de Moro	Mochica Tardío	M-U 626	2 años 6 meses - 2 años 9 meses	
San José de Moro	Mochica Medio	M-U 834	9 años - 9 años 6 meses	ADULTOS
San José de Moro	Mochica Medio	M-U 611	11 años - 13 años	

Fig. 7: Cuadro de la repartición por edad de los camélidos.

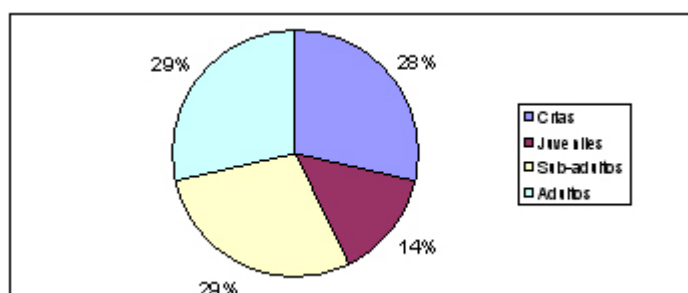


Fig. 8: Repartición por grupo de edad de los camélidos.

el asta de venado al lado de la pierna izquierda.

- *Conservación:* Indeterminada (?).
- *Comentarios:* No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

#### M-U 1022

Los restos óseos de camélido

- *Ubicación y posición:* Los restos óseos se encuentran dentro de la cámara.
- *Conservación:* Indeterminada (?).
- *Comentarios:* No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

#### M-U 1032

Costillas y vértebras de camélido

- *Ubicación y posición:* La vértebra se encuentra sobre las costillas derechas del individuo y las costillas a lado del brazo derecho.
- *Conservación:* Indeterminada (?).
- *Comentarios:* No se encontraron los restos óseos para ser analizados.

### C/ Comentarios

Las excavaciones de tumbas por el Proyecto Arqueológico San José de Moro aportan más información sobre las prácticas funerarias de los Mochicas. Lamentablemente, no se pudo analizar toda la muestra seleccionada por la ausencia del material óseo animal.

En el caso de los camélidos en las tumbas, se trata principalmente y/o de cráneos y extremidades. Pensamos que hay dos funciones. Una función es definida como psicopompa, es decir que lleva el alma del muerto hacia el inframundo. El camélido acompaña al muerto simbólicamente cargando su comida y las cosas que necesita el difunto en su viaje hacia el otro mundo. En otros casos, observamos que los restos óseos depositados, por ejemplo dentro de mates, son claramente ofrendas de comidas para el difunto.

### La determinación taxonómica

La determinación taxonómica entre las cuatro especies de camélidos no ha sido posible. Por una parte no existen métodos fiables a partir del estudio de los huesos que nos permitan

una determinación objetiva; por otro parte, se trata de especímenes jóvenes y los métodos métricos se aplican sólo a adultos. La única técnica que nos permite actualmente determinar con mayor precisión las especies es la genética (ADN).

Sin embargo, separamos los animales en dos grupos en base al estudio de los dientes, uno de camélidos de tamaño grande (llama-guanaco) y otro pequeño (alpaca-vicuña). En los casos analizados de las tumbas, los camélidos inhumados son de tipo llama-guanaco.

La muestra de camélidos es desde este punto homogénea y no presenta mucha variación. Sin embargo, el espécimen de la tumba 1 (1995) presenta un tamaño realmente excepcional en comparación del resto de la muestra. Posiblemente se trata de una llama grande. Asimismo, cuando hablamos de llama-guanaco y de alpaca-vicuña, pensamos que se trata únicamente de animales domésticos, es decir llama y alpaca.

Adicionalmente, se encontró la presencia de cánidos, M-U623 y M-U624, y de venado en la M-U629.

### La estimación de la edad

En el cuadro siguiente presentamos las edades determinadas sobre los cráneos de camélidos procedentes de las tumbas. Todos los cráneos no pudieron ser estimados por problemas de correspondencia entre el desgaste observado y la secuencia eruptiva de la serie molar de la mandíbula y por su mala conservación.

Observamos una repartición casi igualitaria de la edad de los camélidos sacrificados. Hay una presencia importante de animales jóvenes sin tener una mayor selección de una clase de edad. Dentro de los animales sacrificados y ofrendados que son crías y juveniles, observamos que son para algunos casos muy jóvenes (de 6 meses hasta 9 meses). Es un indicio complementario para afirmar que son camélidos que viven y son criados en la costa y no importados de la sierra. Sin embargo, no se puede descartar la muerte natural para los más tiernos. Lamentablemente, hay que tener cuidado porque la muestra es pequeña.

### Las huellas de corte

Las huellas de corte son numerosas. Se observó principalmente en los carpianos y tarsianos.

### Patología

No se encontró ninguna patología.

## II/ El contexto de camélidos A38

Durante la temporada de excavaciones 2006, se encontró en la Área 38 una serie de ofrendas de camélidos constituidas en su gran mayoría por cráneos y extremidades. Este contexto de ofrendas ha sido excavado y registrado en dos capas superpuestas, A38-C10-R1 y A38-C11-R4 y detalladamente con su correspondiente número de Óseo Animal (OA). Aquí, presentamos el detalle del análisis arqueozoológico de la muestra estudiada.

- *Ubicación y posición:* Los restos óseos se encuentran dispuestos de diferentes maneras. Los cráneos se encuentran junto a extremidades, en la mayoría de los casos, y solos en algunos otros. No hay ninguna orientación particular, tampoco una forma de depósito específico. Sin embargo, todas estas preguntas necesitan ser desarrolladas ampliamente en el futuro en relación a la ubicación y disposiciones de las ofrendas. Se encuentra también un camélido completo en la esquina noroeste de la área.
- *Conservación:* Los restos óseos se encuentran completos, fragmentados y generalmente en buen estado de conservación.
- *Representación anatómica:* Los restos óseos están registrados bajo una numeración particular (OA) que permite identificar cada vestigio o conjunto de huesos en relación al plano de ubicación. Se encuentran junto a fragmentos de cerámica, metal y restos vegetales.

Se encuentran principalmente cráneos y extremidades pero se encuentran también mandíbulas, vértebras y costillas, y en raros casos, restos de húmero, radio-ulna, fémur, tibia, fragmentos de pelvis y escápula. El detalle de las determinaciones anatómicas y osteológicas de los vestigios óseos encontrados están registrados en los cuadros siguientes (**figura 9 y 10**).

No describimos cada bolsa pero nos enfocamos sobre las conclusiones generales que nos llevan a mayor información.

El contexto de ofrendas del área A38 presenta una cantidad importante de huesos. La primera parte del análisis nos revela que la muestra está constituida solamente por camélidos, procediendo luego a las determinaciones de las partes anatómicas presentes y registradas dentro de este contexto. La muestra presenta algunos restos de roedores como cuyes y también de aves pero son escasos.

Se obtuvo 78 especímenes como número mínimo de individuos. Este resultado está calculado con el NMPS (numero mínimo de parte del esqueleto) y con el NMI de frecuencia, es decir contabilizando la parte más representada. En este contexto, se trata del cráneo. La repartición es la siguiente:

- A38-C10-R1: 29 cráneos y 6 mandíbulas;
- A38-C11-R4: 42 cráneos y 1 mandíbula;

La suma de estas dos capas hace un total de 78 especímenes compuestos por 71 cráneos completos y 7 mandíbulas.

Este cálculo nos permite estimar el número mínimo de camélidos que han sido ofrendados. No se encuentran todas las partes del cuerpo del camélido con la misma frecuencia. Aquí estamos delante de un depósito específico de cráneos y extremidades de camélidos en una cantidad muy importante. También observamos que otras partes del cuerpo han sido depositados pero en una proporción muy inferior a la de cráneos y extremidades.

La figura que sigue presenta la frecuencia de las partes representadas. Observamos que todas las partes del cuerpo del camélido están representadas. El espectro de colores nos permite tener una visión más amplia de esta presencia. Como lo hemos anotado más arriba, las extremidades de las patas están muy bien representadas y en mayor proporción. Encontramos menos extremidades por que numerosos cráneos han sido depositados sin ellas. Los carpianos, tarsianos y sobre todo las falanges están representados con más frecuencia por que son más numerosos que los otros huesos largos y fácilmente identificables dentro del conjunto de huesos pequeños.

Los otros huesos largos de las patas están presentes pero sumando dos especímenes como NMI. Los cráneos y las extremidades

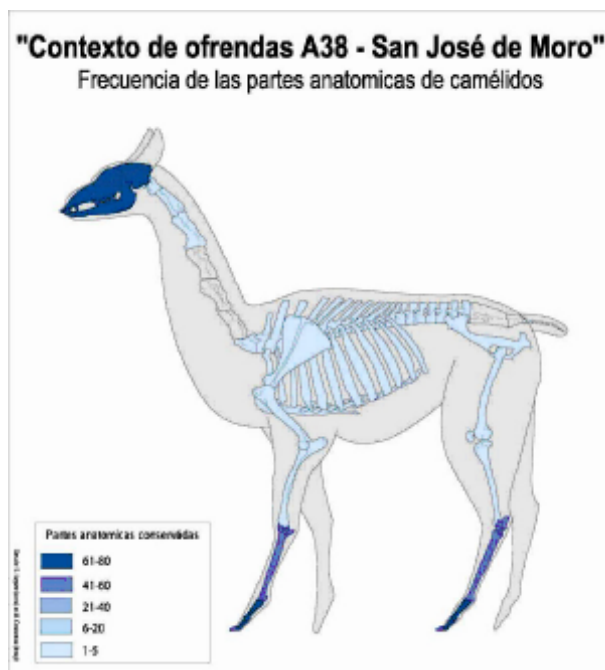


Fig. 11: Representación de la frecuencia de las partes anatómicas de los camélidos del contexto de ofrendas del área A38.

constituyen las ofrendas principales de este conjunto excepcional.

- *Estimación de la edad:* La cantidad importante de cráneos nos permitió estimar la edad de los especímenes sacrificados destinados a ser depositados. Las observaciones hechas durante el levantamiento de los cráneos nos permitió estimar la edad de 54 especímenes (sobre 78), es decir el 69,20% de la muestra. Este porcentaje nos permite tener una muestra fiable. Todos los cráneos no pudieron ser estimados por tres factores: ellos sufren de una mala conservación y una fragmentación muy grande, por problemas de correspondencia entre el desgaste observado y la secuencia eruptiva de la serie molar de la mandíbula y por que han sido levantados antes de nuestra llegada y no se registraron las primeras observaciones que son siempre muy importantes. Observamos que la gran mayoría de los camélidos son crías, es decir animales que tienen hasta un año. Los animales que tienen menos de dos años representan el 77%. El hecho importante es que hay una clara selección de una clase de edad y preferencia para animales jóvenes (Figura 11). Los animales sacrificados y ofrendados son entonces en su gran mayoría jóvenes y para algunos muy jóvenes (de 3 meses hasta 9 meses). Es un

Capa / Rasgo	Número OA	Edad	
A38-C10-R1	OA 15	3 meses - 6 meses	CRIAS
A38-C11-R4	OA 15	3 meses - 6 meses	
A38-C11-R4	OA 37	3 meses - 9 meses	
A38-C10-R1	OA 17K	6 meses	
A38-C11-R4	OA 31	6 meses	
A38-C11-R4	OA 42	6 meses	
A38-C10-R1	OA 12 - 1	6 meses - 9 meses	
A38-C10-R1	OA 17N	6 meses - 9 meses	
A38-C11-R4	OA 04	6 meses - 9 meses	
A38-C11-R4	OA 09	6 meses - 9 meses	
A38-C11-R4	OA 16	6 meses - 9 meses	
A38-C11-R4	OA 23	6 meses - 9 meses	
A38-C11-R4	OA 26	6 meses - 9 meses	
A38-C11-R4	OA 28	6 meses - 9 meses	
A38-C11-R4	OA 30	6 meses - 9 meses	
A38-C11-R4	OA 36	6 meses - 9 meses	
A38-C11-R4	OA 47	6 meses - 9 meses	
A38-C10-R1	OA 06 - 2	9 meses	
A38-C11-R4	OA 21	9 meses	
A38-C10-R1	OA 16	9 meses - 1 año	
A38-C10-R1	OA 17G	9 meses - 1 año	
A38-C11-R4	OA 22	9 meses - 1 año	
A38-C10-R1	OA 01 - 1	1 año	
A38-C10-R1	OA 22	1 año	
A38-C11-R4	OA 07	1 año	
A38-C11-R4	OA 10	1 año	
A38-C11-R4	OA 14	1 año	
A38-C11-R4	OA 25	1 año	
A38-C11-R4	OA 39	1 año	
A38-C11-R4	OA 40	1 año	
A38-C11-R4	OA 43	1 año	
A38-C10-R1	OA 17 I	1 año 3 meses	JUVENILES
A38-C10-R1	OA 20	1 año 3 meses	
A38-C11-R4	OA 48	2 año 3 meses	
A38-C10-R1	OA 19	1 año 3 meses - 1 año 6 meses	
A38-C10-R1	OA 14 - 2	1 año 3 meses - 2 años	
A38-C11-R4	OA 26	1 año 3 meses - 2 años	
A38-C11-R4	OA 38	1 año 3 meses - 2 años	
A38-C11-R4	OA 48	1 año 3 meses - 2 años	
A38-C11-R4	OA 29	1 año 6 meses - 2 años	
A38-C11-R4	OA 46	2 año 6 meses - 2 años	
A38-C10-R1	OA 08 - 3	2 años	SUB ADULTOS
A38-C10-R1	OA 09	2 años 3 meses - 3 años 3 meses	
A38-C10-R1	OA 11	2 años 3 meses - 3 años 3 meses	
A38-C10-R1	OA 08 - 2	2 años 9 meses - 3 años 9 meses	ADULTOS
A38-C11-R4	OA 44	3 años - 3 años 9 meses	
A38-C10-R1	OA 07	3 años 3 meses	
A38-C10-R1	OA 17L	7 años 6 meses	
A38-C11-R4	OA 24	7 años - 7 años 6 meses	
A38-C10-R1	OA 17L	7 años 6 meses	
A38-C10-R1	OA 02	14 años y mas	
A38-C10-R1	OA 17 J	14 años y mas	
A38-C11-R4	OA 11	14 años y mas	
A38-C11-R4	OA 45	14 años y mas	

Fig. 12: Cuadro de la repartición por edad de los camélidos.



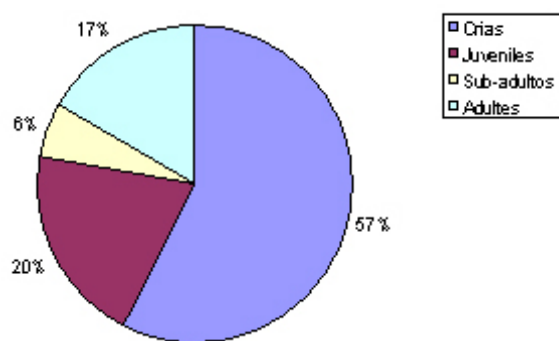


Fig. 13: Repartición por grupo de edad de camélidos.

indicio complementario para afirmar que son camélidos que viven y son criados en la costa y no importados de la sierra. Sin embargo, no se puede descartar la muerte natural para lo más tiernos. La proporción de adultos es más baja y en los especímenes que pertenecen a esta clase de edad, también observamos la presencia de animales muy viejos que tienen más de 14 años.

El camélido completo (A38-C11-R1-OA02) tiene una edad estimada entre 3 y 6 meses.

- *Disposiciones de las extremidades:* Las extremidades de patas de camélidos que se encuentran junto a los cráneos presentan una disposición particular en algunos casos. Se encuentran las cuatro patas juntas al lado del cráneo, por pares de cada lado, a veces encima o abajo de este último. Las extremidades pueden estar cruzadas o paralelas. Las observaciones hechas al momento del levantamiento nos permite tener una visión más precisa de esta disposición.

Los Mochicas manejan de un cierto modo la disposición de las extremidades. En los cuadros que siguen, se puede apreciar este fenómeno. Las extremidades pueden ser cruzadas, paralelas o de otro modo que no se puede apreciar. Se observa que los Mochicas cruzaron extremidades delanteras con extremidades traseras del mismo lado o de lado opuesto. Del mismo modo, cuando cruzan dos extremidades, las otras dos se encuentran paralelas.

La disposición es muy particular, extremidades delanteras con traseras, mismo lado o opuesto, cruzadas o paralelas. Estas evidencias recuerdan la dualidad y las simetrías. La interpretación queda por trabajar y desarrollar pero las evidencias marcan un ritual o un gesto ritual mochica.

- *Huellas de corte:* En el conjunto de nuestra muestra, se observó varias huellas de corte. Se ubican principalmente en los carpianos y tarsianos que son las articulaciones de las extremidades con las patas. Se encuentran también sobre las costillas y vértebras presentes. En raros casos, se observó huellas en los cóndilos del occipital del cráneo.

- *Patología:* No se ha observado ninguna patología.

- *Comentarios:* El contexto de ofrendas de camélidos del área A38 es un descubrimiento muy interesante y único. Se puede definir este hallazgo como una importante ofrenda dedicatoria, de gran amplitud. Es otro aspecto de los rituales funerarios que completa nuestro entendimiento de estas prácticas en el mundo mochica.

En primer lugar, es el número de camélidos sacrificados que sorprende. Se trata de 78 animales cuyos cráneos y extremidades han sido depositados. Este número puede aumentar durante la próxima temporada teniendo en cuenta que los restos óseos pasan bajo las dos cámaras funerarias presentes en el área. El número de 78 camélidos es grande y cuando se relaciona con la repartición por edad, constatamos que se trata de especímenes muy jóvenes (categoría crías y juveniles). Para sacrificar tantos animales jóvenes, hay que tener rebaños importantes y suficientemente numerosos para permitirse un ritual de tal magnitud. Rebaños importantes y organizados. Obviamente, la pregunta siguiente es saber o tratar de imaginar lo que esta pasando con el resto del cuerpo. Se puede imaginar que han sido consumidos durante un banquete, una actividad ceremonial o en otro tipo de ritual. No es obligatorio que esos rituales dejen vestigios arqueológicos, en el caso de la cremación, la desaparición es casi total.

En segundo lugar, la disposición misma de las ofrendas es otro tema de investigación. Hay que estudiar la repartición de estas ofrendas y tratar de entender si hay una organización particular. Asimismo, los cruces y paralelismos de extremidades son numerosos y hay un ritual al colocar estos últimos. No se trata de casualidad, por que la multiplicación de los juegos de simetría, de disposiciones cruzadas y paralelas es una acción clara de los Mochicas y no el resultado de la tafonomía.

Obviamente, el sentido y la simbología asociados a estas ofrendas de camélidos queda por entender e investigar. Sin embargo estamos delante lo que podremos llamar un «sacrificio masivo», por la cantidad de animales sacrificados y ofrendados. En la arqueología Mochica, por tal amplitud es todavía un ritual desconocido.

Las ofrendas de camélidos del área A38 es un contexto muy particular y nuevo. La asociación con los otros vestigios y la arquitectura nos permitirá tal vez comprender la razón de su ubicación, su función y su simbología. Es algo complejo que no se puede separar del análisis general de los otros elementos descubiertos.

*Agradecimientos:* Deseo agradecer a Luis Jaime Castillo, Director del Proyecto Arqueológico San José de Moro, por permitirme analizar el material proveniente de sus excavaciones y por brindarme toda la información disponible. Les agradezco mucho por su amabilidad, por su recepción y por la puesta a disposición de su personal para ayudarme en el marco de este estudio.

De igual manera, mi agradecimientos al Arqlº. Karim Ruiz por su disponibilidad durante las excavaciones.

# ACOMPañANTES Y OFRENDAS DEL ANEXO DE LA TUMBA M-U1242, Área 34

Sophie Vallet

## Introducción

La excavación del área 34 se ha llevado a cabo durante las temporadas 2004, 2005 y 2006 del Proyecto Arqueológico San José de Moro. Luego del descubrimiento de esta espectacular tumba por el equipo de Martín del Carpio, se pudo constatar que esta era la más grande jamás encontrada en San José de Moro. Por sus dimensiones poco usuales y la cantidad de material que contiene, es necesario que se dedique un año suplementario de excavaciones.

Un número importante de vasijas de cerámica excepcionales, tales como las cinco piezas huari importadas, y otros objetos como las maquetas de arcilla o un ataúd ricamente decorado con placas doradas que, desgraciadamente, se halló vacío, salieron el año pasado.

De filiación transicional temprano, la tumba está estructuralmente dividida en varios espacios: un acceso al sudoeste, un anexo que divide la tumba de norte a sur, una antecámara donde está almacenada la gran mayoría de las vasijas y una cámara donde está situado el ataúd.

La jerarquización evidente que crea esta división espacial permite suponer que se trata de una tumba de élite. Y más precisamente, la presencia de nichos, del ataúd decorado y del conjunto del material de ofrenda, directamente evoca las tumbas de las sacerdotisas, reveladas

ahora hace más de diez años en San José de Moro.

Nuestro trabajo consiste, pues, en la continuación de las excavaciones de esta gran tumba.

## Ubicación

El área 34, un cuadrado de 10 x 10 metros, está situada en la zona conocida como «cancha de fútbol» del sitio de San José de Moro, y pertenece a un espacio de ocupación tardía, que viene siendo excavado desde el año 2000. Rodeado por las áreas A38, A35, A31 y A28, pertenece a un vasto complejo de tumbas de élite transicionales delimitado por un recinto, puesto en evidencia por las excavaciones de las áreas 32 y 35.

Esta área fue excavada con la esperanza de verificar la hipótesis de una alineación de grandes tumbas transicionales, a semejanza de la abierta en 2002 por Steve Wirtz y Katiusha Bernuy Quiroga, número M-U1045.

La tumba M-U1242 ocupa la parte central del área y cubre una superficie de, aproximadamente, 40m<sup>2</sup> sin contar la zona de acceso, no excavada todavía. Por consiguiente, ninguna ampliación del área fue necesaria. La zona que nos ha sido confiada se sitúa en el extremo sudeste de la tumba y cubre un cuarto de su superficie total.

## Equipo de Trabajo

El trabajo de esta temporada fue realizado por un equipo bastante reducido a comparación del año precedente, debido a que se trata excavar un área claramente más restringida. Además, se trata de excavar una zona con una fuerte concentración de huesos humanos, lo que implica la utilización de planchas para no pisar el terreno, que a su vez no dejaban mucho espacio libre para varios investigadores. Así, se contaba con un grupo de dos o tres personas permanentes: Sophie Vallet como Jefe del área y dos asistentes, las estudiantes norteamericanas Mary Boarman (Washington College) y Gina Williams. Además, tuvimos la asistencia de Maria del Carmen Vega, antropóloga física a la PUCP, para el análisis tafonomico de los individuos.

## Duración

Los trabajos en la tumba MU-1242 tuvieron una duración de cinco semanas, luego de las cuales se llegó a diversas conclusiones que serán presentadas en el siguiente informe.

## Metodología

La metodología que se utilizó para la excavación de esta tumba sigue las directrices metodológicas generales del Proyecto San José de Moro: se utilizó el *datum* como referencia de ubicación, se siguió un proceso de excavación estratigráfico, el registro del material se hizo según un protocolo fijo detallado anotando alturas, el número de objeto por capa, la zona y altura, registrando en dibujos de diferentes escalas: 1/5 y 1/10 y, por fin, la conservación y análisis del material en el gabinete.

Después de retirar la capa de protección de la zona (depositada al fin de la última temporada), la primera etapa del trabajo consistió en acabar con la extracción de los artefactos, principalmente cerámicos, continuando con el trabajo del equipo de Martín del Carpio en el 2004.

Luego, cuando aparecieron los primeros huesos, nuestra prioridad fue buscar los cráneos para poder determinar, no solamente el número



Fig. 13: Repartición por grupo de edad de camélidos.

aproximativo de los individuos, sino también de tener una primera idea de la posición probable de estos, información muy importante en la organización del trabajo.

Lamentablemente, constatamos la mala conservación de los huesos, lo que prefiguraba las dificultades del análisis antro-po-físico de estos, pues la fragilidad de los huesos y la complejidad del contexto no nos permitiera, hacer una limpieza fina de todo el material óseo, había que tener una visión en conjunto del contexto. Tuvimos que retirar los huesos poco a poco por miedo a que se vuelvan polvo.

Por estar al interior de la tumba no se pudo distinguir estratos culturales, así que se excavó por capas arbitrarias, dictadas por la única exigencia del dibujo.

Además, en esta zona particular de la tumba múltiple, la identificación de los individuos fue un ejercicio complicado. Cada hueso tenía tres tipos de interpretaciones posibles: hueso asociado a un individuo, hueso con varias asociaciones posibles, o hueso removido.

Para una mejor lectura del trabajo hemos escogido la presentación de los datos siguiendo



la diferenciación de los dos tipos de restos encontrados. Así, presentaremos primero los artefactos encontrados en el anexo, cualquiera que sea su altura y su asociación, después los huesos, identificados por individuos y los removidos.

El registro estratigráfico, en nuestro caso, no tiene ningún significado sin el necesario esfuerzo de recomposición del proceso funerario.

## Acompañantes y Ofrendas

Escogimos llamar a los individuos descubiertos en esta parte de la tumba los «acompañantes», aunque se trate de una paradoja ya que el cuerpo «acompañado» no ha sido encontrado. Por lo tanto, no se trata de insistir sobre su posición secundaria en la tumba y en la muerte, ya que no se trata menos de su tumba que la del muerto principal que debía, en principio, ser encontrado aquí.

### El anexo de la tumba M-U1242

En el informe 2004, Martín del Carpio dividió recinto funerario en tres espacios distintos que se llamaron sucesivamente antecámara o antesala, anexo y cámara. La antecámara se caracteriza por ser un espacio que abarca el sureste de la tumba, y se encuentra delimitado por un muro pequeño que corta la tumba de norte a sur.

En cuanto al anexo, este se encuentra situado en la parte oeste de la cámara, de la cual está separada por un desnivel, formado por adobes recostados, que corta la tumba de este a oeste.

Si los adobes del muro bajo que separa la cámara y la antecámara son particularmente identificables - podemos describir con precisión los 9 adobes ajustados sobre dos o tres niveles - los que separan el anexo de la antecámara no lo son en absoluto. No sólo ningún adobe se dibuja claramente, sino que además las vasijas han sido encontradas engastadas en la masa arcillosa que forma lo que parecería ser un muro bajo al nivel del suelo del anexo.

Sin embargo, determinar la presencia de adobes o su ausencia no es tan evidente cuando se sabe que la parte meridional de la tumba lleva

las marcas de una antigua presencia de agua. Ya sea que el agua corriera o estuviera estancada, provocó un desgaste acentuando su solidificación, como todavía lo demuestran hoy estas marcas.

Por otro lado, hay que recordar que el depósito de ofrenda no se encuentra estrictamente limitado a la zona del anexo, aunque se halle fuertemente concentrado allí. Vimos, el último año, que la tumba en conjunto era receptáculo de estos objetos, probablemente rituales. Dos platos Cajamarca fueron, por ejemplo, directamente puestos sobre el borde de la escalera, al pie del ataúd. La escalera, pues, no constituye una delimitación estricta entre un espacio de ofrenda y un espacio de depósito del cuerpo, lo mismo que el anexo no tiene la función específica de recibir estos objetos. En cambio, comprobamos que, exactamente, coincide con el emplazamiento de los cuerpos de los difuntos.

## Ofrendas

Aunque nos parece discutible, el término de ofrenda caracterizará en este informe el conjunto de los artefactos que acompaña a los individuos, y no excluye el material óseo en cuanto esté trabajado. Veremos que todo los artefactos encontrados no son ofrendas, aunque la inmensa mayoría de las grandes vasijas probablemente sí lo sean, y todos las ofrendas tampoco son artefactos.

Los objetos encontrados en el anexo se encuentran estratigráficamente vinculados a los descubiertos el año pasado. A excepción de las grandes vasijas situadas en la zona Suroeste, el conjunto de los objetos recolectados tiene una relación estrecha con el depósito de los cuerpos.

Para presentar de manera clara el grupo de huesos y objetos escogimos mostrar, en forma de un esquema expuesto a continuación, la superposición de los objetos, los huesos y los individuos. Los objetos han sido asociados por zona y altura en 6 grupos llamados respectivamente *Artefactos 1, 2....*; también llamamos *Huesos 1, 2...* a las reagrupaciones de huesos removidos, imposibles de asociar a un individuo.

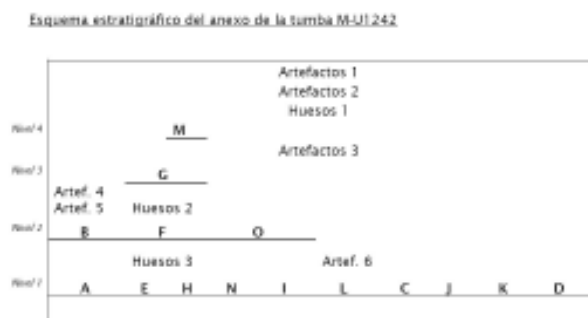


Fig. 13: Repartición por grupo de edad de camélidos.

## Detalle de los grupos de artefactos

Artefactos 1 : entre 303 cm y 384 cm de profundidad

C 115 ; C 116 ; C 117 ; C 118 ; C 119 ; C 120 ;  
C 121 ; C 122 ; C 123 ; C 124 ; C 125 ; C 126 ;  
C 127 ; C 128 ; C 129 ; C 130 ; C 131 ; C 132 ;  
C 133 ; C 141 ; C 142 ; C 143 ; C 144 ; C 145 ;  
C 146 ; C 147 ; C 148 ; C 149 ; C 150 ; C 151 ;  
Cr 32 ; Cr 36 ; Cr 38 ; Cr 41 ; Cr 42 ; Cr 43 ;  
Cr 46 ; M 35 ; P 10 ; Ma 11 ; Ma 12 ; L 03

Artefactos 2 : entre 358 cm y 380 cm de profundidad

C 134 ; C 135 ; C 136 ; C 138 ; C 140 ; Cr 49 ;  
Cr 50 ; Cr 51 ; Cr 52 ; Cr 53 ; Cr 56 ; M 36 ;  
M 37 ; M 38

Artefactos 3 : entre 357 cm y 380 cm de profundidad

C 139 ; Cr 57 ; Cr 58 ; P 11 ; FC 30 ; FC 31 ; FC 32 ; FC 33

Artefactos 4 : entre 369 cm y 387 cm de profundidad

C 157 ; C 163 ; C 158 ; C 159 ; C 161 ; C 165 ;  
Cr 33 ; Cr 37 ; Cr 39 ; Cr 40 ; Oh 24 ; Ma 13 ; Mu 03

Artefactos 5 : entre 376 cm y 384 cm de profundidad

C 160 ; C 162 ; Cr 34 ; Cr 35

Artefactos 6 : entre 380 cm y 387 cm de profundidad

C 164 ; Oh 23 ; Mu 02



Fig. 13: Repartición por grupo de edad de camélidos.

Primeramente, comprobamos que el material excavado y conservado es cerámico en su mayoría. Distinguimos 2 tipos: aquellas vasijas consideradas finas (en total 50 ollas, platos, botellas), y las vasijas burdas (más de 100 crisoles pequeños y grandes). Una de ellas, una olla gallinazo con cara gollete, demuestra claramente tener un contenido orgánico. Podemos observar en su interior dos tipos de tierra : una fina y arenosa, resultante del relleno de la tumba y una oscura más compacta con huellas de fermentación orgánica en los bordes.

En cuanto a los crisoles, están esencialmente concentrados de manera muy evidente en tres zonas: una entre los individuos A, B y E, F, G, y otra al pie del individuo L.

Por otro lado, raras son las vasijas claramente anteriores al depósito de los cuerpos. Tenemos sólo tres casos: un plato Cajamarca decorado apoyado en el brazo del individuo N y colocado bajo el cuerpo O,

crisoles situados entre A, B y E, F y G, y, para acabar, una paica al nivel del suelo del anexo bajo los individuos I, O y N. Ninguna vasija, con excepción de la paica, está directamente colocada en el piso.

No es todavía posible conocer la relación que tiene esta paica con la construcción de la tumba. Podemos sin embargo conjeturar que es sin duda anterior a la tumba misma. Pudo haber sido sacado a la luz al momento de la apertura de la cámara y pertenece a una capa más antigua, probablemente mochica tardío.

A parte de la cerámica, descubrimos otros materiales tales como malacológico o artefactos de metal. Aunque ciertos objetos como los *spondylus*, paletas de pigmento, bolas de tiza, huesos trabajados, quedarán imposible a asociar, otros manifiestan mas claramente su atribución . Vimos también en negativo la presencia de textiles como lo confirma la foto junta. No cabe duda sobre su importante presencia originalmente.

Escogimos de asociar algunos objetos a individuos, debido a su proximidad inmediata. No interpretamos este material como ofrenda sino pero como atributos o posesión del individuo que acompañan.

### Detalle del material asociado a individuos

**Individuo L** : 1 huso de metal, 1 aguja, 4 bolas de tiza, 5 piruros, 1 pulsera de cuenta, 1 piedra pulida de hematites.

**Individuo H** : Herramientas metálicas, pinzas de cangrejo desafilado probablemente encerrado en una bolsita de la cual queda solamente la cuenta de cierre (ver imagen, una bola de tiza).

**Individuo A** : Collar pectoral compuesto de 19 placas de concha

**Individuo C** : 1 huso de madera, 1 piruro, 1 pincel de plata, un pulsera de pie en cuentas y tal vez 1 paleta de pigmento amarillo.

**Individuo F** : 1 aguja, 1 piruro.

**Individuo G** : 2 piruros, 1 collar de cuenta chiquitas.

**Individuo N** : un collar de cuentas, 3 piruros.

**Individuo M** : cuentas

### Dibujo del material escavado sin los atributos

#### *Los individuos y animales*

La conservación de los huesos, en términos generales, es mala, yendo de un estado muy frágil a la sola presencia de improntas. Sin embargo pudimos encontrar con certeza 15 cráneos de los cuales consideramos tener 11 cuerpos y 4 cráneos sueltos. Según el análisis antropológico efectuado por María del Carmen Vega, estaríamos en presencia de 2 mujeres claramente identificadas, 5 otras que probablemente lo eran, y 1 hombre.

La mayor parte de los huesos y, sobre todo, de los cráneos, parece recubierto de una coloración rojiza que se encuentra además en múltiples lugares en la tumba. Pensamos que se trata de cinabrio. Esta presencia es visible sobre los cráneos y los huesos largos bastante bien conservados, pero también, en dos zonas, una concentración más fuerte: en la esquina Sureste y entre las piernas de los personajes A y E.

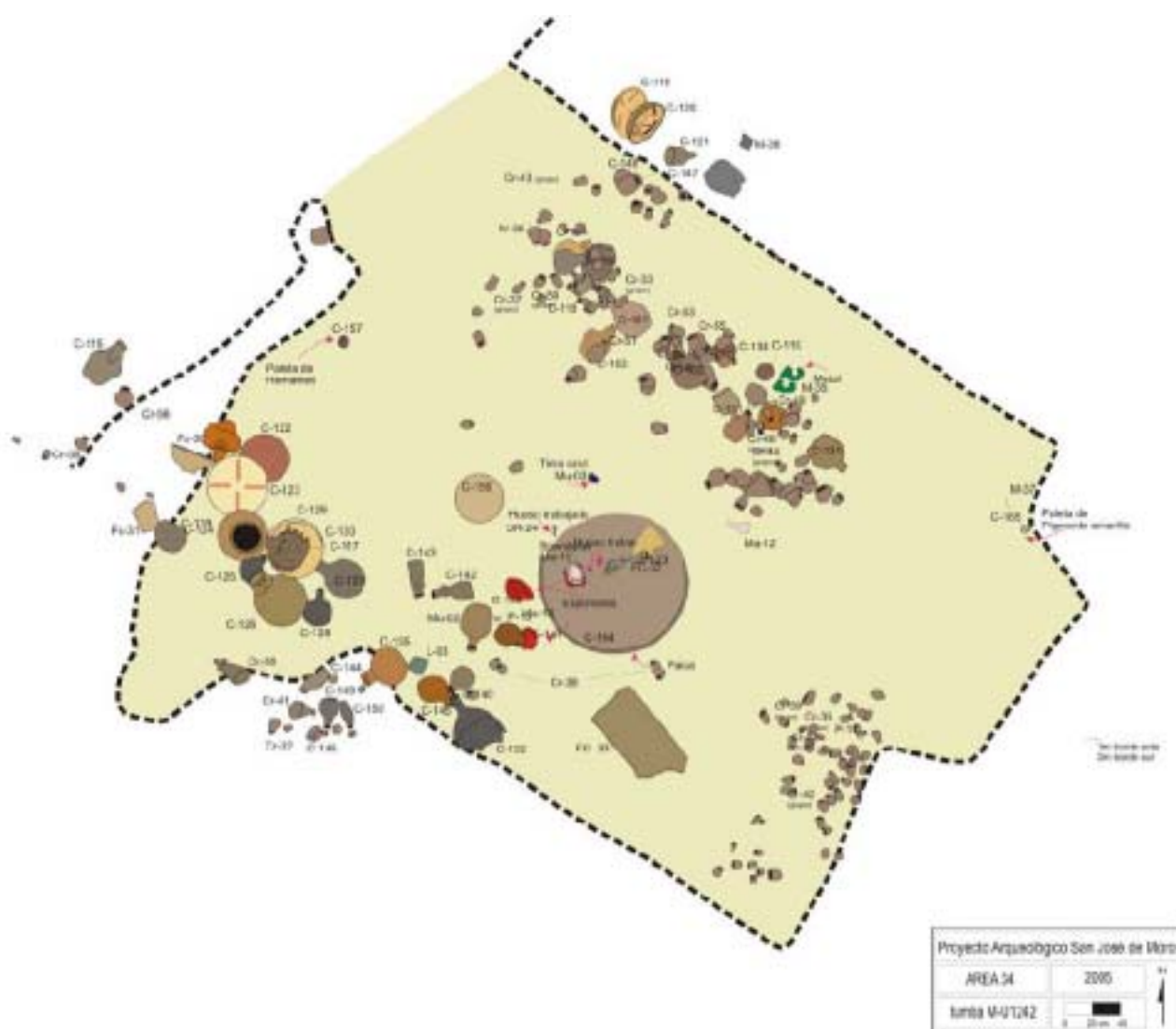
Los cuatro niveles de depósito de los cuerpos son presentado en el esquema que precede (p. 7).

### Conclusión

Si la tumba M-1242 es la más grande jamás descubierta en San José de Moro, probablemente es también la tumba múltiple de cámara que ha tenido el número mayor número individuos. Contamos en total 15 cuerpos. Más precisamente 10 individuos enteros, 4 cabezas entre las cuales se encontraba la de un neonato, todos ubicados en la zona de anexo. Si se añade el individuo principal faltante, situado originalmente en el ataúd, entonces tenemos dieciséis individuos enterrados. Por supuesto, el conteo de las cabezas aisladas plantea un problema: no se puede negar la posibilidad que se trate de entierros secundarios y, entonces, tampoco la posibilidad de reutilización de huesos antiguos. Así, si excluimos estas cabezas, nos quedan diez individuos en el anexo y uno en el ataúd, o sea once individuos destinados a esta gran tumba M-U1242.

Por cierto, otras tumbas transicionales abastecieron un gran número de difuntos: la

**Dibujo del material escavado  
sin los atributos**





**Individuo A**

Estado de conservación muy deteriorado

Sexo Femenino ?

Edad 12-21 años

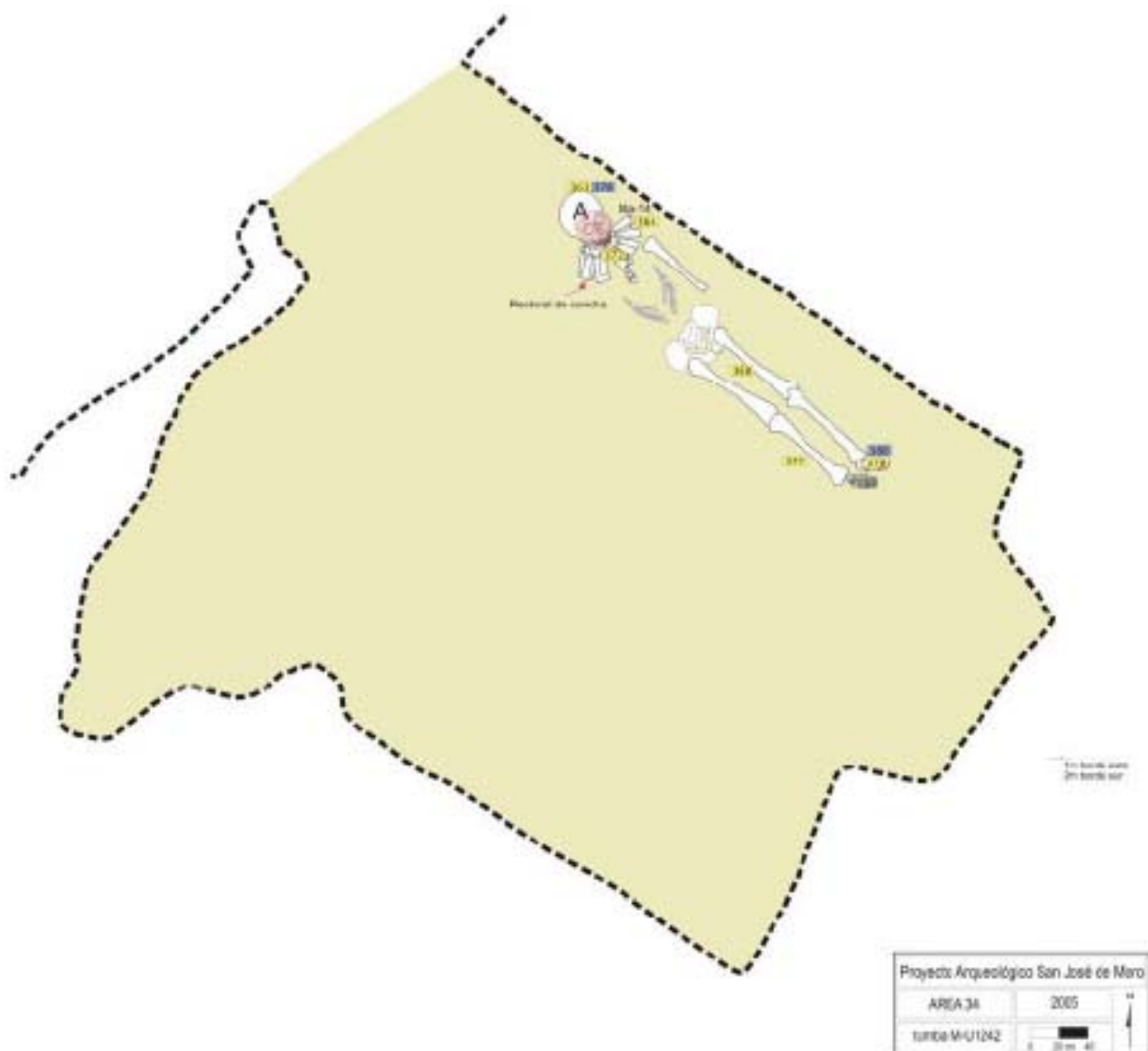
Posición decúbito dorsal

Orientación Eje oeste-este, cabeza oeste

Profundidad 363 cm

Material asociado Ma 14;

Observaciones -



**Individuo B**

Estado de conservación muy deteriorado

Sexo Femenino

Edad 18-24 años

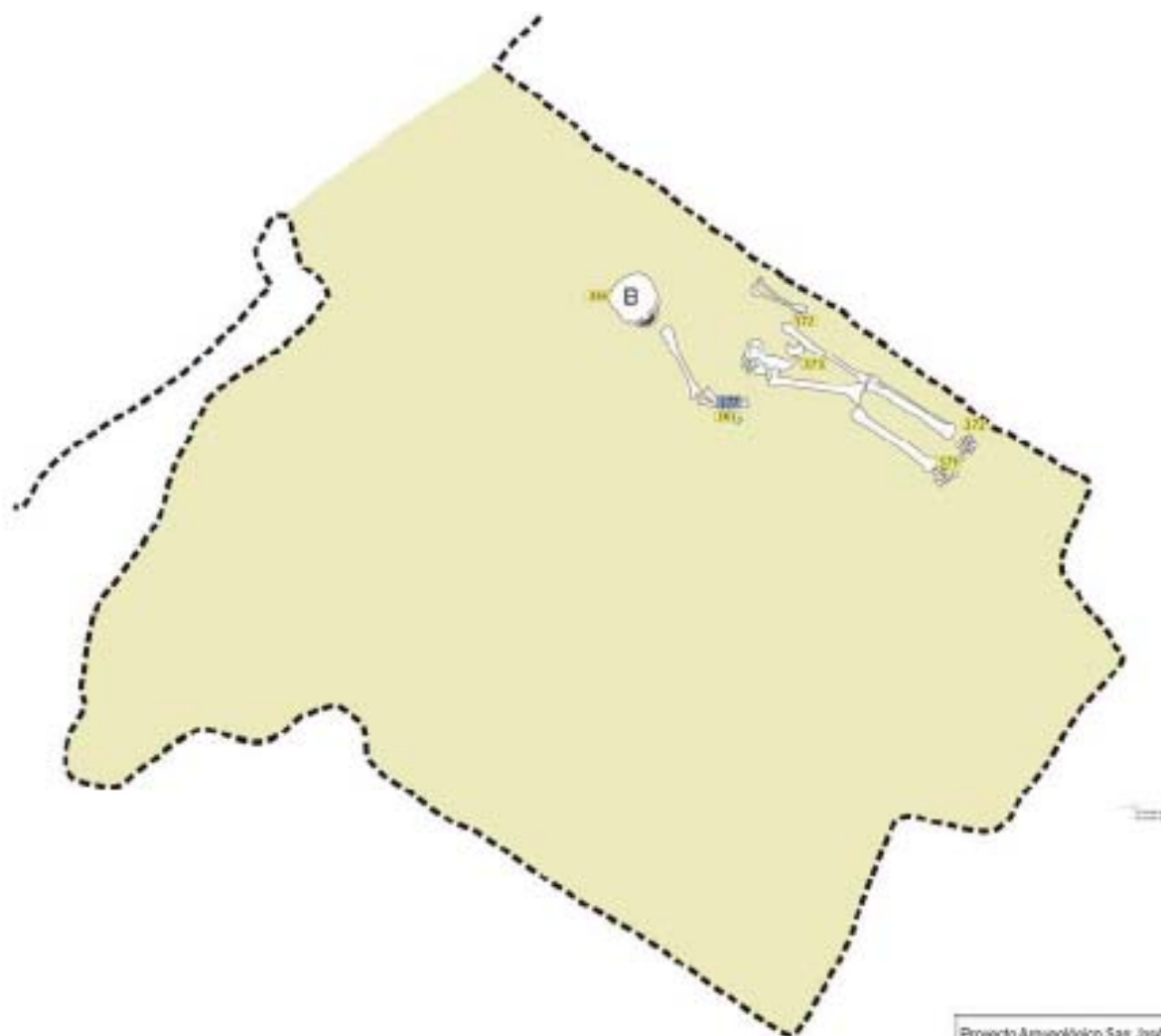
Posición Decúbito dorsal

Orientación Eje oeste-este, cabeza oeste

Profundidad 363 cm

Material asociado Ninguno

Observaciones -



Proyecto Arqueológico San José de Moro		
AREA 34	2006	
Unita 14-U1042		

### Individuo C

Estado de conservación muy deteriorado  
Sexo Indeterminado  
Edad Indeterminada  
Posición decúbito dorsal  
Orientación Eje norte-sur  
Profundidad 363 cm  
Material asociado P 17; Ct 14; M 39; Md 05  
Observaciones -

### Individuo D

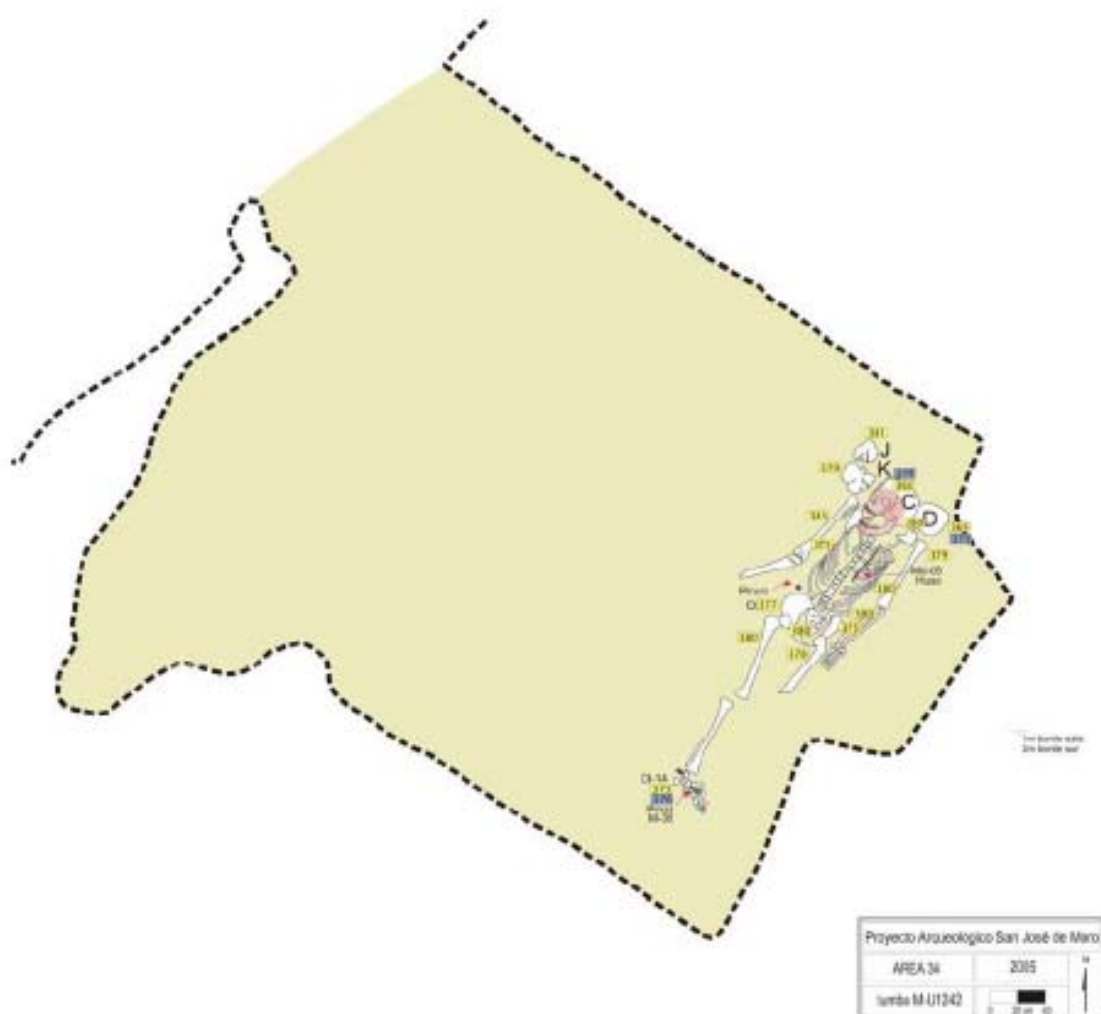
Estado de conservación muy deteriorado  
Sexo Indeterminado  
Edad Indeterminada  
Posición Indeterminada  
Orientación Indeterminada  
Profundidad 369 cm  
Material asociado Ninguno  
Observaciones Solo queda el cráneo

### Individuo J

Estado de conservación muy deteriorado  
Sexo Indeterminado  
Edad Indeterminada  
Posición Indeterminada  
Orientación Indeterminada  
Profundidad 381cm  
Material asociado Ninguno  
Observaciones solo queda el cráneo

### Individuo K

Estado de conservación muy deteriorado  
Sexo Indeterminado  
Edad Indeterminada  
Posición Indeterminada  
Orientación Indeterminada  
Profundidad 379 cm  
Material asociado Ninguno  
Observaciones Solo queda el cráneo



**Individuo E**

Estado de conservación muy deteriorado

Sexo Indeterminado

Edad Indeterminada

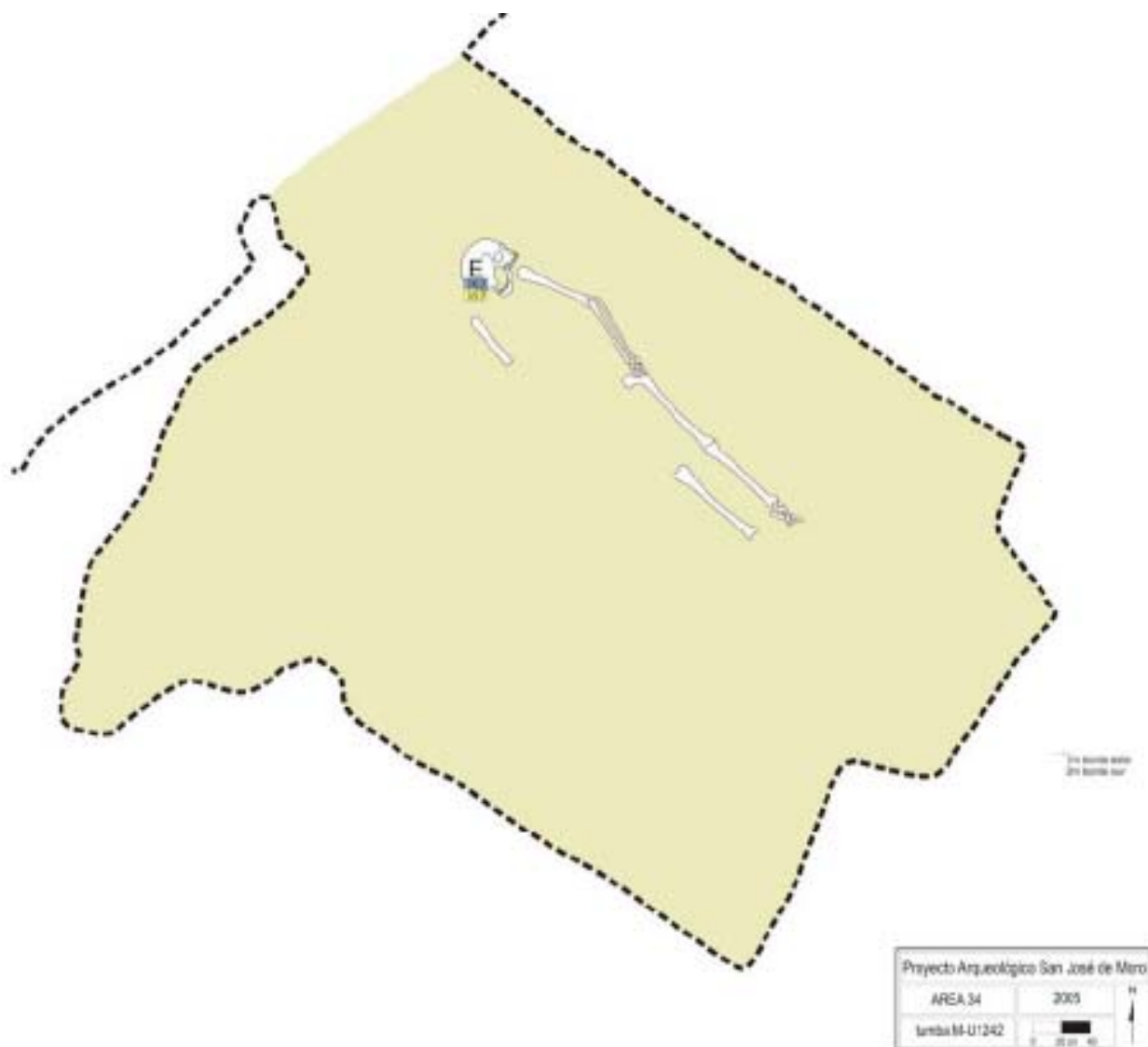
Posición decúbito dorsal

Orientación Eje oeste-este, cabeza oeste

Profundidad 357 cm

Material asociado Ninguno

Observaciones -





**Individuo F**

Estado de conservación muy deteriorado

Sexo Femenino ?

Edad Adulto

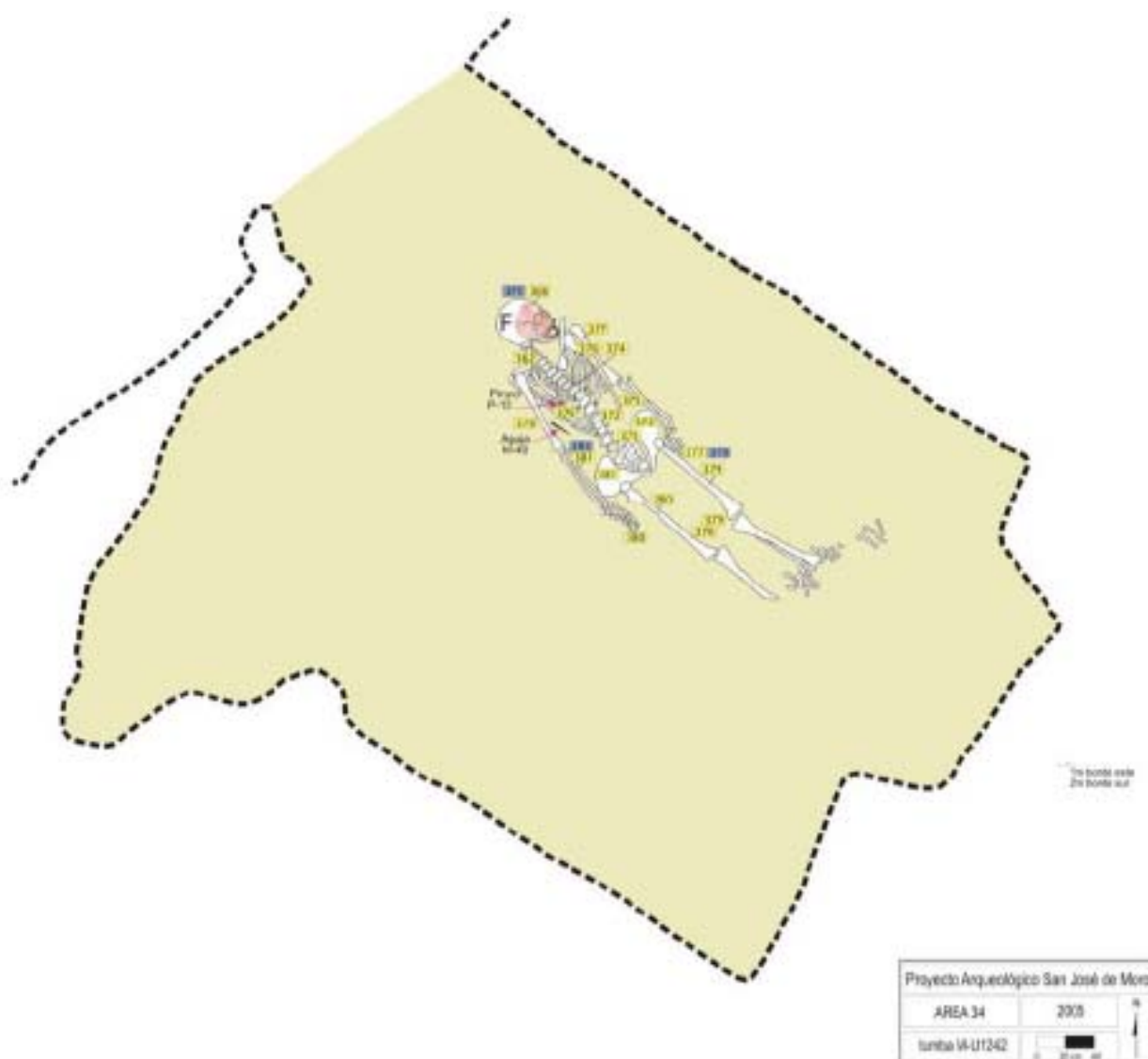
Posición decúbito dorsal

Orientación Eje oeste-este, cabeza oeste

Profundidad 362 cm

Material asociado P 15; M 40

Observaciones -



**Individuo G**

Estado de conservación muy deteriorado

Sexo Femenino

Edad 35 – 45 años

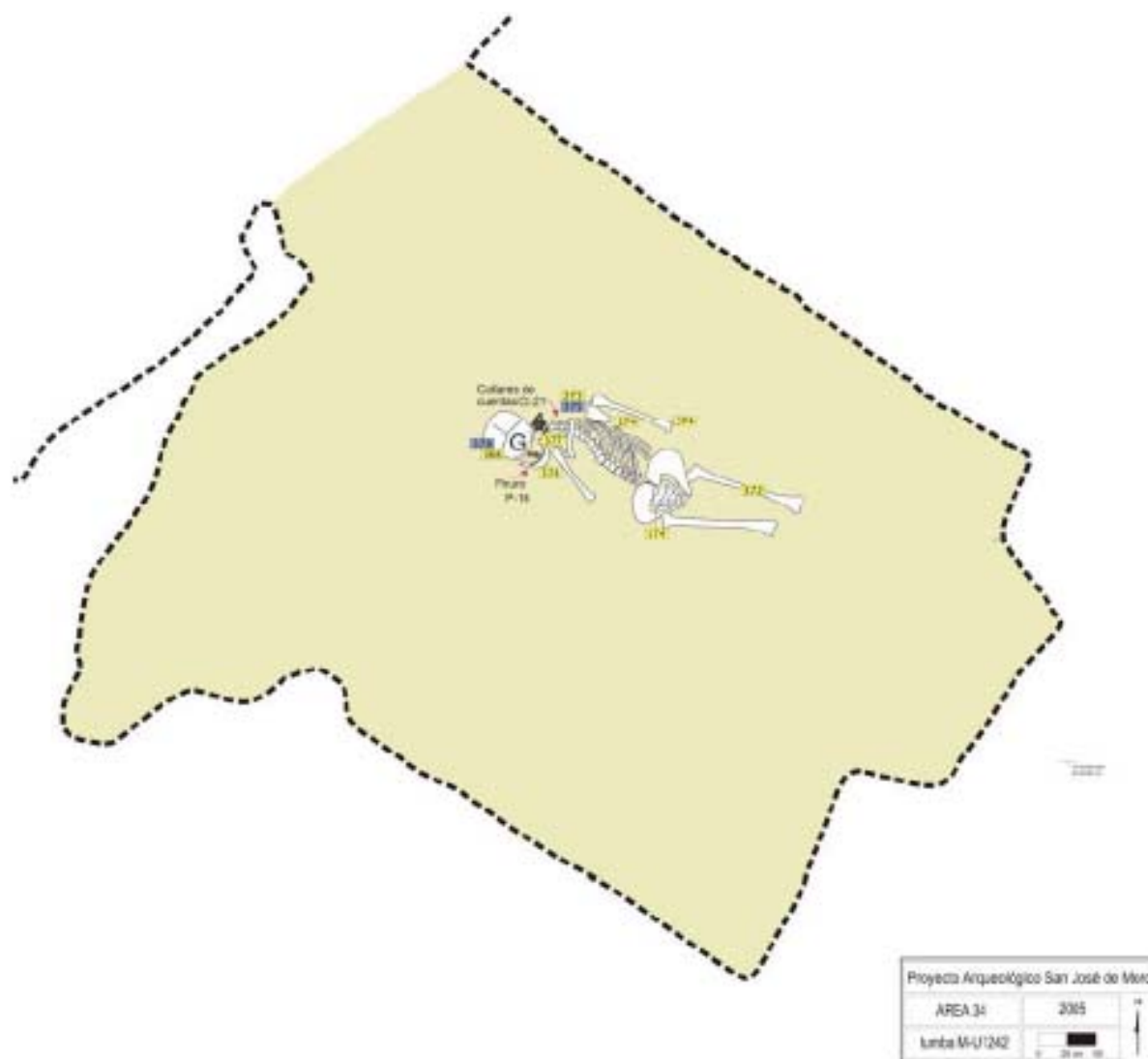
Posición decúbito dorsal

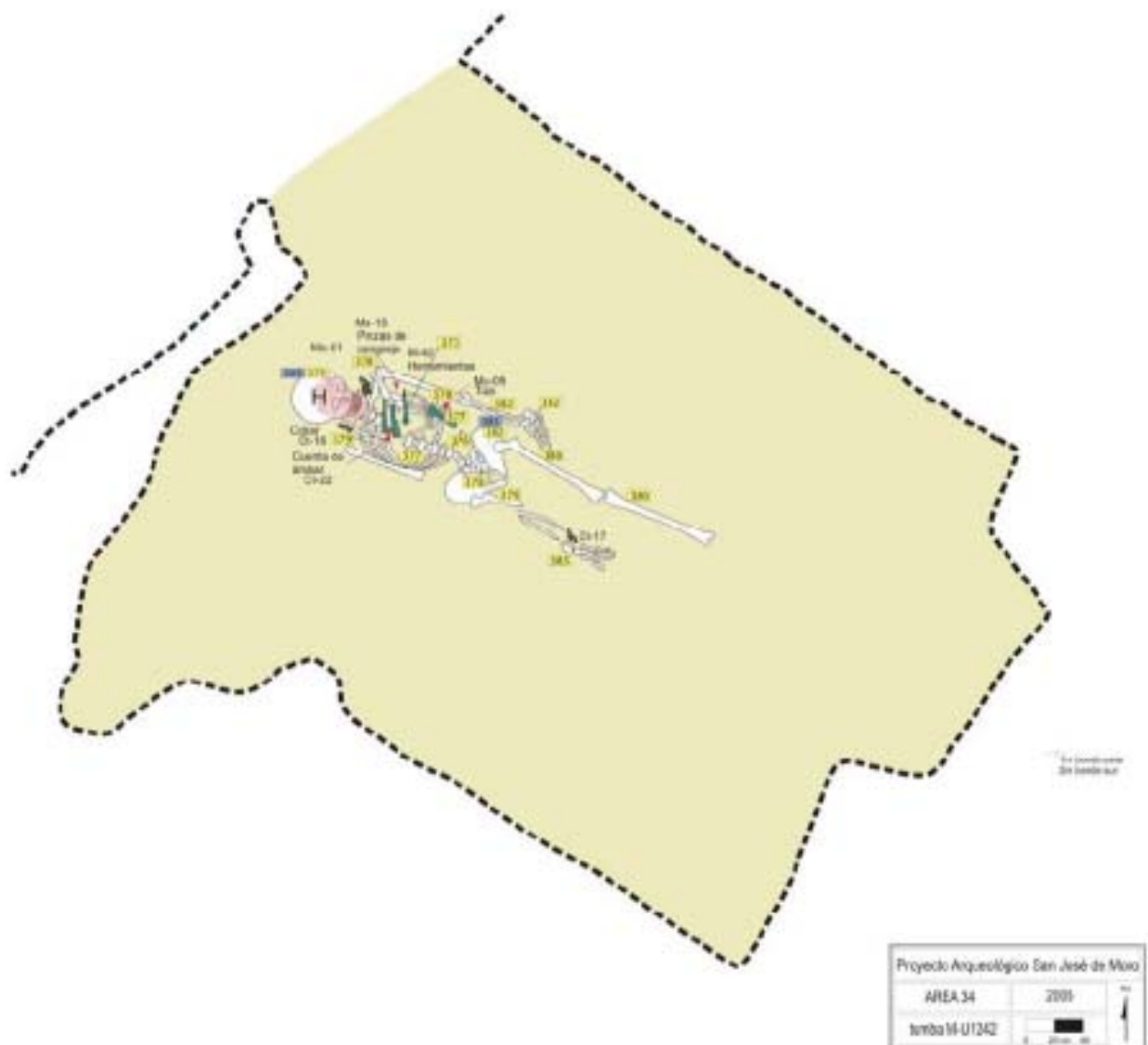
Orientación Eje oeste-este, cabeza oeste

Profundidad 368 cm

Material asociado P 16; Ct 21

Observaciones -





**Individuo I**

Estado de conservación muy deteriorado

Sexo Femenino

Edad ¿ 25-35 años ?

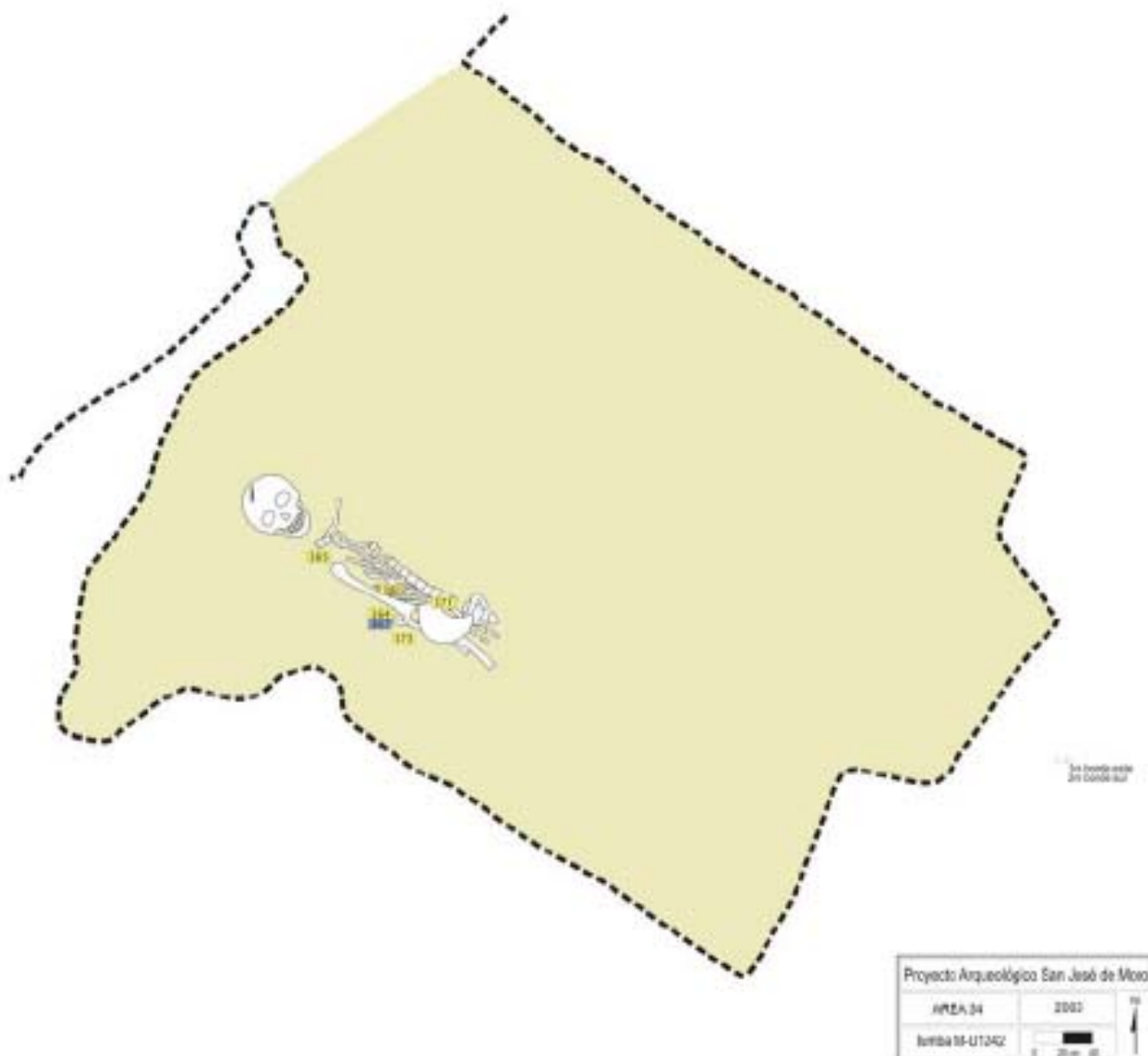
Posición decúbito dorsal

Orientación Eje oeste-este, cabeza oeste

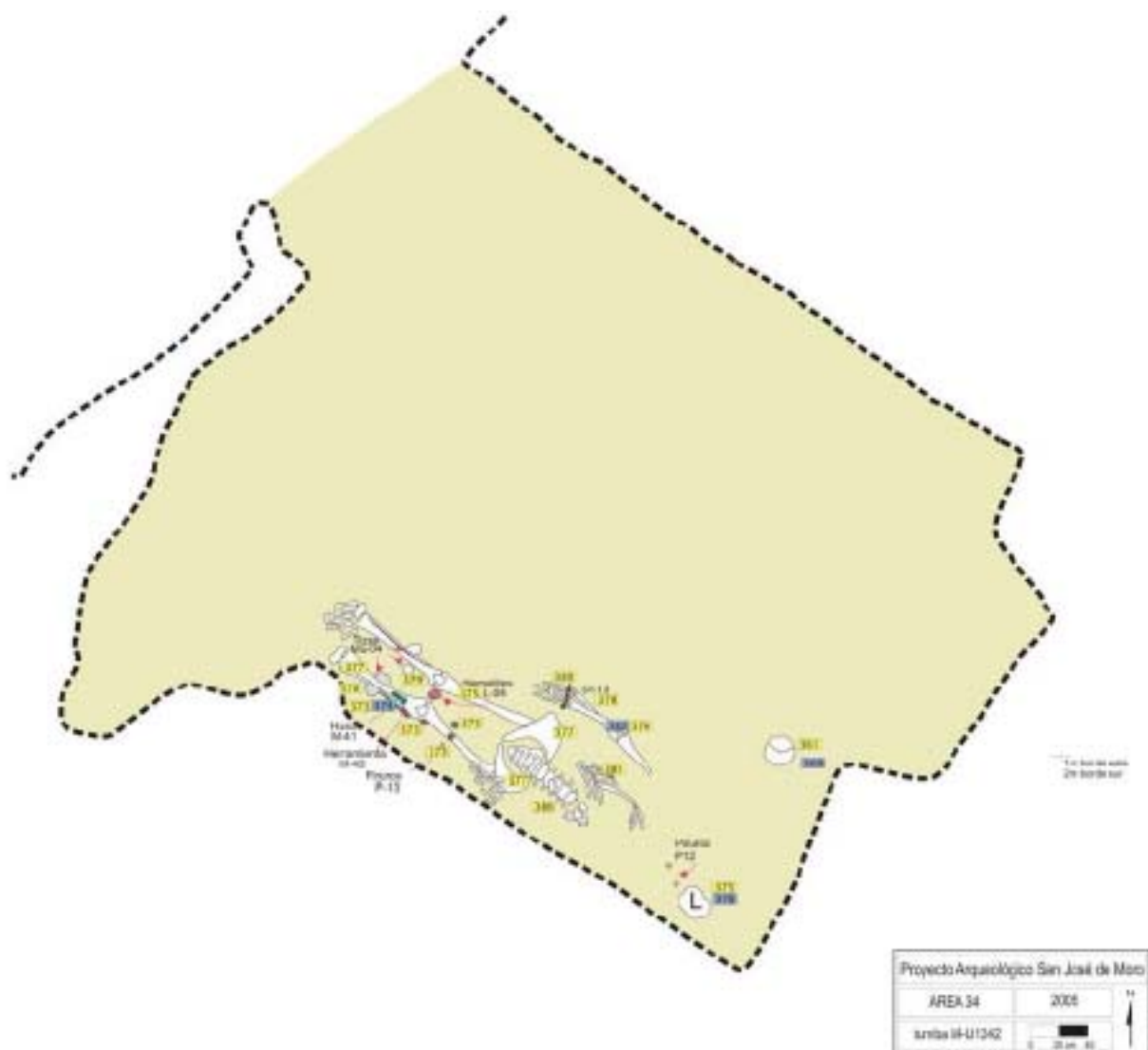
Profundidad 364 cm

Material asociado Ninguno

Observaciones -







**Individuo M**

Estado de conservación muy deteriorado

Sexo Indeterminado

Edad Bebito

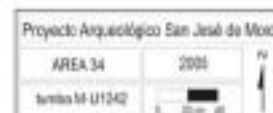
Posición Indeterminada

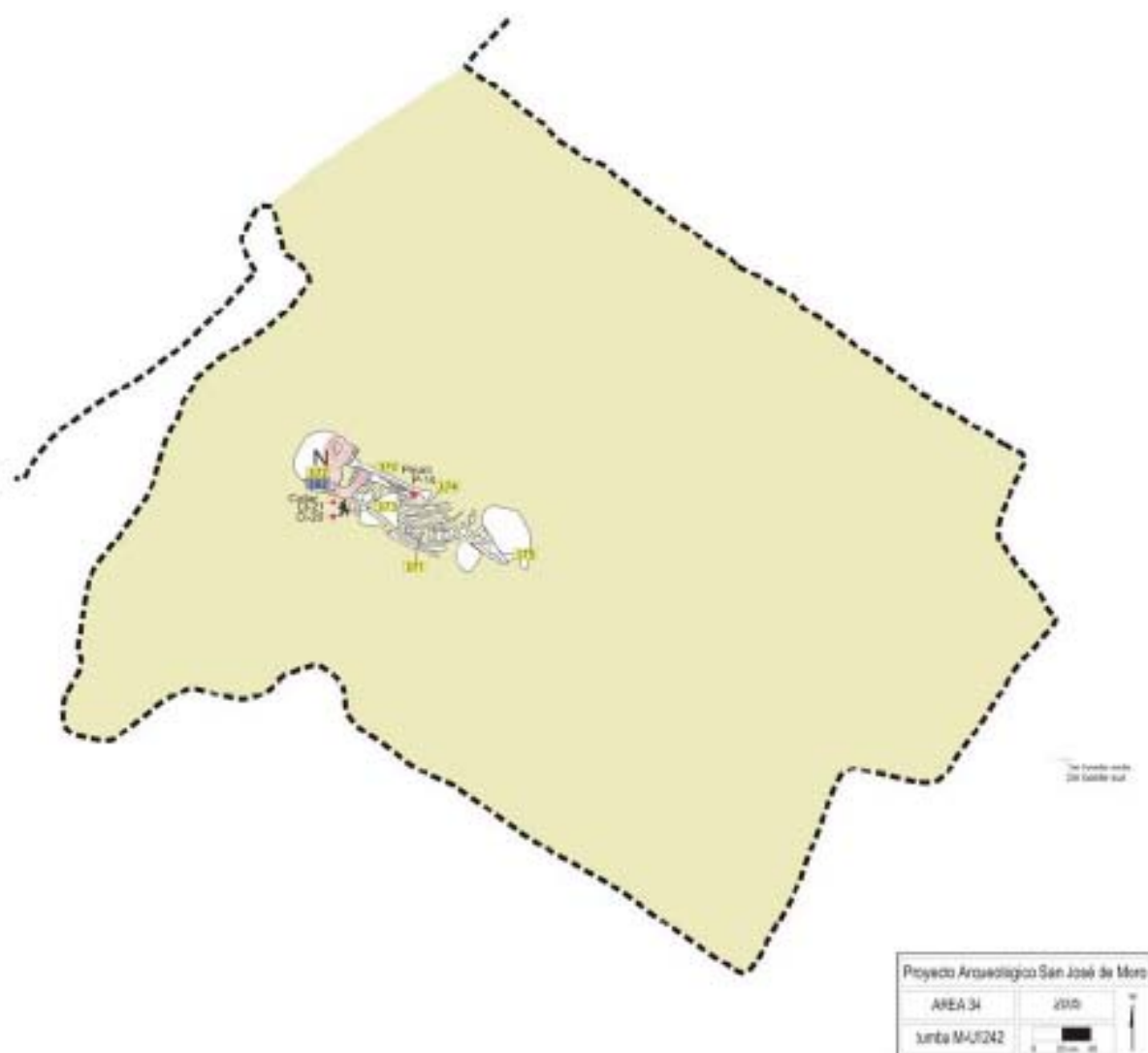
Orientación Indeterminada

Profundidad 369 cm

Material asociado Ct 15;

Observaciones Solo queda cráneo et parte de la  
mandíbula





**Individuo O**

Estado de conservación muy deteriorado

Sexo Indeterminado

Edad Adulto

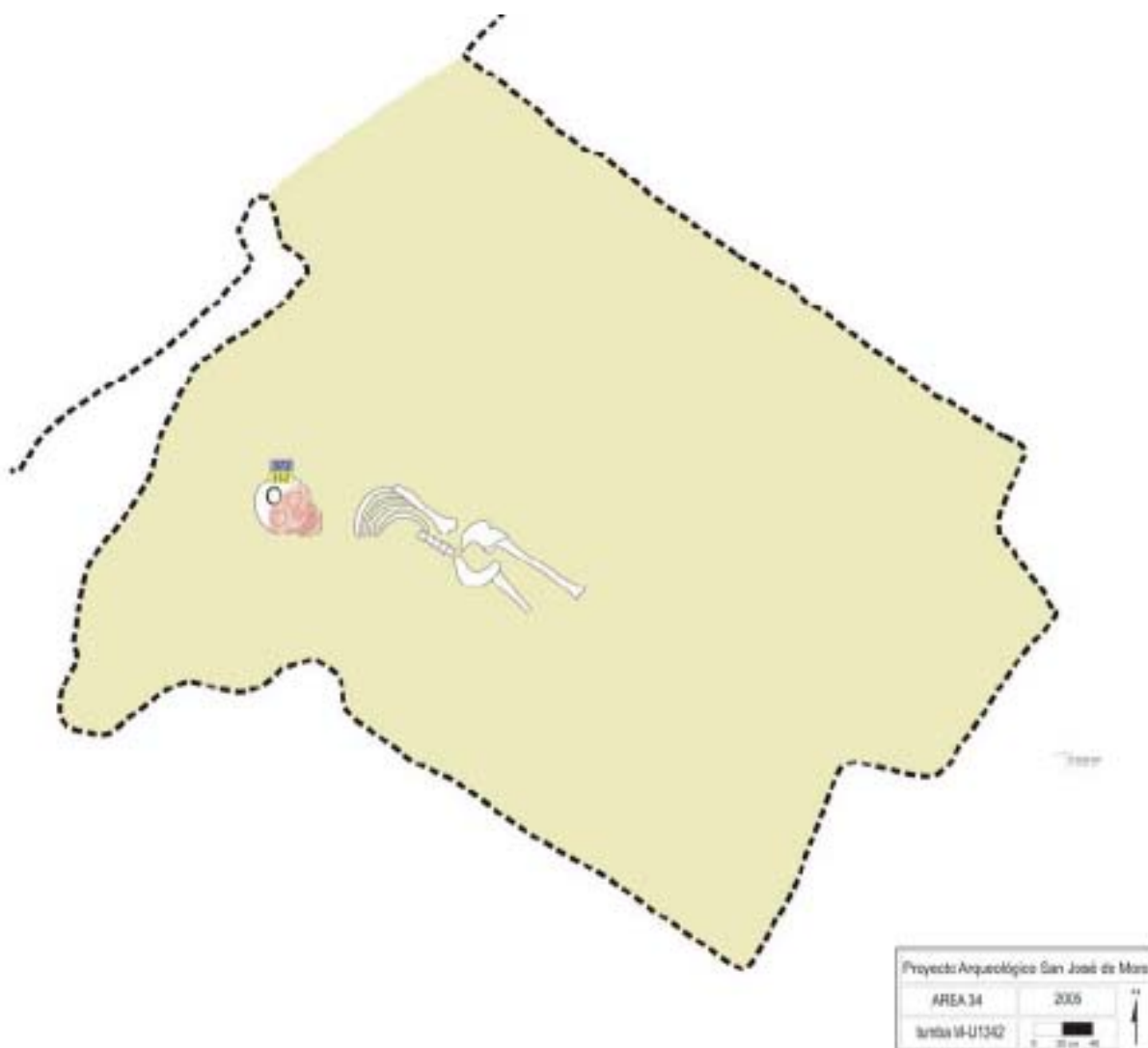
Posición decúbito dorsal

Orientación Eje oeste-este, cabeza este

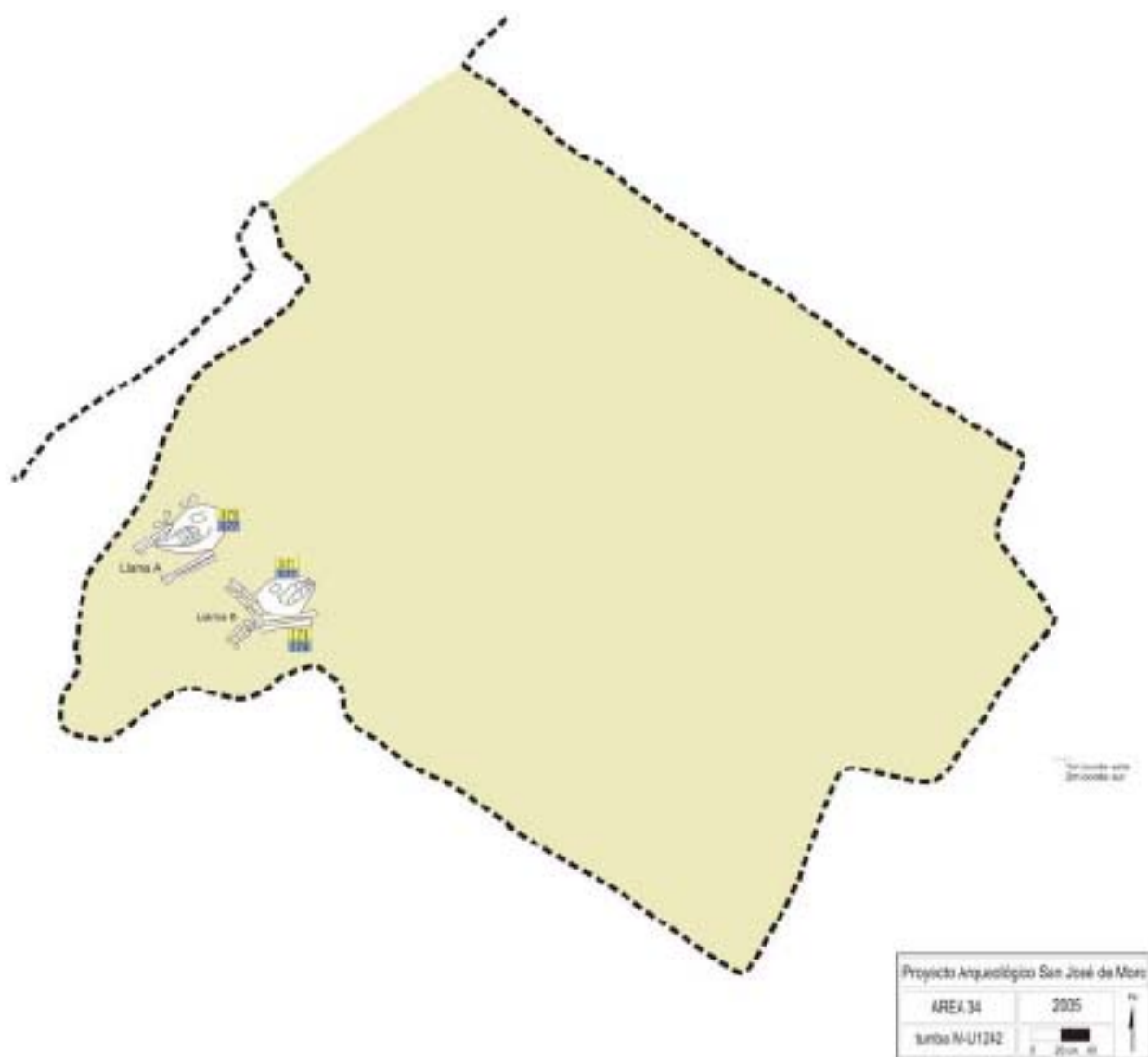
Profundidad 364 cm

Material asociado Ninguno

Observaciones -





**Llama A & Llama B**

### *Huesos removidos*

Sería difícil de explicar la presencia de huesos removidos si no se hubiera comprobado antes los daños causados por la presencia de agua en la tumba. Algún de estos huesos, esencialmente huesos largo (brazos, piernas) pertenecen probablemente a los difuntos identificados, que han sido parcialmente reconstituidos tales los personajes O, I, N, H y C.

Es posible que la arroyada del agua los hubiera hecho deslizar de oeste en este, hasta los pies de los individuos E y F, lugar donde se encuentra el montón más grande de huesos removidos del anexo. En cambio, la presencia de

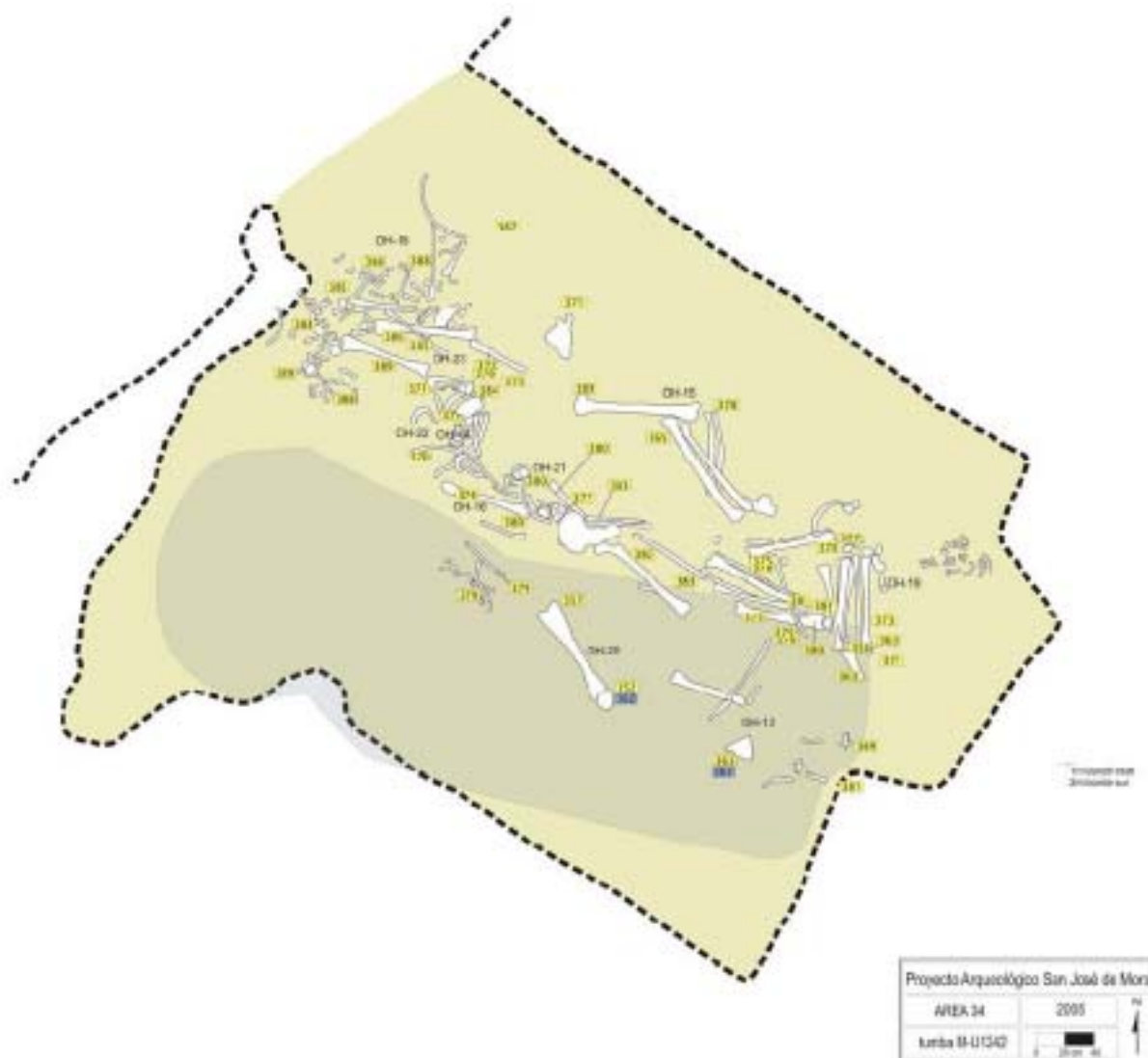
pequeños huesos (dedos en mayoría) en el nordeste, entre la cabeza de los individuos E, F y H, es todavía , para nosotros, difícil a explicar.

En el dibujo que presentamos a continuación, el conjunto de huesos removidos esta asociado con una mancha correspondante a la zona de lluvia (en cielo). Así se ve claramente la posición de ciertos huesos, consecuencia directa de este fenómeno natural.

**Huesos 1 :** Oh 13 ; Oh 15 ; Oh 20

**Huesos 2 :** Oh 14 ; Oh 18 ; Oh 19 ; Oh 21

**Huesos 3 :** Oh 16 ; Oh 22 ; Oh 22





M-U1242. Paleta de herramientas.



M-U1242. Pigmento amarillo.

tumba M-U615 (área 7, 1998), excavada por Julio Rucabado Yong que contenía, según él, por lo menos 50 cuerpos; o la tumba M-U1023 (área 28, 2000. Wirtz y K. Bernuy), mezcla densa de huesos removidos. Sin embargo en el primer caso, se trata de una tumba colectiva, donde los muertos son enterrados sucesivamente y en el segundo caso, se trata de un osario, donde el individuo principal ya no existe ya que no es identificable.

En cuanto a las tumbas de las sacerdotisas, cuya analogía con nuestra tumba es mucho más pertinente, contienen pocos acompañantes. La emblemática M-U41, por ejemplo, contiene cinco individuos, dos en una antecámara, tres en la cámara, unos de los cuales es la sacerdotisa. Pero, más que el número de los muertos, lo sorprendente en la comparación de estas tumbas y de la M-U1242 es la organización del espacio.

Si hay siempre unos nichos, el plano cuadrangular y los centenares de vasijas, como en la época mochica, el espacio se encuentra mucho más dividido en compartimentos. En la tumba M-U1242, la cámara está dividida en dos zonas: una al norte, elevado por un adobe acostado, y la otra en el sur, aproximadamente 10 cm más abajo. La parte alta contiene el ataúd mientras que la parte baja los acompañantes. La presencia de gradas ya ha sido observada, sin embargo, en San José de Moro. Citemos la tumba transicional M-U1045 (área 28, 2000. Wirtz y K. Bernuy) donde se observa una división longitudinal de la cámara en tres espacios del mismo tamaño, marcada por la disminución de la zona central. Pero en este caso, la grada no tiene efecto ya que la organización de los cuerpos y de los objetos no cambia desde la época mochica: el plano centrado perdura. En la tumba Mu-1242, la grada hace una separación social entre la sacerdotisa y los acompañantes. Es decir que la jerarquización social toma la forma de una elevación física del difunto. Y por otro lado, ya no hay un solo espacio funerario, sino dos: un espacio individual y un espacio común. Este es un hecho relativamente nuevo.

En San José de Moro como en Sipan, el individuo está habitualmente rodeado de individuos. Por consiguiente, podemos preguntarnos si nuestro protagonista (del ataúd) no se encontraba rodeado de uno o varios

cuerpos y qué estos hubieran sido sustraídos del complejo funerario después del entierro. Por fin observamos que la inmensa mayoría de los acompañantes del anexo son colocados unos al lado de otros a excepción de los individuos L y C. Su disposición podría entonces evocar un muro, señalizando su posición jerárquica y social inferior.

Para volver a la planificación del espacio de la tumba, Martín del Carpio escogió dividir la tumba en tres zonas, identificando una antecámara, un anexo y una cámara. Sin embargo, si se observa la antecámara, parece que esta es, estructuralmente, bastante diferente de la antecámara, tal como en la tumba de la sacerdotisa (M-U041), literalmente «antecámara», limitada por la pared que sella la sepultura.

Ser acompañante en la muerte, es una tradición funeraria indiscutible de la elite en San José de Moro, aunque existe siempre la pregunta de ¿cómo estos individuos secundarios murieron?. Nuestra excavación no ha esclarecido nada acerca de esto. Ningún rastro de herida o corte en los cuellos fue hallado. Si los individuos conocieron una muerte violenta, esta debió ser producida por una herida en las zonas blandas. Sólo la iconografía mochica nos da una explicación posible de las escenas de suplicios, particularmente en la escena del entierro donde la al lado de la sacerdotisa se encuentra un personaje que es devorado por aves. Se trata siempre de una mujer. Recordemos que sobre los dieciséis individuos de la tumba, identificamos, por lo menos, a siete mujeres, sin contar al individuo del ataúd. Se trata, pues, de una posibilidad.

Para acabar, podemos preguntarnos quiénes eran estos acompañantes y los lazos que tenían con la sacerdotisa. Son los objetos asociados con los cuerpos los que pueden darnos la respuesta. En efecto, anotamos la presencia de agujas, de husos, de pigmentos, de piruros, de bola de tiza, de *spondylus*, de tijeras y otros instrumentos metálicos. Podemos fácilmente postular que se trata de artesanos que practican una actividad similar. Según el tipo de herramienta, puede tratarse del trabajo del adorno: fabricación de joyas, confección de objetos tejidos, de cofias, trabajo en hueso o en concha.



# ADORNOS METÁLICOS DE UN ATAÚD TRANSICIONAL. TUMBA M-U1242, ÁREA 34

Carole Fraresso

## El ataúd

Las excavaciones de la temporada 2005 siguen el trabajo empezado por el equipo de Martín del Carpio en el año 2004, acerca del ataúd de la cámara Transicional M-U-1242. Se trata, básicamente, de una construcción rectangular, compuesta de planchas de madera y cubierta de textiles y placas de metal clavadas. Debido a que se encontró vacío (salvo una pulsera de cuentas) y que la tapa fue colocada en la pared este de la cámara, pensamos que el ataúd fue abierto poco tiempo después del enterramiento a fin de substraer el cuerpo.

Las placas de metal encontradas sobre el suelo y que probablemente decoraban la tapa superior del ataúd, representan claramente un motivo recurrente en San José de Moro, el de una Sacerdotisa distinguible por sus atributos: tocado de penachos, cinturón de serpientes y coxalera, y, en las manos, un cetro y la copa del sacrificio. Por falta de tiempo en la temporada 2004 solo cuatro placas de la treintena existentes fueron extraídas y dibujadas.

## Objetivos y Metodología

Nuestro trabajo, este año, tenía un doble enfoque. El primer objetivo definido para la excavación de la cámara funeraria MU-1242 consistía en continuar el proceso de excavación del sarcófago ubicado al lado Sureste de la cámara, con el fin de delimitar y excavar el resto de los adornos metálicos que ataviaban el sar-

cófago. Las placas en mejor estado de conservación fueron ya dibujadas y sacadas. El segundo objetivo es el análisis del material para, al fin y al cabo, complementar la información sobre los procesos de elaboración utilizados para la construcción de este ataúd de madera, proponer una reconstitución de la totalidad del objeto y estudiar el rol y el uso de los metales durante el periodo Transicional.

En un primer tiempo, al empezar la limpieza, nos dimos cuenta que la mayor cantidad de placas de metal aún se mantenían en su contexto original. Sin embargo, la extrema fragilidad de los adornos nos llevó a proceder a una limpieza muy suave y delicada. Cada proceso de limpieza ha sido alternado con etapas de registro por medio de fotografías digitales y tomas de medidas, con el fin de registrar cada detalle susceptible de caer o romperse en cualquier momento.

El segundo paso consistió en delimitar cuidadosamente el contorno de las placas y bandas metálicas que decoraban el ataúd, con el fin de (1) observar si las placas estaban enteras o fragmentadas, (2) examinar la presencia de posibles diseños y la disposición de las placas entre ellas, identificar posibles índices de sistema de unión y (3) estimar un primer diagnóstico del estado de conservación de los artefactos metálicos con el fin de (4) elegir un método de levantamiento adecuado en la medida en que sea realizable en el campo.

Debido al estado muy avanzado de corrosión de este conjunto de adornos metálicos el proceso de excavación resultó bastante arduo y difícil de salvar en su totalidad.

La metodología de excavación se adaptó principalmente al estado de conservación de los metales que decoraban el ataúd. De este modo, hemos procedido a la excavación del sarcófago por tapas: Lados Oeste y Este; Partes frontales Norte y Sur. Cada parte que formaba el sarcófago fue fotografiada en detalle y se realizó un esquema con la disposición y las dimensiones de las placas identificadas. Tras el proceso de levantamiento de los vestigios (placas metálicas, clavos, muestras de madera carbonizada y de pigmento rojo) el proceso de codificación y embalaje de cada material ha sido el que comúnmente se usa en las excavaciones del proyecto.

Se recogieron todas las placas metálicas, además de muestras de madera y pigmentos rojos que conformaban el ataúd con el fin de realizar fechados del momento del entierro MU-1242 y caracterizar la naturaleza de estos pigmentos.

### Estado de conservación

Los vestigios materiales que encontramos tras el paso de los siglos o milenios, aparecen siempre durante excavaciones, con evidencias de muchas transformaciones. Muchas veces el arqueólogo se encuentra frente a objetos con partes faltantes y deformadas, lo que implica también que sus características mecánicas y químicas aparezcan también modificadas, debido por ejemplo, al largo tiempo pasado en un terreno muy ácido o húmedo, provocando un proceso de corrosión más o menos intenso.

Durante la excavación, los diseños de las placas metálicas fueron difíciles de entender. La presencia de capas verdes gruesas y rugosas o, en casos extremos, con apariencia pulverizada, resultado de la acción extrema de los productos de corrosión del cobre no permitía muchas veces identificar la información relativa a los diseños y a ciertos procesos técnicos empleados en la elaboración de estas placas decorativas como incisiones, grabados o repujados, ni determinar evidencias de cualquier tratamiento de superficie de dorado (Lechtman, 1973, 1974, 1984; Lechtman and al, 1982).

Al igual que lo subrayaron Martín del Carpio y Rocio Debiles, al encontrar un conjunto de aproximadamente 20 placas que decoraban la tapa superior del ataúd, las numerosas placas encontradas clavadas en las tapas que constituían el sarcófago, habían, en gran parte, desaparecidas en su totalidad, dejando como única huella la mineralización del cobre (Del Carpio, Debiles, 2004). Además, las placas existentes y todavía observables, se revelaron extremadamente frágiles, sin ninguna resistencia mecánica (ligada a los límites de plasticidad y elasticidad del metal), haciendo el proceso de excavación y retiro de las piezas muy arduo.

### Proceso de extracción de las placas

Siendo concientes que íbamos a cambiar el contexto inmediato de los objetos, llevándolos a nuevas condiciones mecánicas, físicas y químicas (temperatura, luz, polvo, viento etc), hemos procedido a una limpieza minuciosa con el fin de registrar el máximo de informaciones antes de proceder a lo que llamamos el «Traumatismo de la excavación». Para cada pieza siendo un caso particular, no ha habido un método único. Así, hemos adoptado una línea de conducta que variaba en función del estado de cada pieza y en función de los recursos disponibles en el campo.

Generalmente los especialistas en conservación-restauración de los metales indican la aplicación de pegamentos reversibles, como el paraloid B72 al 5%, o la aplicación de gasas previamente empapadas de paraloid para obtener una resistencia mecánica del conjunto antes de proceder al levantamiento. En 2004, este método aseguró la perennidad de algunas placas muy representativas usando un baño de acryloid disuelto en acetona al 5% (pegamento). Sin embargo, en 2005, ningún tipo de pegamento pudo ser aplicado en el campo.

El principal problema encontrado a la hora de levantar las placas era de minimizar al máximo la aparición de tensión en las piezas metálicas, ya que al sacarlas dejaron de ser soportadas por el sedimento. Así, hemos optado por recoger la mayoría de las piezas con el sedimento alrededor. Las placas más frágiles fueron recogidas por fragmentos y guardadas a parte en papel de seda. Por otro lado, los conjuntos de

fragmentos formando diseños fueron colocadas en cajas sobre una fina capa de algodón. Aunque, este método no sea indicado para la conservación de piezas metálicas, el estado de corrosión demasiado avanzado de las piezas implicó la salvación de los datos iconográficos constituidos por las placas. Notamos que ningún análisis de composición elemental (MEB/EDXS) es posible en el caso de estas placas: no queda metal sano. Sin embargo, hemos procedido a la preparación de una probeta en briqueta de ciertos fragmentos de placas ya existentes, para observar en sección transversal por medio de un microscopio óptico<sup>1</sup> si estas placas presentaban restos de tratamiento de dorado. Ningún tipo de tratamiento de superficie fue revelado por la observación en sección de las muestras. En fin, el examen metalográfico indicó como lo temíamos, la desaparición total de metal sano.

## Descripción

### *El sarcófago*

Sus dimensiones son 194 x 63 con una altura de 45 centímetros. Las tablas de madera que seguramente conformaban este sarcófago han desaparecido totalmente. Solo quedan manchas de material orgánico negro que interpretamos como restos de madera carbonizada. La presencia de clavos de más o menos 1 centímetro de longitud y una cabeza de más o menos 0.4cm de diámetro, nos indica no solamente que se trata de madera (y no de caña) pero también que el grosor de las tablas debería ser superior a 1 centímetro.

Observamos la presencia de una capa de pigmento rojo, en bandas de 10 cm. de alto, en las extremidades altas y bajas de los cuatro lados del sarcófago. Pigmentos o colorantes, todavía no sabemos cual es la naturaleza exacta de esta coloración. Suponemos que fue utilizada para cubrir la madera, o sea directamente en polvo o en una mezcla arcillosa. Si cada de la banda roja representa una unidad de madera, entonces se puede inferir que el ataúd estaba compuesto de 5 tablas de más o menos 10 centímetros. Finalmente, algunos restos de fibras textiles mineralizadas por los productos de corrosión del cobre, se registraron en las superfi-

cies internas de algunas placas ubicadas en la parte superior de la tapa Noroeste, sugiriendo que el ataúd, o tal vez solo la parte superior de este ha sido cubierto por un textil antes de decorar las tapas de placas metálicas. Las placas correspondientes a la tapa superior, registradas el año pasado, presentaban también restos de fibras de textil.

### *Las placas decorativas*

Aunque el estado general de conservación es muy débil, podemos decir con certeza que las placas fueron recuperadas *in situ*. No hay ningunas evidencias de desgaste, por motivo de lluvia o de agua como se encuentra en la zona sur de la cámara, que pudo haber afectados sus posiciones. Solo un ligero hundimiento puede ser visible en el lado noroeste, donde las placas se encuentran un poco dobladas o directamente colocadas en el nivel del piso. Al sur, unas placas y una franja de olas han caído directamente encima de las ofrendas.

Las placas son muy diferentes en tamaño y representan varios diseños: olas, motivos escalonados o geométricos. Muchas de ellas estaban unidas mecánicamente a la estructura de madera con clavos de cobre o aleación con base de cobre. Una primera observación de la forma del material indica que todas las placas fueron elaboradas con técnicas de deformación plástica (deformación permanente que resulta de la puesta en tensión del material: martillado, embutido, repujado etc). La mayoría de las piezas presentan un grosor inferior a 1 mm. Están recortadas en forma de bandas o diseños geométricos o escalonados, no presentan diseños decorativos repujados o calados y parecen haber constituido los elementos decorativos de la parte central longitudinal de las tapas transversales del ataúd. Las partes superiores fueron decoradas por algunas placas delgadas cuadrangulares de aproximadamente 12,5 cm x 12 cm, representando el diseños calado y detalles ligeramente repujado de la sacerdotisa de perfil. Dos de estas placas fueron registradas sobre la tapa noreste, otras dos más decoraban la parte superior de la tapa noroeste.

La composición de cada lado sigue dos principios básicos: la repetición de un motivo y ordenación general en friso. Las decoraciones formando las tapas transversales están con-

formadas por diseños escalonados y geométricos, encima de los cuales aparecen placas cuadrangulares con representaciones de la sacerdotisa. Por otra parte, las tapas frontales, aunque muestran diseños diferentes, presentan en ambos casos, dos bandas metálicas con diseños recortados en forma de olas en la parte inferior que eran clavadas entre ellas por medio de un clavo. La parte frontal sur del ataúd de 27,5 cm de ancho y de una altura aproximada de 41 a 45 cm presentaba pocos elementos metálicos identificables. En la parte inferior apareció una banda de olas clavadas al ataúd; encima de ella apareció un conjunto de placas circulares de aproximadamente 6 cm x 5 cm cuyas partes centrales eran recortadas en forma de círculo. En el ángulo superior izquierdo estaba colocada una placa fragmentada de 13 cm de altura cuyo diseño no pudo identificarse. Finalmente, varias pequeñas lentejuelas circulares colgaban de la parte central de la tapa. La tapa frontal norte presentaba también decoraciones de olas de 5 cm de altura, pero la parte superior fue decorada con un conjunto de placas cuadrangulares de 5 a 6 cm de ancho y alto alternados por placas recortadas de forma rectangulares. Al parecer estas placas no presentaban diseños.

Podemos entonces preguntarnos si la posición del ataúd en la tumba, su relación directa con el espacio de ofrendas tiene efectos sobre la elección de escenas representadas y permite de pensar que hubo una distinción privada/pública en esta selección en función de su ubicación.

## Interpretación

### *Comparación con otros ataúdes de madera*

Geográficamente, esta estructura conforma el único ataúd de madera hasta hoy día conocido por el periodo Transicional, dándonos, en primer lugar, la oportunidad de estudiar y confrontar los procesos de fabricación utilizados por los pueblos que sucedieron a los Mochicas; y en segundo lugar, comparar prácticas funerarias ligadas a modos de pensamiento en una época en la cual se generan ciertos cambios de organización social y política en las elites del Valle de Jequetepeque.

Dos ataúdes de madera son conocidos hasta la fecha, en el valle de Lambayeque y corresponden a entierros de adultos masculinos cuyo rango en la sociedad determina el nivel más alto en la sociedad Mochica (Alva, 1994; Donnan, 1995:135). Estos contenían a individuos ricamente ataviados y grandes cantidades de ofrendas de calidad excepcional de metales y aleaciones preciosas (Oro y Plata, Cobre dorado) y materiales exóticos muy cautivadores como plumas, conchas de spondylus, turquesas etc. Además, el ataúd del individuo principal, así como aparece en el contexto de la tumba MU-1242, era enterrado en una cámara funeraria en la cual le acompañaban otros entierros y cantidades de ofrendas significativas.

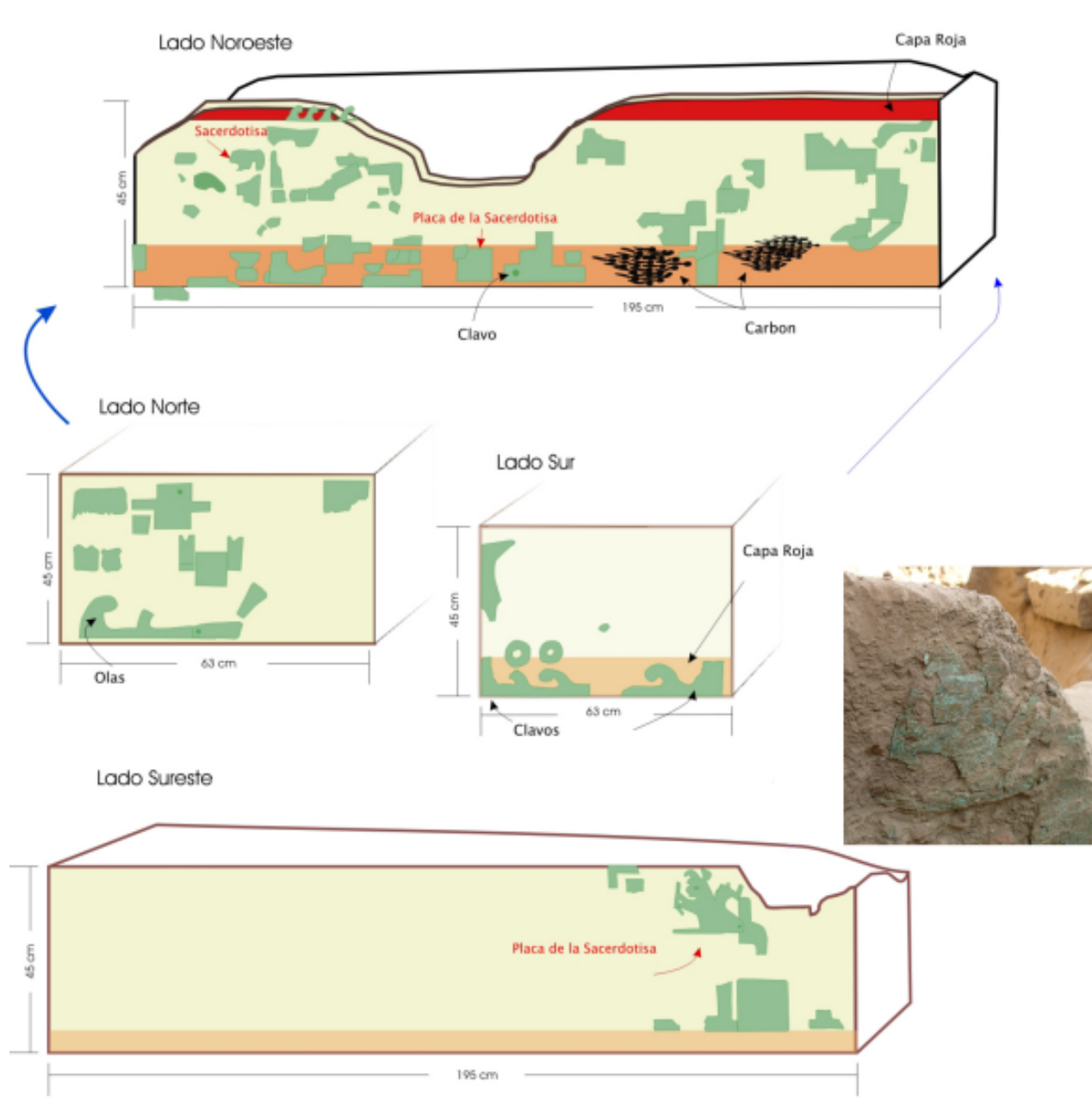
### *Reconstrucción hipotética del ataúd*

Este ataúd reservado para el personaje principal de la cámara fue construido utilizando tablas de madera, como aquello encontrado por Walter Alva en Sipan (Alva, 1994:37). Sin embargo, no se encontraron cintas metálicas que armaban el cajón. La naturaleza de la madera empleada no ha sido identificada y no conocemos datos o informaciones relevantes a propósito de las herramientas empleadas para cortar y trabajar la madera, las que hubieran permitido aportar información sobre los procesos de fabricación empleados, o de tiempo invertido en la preparación de la estructura de madera. Tampoco es posible determinar como las tablas de madera eran unidas entre ellas para formar el cajón pero es muy probable que al igual que los ataúdes de Sipan, este haya sido confeccionado a partir de seis tapas. Otro aspecto es la presencia única de restos de pigmentos rojos en los bordes superiores e inferiores del sarcófago que indica que estas zonas del ataúd fueron pintadas directamente sobre la madera.

Por otra parte, aunque el material empleado para la construcción de los ataúdes de las sacerdotisas de Moro (Castillo, 1991, 1992, 1994) o en el sitio arqueológico de Pacatnamú (Ubbelohde Doering, 1983) sea distinto (caña en vez de madera), el ataúd encontrado en la tumba Transicional Temprano MU-1242, presenta aspectos muy semejantes a estos últimos. En efecto, como en los ataúdes de Pacatnamú y San José de Moro este ataúd estaba cubierto por una capa externa de textiles, aparentemente solo



## M-U-1242 Ataúd central



sobre la tapa superior del sarcófago a la cual se le clavaron las piezas de metal antes descritas (placas circulares y placas cuadrangulares representando a la sacerdotisa). Tras la unión de las planchas que formaban el ataúd, ambas tapas fueron pintadas en sus extremos superiores

e inferiores; luego, se colocó un textil y finalmente se clavaron los elementos decorativos de metal en sus sitios adecuados.

Uno de los aspectos más importantes de los elementos constituyentes de este ataúd de San José de Moro es la continuidad de ciertas prác-

ticas o tradiciones tecnológicas de fabricación para asignar el rango y tal vez la identidad del muerto. En efecto, al igual que los ataúdes registrados en 1991 y 1992, en las cámaras Mochica Tardías de San José de Moro, este primer ataúd de madera parece traducir una tradición funeraria regional que podemos distinguir a través del uso de materiales y prácticas prescritas muy restringidas a ciertos personajes de las elites del norte del Valle de Jequetepeque. Los ataúdes de los más altos dignatarios de estos pueblos siguen mostrando tradiciones pasadas, en las cuales el uso del metal tiene aun un papel capital durante el periodo Tansicional. Y, tal vez, que uno de los elementos que resulta más diagnóstico para la determinación del sexo del individuo principal, aunque ausente, es la presencia de placas metálicas con representaciones caladas de la sacerdotisa. Ciertas normas técnicas e iconográficas siguen siendo utilizadas para representar la identidad del o de la difunta al momento de su muerte. Así, los pueblos de periodo Transicional herederos de ciertas tradiciones Mochica desde el periodo Temprano, utilizan técnicas decorativas muy especializadas para elaborar diseños calados o de deformaciones plásticas controladas para honrar e inmortalizar la identidad y el rol llevado a cabo por el difunto en la sociedad.

### Notas

<sup>1</sup> La preparación de la muestra y el examen óptico fueron realizados en el Instituto de Corrosión y Protección (ICP) de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

# III) Bibliografía y Contribuciones Científicas del Programa Arqueológico San José de Moro

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVA, Walter  
2001 «The royal tombs of Sipán: art and power in Moche society». En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 223-245. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.
- 2004 *Sipán. Descubrimientos e Investigaciones*. Lima, Perú.
- ALVA, Walter and Christopher B. DONNAN  
1993 *Royal Tombs of Sipán*. Fowler Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.
- BAINES, John and Norman YOFFEE  
1998 «Order, legitimacy and wealth in ancient Egypt and Mesopotamia». En *The Archaic State: A Comparative Perspective*, editado por Gary Feinman and Joyce Marcus, pp. 199-260. School of American Research Press, Santa Fe.
- BAWDEN, Garth  
1977 *Galindo and the Nature of the Middle Horizon in Northern Coastal Peru*. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, Harvard University. Cambridge, MA.
- 1994 «Nuevas formas de cerámica Moche V procedentes de Galindo, valle de Moche, Perú». En *Moche: Propuestas y Perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79: 207-221. Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, Lima.
- 1996 *The Moche*. Blackwell, Oxford.
- 2001 «The symbols of late Moche social transformation». En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 285-305. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.
- BENNETT, Wendell C.  
1949 «Engineering». En *Handbook of South American Indians, Volume 5, The Comparative Ethnology of South American Indians*, editado por Julian H. Steward, pp. 53-65. Bulletin 143. Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- BOURGET, Steve  
2001 «Rituals of sacrifice: its practice at Huaca de la Luna and its representation in Moche iconography». En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 89-109. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.
- 2003 «Somos diferentes: dinámica ocupacional del sitio Castillo de Huancaco, valle de Virú». *Moche: Hacia el Final del Milenio*. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, Tomo I, pp. 245-267. Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- CHAPDELAINE, Claude  
2002 «Out in the streets of Moche: urbanism and sociopolitical organization at a Moche IV urban center». En *Andean Archaeology I: Variations in Sociopolitical Organization*, editado por William H. Isbell y Helaine Silverman, pp. 53-88. Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.
- 2003 «La ciudad de Moche: urbanismo y estado». En *Moche: Hacia el Final del Milenio*, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, Tomo II, pp. 247-285. Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- DAY, Kent C.  
1978 «Almacenamiento y tributo personal: dos aspectos de la organización socioeconómica del antiguo Perú». En *Tecnología Andina*, editado por Rogger Ravines, pp. 189-206. Instituto de Estudios Peruanos e Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y de Normas Técnicas, Lima.



- DILLEHAY, Tom D.  
2001 «Town and country in late Moche times: a view from two northern valleys». En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 259-283. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.
- DONNAN, Christopher, B.  
1968 «The Moche Occupation of the Santa Valley». Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, University of California, Berkeley.  
1978 *Moche Art of Peru. Pre-Columbian Symbolic Communication*. Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.  
1988 «Iconography of the Moche: unraveling the mystery of the Warrior-Priest». *National Geographic Magazine* 174(4):550-555.  
1990 «L'iconographie Mochica». En *Inca-Perú. 3000 ans d'histoire*, editado por Sergio Purin, pp. 370-383. Musées Royaux d'Art et d'Histoire. Brussels, Imschoot, uitgevers.  
1996 «Moche». En *Andean Art at Dumbarton Oaks*, editado por Elizabeth Hill Boone, Tomo 1, pp. 123-162. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.  
1997 «Introduction». En: *The Pacatnamu Papers, Volume 2: The Moche Occupation*, editado por Christopher B. Donnan and Guillermo Cock, pp. 9-16. Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.  
2001 «Moche ceramic portraits». En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 127-139. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.  
2003 «Tumbas con entierros en miniatura: un nuevo tipo funerario Moche». En *Moche: Hacia el Final del Milenio*, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, Tomo I, pp. 43-78. Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- DONNAN, Christopher B. and Carol J. MACKEY  
1978, *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. University of Texas Press, Austin.  
DONNAN, Christopher B. and Donna McCLELLAND  
1997 «Moche burials at Pacatnamu». En *The Pacatnamú Papers, Volume 2: The Moche Occupation*, editado por Christopher B. Donnan and Guillermo Cock, pp. 17-187. Fowler Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.  
1999, *Moche Fineline Painting: Its Evolution and Its Artists*. Fowler Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.  
EARLE, Timothy  
1987 «Chiefdoms in archaeological and ethnohistorical perspective». *Annual Review of Anthropology* 16:279-308.  
1997 *How Chiefs Come to Power*. Stanford University Press, Palo Alto.  
ELING, Herbert H. Jr.  
1987 *The Role of Irrigation Networks in Emerging Societal Complexity During Late Prehispanic Times, Jequetepeque Valley, North Coast, Peru*. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, University of Texas, Austin.  
FORD, James A.  
1949 «Cultural dating of prehistoric sites in Virú Valley», Perú. En *Surface Survey of the Virú Valley, Peru*, por James A. Ford and Gordon R. Willey. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 43 (1): 29-87. New York.  
FRANCO JORDÁN, Régulo, César GÁLVEZ MORA y Segundo VÁSQUEZ SÁNCHEZ  
2001 «La Huaca Cao Viejo en el complejo El Brujo: una contribución al estudio de los Mochicas en el valle de Chicama». *Arqueológicas* 25: 55-59. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Instituto Nacional de Cultura, Lima.  
JONES, Julie  
1992 *Loma Negra. A Peruvian Lord's Tomb*. The Metropolitan Museum of Art, Lima.

- 2001 Innovation and splendence: Metalwork for Moche lords. En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 207-221. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.
- KAULICKE, Peter  
1992 «Moche, Vicús-Moche y el Mochica Temprano». *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 21(3):853-903. Lima.
- LARCO, Rafael  
1944 *Cultura Salinar. Síntesis Monográfica*. Museo Rafael Larco Herrera, Chiclín.  
1945 *Los Mochicas (Pre Chimu de Uhle y Early Chimu de Kroeber)*. Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.  
1948 *Cronología Arqueológica del Norte del Perú*. Biblioteca del Museo de Arqueología Rafael Larco Herrera, Hacienda Chiclín. Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires. [Reimpreso en *Arqueológicas* 25. Lima, 2001].  
1965 *La Cerámica de Vicús*. Santiago Valverde S. A., Lima.  
1967 *La Cerámica Vicús y Sus Nexos con las Demás Culturas*. Santiago Valverde, Lima.  
2001, *Los Mochicas*. 2 volúmenes. Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera, Lima.
- LOCKARD, Greg  
2005 Political Power and Economy at the Archaeological site of Galindo, Moche Valley, Peru. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, University of New Mexico, Albuquerque.
- LUMBRERAS, Luis G.  
1979, *El Arte y la Vida Vicús*. Banco Popular del Perú, Lima.
- MAKOWSKI, Krzysztof  
1994 «Los Señores de Loma Negra». En *Vicús*, editado por Krzysztof Makowski et al. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú, Lima.
- MANN, Michael  
1986 *The Sources of Social Power*. Volume I. A History of Power from the beginning to A.D. 1760. Cambridge University Press, Cambridge.
- MOSELEY, Michael E. and James B. RICHARDSON III  
1992, Doomed by natural disaster. *Archaeology* 45(6):44-45.
- NARVÁEZ V., Alfredo  
1994 «La Mina: una tumba Moche I en el valle de Jequetepeque». En *Moche: Propuestas y Perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79: 59-81. Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y la Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, Lima.
- PILLSBURY, Joanne  
2001 Introduction. En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 9-19. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.
- PIMENTEL, Víctor y María Isabel PAREDES  
2003 «Evidencias Moche V en tambos y caminos entre los valles de Santa y Chao, Perú». En *Moche: Hacia el Final del Milenio*, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, Tomo I, pp. 269-303. Universidad Nacional de Trujillo y la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- ROSAS, Marco  
2005 *Proyecto Arqueológico Cerro Chepén, Informe de Excavaciones 2004*. Informe de Investigaciones Arqueológicas presentado ante la Dirección de Patrimonio del Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- SHIMADA, Izumi  
1994 *Pampa Grande and the Mochica Culture*. University of Texas Press, Austin.  
1999 The evolution of Andean diversity: regional formations (500 B. C. E. – C. E. 600). En *Cambridge History of Native Peoples of the Americas*, editado por Frank Salomon and Stuart B. Schwartz, pp. 350-517. Cambridge University Press, Cambridge.

SHIMADA, Izumi and Adriana MAGUIÑA

1994 «Nueva visión sobre la cultura Gallinazo y su relación con la cultura Moche». En *Moche: Propuestas y Perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), editado por Santiago Uceda y Elías Mujica. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79:31-58. Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y la Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales., Lima.

STRONG, William D. and Clifford EVANS, Jr. 1952 *Cultural Stratigraphy in the Viru Valley, Northern Peru: The Formative and Florescent Epoch*. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, 4. Columbia University Press, New York.

SWENSON, Edward R.

2004, Ritual and Power in the Hinterland: Religious Pluralism and Political Decentralization in Late Moche Jequetepeque, Peru. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, University of Chicago.

UBBELOHDE-DOERING, Heinrich

1983 *Vorspanische Gräber von Pacatnamú, Nordperu*. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, 26. Bonn, Kommission für Allgemeine und Vergleichende Archäologie des Deutschen Archäologischen Instituts.

UCEDA, Santiago

2001 «Investigations at Huaca de la Luna, Moche valley: an example of Moche religious architecture». En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 47-67. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. National Gallery of Art, Washington, D.C.

2004 «Los de arriba y los de abajo: relaciones sociales, políticas y económicas entre el templo y los habitantes en el núcleo urbano Moche de las Huacas de Moche». En *Informe Técnico 2004 – Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna*, editado por Santiago Uceda and Ricardo Morales, pp. 283-318. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.

WILLEY, Gordon

1953 *Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru*. Bulletin 155. Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, Washington, D.C.

WILSON, David L.

1985 *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa valley, North Coast of Perú: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex Society*. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

## BIBLIOGRAFÍA PRODUCIDA POR EL PASJM

ALVAREZ-CALDERÓN Rosabella, Lizette MUÑOZ, Claudia PEREYRA, Gabriel PRIETO y Nadia GAMARRA

2003 «Excavaciones en Área 27 de San José de Moro, informe de capas 6 a 11». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 102-121.

AMADOR, Augusto

2000 «Excavaciones en el Área 14». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 64-67.

BERNAL, Vanesa

2003 **Informe Final de Prácticas Pre – Profesionales, Área 27**. Programa Arqueológico San José de Moro. Pontificia Universidad Católica del Perú.

BERNAL, Vanessa, Lizette MUÑOZ, Claudia PEREYRA, Gabriel PRIETO y Nadia GAMARRA

2003 «Excavaciones en Área 27 de San José de Moro, informe de capas 1 a 5». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 77-101.

BERNUY, Jaquelyn

2003 «Excavaciones en el Área 18 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 19-40.

2004 «Excavaciones en el Área 30 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 19-40.

2005 «Excavaciones en el Área 30 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004**. Luis Jaime Castillo, Editor. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 53-77.

Ms. «Lambayeque en San José de Moro: Los Patrones Funerarios y Los Patrones Ocupacionales». En: *Actas de la Primera Conferencia Internacional de Jóvenes*

*Investigadores sobre la Sociedad Mochica*. (Pontificia Universidad Católica del Perú, Dumbarton Oaks y Museo Larco, 4 y 5 de Agosto del 2004), Luis Jaime Castillo, Helaine Bernier, Julio Rucabado y Gregory Lockar, editors, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

BERNUY, Katiusha

2002 «Área de excavación 16». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 25-37.

2003 «Excavaciones en el Área 28 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 122-132.

2004 «Excavaciones en el Área 32 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 59-88.

BERNUY, Katiusha y Vanessa BERNAL

ms. «La presencia Cajamarca en San José de Moro». En: *Actas de la Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Sociedad Mochica*. (Pontificia Universidad Católica del Perú, Dumbarton Oaks y Museo Larco, 4 y 5 de Agosto del 2004), Luis Jaime Castillo, Helaine Bernier, Julio Rucabado y Gregory Lockar, editors, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

BRAZZINNI, Alexia

2002 «Área de Excavación 20» En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 60-66.

BUSTAMANTE, Carlos

2003 «Observaciones Estratigráficas en el Complejo Arqueológico de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 146-153.

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime

1993 «Prácticas funerarias, poder e ideología en la sociedad Moche tardía: el proyecto arqueológico San Jose de Moro». *Gaceta*



- Arqueológica Andina* 7 (23): 61-76. Lima, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
- 1996 *La tumba de la Sacerdotisa de San José de Moro*. Catálogo de la exhibición del mismo nombre. Lima, Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 15 de noviembre de 1996 a 15 de enero de 1997.
- 1997 *La Tumba de la Sacerdotisa de San José de Moro*. Catálogo de la exhibición del mismo nombre. Trujillo, Instituto Regional de Cultura de la Libertad, julio a noviembre de 1997
- 1999a *Informe de Investigaciones 1998 y Solicitud de permiso para excavación arqueológica. Proyecto Arqueológico San José de Moro*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- 1999b «Las tumbas sagradas de las Sacerdotisas de San José de Moro / Les Tombes Sacrées des Prêtresses de San José de Moro». En: *Perú: dioses, pueblos, tradiciones*, págs. 40-55. Catálogo de la exposición en la Abadía de Daoulas (12 de mayo a 31 de octubre de 1999). Finisterre, Francia.
- 2000a «Die Gräber der Priesterinnen von San José de Moro». En: *Peru, Versubkene Kulturen*, págs. 27-31. Catálogo para la exposición realizada en el Kunsthalle de Leoben, 11 de marzo al 5 de noviembre, 2000. Leoben, Austria.
- 2000b «La presencia Wari en San José de Moro». En: Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias, Peter Kaulicke y William H. Isbell, editores. *Boletín de Arqueología PUCP* 4: 143-179. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2000c *Informe de Investigaciones y Solicitud de permiso para excavación arqueológico. Proyecto Arqueológico San José de Moro*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- 2001a «The last of the Mochicas: A view from the Jequetepeque valley». En: *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, Joanne Pillsbury, editora, págs. 307-332. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C., National Gallery of Art.
- 2001b *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2000*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2002 *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2003a «Los Últimos Mochicas en Jequetepeque». En: *Moche: Hacia el Final del Milenio*, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999) Santiago Uceda y Elías Mujica, editors, T. II, pp 65-123. Lima, Universidad Nacional de Trujillo and Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2003b Le senti scoperta nella Costa Settentrionale (Sipán, Dos Cabezas, San José de Moro). En: *Peru, Tremila Anni di Capolavori*, Catalogo de la Exhibición del mismo nombre, pp. 46-47. Florencia, Palazzo Strozzi 15 de Noviembre del 2002. Firenze
- 2003c *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2003d «El Proyecto Arqueológico San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 16-27.
- 2004a San Jose de Moro. En: *Enciclopedia de Arqueologia*, Enciclopedia Internationale de Arqueologia, Vol III, pp. 34-54.
- 2004b *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2005a *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2005b «Prefacio». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004*, Luis Jaime Castillo, Editor, págs. 7-9. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2005c «Ideología, Ritual y Poder en la Consolidación, Colapso y Reconstitución del Estado Mochica del Jequetepeque, El Proyecto San José de Moro (1991-2004)». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004, versión digital*, Luis

- Jaime Castillo, Editor, págs. 10-81. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2005d «Las Sacerdotisas de San José de Moro, Rituales funerarios de mujeres de élite en la costa norte del Perú». *Divina y humana, La mujer en los antiguos Perú y Mexico*, 18-29. Ministerio de Educación, Lima.
- 2005e «Las Señoras de San José de Moro, Rituales funerarios en la costa norte del Perú». *Divina y humana, La mujer en los antiguos Mexico y Perú*, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Conaculta, Mexico.
- 2005f «Five Sacred Priestesses from San José de Moro, Elite Women Funerary Rituals on Peru's Northern Coast». *Divine and Humane, Women in Ancient Mexico and Peru*, National Museum of Women in the Arts, Washington.
- 2005g «El Programa Arqueológico San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004.*, Luis Jaime Castillo, Editor, págs. 10-39. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2006 *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ms. a Ceramic Sequences and Cultural Processes in the Jequetepeque Valley. In: *The Art, the arts and the Archaeology of the Moche*, Actas del Fourth D.J. Sibley Family Conference on World Traditions of Culture (Austin, Texas, 15 al 16 de Noviembre del 2003) Steve Bourget, editor. The University of Texas at Austin.
- ms. b Moche Politics in the Jequetepeque Valley, A case for Political Opportunism. In: *New Perspectiva in the Political Organization of the Moche*, Actas del Congreso «Nuevas Perspectivas en la Organización Política Mochica» (Lima, 6 al 8 de Agosto del 2004) Luis Jaime Castillo y Jeffrey Quilter, editores. Pontificia Universidad Católica del Perú, Dumbarton Oaks y Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera.
- ms. c «Gallinazo, Vicús y Moche en el desarrollo de las sociedades complejas de la costa norte del Perú». En: *Actas del Primer Simposium sobre la Cultura Gallinazo*, editado por Jean Francoise Millaire, págs. Xxx-xxx. City Publisher.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Christopher B. DONNAN
- 1992 *Primer Informe Parcial y solicitud de permiso para realizar excavaciones arqueológicas. Proyecto Arqueológico San José de Moro, Ira. Temporada de Excavación*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- 1994 «La ocupación Moche de San José de Moro, Jequetepeque». En: Moche: propuestas y perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79: 93-146. Lima, Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime, Andrew NELSON y Chris NELSON
- 1997 «Maquetas mochicas, San José de Moro». *Arkinka, Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción* 22: 120-128. Lima, Arkinka S. A.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Ulla HOLMQUIST PACHAS
- 2000 «Mujeres y poder en la sociedad mochica tardía». En: *El hechizo de las imágenes. Estatus social, género y etnicidad en la historia peruana*, Narda Henríquez, compiladora, págs. 13-34. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime, Julio RUCABADO YONG, Rocío DELIBES Y Karim RUIZ
- 2003 «Excavaciones en el Área 26 de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 54-76.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime, Julio RUCABADO YONG, Martín DEL CARPIO PERLA, Katuska BERNUY QUIROGA, Karim RUIZ ROSELL, Carlos RENGIFO CHUNGA, Gabriel PRIETO BURMESTER y Carole FRARESSO

- ms. «Ideología y Poder en la Consolidación, Colapso y Reconstitución del Estado Mochica del Jequetepeque. El Proyecto Arqueológico San José de Moro (1991 - 2005)». Aceptada para publicación en *Ñawpa Paccha*, 26: Berkeley, Institute of Andean Studies.
- DEL CARPIO, Martín
- 2000 «Excavaciones en el Área 08». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 21-37.
- 2002a «Resumen de la Temporada 2001». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 11-19.
- 2002b «Contextos funerarios Mochica Medio de las Áreas 15 y 16». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pág. 38 y anexos.
- 2003 «Excavaciones en el Área 24 de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 41-53.
- ms. «La Ocupación Mochica Medio en San José de Moro». En: *Actas de la Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Sociedad Mochica*. (Pontificia Universidad Católica del Perú, Dumbarton Oaks y Museo Larco, 4 y 5 de Agosto del 2004), Luis Jaime Castillo, Helaine Bernier, Julio Rucabado y Gregory Lockar, editors, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- DEL CARPIO, Martín y Rocío DELIBES
- 2005 «Excavaciones en el Área 34 de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 173-223.
- DEL CARPIO, Martín y Paloma MANRIQUE
- 2002 «Área de Excavación 24». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 83-91.
- DELIBES, Rocío y Alfonso BARRAGAN
- ms. «Consumo Ritual de Chicha en San José de Moro». En: *Actas de la Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Sociedad Mochica*. (Pontificia Universidad Católica del Perú, Dumbarton Oaks y Museo Larco, 4 y 5 de Agosto del 2004), Luis Jaime Castillo, Helaine Bernier, Julio Rucabado y Gregory Lockar, editors, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- DONLEY, Colleen
- 2004 *Late Moche Informal Pit Burials from San José de Mor, North Coast of Perú, in Social, Political and Temporal Perspective*. Tesis de Maestría. Departamento de Antropología, Universidad de California. Los Angeles.
- ms. «Late Moche pit burials from San José de Moro». En: *Actas de la Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Sociedad Mochica*. (Pontificia Universidad Católica del Perú, Dumbarton Oaks y Museo Larco, 4 y 5 de Agosto del 2004), Luis Jaime Castillo, Helaine Bernier, Julio Rucabado y Gregory Lockar, editors, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- DONNAN, Christopher B. y Luis Jaime CASTILLO
- 1992 «Finding the tomb of a Moche priestess». *Archaeology* 6 (45): 38-42. New York, The Archaeological Institute of America.
- 1994 «Excavaciones de tumbas de sacerdotisas Moche en San José de Moro, Jequetepeque». En: Moche: propuestas y perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79: 415-424. Lima, Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.
- ESCUADERO, Lizbeth y Jaquelyn BERNUY
- 2004 «Informe del análisis del material óseo humano excavados en el programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 89-96.

FRARESSO, Carole

2005 *Identidad(es) social(es) de un orfebre Mochica del Valle de Jequetepeque*. Conférence organisée par l'Institut Français d'Etudes Andines – IFEA. Vendredi 14 octobre 2005. Salle des Lumières de l'Alliance Française (4595 Av. Arequipa, Miraflores – Lima).

FRARESSO, Carole y Sophie VALLET

ms. «Adornos Metálicos de un Ataúd Transicional – Tumba 1242, Área 34. *Informe Interno del Programa Arqueológico San José de Moro*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

GODOY ALLENDE, Maria de la Concepción  
2002 «Área de excavación 19». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 51-59.

GOEPFERT, Nicolás

2006 «*Estudio arqueozoológico de restos de fauna de tumbas y del contexto de ofrendas de camélidos del Proyecto San José de Moro*». Informe de investigación presentado por el autor al PASJM-2006.

HESHIKI, Haru

2002 «Área de Excavación 17». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 39-50.

JOHNSON, Ilana

ms. «Portachuelo de Charcape: Daily life and Power relations at a Late Moche hinterland site». En: *Actas de la Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Sociedad Mochica*. (Pontificia Universidad Católica del Perú, Dumbarton Oaks y Museo Larco, 4 y 5 de Agosto del 2004), Luis Jaime Castillo, Helaine Bernier, Julio Rucabado y Gregory Lockar, editors, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

JHONSON, Ilana y Carlos WESTER

2005 «Mapeo, prospección y recolección superficial en Pampa Grande». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 264-280.

LENA, Rosa

ms. «M-U1023: Un ejemplo de entierro secundario en San José de Moro». En: *Actas de la Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Sociedad Mochica*. (Pontificia Universidad Católica del Perú, Dumbarton Oaks y Museo Larco, 4 y 5 de Agosto del 2004), Luis Jaime Castillo, Helaine Bernier, Julio Rucabado y Gregory Lockar, editors, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

LOCKARD, Greg

2000 «Excavaciones en el Área 15». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 68-72.

MANRIQUE, Paloma

2004 «Excavaciones en el Área 31 de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 41-58.

2005 «Excavaciones en el Área 31 de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004*. Luis Jaime Castillo, Editor. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 78-119.

MAURICIO, Ana Cecilia

2004 «Excavaciones en el sitio arqueológico de Portachuelo de Charcape». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 97-108.

NELSON, Andrew y Luis Jaime CASTILLO

1997 «Huesos a la deriva: tafonomía y tratamiento funerario en entierros Mochica tardío de San José de Moro». *Boletín de Arqueología PUC* 1: 137-163. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

NELSON, Andrew, Chris NELSON, Luis Jaime CASTILLO y Carol MACKEY

2000 «Hosteobiografía de una hilandera precolumbina». *Iconos, Revista Peruana de Conservación y Arqueología* 4: 30-43. Lima, Yachaywasi.

NOBL, Mónica

2000 «Excavaciones en el Área 13». En: *Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999*. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 58-63.



PARDO, Cecilia

2000 «Excavaciones en el Área 11». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 49-57.

PÉREZ-ALBELA, Patricia

2002a «Área de Excavación 21». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 67-76.

2002b «Área de Excavación 23». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 77-82.

PRIETO BURMESTER, Gabriel

2004 «Área 35: Ocupación Doméstico/Productiva Chimú en San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004, versión digital**, Luis Jaime Castillo, Editor, págs. 141-153. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2006 «Informe Técnico de las excavaciones realizadas en el Área 35, temporada de excavaciones 2005». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 43-86.

ms. «Cerámica Utilitaria Chimú de San José de Moro: tipología de formas y modelos interpretativos».

PRIETO BURMESTER, Gabriel y Rosa LENA

2005 «Informe Técnico de las excavaciones realizadas en el Área 35, temporada de excavaciones 2004». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 224-258.

PRIETO BURMESTER, Gabriel y Jesús LOPEZ

2007 «Informe Técnico de las excavaciones realizadas en el Área 35, temporada de excavaciones 2006». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

RENGIFO CHUNGA, Carlos

2004 «El Área 33 y la Tumba de los Chamanes de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004, versión digital**, Luis Jaime Castillo, Editor, págs. 110-125. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2006 «Informe Técnico de las excavaciones realizadas en las Áreas 39, 40 y 41 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 133-206.

2007 «Informe Técnico de las excavaciones realizadas en el Área 28-40, temporada de excavaciones 2006». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

RENGIFO CHUNGA, Carlos y Alfonso BARRAGÁN

2005 «Informe Técnico de las excavaciones realizadas en el Área 33, temporada de excavaciones 2004». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 120-172.

ROHFRITSCH, Agnès

2006 *Céramiques Mochicas de la Vallée de Jequetepeque (Pérou). Etude technique et physico-chimique d'exemplaires provenant de Dos Cabezas et San José de Moro*. Tesis de Master 2, Arcéomatériaux, Université Michel de Montaigne BORDEAUX 3.

RUCABADO, Julio C.

2000 «Excavaciones en el Área 07». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 15-20.

2002 «Área de Excavación 25». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 92-99.

ms. «Entre Moche y Lambayeque: Practicas funerarias de elite durante en San José de Moro durante el periodo Transicional». En: **Actas de la Primera Conferencia**

***Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Sociedad Mochica.*** (Pontificia Universidad Católica del Perú, Dumbarton Oaks y Museo Larco, 4 y 5 de Agosto del 2004), Luis Jaime Castillo, Helaine Bernier, Julio Rucabado y Gregory Lockar, editors, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

RUCABADO, Julio C. y Luis Jaime CASTILLO  
2003 «El Periodo Trancicional en San José de Moro». En: ***Moche: Hacia el Final del Milenio***, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999) Santiago Uceda y Elías Mujica, editores, T. I, pp 15-42. Lima, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.

RUIZ, Karim

2005 «Prospecciones en el valle de Jequetepeque». En: ***Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004***. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 259-263.

RUIZ, Karim, Cécile RAOULAS, Julio RUCABADO y Roxana BARRAZUETA

2006 «Excavaciones en el Área 38 de San José de Moro». En: ***Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005***. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 87-132.

SANDOVAL, Zannie

2000 «Excavaciones en el Área 09». En: ***Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999***. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 38-48.

SARTORI, Marcelo y Henry GAYOSO

2003 «Excavaciones en el Área 29 de San José de Moro». En: ***Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002***. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 133-145.

TOMASTO, Elsa

2000 «Informe del análisis de Restos Óseos Humanos de la Campaña de Investigaciones 1999 de San José de Moro». En: ***Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999***. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 73-81.

2003 «Informe del Análisis de Restos Óseos Humanos procedentes de las excavaciones del Proyecto San José de Moro, 2001». En: ***Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002***. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 154-165.

WESTER, Carlos, Luis Jaime CASTILLO y Santiago UCEDA

2006 «***Proyecto Arqueológico Pampa Grande, Informe Final***». Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima, Perú.

## IV) Inventario General de Artefactos Arqueológicos, Temporada de Excavaciones 2006